

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

PETRONIO

SATIRICÓN

VERSIÓN DE ROBERTO HEREDIA CORREA

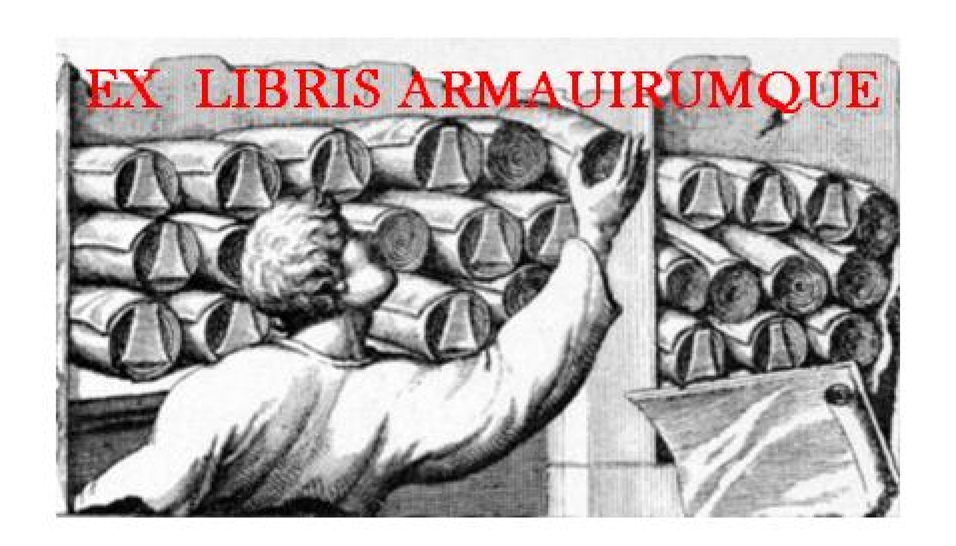
PETRONI ARBITRI SATIRICON

PETRONIO ÁRBITRO

SATIRICÓN

Introducción, traducción y notas de

ROBERTO HEREDIA CORREA





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
1997

OBRAS DE PETRONIO ÁRBITRO

SATIRICÓN

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM
ET ROMANORVM MEXICANA

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

Primera edición: 1997

Coordinación de Humanidades

Impreso y hecho en México

ISBN 968-36-6134-3 (rústica)
ISBN 968-36-6135-1 (empastado)

Advertencia

La obra de Petronio ha despertado vivísimo interés durante las décadas recientes. Los trabajos en torno a los varios aspectos de la llamada "cuestión petroniana" son innumerables; la labor filológica encaminada a la organización, fijación e interpretación del texto ha sido ininterrumpida. Las traducciones a todas las lenguas modernas se han multiplicado; en el mundo de habla española, a partir de la edición bilingüe publicada en 1969 por el profesor Manuel C. Díaz y Díaz en la Colección hispánica de autores griegos y latinos, se han impreso cuando menos cuatro traducciones serias, de las cuales doy cuenta en la "Nota bibliográfica".

Para mi traducción he seguido fielmente, corregidas algunas erratas, el texto preparado por M. Heseltine, revisado por E. H. Warmington y publicado en la Loeb Classical Library en 1969; he tenido a la vista las principales ediciones modernas y he discernido los innumerables problemas que plantean los fragmentos del relato petroniano en cuanto a transmisión, colocación, contaminación, lectura e interpretación; pero he resistido la tentación de seleccionar variantes sólo a partir de mi "buen sentido". Cuando lo he creído oportuno, he señalado simplemente otras lecturas y otros criterios.

A partir del propósito de conseguir un texto español que pueda leerse holgadamente sin tener que referirse constantemente al texto latino, he buscado la mayor exactitud en mi versión, tratando de poner en español cuanto dice, y nada más, el texto latino, y procurando expresarlo como él mismo lo dice, en cuanto esto es posible.

En las notas al texto latino me he reducido a señalar algunas peculiaridades léxicas o estilísticas y allanar casos de morfología o sintaxis. En las notas al texto español he tratado de explicar brevemente algunas referencias o alusiones a hechos de cultura en general.

INTRODUCCIÓN

I

LA ÉPOCA Y EL AUTOR

Pocos problemas plantea la literatura latina tan emocionantes y debatidos como los referentes a los fragmentos que sobreviven de la obra comúnmente conocida con el nombre de *Satiricón*, y atribuida a un autor llamado en los manuscritos *Petronius*, *Arbiter* o *Petronius Arbiter*. Los debates en torno a la identidad del autor, título de la obra, extensión y contenido, género, carácter y valores literarios, han sido constantes y prolongados. Sobre ninguna área de la llamada "cuestión petroniana" se ha hecho luz de mediodía; pero se ha llegado a un cierto consenso en torno a algunos puntos.

El problema del autor involucra el de la época de composición; y la previa delimitación de éste es un paso hacia la solución de aquél.

En su magnífica introducción Díaz y Díaz, de acuerdo con otros autores, fija el término *post quem* de su composición hacia el año 60 d.C. Lucano escribió la *Farsalia* entre ese año y el 64 (fecha de su muerte); y el autor del *Satiricón* muestra sin duda, según opinión comúnmente admitida, conocimiento del poema.[1] El término *ante quem* lo proporciona la época en que floreció Terenciano Mauro, primer autor antiguo que cita a Petronio, y que escribió entre los años 200 y 260 d.C. o poco antes. Dentro de este amplio marco de casi dos siglos el *Satiricón* ha sido asignado

[1] Petronio Árbitro, *Satiricón*. 2 vols. Texto revisado y traducido por Manuel C. Díaz y Díaz, catedrático de la Universidad de Salamanca, Barcelona, Alma Mater, 1968, (*Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos*), Introducción, pp. XIV–XXXIII.

a la época de Nerón, a la de Domiciano, a la de Trajano, a la de Cómodo, a la de los Severos. En las décadas recientes han sido defendidas particularmente las atribuciones extremas;[2] y en general las opiniones de los estudiosos han tendido a unificarse en torno a la tesis de que el *Satiricón* es obra de época neroniana o, más generalmente, del primer siglo del imperio.[3] Algunos de los principales argumentos en que se asienta esta proposición son los siguientes:

1. En el parágrafo 51 del *Satiricón* Trimalción, el huésped del célebre banquete, se refiere al asesinato, por orden de un emperador, del artesano que inventó un tipo de vidrio irrompible, temeroso de las consecuencias que tal descubrimiento habría de tener en la economía. Plinio el Viejo[4] y Dion Casio[5] atribuyen tal decisión a Tiberio.

[2] *Ibid.* Una breve historia de la cuestión petroniana puede verse en la edición de Díaz y Díaz, y también en: Petronio, *El Satiricón*. Introducción, traducción y notas de Lisandro Rubio Fernández, Madrid, Gredos, 1988, 226 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 10) pp. 8-18.

Amplia discusión de la cuestión petroniana se encontrará en las dos siguientes obras fundamentales:

Rose, K.F.C., *The date and author of the Satyricon*. With an Introduction by J. P. Sullivan. Lugduni Batavorum, E. J. Brill, 1971, XI + 107 p.

Sullivan, John P., *The Satyricon of Petronius. A Literary study*. Bloomington, 1968. (Hay traducción italiana: La Nouva Italia Editrice, Firenze, 1977.)

[3] Díaz y Díaz, pp. XXXII–XXXIII.

Smith, Martin S. (ed.), "Introduction", en *Petronii Arbitri Cena Trimalchionis*. Oxford, At the Clarendon Press, 1975, pp. XII-XIV.

[4] H.N., 36, 195: *ferunt Tiberio principe excogitato vitri temperamento ut flexile esset totam officinam artificis eius abolitam ne aeris, argenti, auri metallis pretia detraherentur.*

[5] *Hist. Rom.*, 57, 21, 7.

2. Trimalción posee unos vasos de plata decorados con escenas de combates de los gladiadores Petraites (o Tetraites) y Hermerote (parágrafo 52), de quien se muestra partidario entusiasta. Gladiadores que vivieron en el tiempo de Nerón llevaban esos nombres, según se desprende del descubrimiento de unos vasos de vidrio, correspondientes a los mediados del siglo I a.C. y no posteriores al tiempo de Nerón, en que figuran representados gladiadores de esos nombres.[6]

3. El mismo Trimalción, mientras disfruta del baño con sus comensales, destroza canciones de un músico llamado Menécrates (parágrafo 73). Suetonio menciona a un citaredo de este nombre como favorito de Nerón.[7]

4. Uno de los convidados de Trimalción, Plócamo, evoca a un actor llamado Apeles, célebre en sus tiempos juveniles (parágrafo 64). En los años de Calígula, que bien pudieran coincidir con los de la juventud de Plócamo, hubo un actor célebre del mismo nombre.[8]

5. Ya he mencionado el hecho de que Petronio muestra conocer la *Farsalia* de Lucano. Hay en el poema *De Bello civili* que recita Eumolpo (parágrafos 119–124) imitación deliberada de la *Farsalia*. Este hecho ha sido definitivo para algunos autores en la determinación precisa de los años en que debió de ser compuesto el *Satiricón*. Por lo demás, la intención paródica del poema recitado por Eumolpo habría perdido su fuerza si hubiera tenido como objetivo una obra que no fuera de actualidad.[9]

[6] Rowell, H. T., "The Gladiator Petraites and the date of the Satyricon" *TAPA* 89 (1958) pp. 14-24; Smith, *op. cit.*, pp. 139-140.

[7] "Nero", 30: *Menecraten citaroedum et Spiculum murmillonen triumphalium virorum patrimoniis aedilibusque donauit*.

[8] Suetonio, *Calígula*, 33, 1.

[9] Rose, K.F.C., *op. cit.*, pp. 60-68 y Appendix B, pp. 87-94.

6. Se ha señalado con insistencia que en el *Satiricón* hay alusiones claras e intencionadas a textos de Séneca, particularmente a las *Cartas a Lucilio*, que fueron escritas y publicadas entre los años 62 y 65.[10]

7. Las condiciones sociales y económicas descritas o aludidas en el *Satiricón* reflejan mejor las de mediados de siglo I a.C. que las de épocas posteriores:

– Trimalción hace muy buen negocio con el vino (parágrafo 76). Esto responde mejor a las condiciones de Campania durante el primer siglo d.C. que a las de tiempos posteriores, cuando el vino de la Galia y de España empezó a inundar el mercado.[11]

– En el *Satiricón* hay varias referencias a latifundios de gran extensión (parágrafos 48 y 77). El hecho de la existencia de tales fundos podría ser más acomodado al primer siglo que a épocas posteriores, en las cuales se incrementó el número de propietarios libres.[12]

– En general, en el episodio del banquete de Trimalción se percibe claramente la intención de hacer una sátira contra los libertos enriquecidos. Éstos ocuparon cargos muy prominentes sobre todo en los tiempos de Claudio y Nerón.

– En el parágrafo 33 se mencionan las relaciones comerciales de Roma con la India. Estas relaciones se desarrollaron de forma importante en el tiempo de Nerón.[13]

8. Por último, el aspecto jurídico de algunas situaciones denota una época anterior al tiempo de Adriano. Tal es el caso de

[10] *Ibid.*, pp. 69-74.

[11] *Ibid.*, p. 31.

[12] *Ibid.*, pp. 31-32.

[13] Díaz y Díaz, *op. cit.*, p. XXVIII.

las ejecuciones sumarias de esclavos (parágrafo 53)[14] y el uso del anillo de oro como símbolo del orden ecuestre (parágrafos 32 y 71).[15]

Se podrían añadir otros argumentos que han servido, no tanto para afianzar esta opinión, cuanto para negar alguna de las atribuciones propuestas, particularmente las que defienden una época muy posterior. Por otra parte, debe señalarse que no todos los indicios enlistados son absolutamente seguros e irrebatibles; los partidarios de opiniones diferentes a ésta han esgrimido indicios y datos que no son de ningún modo desdeñables, y han señalado así mismo las debilidades de los fundamentos de aquélla. "Nella questione petroniana", concluye Castorina, después de examinar los diversos aspectos del problema de datación, "como s'è già visto ampliamente, bisogna scegliere fra contraddizioni spinte al limite, fra soluzioni precarie, che sembrino comunque meno precarie di quelle opposte..."[16] Y Díaz y Díaz, después de exponer las razones aducidas por los sostenedores de las opiniones más destacadas, concluye: "Convengamos que el valor de veras probante de esas razones a fin de cuentas es escaso; pero el mayor conjunto de indicios más orienta, centrándose allí, al siglo I de nuestra era".[17]

Una vez establecida, aunque precariamente, la fecha del *Satiricón* en los años de Nerón, debe considerarse el problema del autor. Todos los manuscritos que han conservado los frag-

[14] Rose, *op. cit.*, p. 34.

[15] *Ibid.*

[16] V. Paladini, y E. Castorina, *Storia della letteratura latina*. Bologna, Casa Editrice Prof. Riccardo Pàtron, vol. 1, 1969; vol. 2, 1972. Vol 2: *Problemi critici*, pp. 314-315.

[17] *Op. cit.* p. XXXIII.

mentos de la obra, excepto uno, nombran como autor a un *Petronius Arbiter*.[18] Ninguno menciona el *praenomen*, excepto el códice llamado *L.*, en el cual por obra seguramente de Escalígero y probablemente bajo el influjo del texto de Tácito, aparece el *praenomen C.*[19]

Los autores antiguos que lo citan, desde Terenciano Mauro hasta Boecio y Juan Lido, se refieren a él como *Petronius* o como *Arbiter*.[20] Por lo demás, el propio Terenciano Mauro lo menciona como *Petronius*, y poco después en la misma obra se refiere a él como *Arbiter*.[21] Pero, igualmente, ninguno de estos autores proporciona el *praenomen*.

Podemos por tanto establecer que el *Satiricón* es obra de un autor llamado Petronio Árbitro, y, con las limitaciones apuntadas arriba, de los tiempos de Nerón.

De todos los Petronios conocidos –noventa y seis registra la enciclopedia de Pauly-Wissowa[22]–, ninguno llevaba el *cognomen "Arbiter"*. En el tiempo de Nerón, y en los años anteriores y posteriores a su reinado, destacan los cuatro siguientes personajes de este nombre: *C. Petronius Pontius Nigrinus*, cónsul en el año 37 d.C.; *T. Petronius Niger*, quizá hijo del anterior, cónsul sufecto hacia el año 62; *A. Petronius Lurco*, cónsul en el 58; *C. Petronius Umbrinus*, cónsul en el 81. Tácito en un lugar

[18] Hay que referirse nuevamente a las obras fundamentales de Rose y Sullivan.

[19] El códice L., dice Díaz y Díaz (pp. LXVIII–LXIX), es una verdadera edición manuscrita. Se trata de un manuscrito en papel, escrito en 1571 de mano del propio Escalígero.

[20] Rose, *op. cit.*, p. 4.

[21] *Ibid.*

[22] Paladini y Castorina, *op. cit.*, p. 297.

famosísimo de los *Anales* narra la muerte y hace la prosopografía de un C. Petronio, consular:[23]

> De C. Petronio pauca supra repetenda sunt. nam illi dies per somnum, nox officiis et oblectamentis uitae transigebatur; utque alios industria, ita hunc ignauia ad famam protulerat, habebaturque non ganeo et profligator, ut plerique sua haurientium, sed erudito luxu. ac dicta factaque eius solutiora et quandam sui neglegentiam praeferentia, tanto gratius in speciem simplicitatis accipiebantur. Proconsul tamen Bithyniae et mox consul uigentem se ac parem negotiis ostendit. dein reuolutus ad uitia seu uitiorum imitatione inter paucos familiarium Neroni adsumptus est, elegantiae arbiter, dum nihil amoenum et molle affluentia putat, nisi quod ei Petronius adprobauisset. unde inuidia Tigellini quasi aduersus aemulum et scientia uoluptatum potiorem. ergo crudelitatem principis, cui ceterae libidines cedebant, aggreditur, amicitiam Scaeuini Petronio obiectans corrupto ad indicium seruo ademptaque defensione et maiore parte familiae in uincla rapta.
>
> Forte illis diebus Campaniam petiuerat Caesar, et Cumas usque progressus Petronius illic attinebatur. nec tulit ultra timoris aut spei moras. neque tamen praeceps uitam expulit sed incisas uenas, ut libitum, obligatas aperire rursum et adloqui amicos, non per seria aut quibus gloriam constantiae peteret. audiebatque referentes nihil de inmortalitate animi et sapientium placitis, sed leuia carmina et faciles uersus. seruorum alios largitione, quosdam uerberibus adfecit. iniit epulas, somno indulsit, ut quamquam coacta mors fortuitae similis esset. ne codicillis quidem, quod plerique pereuntium, Neronem aut Tigellinum aut quem alium potentium adulatus est, sed flagitia principis sub nominibus exoletorum feminarumque et nouitatem cuiusque

[23] *Anales*, XVI, 18-20.

stupri perscripsit atque obsignata misit Neroni; fregitque anulum, ne mox usui esset ad facienda pericula. ambigenti Neroni quonam modo noctium suarum ingenia notescerent, offertur Silia matrimonio senatoris haud ignota et ipsi ad omnem libidinem adscita ac Petronio perquam familiaris. agitur in exilium, tanquam non siluisset quae uiderat pertuleratque, proprio odio.

[De C. Petronio algunas cosas más deben referirse. Porque a él se le pasaban el día en sueño, la noche en los deberes y deleites de la vida; y como a otros la actividad, así a éste la desidia había exaltado a la fama, y se le tenía, no por vicioso y disipador como a la mayoría de los que derrochan sus bienes, sino por hombre de lujo refinado. Y sus dichos y hechos, cuanto más desenvueltos y que mostraban cierto descuido de sí, tanto más gratamente eran acogidos como signo de sencillez. Sin embargo, como procónsul en Bitinia y luego como cónsul, se mostró esforzado y a la altura de sus funciones. Después, vuelto a los vicios o a la imitación de los vicios, fue admitido por Nerón entre sus pocos íntimos, como árbitro de la elegancia, pues nada juzgaba placentero y de suave pasatiempo, sino lo que Petronio le hubiese aprobado. De aquí la envidia de Tigelino como contra un émulo y alguien mejor en la ciencia de los placeres. Por tanto dirige su acometida a la crueldad del príncipe, a la cual cedían las demás pasiones, imputando a Petronio amistad con Escevino, después de haber sido sobornado un siervo para la delación, de haberle sido quitada la posibilidad de defensa y de haber sido echada en prisión la mayor parte de su servidumbre.

Casualmente en aquellos días César se había dirigido a Campania; y habiendo llegado Petronio hasta Cumas, ahí se le retenía. No soportó más demoras de temor o de esperanza. Y, sin

embargo, no se quitó la vida precipitadamente, sino que a su gusto se abrió las venas y, después de ligarlas, las abrió de nuevo, y se dirigió a sus amigos no por medio de discursos serios o con los cuales buscara fama de constancia. Y escuchaba a quienes le decían, no nada sobre la inmortalidad del alma y sobre sentencias de los sabios, sino poesías ligeras y versos fáciles. De sus siervos a unos los obsequió con regalos, a otros con azotes. Participó en banquetes, entregóse al sueño, para que, aunque forzada, fuera la suya semejante a una muerte fortuita. Ni siquiera con codicilos, como la mayoría de los que perecen, aduló a Nerón o a Tigelino o a algún otro de los poderosos, sino que, bajo nombres de disolutos y de mujeres, describió las infamias del príncipe y lo insólito de cada estupro, y, sellado, envió el escrito a Nerón; y rompió el anillo con el fin de que no después fuese usado para ocasionar daños.

Duda Nerón de qué modo habían sido conocidos los artificios de sus noches; se le ocurre Silia, mujer no desconocida a causa de su matrimonio con un senador, y unida a él mismo para toda lujuria, y muy amiga de Petronio. Es enviada al exilio, como si no hubiese callado lo que había visto y lo hubiese difundido por particular aborrecimiento.]

Es claro que Tácito se sintió hondamente impresionado por este personaje al que dedicó dos capítulos de su relato y pintó con cuidadosa atención en toda su paradoja y dramatismo. Este retrato tacitiano ha fascinado siempre a todos los estudiosos de Petronio y, en general, de la literatura latina, y es indudable que este personaje, que atrajo sensiblemente la atención del severo historiador, conjuga características de formación, cultura, gusto, inclinaciones y carácter, que se corresponden con las del autor del *Satiricón*, de tal suerte que aun por este camino, tentador y riesgoso, se ha buscado la identificación del escritor.

Algunos estudiosos han observado que en el texto de Tácito no hay mención de actividad propiamente literaria de Petronio; pero tampoco la hay en el relato de la muerte de Séneca;[24] y la referencia que se halla en el breve relato de la muerte de Lucano[25] no es mención de su obra como tal. Pero no se conoce a otro Petronio de esta época que pudiera haber escrito el *Satiricón*. Si el nombre de *Petronius Arbiter*, confirmado en los manuscritos, está atestiguado, como hemos visto ya, en Tereneiano Mauro, no fue difícil la identificación de este autor con el Petronio, *elegantiae arbiter*, del texto tacitiano. El *cognomem Arbiter*, si bien sumamente raro,[26] no puede desecharse como tal; pero, a falta de un testimonio definitivo, se ha aceptado como posibilidad que la aplicación de éste a Petronio derivara de su posición más o menos formal en la corte neroniana y de la calificación precisa de Tácito.

Plinio el Viejo menciona a un *T. Petronius, consularis*, quien, a punto de morir por odio de Nerón, rompió una taza múrrina de gran valor para que no fuera a parar a la mesa del emperador;[27] y Plutarco se refiere también a un *T. Petronio*, cortesano de Nerón, que reprochó a éste dispendios sin sentido y ruindades. La identificación de ambos no ha sido objetada; y, aun cuando Tácito habla de un *C.* Petronio, y Plinio y Plutarco mencionan a un *T.* Petronio, se ha llegado a aceptar comúnmente

[24] *Ibid.*, XV, 60-64.

[25] *Ibid.*, XV.

[26] Se encuentra documentado sólo tres veces: dos referidas a esclavos, y una, a un soldado ordinario. Smith, *op. cit.*, Appendix I, pp. 213-214.

[27] *Naturalis Historia*, XXXVII, 20: *T. Petronius consularis moriturus invidia Neronis, ut mensam eius exheredaret, trullam myrrhinam HS CCC emptam fregit.*

que los tres escritores se refieren a la misma persona: el *praenomem* es *Titus*; la lectura errónea del texto de Tácito puede explicarse fácilmente.[28]

En fin, la opinión actual más generalizada se inclina a identificar al *Petronius* consular, descrito por Tácito y mencionado por Plinio y Plutarco, con *Titus Petronius Niger*, cónsul sufecto hacia el año 62, "árbitro de la elegancia" en la corte neroniana y autor del *Satiricón*.

[28] Rose, *op. cit.*, pp. 48-49.

2

EXTENSIÓN, CONTENIDO Y NOMBRE DE LA OBRA

En algunos de los manuscritos que nos han transmitido los fragmentos del *Satiricón* hay indicaciones, cuya veracidad de ningún modo está libre de sospechas, de que éstos pertenecen a los libros XIV, XV y XVI (el episodio de Cuartila, al libro XIV; la cena de Trimalción, al XV; las aventuras posteriores al episodio anterior, al XVI). Es imposible conocer cuál pudo ser el tamaño de la obra completa, pues desconocemos el número de libros de que constaba y el tamaño promedio de ellos; en todo caso, dieciséis o dieciocho libros –seis, ocho o tal vez diez veces el tamaño de lo que se conserva– son una extensión muy amplia, aunque no imposible, pues se sabe que la narración de Caritón de Afridisia constaba de veinte libros y la de Antonio Diógenes, de veinticuatro.

El texto, tal como se conserva y se ha editado, contiene, además, lecturas dudosas, interpolaciones y lagunas, está afectado por abundantes corrupciones, y, tal vez, por transposición de fragmentos. Es posible, por ejemplo, que los episodios del mercado y de Cuartila estén mal colocados y que correspondan a una parte ligeramente anterior al libro XIV.[1]

La trama parece consistir en las aventuras del narrador, Encolpio, quien a veces juega un papel activo en la narración y a veces es mero espectador de los sucesos. Esta trama es rota con frecuencia y deliberadamente por digresiones: discusiones sobre literatura y arte, cuentos milesios, poemas, etcétera.

[1] Sullivan, *op. cit.*, p. 22.

Una breve recapitulación, riesgosa sin duda, de los episodios anteriores al libro XIV, según se han reconstruido hipotéticamente por las alusiones contenidas en el texto conservado, puede ser la siguiente:[2]

Encolpio en algún momento ofendió al dios Priapo, y lo ha ofendido varias veces; el pecado más reciente, de acuerdo con el momento en que se inician los fragmentos que sobreviven, es el hecho de que él y sus dos compañeros, Gitón y Ascilto, fueron testigos de los ritos secretos de este dios, en los cuales oficiaba la sacerdotisa Cuartila. Hay algunas indicaciones, señala Sullivan,[3] de que primeramente Encolpio ofendió a Priapo en Massilia, y de que, a consecuencia de esto, fue desterrado o huyó de esa ciudad. Salió entonces hacia Italia; tal vez en algún momento estuvo en Roma. Ahí o en alguna otra ciudad a causa de algún desaguisado fue puesto en prisión y destinado a la arena, de donde logró escapar. Poco después, acompañado del adolescente Gitón, como su amante, se encuentra con Licas, un negociante siciliano dueño de barcos, y Hedile, su mujer. Licas entra en relaciones íntimas con Encolpio; éste seduce a la mujer, comete algún grave ultraje contra Licas en Baias y roba algunos objetos sagrados de Isis, la diosa protectora del navío de Licas. Por ese mismo tiempo, antes o después, va a dar con la cortesana Trifena, con quien sostiene también algunas relaciones; pero, celoso a causa de la inclinación que ésta siente por Gitón, Encolpio la deshonra públicamente y huye con el jovencito.

Encolpio se encuentra con otro personaje muy semejante a él, Ascilto; los tres, unidos, siguen sus aventuras. Se ven implicados en el asesinato de un tal Licurgo, cuya casa roban antes de

[2] Sigo principalmente a Sullivan, *op. cit.*, pp. 21–71.

[3] *Ibid.*

huir. Guardan el producto de su robo, unas monedas de oro, cosido en una túnica vieja, pero durante una breve separación Encolpio pierde el hurto. Ascilto sospecha de Encolpio; este problema, unido a los celos que surgen entre ambos a causa de Gitón, traerá posteriormente la ruptura del trío.

Y alcanzamos así el inicio de los fragmentos que se conservan.

Los tres compañeros, Encolpio, Gitón y Ascilto, se encuentran en una ciudad griega del sur de Italia, posiblemente Pozzuoli. Encolpio discute con Agamemnón, profesor de retórica que tiene escuela en esa ciudad, acerca de la educación de los jóvenes, decaída, entre otras razones, a causa de la ninguna relación existente entre los temas que se tratan en las escuelas y aquellos con que los alumnos se enfrentarán en las tareas del foro. Agamemnón concuerda en la existencia de tal situación, pero culpa de ella a los padres, y expone sus ideas en una serie de versos (1-5). Entre tanto Ascilto se ha escapado. Encolpio va en su busca, se extravía y es conducido por una viejecilla a un lupanar, donde encuentra, sorprendido, a Ascilto. Ambos escapan (6-8) y se dirigen a su albergue en busca del jovencito Gitón, amante de Encolpio. Gitón se queja de que Ascilto trató de forzarlo; hay una violenta discusión entre los rivales y deciden separarse. Ascilto finge marcharse; Encolpio aprovecha la ocasión para gozar a solas de Gitón, pero Ascilto regresa y los sorprende (9-11) –laguna–. Aparecen después, al anochecer, aparentemente avenidos, en un mercado, con el propósito de vender un manto que habían robado. Se enredan en una disputa con un campesino que lleva una túnica vieja que ellos habían perdido y en la cual habían guardado unas monedas. El campesino, por su parte, reconoce como suyo el manto. Finalmente ambas partes recuperan lo suyo y los tres compañeros regresan al albergue (12-15).

Se disponen a cenar; los interrumpe la visita de Cuartila, sacerdotisa del dios Priapo, cuyos ritos habían profanado, y que exige satisfacción. Los conduce a alguna parte y los somete a una serie de abusos sexuales. El episodio culmina en un banquete orgiástico, el cual, a su vez, termina con las nupcias de la niña Paníquide y de Gitón [texto fragmentario] (16-26).

En un nuevo día, mientras los tres compañeros discuten cómo evitar "la presente tormenta", un esclavo de Agamemnón les recuerda que han sido invitados a cenar en casa de Trimalción. Se ponen en marcha y se encaminan primeramente a los baños, donde conocen a este personaje. De los baños se dirigen a la casa de su anfitrión; se describen cuidadosamente algunos detalles de ésta: personal, pinturas murales, avisos, muebles (26-29). Llegan al triclinio después de algunos incidentes (30). La cena empieza con unas entradas suntuosas, sin la presencia de Trimalción, quien a poco hace una entrada espectacular. Retrato de Trimalción (31-2). La cena es una extraña mezcla de refinamientos, sorpresas, groserías y excesos. Mientras Trimalción continúa jugando una partida de dados que había comenzado fuera, se sirve el primer platillo sorpresa; después, vino de Falerno: Trimalción improvisa un epigrama (33-34). Nuevos platillos sorprendentes y servicios teatrales. Encolpio, curioso, interroga a su vecino acerca del anfitrión y sus invitados; éste hace el retrato de Fortunata, mujer de Trimalción, encarece las fantásticas riquezas de éste y le informa sobre los demás comensales (35-38). Trimalción sale a satisfacer necesidades de su cuerpo. Durante este intermedio participan en la conversación algunos de sus colibertos: Dama (41), Seleuco (42), Filerote (43), Ganimedes (44), Equión (45-46). Su charla vívida y pintoresca gira en torno a sucesos y problemas de la vida diaria: muerte y costumbres de un amigo, carestía de la vida, virtudes e inclinaciones literarias

de un hijo, gobierno municipal, etcétera. Regresa Trimalción; hace confidencias sobre los desarreglos de su estómago e invita a que, sin reticencias, quien sienta necesidad alivie sus intestinos. El banquete continúa con fastuosas sorpresas y golpes teatrales. Trimalción narra el origen de los bronces de Corinto: "Cuando Troya fue tomada por Aníbal...", y relata la anécdota del vidrio irrompible, cuyo inventor fue mandado matar por el emperador (50-52). Interrumpe un empleado, que entra y da lectura a informes económicos de las fincas y bienes de Trimalción (53). Llegan después unos equilibristas; cae uno de ellos durante el acto y hiere a Trimalción en un brazo; hay expectación, intentos de castigo y concesión magnánima del perdón. Nueva improvisación poética de Trimalción (54-55). Charla erudita. Distribución de los apoforeta (55-56). Hilaridad excesiva de Ascilto y Gitón. Son reconvenidos ásperamente por uno de los comensales (57-58). Trimalción llama al orden. Entrada y actuación de los homeristas y sorpresiva distribución de perfumes y regalos (59-60). A sugerencia de Trimalción, Nicerote cuenta la historia del hombre lobo, de la cual fue testigo; Trimalción, a su vez, narra una anécdota de brujas que presenció (61-63). Después de una breve intervención de Plócamo, otro comensal, intervienen en escena el jovencito Creso, "las delicias de Trimalción", su pequeña perra "Margarita" y el enorme perro "Escílax" (64). Solemne llegada intempestiva de Habinas, el marmolista, y su mujer Escintila; él ocupa el lugar del pretor y hace el recuento de la cena a la que ha asistido (65-66). La borrachera sube de punto. Fortunata y Escintila se presumen mutuamente sus joyas; intervienen los maridos; Trimalción hace traer una balanza para que los comensales verifiquen el peso de las joyas (67). Se trae nuevo servicio. Algunos siervos muestran sus habilidades. Hay un nuevo platillo sorpresa: figuras hechas de una misma sustancia; y

después un nuevo servicio teatral. Más vino; mayor borrachera: ya Fortunata comienza a bailar. Trimalción invita a algunos siervos para que se pongan a la mesa (68-70), y, enternecido, promete la manumisión de todos los esclavos en su testamento. Hace recomendaciones a Habinas acerca de su monumento sepulcral, y le propone el epitafio (71). Llanto general. Trimalción invita a los comensales a pasar al baño. Encolpio, Ascilto y Gitón tratan inútilmente de escapar. Juego, cantos y risas en el baño. Regresan a un nuevo triclinio; se ofrecen nuevos servicios (72-73). Se escucha el canto de un gallo; hay conjuros contra el mal agüero. Disputa de Fortunata con Trimalción a causa de un joven esclavo al que Trimalción comenzó a besar apasionadamente (74). Habinas y Escintila tratan de calmarlos. Con este pretexto, Trimalción cuenta su vida, sin dejar de zaherir a Fortunata, y termina solicitando a un esclavo que presente su mortaja. Se tiende en el triclinio y pide a los músicos que toquen algo hermoso. El estrépito de los trompetistas despierta al vecindario; llegan los vigilantes nocturnos con hachas y agua. Encolpio, Ascilto y Gitón huyen en medio del alboroto (75-78).

Después de errar durante algún tiempo, llegan a su albergue. Nueva disputa violenta entre Encolpio y Ascilto por causa de Gitón; Ascilto lo ha sustraído de los brazos de Encolpio mientras dormían. Reparten sus cosas; Gitón, puesto en el dilema de escoger entre los dos amantes, se decide por Ascilto; queda Encolpio en la mayor desesperación (79-81). Encolpio sale armado en busca de venganza, pero se encuentra con un legionario y casi es arrestado por desertor (82).

Buscando el olvido de su pena, entra Encolpio en una galería de pinturas, donde se encuentra con el viejo poeta Eumolpo. Reflexiones sobre el arte, la honestidad y la riqueza. Eumolpo cuenta a Encolpio su aventura erótica con un muchacho de Pér-

gamo (83-87). Hay algunas consideraciones sobre la decadencia de las artes, la filosofía y la literatura. Ante un cuadro que representa la caída de Troya Eumolpo le recita un poema sobre el asunto (88-89); a poco es expulsado a pedradas por los paseantes (90). Encolpio encuentra a Gitón y se lo lleva al albergue; reanudan sus relaciones (91). Ambos cenan con Eumolpo, quien ya ha regresado del baño, corrido también violentamente por su manía de recitar poemas. Eumolpo muestra una admiración por Gitón que resulta molesta para Encolpio. Hay indicios de contienda; Gitón sale prudentemente de la habitación; Eumolpo, corrido, sale violentamente en busca de Gitón y deja encerrado a Encolpio; éste intenta suicidarse. Llegan Eumolpo y Gitón a tiempo para evitarlo (92-94). Gitón pretende intentar también suicidarse. Tumulto en el albergue; Eumolpo, excluido del cuarto por Encolpio, lucha contra el encargado del albergue y los huéspedes (95-96). Llega Ascilto buscando a Gitón; éste escapa al escrutinio escondido bajo el lecho. Encolpio se reconcilia con Eumolpo, y los tres, a invitación de Eumolpo, se embarcan en una nave en la cual Eumolpo tenía reservado pasaje (97-99).

A pregunta de Encolpio, Eumolpo le hace saber que el barco en que viajan es de Licas el tarentino y que en él va como pasajera Trifena, personas ambas con quienes Encolpio y Gitón tienen cuentas pendientes. Encolpio se siente definitivamente perdido (100-101). Discuten varios planes para escapar; finalmente optan por raparse cabeza y cejas y disfrazarse. Sorprendidos en esta operación por un pasajero, son condenados a azotes por Licas (102-104). En el inicio del castigo son reconocidos por Licas y Trifena. Se celebra un juicio; Eumolpo es el encargado de la defensa; fracasa; se inicia una riña general, que Trifena finalmente apacigua (105-108). Hay reconciliación, un solemne tratado de paz y un banquete; resuenan los cantos, los rijosos se

entregan a inocentes esparcimientos y Eumolpo recita poemas alusivos a las cabelleras. Gitón y Encolpio recobran su integridad gracias a pelucas y cejas postizas que les proporcionan las sirvientas de Trifena (109-110). Eumolpo cuenta el relato de la matrona de Efeso (111-112). Celos de Encolpio por las relaciones amables de Trifena y Gitón, y temor por la actitud de Licas (113). Sobreviene una tempestad; Licas es arrastrado por una ola; Trifena se salva en una lancha. Encolpio y Gitón se abrazan para esperar la muerte; unos pescadores los salvan. Rescatan a Eumolpo de una cabina, ocupado en componer poemas (114-115). Reflexiones melancólicas de Encolpio. Aparece el cuerpo de Licas sobre las aguas; lo rescatan y lo creman (115-116). Por un campesino conocen que se encuentran cerca de Crotona, ciudad en que florece la caza de herencias. Los tres preparan una trapaza: Encolpio y Gitón se fingen esclavos de Eumolpo, y éste un riquísimo señor de África, enfermo, que ha perdido a su único hijo, y todo su dinero y ropas en un naufragio (116-117). Camino a Crotona, después de exponer sus ideas acerca de la poesía épica, Eumolpo recita, a guisa de ejemplo, "aun cuando no ha recibido todavía la última mano", su poema sobre la Guerra Civil (118-124). En Crotona los cazadores de herencias colman de regalos y atenciones a Eumolpo y a sus compañeros (125). [Todo el texto restante es muy fragmentario] Por intermedio de Críside, la bellísima Circe solicita el amor de Encolpio (Polieno); se reúnen en un primer encuentro, pero la virilidad de Encolpio no responde (126-127). Circe se marcha indignada; Encolpio cae en la desesperación (128). Circe envía una carta sarcástica a Encolpio; éste se excusa humildemente y le promete cumplir mejor. Se prepara cuidadosamente y, gracias a los servicios de la vieja Proseleno, recobra su vigor (129-131). Segundo encuentro con Circe; [Pasaje intercalado sobre Encolpio y un jo-

vencito llamado Endimión][4] –laguna–; su virilidad lo abandona. Circe lo rechaza ignominiosamente, y castiga a Proseleno y a Críside. Encolpio, deseperado, apostrofa a su miembro e intenta mutilarse (132). Fragmento: Encolpio pregunta a Gitón si Ascilto lo tocó aquella noche en que lo arrancó de sus brazos. Súplica de Encolpio a Priapo. Nueva intervención de Proseleno (133). Ésta lo confía a Enotea, sacerdotisa de Priapo, quien se encarga de curarlo con ayuda de Proseleno (134-135). Durante una breve ausencia de Enotea, Encolpio mata accidentalmente un ganso sagrado; indignación de Enotea y Proseleno. Encolpio las calma con unas monedas, y la curación continúa (137-138). El enfermo escapa perseguido por Enotea y Proseleno. Fragmentos en que se hace alusión a la pasión de Críside por Encolpio y a la nostalgia de Encolpio por Circe (?) (138). Fragmentos: queja lírica de Encolpio; noticia de la persecución de que es objeto Encolpio por parte de una persona a quien ha ofendido. Críside encuentra a Encolpio. Disgusto de Eumolpo por la negligencia de Encolpio (139). Episodio de Filomena, matrona que confía un hijo y una hija a la benevolencia y sabiduría de Eumolpo. Encolpio ha recobrado su virilidad (140). La liberalidad de los crotoniatas disminuye y la desconfianza empieza a cundir.

Los fragmentos terminan con la lectura del testamento de Eumolpo, en el cual pone como condición a sus herederos que para recibir la herencia, exceptuados sus libertos, primero deberán repartir y comer su cadáver en presencia del pueblo. Ejemplos históricos de canibalismo. (141).

No conocemos con certeza el título original de la obra. En las ediciones anteriores a la de Bücheler (1862)[5] prevalece la forma

[4] *Vid.* Nota al texto latino.

[5] F. Bücheler, *Petronii Saturae. Recensuit... Adiectae Sunt Varronis et*

Satyricon, que puede derivar, según piensa Sage, por una parte, del título puesto por Escalígero en su edición manuscrita: *Petronii Arbitri Afranii Satyrici*; por otra parte, del hecho de que los editores del siglo XVI pudieron tener acceso a manuscritos en los cuales el título aparecía en las formas *Satiricon* o *Satyricon*. La edición de Bücheler, que marca el inicio de los estudios modernos sobre el texto petroniano, es también el punto de partida de las discusiones en torno al título.

La tradición manuscrita señala la forma *Satiricon*, con la variante *Satyricon*, como prevaleciente. En algunos códices el adjetivo *Satiricus* o *Satyricus* es aplicado al autor; a veces la obra es nombrada *Satirarum liber* o *satira*; finalmente un grupo de manuscritos nombra la obra *satira* y califica al autor *Satyricus*.[6] El más antiguo códice, testimonio de la mejor tradición manuscrita, según la opinión de Sage, el llamado manuscrito B, tiene el primero.[7]

En cuanto a los autores antiguos, cuyas referencias son escasas y relativamente tardías, el testimonio más antiguo es el de Mario Victorino, quien, siguiendo a Terenciano Mauro, se refiere a la obra de Petronio con la forma *Satyricon*.[8]

La discusión acerca del título no es meramente de grafía; envuelve problemas morfológicos, semánticos y de historia de la lengua; y, sobre todo, sus resultados deben iluminar acerca de los propósitos del autor, del sentido de la obra y del género

Senecae Satyrae similesque reliquiae (Editio maior), Berlín, 1862. (Reproducción anastática, 1922.)

[6] Cfr. Díaz y Díaz, *op. cit.*, pp. X-XI; Sage, *op. cit.*, pp. 215-216. Rose, *op. cit.*, pp. 1-2.

[7] Sage, *loc. cit.*

[8] Díaz y Díaz, *loc. cit.*

literario. Se han manejado todos los argumentos en favor de alguna de las formas trasmitidas y se han propuesto nuevos títulos. Se ha analizado el problema a la luz de la historia de las contaminaciones y entrecruzamientos conceptuales, semánticos y fonéticos.[9] En las últimas décadas las opiniones en general se han dividido y unificado en torno a las formas *Satiricon* y *Satyricon;* ambas serían formas helenizadas de genitivo plural dependientes de un sustantivo como *libri*, según fórmula tradicional en títulos de obras literarias griegas y latinas. En los países de lengua inglesa y germánica ha prevalecido la forma *Satyricon;* y en los de lengua romance, la de *Satiricon*.

[9] Veáse la discusión de este punto en: Díaz y Díaz, *op. cit.*, pp. X-XI; van Rooy, *op. cit.*, p. 144 y ss; Rose, *op. cit.*, pp. 1-2.

3

EN LA TRADICIÓN DE LA SÁTIRA MENIPEA

La palabra *satira* deriva del vocable latino *satura*, forma femenina del adjetivo *satur*, que, como adjetivo o adjetivo sustantivado, designaba un platillo compuesto de frutas y verduras diversas: primicias ofrecidas a los dioses: *lanx satura* o, simplemente, *satura*. En el lenguaje jurídico la frase *lex per saturam* indicaba una ley que comprendía varias proposiciones. Se aplicaba también el nombre de *satura* a un embutido, ensalada o pastel de ingredientes variados.

Por otra parte, se ha intentado relacionar la palabra *satira*, a veces escrita *satyra*, con el término griego σάτυρος. Y aun se ha creído encontrar su origen en la raíz etrusca *satr* (*satir* = orare; *saturae* equivaldría a λόγοι).

Debe advertirse aquí que las formas latinas *satira* y *satyra*, por *satura*, aparecen después del siglo III d.C., tal vez como consecuencia de la pretendida relación etimológica con la palabra griega σάτυρος.[1]

"Satura quidem tota nostra est", dice Quintiliano en frase siempre recordada,[2] señalando, según la interpretación más usual, que la sátira, como género literario, es creación de los romanos.

[1] Cfr. Knoche, U., *La satira romana*. Trad. di G. Torti, Brescia, Paideia, 1969, 189 p. (Antichità Classica e Cristiana), p. 16; Coffey, *op. cit.*, p. 17; Van Rooy, *op. cit.*, p. 15.

[2] X, 1, 93.

Como un primer hito en la historia de la sátira suele citarse el texto en que Tito Livio relata los orígenes del teatro en Roma.[3] Refiere que en el año del consulado de C. Sulpicio Pético y C. Licinio Stolon, agobiados los romanos por la violencia persistente de una peste, con el fin de aplacar la cólera de los dioses, hicieron venir de Etruria a unos barqueros que:

> Bailaban al sonido de la flauta, ejecutando, según el uso toscano, movimientos que no carecían de gracia, pero sin canto, versos ni gestos. Muy pronto comenzaron a imitarles los jóvenes romanos, lanzándose en rudos versos alegres bromas que acompañaban con gestos conformes con la voz. Una vez aceptada la costumbre, se repitió con frecuencia y agrado. Como en la lengua toscana el batelero se llamaba *bister*, diose el nombre histriones a los actores romanos, que ya no lanzaban como antes aquellos gracejos sin arte y rudos, semejantes a los versos fesceninos, que improvisaban alternativamente, sino que representaban sátiras melodiosas, con canto regulado por modulaciones de la flauta, siguiéndolo el gesto a compás. Algunos años después, Livio [Livio Andrónico], renunciando a la sátira, se atrevió a poner una trama al espectáculo...; desapareció la loca y ruidosa alegría de los jóvenes y poco a poco la diversión llegó a ser arte. Entonces abandonó la juventud el drama a los histriones, volvió a la costumbre de las primeras bufonadas, mezcladas con versos, y que más adelante con el nombre de exodios tomaron sus asuntos de las fábulas atelanas.

Se admite comúnmente que en el relato de Tito Livio hay un intento de explicar el origen del teatro latino de acuerdo con el esquema trazado por Aristóteles para explicar el nacimiento del teatro griego: a la primera etapa del desarrollo de la comedia griega, es decir, a los cantos fálicos, corresponderían en Roma los

[3] VII, 2.

versos fesceninos –palabra derivada de *Fescenium*, nombre de una ciudad de los confines del Lacio y Etruria–; o, según una etimología sostenida por antiguos gramáticos, del término *fascinum* = φαλλός; a la segunda etapa, la representación burda que Aristóteles llama σατυρικόν, correspondería la *satura*, cuyos nombres, como en el caso anterior, también parecen emparentados; a la tecera etapa, el desarrollo de un argumento o μῦθος, es decir, la inclusión de lo que Tito Livio llama *fabula* ("argumento") por obra de Livio Andrónico. En fin, del mismo modo que en el teatro griego se mantuvo la representación de los dramas satíricos después de las tragedias, en Roma se continuó representando, con el nombre de exodios, una especie de farsas derivadas de aquellas primitivas representaciones.

Se han analizado minuciosamente todas las partes del relato de Livio; se han señalado sus debilidades (notoriamente el papel asignado a Livio Andrónico); se ha buscado identificar sus fuentes. Se ha estudiado tanto en relación con los orígenes del teatro latino como de la sátira.

Hay quienes admiten, con mayores o menores reservas, que esta *satura* de carácter escénico pudo ser un factor en el nacimiento de la sátira, y se esfuerzan por encontrar en ésta rastros de aquel origen. Otros niegan llanamente que la sátira, tal como aparece en Lucilio y Horacio, tenga relación alguna con la representación mentada por Tito Livio. Y aun se discute la existencia misma de una *satura* teatral, relacionada o no con la sátira.[4]

Dos observaciones me ocurren en relación con este texto de Tito Livio, no exento de imprecisiones y ambigüedades. En pri-

[4] Cfr. Lejay, P., *La littérature latine des origines à Plaute*. Publié par Louis Pichard. Paris, Boibin & Cie., 250 p., pp. 13-16; Knoche, *op. cit.*, pp. 13-16; Van Rooy, *op. cit.*, pp. 33-34; Coffey, *op. cit.*, pp. 18-21.

mer lugar, la *satura* dramática, según este relato, no es sólo una etapa en el desarrollo del teatro latino, que deba llenarse con un nombre, a fin de acomodarse al esquema aristotélico. Esta *satura* siguió su vida, más o menos modificada, al lado de las representaciones escénicas formales. En segundo lugar, podría ser que Tito Livio use la palabra *satura* como sustantivo común, para indicar sólo el carácter de aquellos primitivos espectáculos, y no como su nombre propio. Así pues, no parece prudente negar la existencia de una *satura* teatral, de la cual derivaría una forma de divertimiento escénico bien conocida y documentada. Y, por otra parte, tampoco puede afirmarse sin reserva que haya una línea de dependencia entre la *satura* dramática y la *satura* de Enio y Lucilio.[5]

Es un hecho, como ya vimos, que este término, en el lenguaje culinario se aplicaba a un relleno de diversos ingredientes; en relación con el culto, era una forma abreviada de la expresión *lanx satura*, ofrenda compuesta de diversidad de primicias; y en la lengua jurídica se usaba para referirse a un conjunto de proposiciones que debían votarse conjuntamente. En el campo de la literatura, si se admite el testimonio de Tito Livio en cuanto a este punto, podría considerarse que con este nombre pudo haberse designado no sólo la representación semidramática compuesta de música, cantos y danzas que Tito Livio describe vagamente, sino un conjunto heterogéneo de escenas varias e independientes, no relacionadas por un mismo tema.[6] No es, pues, extravagante pensar que la palabra *satura* pudo aplicarse

[5] La relación de dependencia de Livio Andrónico con respecto a la *satura*, tal como Tito Livio la señala, me parece controversial, puesto que aquél solamente tradujo y adaptó obras griegas.

[6] Lejay, *op. cit.*, p. 177; Cfr. Coffey, *loc. cit.*

a una colección de piezas literarias sobre temas diferentes, en prosa y en verso de medidas varias. Y cabe aceptar esto, tanto si se admite, como si no, que este término haya sido empleado primeramente en unión con un sustantivo como *poesis* o *fabula*, y que después, como en el caso de *satura lanx*, se haya empleado, solo, el adjetivo para designarla.

Horacio llama a Enio *auctor* de la sátira, porque él fue quien le dio nacimiento; a Lucilio, *inventor*,[7] porque éste le confirió su carácter definitivo.[8]

Pero Quintiliano hace referencia a un segundo género de sátira (*alterum genus*), cuyo introductor en la literatura latina fue Marco Terencio Varrón,[9] el célebre polígrafo y erudito contemporáneo de Cicerón. El título mismo de su obra, *Saturae menippeae*, indica que se trata de composiciones en las cuales confluyen la *satura* inventada por Enio y perfeccionada por Lucilio, y la diatriba del filósofo cínico Menipo de Gádara.

Habían precedido a Menipo en el ejercicio de este género, Timón de Fliunte y Bion de Boristenes. Timón compuso σίλλοι, a la manera de los de Jenófanes, en los cuales hacía burla de la gente y censuraba sus vicios y defectos. Los escasos fragmentos que sobreviven no permiten conocer la estructura ni el desarrollo de estos σίλλοι ni los argumentos de que Timón se servía. Una cosa parece cierta: estaban compuestos en hexámetros, calcados casi siempre sobre los de Homero, y combinados de tal suerte que

[7] *Sátiras*, I, 10, 66 y 48 respectivamente. La referencia a Enio no es del todo segura. Cfr. Van Rooy, *op. cit.*, p. 45, nota 6.

[8] Un resumen de los datos más importantes relativos al desarrollo de esta sátira puede verse en mi "Introducción" a la *Apocolocintosis* de Séneca, pp. XIII-XV.

[9] X, 1, 95.

su significado quedaba totalmente alterado.[10] Bion, al parecer, escribió en prosa; pero usaba abundantemente citas de poetas, trascritas literalmente o en arreglo, pero siempre con intención jocosa.

Menipo parece haber dado un paso decisivo en este estilo mixto de prosa y verso, al usar las formas versificadas no sólo como citas de otros autores, sino como medios compuestos por él mismo para hacer proceder el discurso.[11]

Muy escasas noticias han llegado de Menipo, y ningún texto. Más que a practicar la doctrina de los cínicos, se dedicó a propagarla por medio de los discursos o conversaciones llamados diatribas. Parece que escribió treinta libros de composiciones de este género, y que les imprimió características muy definidas: un constante tono jocoso y mordaz, y la mezcla de prosa y verso. El carácter de sus escritos fue calificado por Estrabón como σπουδογέλοιος.[12] Por lo que puede saberse, tenía preferencia, no por las exposiciones discursivas, sino por narraciones de aventuras fantásticas; así, se conoce que compuso un descenso al mundo de los muertos, un viaje al cielo y un simposio.

A falta de testimonios directos, las obras de Luciano, quien se propuso revivir a su héroe y modelo y presentarlo de la manera más fiel y vivaz, pueden proporcionarnos una idea aproximada del tipo de argumento, del estilo y del espíritu de los relatos de Menipo.[13]

[10] Terzaghi, N., *Per la storia della satira*. Torino, "Lherma", 193, 166 p., p. 43; Witke, Charles, *Latin satire. The Structure of persuasion*. Leiden, E. J. Brill, 1970, pp. 35-38.

[11] Therzaghi, *op. cit.*, p. 45.

[12] XVI, 2, 29 (759). Citado por Witke, *op. cit.*, p. 47.

[13] Terzaghi, N., *op. cit.*, p. 49; Witke, *op. cit.*, p. 47.

Ciento cincuenta libros de sátiras menipeas escribió Varrón.[14] De obra tan extensa no se conserva ninguna pieza completa; y ninguna puede reconstruirse. Lo que queda son cerca de noventa títulos y unos seiscientos fragmentos, que apenas permiten apreciar el espíritu, la intención y algo del sabor del original. Conocemos el contenido de la sátira intitulada *Nescio quid vesper serus trahat*, gracias a que Aulo Gelio la comenta en el libro de sus *Noches Áticas*.

Como Menipo, Varrón intentó exponer en forma jocosa reflexiones serias sobre las corrientes filosóficas o éticas más populares y sobre las costumbres de sus contemporáneos; pero, además, introdujo en sus obras reflexiones acerca de sus propias ideas y de sucesos contemporáneos, y, en fin, al parecer, sobre una gran variedad de temas. Debía prevalecer en ellas una intención didáctica y al mismo tiempo moralizante.[15] No puede precisarse la relación que pudo haber entre la sátira de Varrón y la antigua sátira de Enio. Pero, de acuerdo con las características que a ésta se atribuyen, puede afirmarse que había cierta semejanza externa entre la sátira antigua y la diatriba de Menipo –Quintiliano mismo, al referirse a Varrón, afirma que éste introdujo "aquel género más antiguo"–, y que Varrón retomó la sátira de Enio, la modificó en su forma externa, tal vez de manera no muy acentuada, con el fin de adecuarla al carácter de la diatriba, y le infundió el espíritu jocoserio de Menipo.

La sátira de Enio había tenido un continuador en Pacuvio, su sobrino y discípulo, quien vivió entre los años 220 y 122, y fue

[14] Por San Jerónimo sabemos que, además, escribió cuatro libros de sátiras –a secas– y un tratado *De saturarum compositione*, de todo lo cual nada se ha conservado.

[15] Cicerón (*Ac. post.*, I, 8-9) así parece indicarlo.

autor principalmente de tragedias.[16] Nada se conoce acerca de sus sátiras; su mención importa por cuanto se trata de un autor más cercano en el tiempo a Varrón, y que pudo ser, por esto, un eslabón en el desarrollo de la sátira en una dirección distinta de la de Lucilio.

A la variedad de temas tocados por Varrón correspondería igual variedad de formas de realización: discursos, diálogos, relatos, escenas, cuadros. Varrón introduce en la literatura latina el relato imaginario con propósito satírico. Nuevamente tendríamos que acudir a Luciano para formarnos una idea, aunque lejana, del carácter de estos relatos, si, como piensa Terzaghi,[17] Luciano representa en el desarrollo de la literatura menipea una vuelta al origen. Se trataba, al parecer, de relatos breves, episódicos y lineales. Se corresponderían de algún modo, en el género del relato humorístico y burlesco, con obras tales como los cuentos milesios, traducidos al latín y popularizados algunas décadas antes por el historiador L. Cornelio Sissena, y cuyo carácter, lineal, unitario y episódico, podemos conocer por los dos relatos de este género que Petronio inserta en el *Satiricón:* "La viuda de Éfeso" y "El muchacho de Pérgamo".

Algunas de las piezas de Varrón, particularmente "Sexagesis" y "τρικάρανος" –no es seguro que ésta sea sátira menipea– han sido aducidas como antecedentes de la *Apocolocíntosis* de Séneca.[18]

Aunque no hay referencia a ninguna sátira menipea desde los tiempos de Varrón hasta los de Séneca, no puede negarse de una manera absoluta que se haya cultivado. Suetonio refiere que alguna vez Claudio, consciente de su propia estupidez, había explica-

[16] Cfr. Bardon, *La littérature latine inconnue*. t. I, pp. 52-53.

[17] *Loc. cit.*

[18] Walsh, p. 21; Cortés, pp. 28-29.

do que durante el gobierno de Calígula se había fingido tonto, como único medio de salvar la vida, y que, a propósito de estas afirmaciones, se publicó un escrito anónimo intitulado Μωρῶν ἐπανάστασις *[Levantamiento de los imbéciles]*, en el cual se mostraba que la estupidez no podía simularse por nadie.[19]

No es difícil relacionar este escrito con la *Apocolocíntosis* de Séneca; y aun se ha llegado a suponer que se trataba de una sátira menipea.[20]

La *Apocolocíntosis del divino Claudio* es una obra compleja y la única sátira menipea conservada más o menos en su integridad. Fue compuesta por Lucio Anneo Séneca con el propósito de escarnecer la memoria del emperador Claudio mediante el relato imaginario, burlón y cruel de su muerte, ascensión al Olimpo e intento frustrado por conseguir la deificación.

Su argumento no puede reducirse a una escena o un episodio; en él son perfectamente discernibles tres amplias escenas, separadas por breves transiciones; y hay, además, una introducción y una conclusión. Se compone, pues, de cinco partes claramente apreciables y bien estructuradas. El relato no es lineal sino cortado y sinuoso; los planos temporales y locales se sobreponen en un cierto momento: así, cuando Claudio es arrastrado del cielo a los infiernos, al pasar por Roma contempla sus propios funerales. La combinación de prosa y verso es funcional y no simplemente incidental; los versos no son utilizados a modo de digresión o cita, sino que responden con exactitud a la necesidad expositiva y expresiva del relato y dan, con la parodia, especial tensión al tono constante de ironía que embebe toda la sátira.

[19] *Claudio*, 38.

[20] Knoche, *op. cit.*, p. 125. Nada más se conoce de este escrito, ni por referencia.

La *Apocolocintosis* fue compuesta en los primeros días del gobierno de Nerón. Años después otro miembro de la corte neroniana, el árbitro de la elegancia, compuso el *Satiricón*.

La obra de Petronio va mucho más alla en la vía del enriquecimiento y la complicación del relato, hasta convertirse en algo verdaderamente nuevo. Aun en el caso del cálculo que le asigna menor extensión, el tamaño de la obra es enorme. Por los fragmentos conservados y las alusiones a episodios perdidos puede legítimamente pensarse en la narración de una larga serie de aventuras de carácter picaresco y erótico por ciudades y lugares diversos del Sur de Italia –tal vez hay también algún incidente en Marsella y algún otro en Roma–, vividas por el narrador, Encolpio, en unión de compañeros diversos. Algunos autores han creído encontrar el motor y el hilo conductor de las acciones del relato –si es que existe alguno y uno solo– en la ira de Priapo en contra de Encolpio por ofensas graves que éste le infirió. Según esta opinión, en algunos pasajes parece sugerirse que antes de la comisión de estas culpas las inclinaciones sexuales del protagonista se dirigían hacia las relaciones heterosexuales; a partir de la profanación, Encolpio rechaza este tipo de amores y es totalmente absorbido por la pasión de su joven acompañante Gitón. En todo caso, no hay duda acerca de la repulsión que Encolpio siente por las mujeres. A lo largo de los episodios siguientes todo el énfasis se hace en torno de las relaciones de Encolpio y Gitón. Cuando finalmente aquél pone sus ojos en Circe, comprueba que Priapo lo hace impotente. Encolpio, angustiado, recurre sin éxito a la sacerdotisa de esta deidad; después de complicados incidentes, sana, gracias a la intervención de Mercurio, se libra del obsesivo apego a Gitón y recobra su apetito heterosexual.[21]

[21] Sullivan, *op. cit.*, pp. 21-71; Walsh, *op. cit.*, p. 73 y ss.

Ciertamente la *gravis ira Priapi* está presente en algunos episodios, pero no se advierte en otros. Hay estudiosos que no se muestran convencidos de esta tesis o la juzgan innecesaria y aun inexacta.[22] Muchos loables esfuerzos se han empeñado en buscar unidad de lo diverso y fragmentario, en encontrar un sentido a lo disperso y en reducir a una horma lo que –hasta ahora sin remedio– se nos presenta como vario y multiforme.[23]

Escenas, episodios y aventuras se tejen, se cortan y se insinúan en los fragmentos sobrevivientes del texto. Pueden apreciarse dos situaciones fundamentales: el triángulo Encolpio, Gitón y Ascilto, y el triángulo Encolpio, Gitón y Eumolpo. Al lado del relato de las escabrosas relaciones de estos tríos homosexuales y vagabundos y de las extrañas peripecias en que se ven envueltos, se halla todo tipo de digresiones: cuentos narrados a los protagonistas o por alguno de ellos; episodios en que participan éstos de manera muy lateral, como es el caso del banquete de Trimalción; reflexiones sobre temas de filosofía, arte, literatura o retórica; poemas, monólogos y fragmentos épicos, etcétera.

La combinación de prosa y verso, como en la *Apocolocíntosis*, es funcional y responde a necesidades e intenciones expositivas y expresivas del relato. La parodia está presente a lo largo de todo el relato; la burla contra situaciones, tipos y pravedades que ya eran blanco tradicional de la sátira, es también un ingrediente constante del relato de Petronio. Pero frente a la santa ira de Persio, a la rabia furiosa de Juvenal y a la sonri-

[22] Coffey, p. 185; cfr. Díaz y Díaz, *op. cit.* pp. XLVI–XLVII.

[23] Cfr. Perry, *op. cit.*, p. 186 y ss; Anderson, Graham, *Ancient Fiction. The Novel in the Graeco-Roman World*. Croom Helm, London & Sydney, 1984, p. 174 y ss.

sa maligna de Horacio, Petronio, sin ninguna intención manifiesta de condenar o moralizar, exhibe crudamente, sin afición pero sin reticencia, toda manifestación de brutalidad y sordidez; la emoción del autor sólo se deja adivinar en la exquisita distinción con la cual selecciona las escenas y rasgos de mayor significación, y la lucidez con la cual organiza el desarrollo de los episodios.

El salto que va de la sátira varroniana a la *Apocolocíntosis* es muy grande, y es semejante al que se advierte de la *Apocolocíntosis* al *Satiricón*. Es indudable que en ambos casos se puede señalar la presencia de otros géneros literarios, particularmente de la literatura griega. En el *Satiricón* pueden deslindarse fácilmente y se han señalado varios importantes influjos.

Hay quienes sostienen que la obra de Petronio es fundamentalmente una parodia de la *Odisea:* Encolpio es perseguido y empujado a sus aventuras y desventuras por la ira de Priapo, como Odiseo es víctima de la ira de Poseidón; varios nombres y varios episodios remedan nombres y episodios de los poemas homéricos.

Petronio incluye en la trama del *Satiricón* dos narraciones de las llamadas "cuentos milesios". Se ha apuntado la posibilidad de que estos relatos pudieran haber sugerido en buena medida el argumento y aun trama de la obra petroniana.

La teoría de que el *Satiricón* es una parodia de las novelas griegas de amor, en el cual la relación homosexual entre Encolpio y Gitón ocupa el lugar del amor casto entre la joven y el muchacho, ha tenido muchos sostenedores y defensores. El curso de la relación homosexual sigue en forma burlesca las líneas de acción características de este género. Como en los relatos griegos, los problemas de los amantes son resueltos usualmente con la ayuda de algún dios; así en Petronio la intervención de

los dioses y el azar es forzada irónicamente en diversas situaciones. El hecho de que las novelas de amor griegas que se conservan sean posteriores al *Satiricón*, ha debilitado en su base misma esta teoría y ha obligado a suponer la existencia de obras perdidas. Los fragmentos del relato de Nino y Semíramis, correspondientes, al parecer, al siglo I a.C., no parece que manifiesten parentesco con las típicas novelas de amor, y, desde luego, ninguna relación genealógica con el relato petroniano. Se ha buscado también hacer derivar el *Satiricón* de los llamados relatos de viajes, que, desde luego, pueden remontarse hasta la misma *Odisea*.

La diatriba cínico-estoica, el mimo, los prólogos de las comedias plautinas, los ejercicios de las escuelas de retórica, etcétera; muchos y variados influjos pueden rastrearse y descubrirse en el *Satiricón* por fuera de la tradición misma de la sátira en su doble vertiente. Pero tales influjos pueden encontrarse también en muchas obras literarias de diversa índole. Lo que importa destacar y definir es que la sátira, por su misma indefinición inicial y de acuerdo con sus primeras manifestaciones, tenía en germen muchas posibilidades que fueron concretándose por obra de autores de genio como Lucilio, Horacio y Juvenal, por una parte, y como Varrón y Séneca por otra.

En 1964 se dieron a conocer fragmentos de una obra titulada *Phoinikikà*, de Lollianus, descubiertos en un papiro que ha sido fechado en el siglo II d.C. Razones tanto de forma como de contenido han llevado a algunos estudiosos a preguntarse si no se trata de un *Satiricón* griego. La relación de la obra de Petronio con la novela griega parece más compleja de lo que se había supuesto.[24]

[24] Cfr. Coffey, p. 184.

Parodia épica, historias milesias, mimo, comedia, parodia trágica, relatos de viaje, poemas, reflexiones serias sobre filosofía, literatura y retórica, sátira; todo esto y más hay en el *Satiricón*. Petronio encontró en la sátira menipea un género literario suficientemente maleable y capaz de permitirle construir una obra literaria que no parece tener antecedentes formales inmediatos, que no ha podido definirse satisfactoriamente y se niega a ocupar un lugar determinado en la clasificación de la literatura antigua, y que, por su "nova simplicitas", su amoralidad y cierto dejo de nihilismo pesimista, se siente muy cercana a la sensibilidad moderna.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

1. Ediciones de Petronio con traducción o sin ella

The Cena Trimalchionis of Petronius together with Seneca's *Apocolocyntosis* and *a selection of Pompeian inscriptions*, Edited by W.B. Sedgwick, M.A. Oxford, At the Clarendon Press, 1925, 146 p.

PÉTRONE, *Le Satiricon*, suivi des poésies attribuées à Pétrone et des fragments épars, Traduction nouvelle avec introduction et notes par Maurice Rat. Paris, Librairie Garnier Frères, 1934, XXVIII+608 p.

PÉTRONE, *Le Satiricon*. Texte établi et traduit par Alfred Ernout, Quatrième édition. Paris, Société Les Belles Lettres, 1958, XLVII+177+177+181-210 p. (Collection des Universités de France)

PETRONII, *Saturae*. Recensuit Franciscus Buecheler, Adiectae sunt Varronis et Senecae saturae similesque reliquiae, octava ed. Berlín, Weidmannsche Verlagsbuchhandlung - Zurich, Max Niehaus Verlag, 1963, XLIX+377 p.

PETRONIUS, *Satyrica*. Schelmengeschichten, Lateinisch - deutsch von Konrad Müller and Wilhelm Ehlers. München, Im Ernst Heimeran Verlag, 1965.

PETRONIO ÁRBITRO, *Satiricón*. Texto revisado y traducido por Manuel C. Díaz y Díaz. Barcelona, Ediciones Alma Mater, 1968, 2 vols. (Col. Hispánica de Autores Griegos y Latinos)

Petronius with an English translation by Michael Heseltine, Revised by E. H. Warmington. London-Cambridge, Harvard University Press, 1969, 497 p. (The Loeb Classical Library)

PETRONII ARBITRI *Cena Trimalchionis*. Testo critico e commento a cura di Enzo V. Marmorale. Firenze, "La Nuova Italia" Editrice, 1970, XVIII+200 p. (Biblioteca di Studi Superiori)

Le Satiricon. Trad., notice et notes de P. Grimal. Paris, Gallimard, 1972, 253 p.

PETRONIO, *El Satiricón y otros escritos*. Versión y notas por Enrique Palau. Con notas prologales de Emiliano M. Aguilera. Barcelona, Iberia, 1972, XXI+246 p. (Obras maestras)

PETRONIUS, *The Satyricon and the fragments*. Translated with an Introduction by J.P. Sullivan. London, Penguin books, 1972 (Penguin Classics).

PÉTRONE, *Le Satiricon*. Trad. de A. Ernout, préf. de P. Grimal. Paris, Le Livre de Poche, 1972, XXXIV+243 p. (Le Livre de Poche, 589)

PETRONII ARBITRI, *Satyricon*. Introduzione, edizione critica e commento di Carlo Pellegrino. Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1975, 459 p.

PETRONIUS, *Cena Trimalchionis*. Ed. by Martin S. Smith. Oxford University Press, 1975.

PETRONIO ARBITRO, *Il romanzo satirico*. Testo critico, traduzione e commento a cura di G.A. Cesareo e N. Terzaghi. Firenze, Sansoni, 1983, XXIV+165+165 p. (I Classici Greci e Latini)

PETRONIO, *El Satiricón*. Pról y trad. Juan Antonio Ayala. México, UNAM, 1984, 204 p. (Nuestros Clásicos, 60)

PETRONIO ARBITRO, *Il Satiricon*. Testo Latino e versione di A. Marzullo e M. Bonaria. Bologna, Zanichelli, 1986, XXIII+350 p. (Prosatori di Roma)

PETRONIO, *El Satiricón*. Introducción, traducción y notas de Lisardo Rubio Fernández. Madrid, Gredos, 1988, 226 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 10)

PETRONIO, *El Satiricón*. Trad y ed. de Julio Picasso, 2a ed. Madrid, Cátedra, 1988, 299 p.

PETRONIUS, *Satiricón*. Introducción, traducción y notas de Pedro Rodríguez Santidrián. Madrid, Alianza Editorial, 1989, 237 p.

Oeuvres complètes de Pétrone avec la traduction française de la collection Panckoucke par M. Héguin de Guerle. Paris, Garnier Frères, XL+395 p.

2. Novela y sátira

ANDERSON, GRAHAM, *Ancient Fiction. The novel in the Graeco - Roman world*. London - Sydney, Croom Helm - Totowa, W. J., Barnes and Noble books, 1984, 248 p.

CATAUDELLA, QUINTINO (ed), *Il romanzo antico greco e latino*. Firenze, Sansoni, 1973. 1414 p.

COFFEY, MICHAEL, *Roman Satire*. London - New York, Methuen and Co. LTD., Barnes and Noble, 1976, XVI+289 p.

CORTÉS TOVAR, ROSARIO, *Teoría de la sátira*. Análisis de *Apocolocyntosis* de Séneca. Cáceres, Universidad de Extremadura, 1986, 283 p.

GARCÍA GUAL, CARLOS, *Los orígenes de la novela*. Madrid, Istmo, 1972, 399 p.

GRIMAL, PIERRE, *Romans grecs et latins*. Paris, 1958.

HÄGG, TOMAS, *The novel in antiquity*. Oxford, Basil Blackwell, 1983, XII+264 p.

HIGHET, GILBERT, *The anatomy of Satire*. Princeton, New Jersey, Priceton University Press, 1962, XV+301 p.

HODGART, MATTHEW, *La sátira*. Madrid, Guadarrama, 256 p. (Biblioteca del hombre actual)

KNOCHE, ULRICH, *La satira romana*. Trad. di G. Torti. Brescia, Paideia, 1969, 189 p. (Antichità Classica e Cristiana)

LUCILIO, HORACIO, PERSIO, JUVENAL, *La sátira latina*. Ed. de José Guillén Cabañero. Madrid, Akal, 1991, 614 p.

MARTIN, V.R., "Quelques remarques concernant la date du Satiricon", *Revue des Études Latines*, LIII, 1975, pp. 182-224.

MIRALLES, CARLOS, *La novela en la antigüedad clásica*. Barcelona, Labor, 1968, 128 p. (Nueva Colección Labor)

PERRY, B.E., *The Anciet romances.* A literary historical account of their origins. Berkeley, University of California, 1967, XII+407 p. (Sather Classical Lectures, XXXVII)

RAMAGE, EDWIN S, DAVID L. SIGSBEE, SIGMUND C. FREDERICKS, *Roman satirists and their satire. The fine art of criticism in Ancient Rome*. Park Ridge, N. J., Noyes Press, 1974, 212 p.

REHILAN, JOEL C., *A history of Menippean Satire to A. D. 524.* Ann Arbor, UMT, 1985.

ROBINSON, L. "Marcus Terentius Varro Sexagesis", *Atti Congresso Internazionale di Studi Varroniani*, Rieti, 1976, vol II, pp. 477-483.

SAINT-DENIS, E. DE, *Essai sur le rire et le sourire des latins.* Paris, Société Les Belles Lettres, 1965, 302 p.

SULLIVAN, J. P.(ed.) *Satire.* Critical essays on Roman Literature. Bloomington & London, Indiana Univ. Press, 1968.

TERZAGHI, N., *Per la storia della satira.* Messina, 1944.

VAN ROOY, C. A., *Studies in classical satire and related literary theory.* Leiden, E. J. Brill, 1966, XIV+229 pp.

WALSH, P.G., *The Roman novel.* The Satyricon of Petronius and the Metamorphoses of Apuleius. Cambridge, At the University Press, 1970, XIV+272 p.

WITKE, CHARLES, *Latin Satire. The structure of persuasion.* Leiden, E. J. Brill, 1970, 280 p.

ZUCCHELLI, B. "L'enigma del Trikaranos. Varrone di fronte ai Triunviri", *Atti Congresso Internazionale di Studi Varroniani*, Rieti, 1976, vol. III, pp. 609-625.

3. Estudios

ALESSIO, GIOVANNI, *Hapax legomena ed altre cruces in Petronio.* Napoli, Università degli Studi di Napoli, 1960-1961, 436 p. (Quaderni Linguistici, 6-7)

BAGNANI, GILBERT, *Arbiter of Elegance. A study of the life and works of Petronius.* Toronto, The University of Toronto Press, 1954, 91 p. (*The Phoenix*, Journal of the Classical Association of Canada, Supplementary volume II)

BARDON, HENRI, *La littérature latine inconnue.* Paris, Librairie C. Klincksieck, 1952, 2 vols.

ERA, ANTONIO DELL', *Problemi di lingua e stile in Petronio.* Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1970, 222 p.

LEJAY, P. *La littérature Latine des origines à Plaute.* Publié par Louis Pichard. Paris, Boibin & Cie. Éditeurs, 250 p.

MONTERO CARTELLE, ENRIQUE, *El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios (hasta el s. I d.C.)*, 2a. ed. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1991, 281 p.

PALADINI, V. y E. CASTORINA, *Storia della letteratura latina.* Vol. II: Problemi critici. Bologna, Casa Editrice Prof. Riccardo Pàtron, 1972.

PARATORE, E., "Petronio", *Studi Romani*, XIV, 4, oct-dic., 1966.

PARSONS, P., " A Greek Satyricon?", *Bulletin of the Institute of classical Studies of the University of London*, 18, 1971, pp. 53-68.

PASOLI, E., "Satura drammatica e satura letteraria", *Vichiana*, I, 2, pp. 1-41.

PEPE, LUIGI, "Petronio", en *Dizionario degli scrittori Greci e Latini.* Marzorati, 1990, 3 vols.

ROSE, F. C. K., *The date and author of the Satyricon.* Introd. by. J. P. Sullivan. Leiden, Brill, 1971, XII+107 p. (*Mnemosyne* Suppl., XVI)

ROWELL, H. T. "The Gladiator Petraites and the date of the Satyricon", *TAPA*, LXXXIX, 1958, pp. 12 y ss.

SANDY, G. N., "Recent scholarship on the prose fiction of Classical Antiquity", *Classical World*, LXVIII, 1974, pp. 321-359.

SCHMELING, G., L. and JOHANNA H. STUCKEY, *A Bibliograpby of Petronius. Mnemosyne*, Suppl., 39, 1977.

SCHNURR, H.C., "The economic background of the Satyricon", *Latomus*, 1959, pp. 790 y ss.

SEGEBADE, A. y E. LOMATSCH, *Lexicon Petronianum*. Leipzig, 1898.

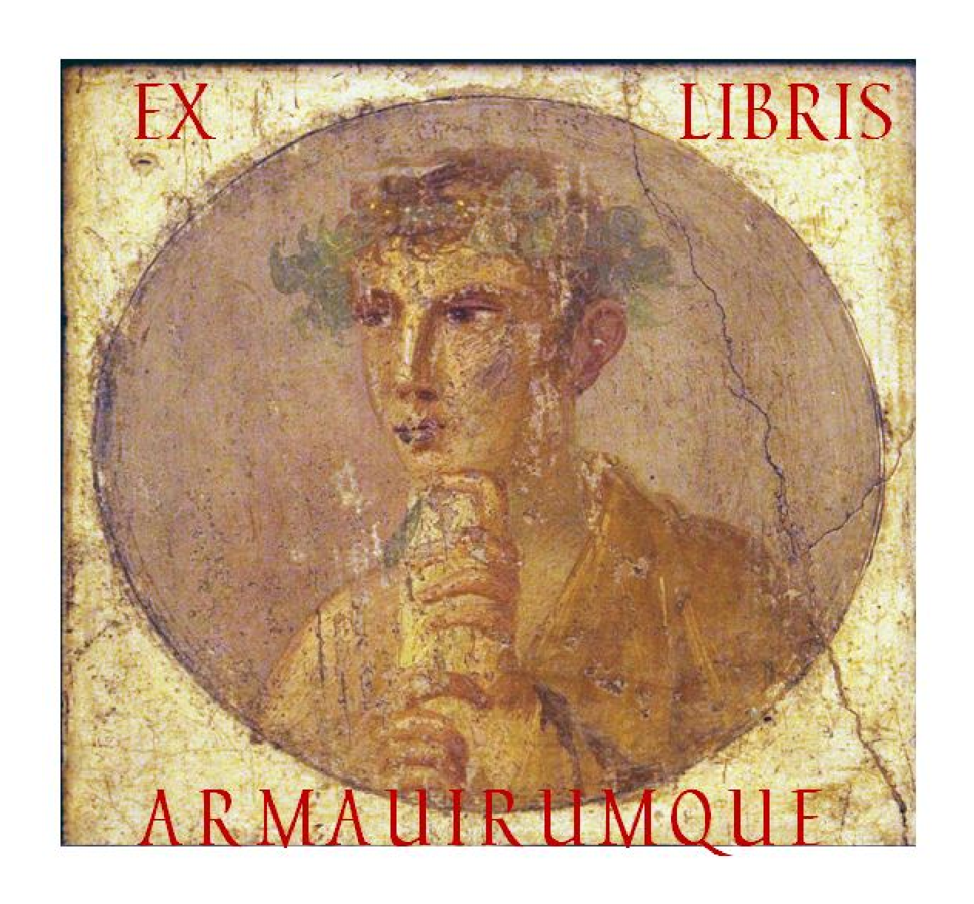
SLATER, NIALL W., *Reading Petronius*. Baltimore - London, the John Hopkins Univ. Press, 1990.

SULLIVAN, JOHN P., *Il "Satyricon" di Petronio. Uno studio letterario*. Trad. di Isabella Labriola. Firenze, La Nuova Italia, 1977, XX+289 p.

— —. "Petronius and his modern critics", *Bucbnell Review*, XIX, 2, 1971, pp. 107-124.

SATIRICÓN

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL



1 ..."Num alio genere furiarum declamatores inquietantur, qui clamant: 'haec vulnera pro libertate publica excepi; hunc oculum pro vobis impendi: date mihi ducem, qui me ducat ad liberos meos, nam succisi poplites membra non sustinent'? Haec ipsa tolerabilia essent, si ad eloquentiam ituris viam facerent. Nunc et rerum tumore et sententiarum vanissimo strepitu hoc tantum proficiunt, ut cum in forum venerint, putent se in alium orbem terrarum delatos. Et ideo ego adulescentulos existimo in scholis stultissimos fieri, quia nihil ex his, quae in usu habemus, aut audiunt aut vident, sed piratas cum catenis in litore stantes, sed tyrannos edicta scribentes, quibus imperent filiis ut patrum suorum capita praecidant, sed responsa in pestilentiam data, ut virgines tres aut plures immolentur, sed mellitos verborum globulos et omnia dicta factaque quasi papavere et sesamo

2 sparsa. Qui inter haec nutriuntur, non magis sapere possunt, quam bene olere, qui in culina habitant. Pace vestra liceat dixisse, primi omnium eloquentiam perdidistis. Levibus enim atque inanibus sonis ludibria quaedam excitando effecistis, ut corpus orationis enervaretur et caderet. Nondum iuvenes declamationibus continebantur, cum Sophocles aut Euripides invenerunt verba quibus deberent loqui. Nondum umbraticus doctor ingenia deleverat, cum Pindarus novemque lyrici Homericis versibus canere timuerunt. Et ne poetas [quidem] ad testimonium citem, certe neque Platona neque Demosthenen ad

...¿Acaso son atormentados por otro género de furias[1] los 1
declamadores que claman: "estas heridas recibí por la libertad pública; este ojo por vosotros ofrendé; dadme un guía que me guíe hacia mis hijos, porque mis jarretes cortados no sostienen los miembros?"[2] Estas mismas cosas serían tolerables, si hicieran camino a los que han de ir hacia la elocuencia. Ahora, con la hinchazón de los asuntos y el vanísimo estrépito de las sentencias, sólo adelantan en que, cuando han llegado al foro, piensan que han sido arrastrados a otro mundo.[3] Y por eso yo estimo que los jovencitos se hacen estultísimos en las escuelas, porque ni oyen ni ven nada de estas cosas que tenemos en uso, sino piratas que están en las costas con cadenas, tiranos que escriben edictos por los cuales ordenan a los hijos que corten las cabezas a sus padres, respuestas dadas contra la pestilencia para que sean inmoladas tres o más vírgenes;[4] glóbulos melosos de palabras, y todo, dichos y hechos, como salpicado de adormidera y sésamo.

Quienes son alimentados entre estas cosas, no pueden sabo- 2
rear mejor, que oler bien quienes habitan en una cocina. Sea lícito decirlo sin ofensa vuestra: vosotros, primeros de todos, arruinasteis la elocuencia. Pues estimulando ciertos juegos con sonidos suaves y vacíos, hicisteis que el cuerpo de la oración se enervara y cayera. Todavía los jóvenes no eran contenidos por las declamaciones, cuando Sófocles o Eurípides encontraron las palabras con que debían hablar. Todavía un doctor umbrático[1] no había destruido los ingenios, cuando Píndaro y los nueve líricos[2] se abstuvieron de cantar con versos homéricos. Y para no citar a testimonio a los poetas, ciertamente veo que ni Platón

hoc genus exercitationis accessisse video. Grandis et ut ita dicam pudica oratio non est maculosa nec turgida, sed naturali pulchritudine exsurgit. Nuper ventosa istaec et enormis loquacitas Athenas ex Asia commigravit animosque iuvenum ad magna surgentes veluti pestilenti quodam sidere afflavit, semelque corrupta eloquentiae regula stetit et obmutuit. Quis postea ad summam Thucydidis, quis Hyperidis ad famam processit? Ac ne carmen quidem sani coloris enituit, sed omnia quasi eodem cibo pasta non potuerunt usque ad senectutem canescere. Pictura quoque non alium exitum fecit, postquam Aegyptiorum audacia tam magnae artis compendiariam invenit."

3 Non est passus Agamemnon me diutius declamare in porticu, quam ipse in schola sudaverat, sed "Adulescens" inquit "quoniam sermonem habes non publici saporis et, quod rarissimum est, amas bonam mentem, non fraudabo te arte secreta. Nil mirum <si> in his exercitationibus doctores peccant, qui necesse habent cum insanientibus furere. Nam nisi dixerint quae adulescentuli probent, ut ait Cicero, 'soli in scholis relinquentur.' Sicut ficti adulatores cum cenas divitum captant, nihil prius meditantur quam id quod putant gratissimum auditoribus fore: nec enim aliter impetrabunt quod petunt, nisi quasdam insidias auribus fecerint: sic eloquentiae magister, nisi tanquam piscator eam imposuerit hamis escam, quam scierit appetituros esse pisciculos, sine spe praedae morabitur in
4 scopulo. Quid ergo est? Parentes obiurgatione digni sunt, qui nolunt liberos suos severa lege proficere. Primum enim sic ut

ni Demóstenes acudieron a este género de ejercicios. La oración grande y, para decirlo así, púdica, no es manchada ni túrgida, sino que sobresale con natural hermosura. Ha poco esa ventosa y desmedida locuacidad emigró de Asia a Atenas y sopló como con cierto astro pestilente sobre los ánimos de jóvenes que se alzaban hacia grandes cosas y, una vez corrompida la regla de la elocuencia, se detuvo y enmudeció. ¿Quién avanzó después hasta la altura de Tucídides, quién, hasta la fama de Hipérides?[3] Y ni siquiera una poesía de color sano brilló, sino que todos los géneros literarios, como alimentados con la misma comida, no han podido esperar hasta la ancianidad para envejecer.[4] La pintura tampoco tuvo otra salida, después que la audacia de los egipcios inventó una vía abreviada para arte tan grande.[5]

No sufrió Agamemnón[1] que yo declamara en el pórtico más 3
largamente que él había sudado en la escuela, sino que dijo: "Jovencito, puesto que tienes un discurso de sabor no vulgar y, lo que es rarísimo, amas el buen sentido, no te engañaré con mi arte secreta. Nada extraño que en estos ejercicios pequen los profesores, para quienes es preciso delirar con quienes están locos. Porque, si no dicen cosas que los jovencitos aprueben, como dice Cicerón, 'serán dejados solos en la escuela'.[2] Del mismo modo que los aduladores de comedia, cuando buscan conseguir comidas de los ricos, nada ensayan antes sino lo que piensan que ha de ser más grato a los oyentes, pues de otro modo no conseguirán lo que pretenden, a menos que fabriquen algunas trampas para los oídos; así el maestro de elocuencia, si, tal como el pescador, no pone en los anzuelos aquel cebo que sabe han de apetecer los pececillos, sin esperanza de presa permanecerá en el escollo.

"¿Qué hay, pues? Los padres son dignos del reproche, porque 4
no quieren que sus hijos aprovechen de una ley severa. Pues,

omnia, spes quoque suas ambitioni donant. Deinde cum ad vota properant, cruda adhuc studia in forum pellunt et eloquentiam, qua nihil esse maius confitentur, pueris induunt adhuc nascentibus. Quod si paterentur laborum gradus fieri, ut studiosi iuvenes lectione severa irrigarentur, ut sapientiae praeceptis animos componerent, ut verba atroci stilo effoderent, ut quod vellent imitari diu audirent, <ut persuaderent> sibi nihil esse magnificum, quod pueris placeret: iam illa grandis oratio haberet maiestatis suae pondus. Nunc pueri in scholis ludunt, iuvenes ridentur in foro, et quod utroque turpius est, quod quisque perperam didicit, in senectute confiteri non vult. Sed ne me putes improbasse schedium Lucilianae humilitatis, quod sentio, et ipse carmine effingam:

5 Artis severae si quis ambit effectus
mentemque magnis applicat, prius mores
frugalitatis lege poliat exacta.
Nec curet alto regiam trucem vultu
cliensve cenas impotentium captet,
nec perditis addictus obruat vino
mentis calorem, neve plausor in scaenam
sedeat redemptus histrionis ad rictus.
Sed sive armigerae rident Tritonidis arces,
seu Lacedaemonio tellus habitata colono
Sirenumve domus, det primos versibus annos
Maeoniumque bibat felici pectore fontem.

en primer lugar, igual que todas las cosas, sacrifican también sus esperanzas a su ambición. Después, cuando se apresuran hacia la realización de sus deseos, empujan al foro unos estudios que todavía no se han digerido, y visten a sus niños, apenas nacidos, con la elocuencia, de la cual confiesan que no hay nada más grande. Pues, si permitiesen que se cumplieran los grados de los trabajos, de modo que los jóvenes estudiosos se irrigaran con lecturas severas, que ajustaran sus ánimos a los preceptos de la sabiduría, que excavaran las palabras con estilo implacable, que oyeran largo tiempo lo que quisieran imitar, que se persuadieran de que nada que agrade a los niños puede ser magnífico, entonces aquella oración grande tendría el peso de su majestad. Ahora los niños juegan en las escuelas, los jóvenes son objeto de risa en el foro y, lo que es más vergonzoso para unos y otros, en la ancianidad nadie quiere confesar que aprendió torcidamente. Pero, para que no pienses que repruebo la improvisación de la humildad luciliana,[1] también yo reproduciré en un poema lo que siento:

De arte severa si alguien ambiciona el efecto, 5
y la mente a magnas cosas aplica, primero las costumbres
con la ley exacta de la frugalidad pula.
No cure del fiero palacio de altivo aspecto
ni, cliente, de cenas de insolentes ande a caza,
ni, a perdidos adicto, anegue en vino
de su mente el calor, ni se siente en el teatro
para aplaudir, comprado, los gestos de un histrión.
Sino que, ya de la armígera Tritonia le sonrían las fortalezas,[1]
ya por colono lacedemonio la tierra habitada,[2]
o de las sirenas la casa,[3] dé a los versos los primeros años
y la Meonia fuente[4] beba con feliz pecho.

Mox et Socratico plenus grege mittat habenas
liber et ingentis quatiat Demosthenis arma.
Hinc Romana manus circumfluat et modo Graio
exonerata sono mutet suffusa saporem.
Interdum subducta foro det pagina cursum
et furtiva sonet celeri distincta meatu;
dein epulas et bella truci memorata canore
grandiaque indomiti Ciceronis verba minetur.
His animum succinge bonis: sic flumine largo
plenus Pierio defundes pectore verba."

6 Dum hunc diligentius audio, non notavi mihi Ascylti fugam. Et dum in hoc dictorum aestu motus incedo, ingens scholasticorum turba in porticum venit, ut apparebat, ab extemporali declamatione nescio cuius, qui Agamemnonis suasoriam exceperat. Dum ergo iuvenes sententias rident ordinemque totius dictionis infamant, opportune subduxi me et cursim Ascylton persequi coepi. Sed nec viam diligenter tenebam [quia] nec quod stabulum esset sciebam. Itaque quocunque ieram, eodem revertebar, donec et cursu fatigatus et
7 sudore iam madens accedo aniculam quandam, quae agreste holus vendebat, et "Rogo" inquam, "mater, numquid scis ubi ego habitem?" delectata est illa urbanitate tam stulta et "Quidni sciam?" inquit, consurrexitque et coepit me praecedere. Divinam ego putabam et...

Subinde ut in locum secretiorem venimus, centonem anus urbana reiecit et "Hic" inquit "debes habitare." Cum ego negarem me agnoscere domum, video quasdam inter titulos nudas meretrices furtim spatiantes. Tarde, immo iam sero

Pronto, de la grey socrática saciado, suéltese las riendas
y, libre, del ingente Demóstenes blanda las armas.
Entonces fluya alrededor la romana tropa y, recién
liberada del sonido griego, infundida en él, le cambie el gusto.
Algunas veces, hurtada al foro, haga una página su curso,
y, furtiva, suene distinta con rápida marcha.
Luego festines y guerras rememoradas con atroz canto,
y amenace con las grandes palabras del indómito Cicerón.
De estos bienes ciñe tu ánimo: así, de un largo río
pleno, de tu pierio pecho[5] derramarás palabras."

Mientras escucho a éste muy atentamente, no noté la fuga de 6
Ascilto.[1] Y mientras, turbado por este torbellino de discursos, deambulo, una ingente turba de estudiantes llega al pórtico, según parecía, de oír una declamación improvisada, no sé de quién, que había contestado la suasoria[2] de Agamemnón. Por tanto, mientras los jóvenes se ríen de las sentencias y reprochan el orden de todo el discurso, oportunamente me sustraje y a la carrera empecé a perseguir a Ascilto. Pero ni recordaba claramente el camino ni sabía cuál era nuestro albergue. Y así, a dondequiera que iba, de ahí mismo regresaba, hasta que, fatigado por la carrera y empapado de sudor, me acerco a cierta viejecilla que vendía legumbres silvestres y le digo: "Te ruego,
madre, ¿sabes, acaso, dónde vivo yo?" Le deleitó cortesía tan 7
estulta, y dijo: "¿Por qué no he de saber?", y se levantó y comenzó a caminar por delante. Yo la juzgaba adivina y ...

Poco después, así que llegamos a un lugar bastante apartado, la cortés anciana apartó un trapo y me dijo: "Aquí debes habitar". Como yo negaba que reconociera la casa, vi entre rótulos algunas meretrices desnudas que se paseaban furtivamente.[3] Lentamente, más aún, demasiado tarde me di cuenta de que ha-

intellexi me in fornicem esse deductum. Execratus itaque
aniculae insidias operui caput et per medium lupanar fugere
coepi in alteram partem, cum ecce in ipso aditu occurrit mihi
aeque lassus ac moriens Ascyltos; putares ab eadem anicula esse
deductum. Itaque ut ridens eum consalutavi, quid in loco tam
8 deformi faceret quaesivi. Sudorem ille manibus detersit et "Si
scires" inquit "quae mihi acciderunt." "Quid novi" inquam "ego?"
at ille deficiens "cum errarem" inquit "per totam civitatem nec
invenirem, quo loco stabulum reliquissem, accessit ad me pater
familiae et ducem se itineris humanissime promisit. Per
anfractus deinde obscurissimos egressus in hunc locum me
perduxit prolatoque peculio coepit rogare stuprum. Iam pro
cella meretrix assem exegerat, iam ille mihi iniecerat manum, et
nisi valentior fuissem, dedissem poenas"...

Adeo ubique omnes mihi videbantur satyrion bibisse... iunctis
9 viribus molestum contempsimus... Quasi per caliginem vidi
Gitona in crepidine semitae stantem et in eundem locum me
conieci... Cum quaererem numquid nobis in prandium frater
parasset, consedit puer super lectum et manantes lacrimas
pollice extersit. Perturbatus ego habitu fratis, quid accidisset,
quaesivi. Et ille tarde quidem et invitus, sed postquam precibus
etiam iracundiam miscui, "Tuus" inquit "iste frater seu comes
paulo ante in conductum accucurrit coepitque mihi velle
pudorem extorquere. Cum ego proclamarem, gladium strinxit et
'Si Lucretia es' inquit 'Tarquinium invenisti.'"

Quibus ego auditis intentavi in oculos Ascylti manus et "Quid

bía sido llevado a un fornicio. Y así, execrando las insidias de la viejecilla, me cubrí la cabeza, y por medio lupanar comencé a huir a la otra parte, cuando he aquí que en la misma entrada me sale al encuentro Ascilto, igualmente cansado y moribundo; habrías juzgado que había sido llevado por la misma viejecilla. Así pues, en cuanto riendo lo saludé, le pregunté qué hacía en un lugar tan horrible. Él enjugó el sudor con las manos y dijo: "si 8
supieras qué cosas me han sucedido". "¿Cuál es la novedad?", le dije. Pero él, desfalleciente, dijo: "como erraba por toda la ciudad y no encontraba en qué lugar había dejado el albergue, se me acercó un padre de familia y muy amablemente se me ofreció como guía de mi camino. Enseguida, pasando por vericuetos obscurísimos, me condujo a este lugar y, ofreciendo dinero, empezó a solicitarme el estupro.

"Ya una meretriz había exigido el as por la celda, ya él me había echado mano, y, si no hubiese sido yo más fuerte, me habría pesado"...

A tal punto en todas partes me parecía que todos habían bebido satirión[1]... Juntadas nuestras fuerzas, rechazamos al molesto... Casi a través de la oscuridad vi a Gitón[1] de pie en el borde 9
de la banqueta, y a ese mismo lugar me lancé...

Cuando pregunté a mi hermano[2] si nos había preparado algo para comer, se sentó el muchacho sobre el lecho y con el dedo pulgar enjugó las lágrimas que manaban. Perturbado yo por el aspecto de mi hermano, pregunté qué le había sucedido. Y él con tardanza ciertamente y de mala gana, pero después que a los ruegos también mezclé la cólera, dijo: "Ese tu hermano o compañero, poco antes acudió a la habitación y comenzó a querer forzarme el pudor. Como yo gritara fuertemente, empuñó la espada y dijo: 'Si eres Lucrecia, a Tarquino encontraste'".[3]

Oído esto, dirigí las manos contra los ojos de Ascilto, dicién-

dicis" inquam "muliebris patientiae scortum, cuius ne spiritus <quidem> purus est?" Inhorrescere se finxit Ascyltos, mox sublatis fortius manibus longe maiore nisu clamavit: "Non taces" inquit "gladiator obscene, quem +de ruina+ harena dimisit? Non taces, nocturne percussor, qui ne tum quidem, cum fortiter faceres, cum pura muliere pugnasti, cuius eadem ratione in viridario frater fui, qua nunc in deversorio puer est?" "Subduxisti te" inquam "a praeceptoris colloquio." "Quid ego, homo stultissime, facere debui, cum fame morerer? An videlicet audirem sententias, id est vitrea fracta et somniorum interpretamenta? Multo me turpior es tu hercule, qui ut foris cenares, poetam laudasti." <...>

Itaque ex turpissima lite in risum diffusi pacatius ad reliqua secessimus...

Rursus in memoriam revocatus iniuriae "Ascylte" inquam "intellego nobis convenire non posse. Itaque communes sarcinulas partiamur ac paupertatem nostram privatis quaestibus temptemus expellere. Et tu litteras scis et ego. Ne quaestibus tuis obstem, aliud aliquid promittam; alioqui mille causae quotidie nos collident et per totam urbem rumoribus different." Non recusavit Ascyltos et "Hodie" inquit "quia tanquam scholastici ad cenam promisimus, non perdamus noctem. Cras autem, quia hoc libet, et habitationem mihi prospiciam et aliquem fratrem." "Tardum est" inquam "diferre quod placet."...

Hanc tam praecipitem divisionem libido faciebat; iam dudum enim amoliri cupiebam custodem molestum, ut veterem cum Gitone meo rationem reducerem...

dole: "¿Qué dices tú, prostituido de mujeril sumisión, de quien ni el aliento siquiera es puro?" Ascilto fingió que se encrespaba; enseguida, levantadas las manos con más fuerza, exclamó con mucho mayor firmeza: "¿No te callas", dijo, "gladiador repugnante, a quien +por arruinado+ la arena despidió? ¿No te callas, asesino nocturno, que ni entonces siquiera, cuando lo hacías vigorosamente, luchaste con una mujer pura, tú, de quien fui hermano en un bosquecillo, del mismo modo que ahora en el albergue lo es el muchacho?" "Te escapaste", le dije, "de la conversación del preceptor".

"¿Qué debí yo hacer, hombre estultísimo, cuando moría de 10
hambre? ¿Acaso, sin duda, oír sentencias, esto es, vidrios rotos e interpretaciones de sueños? ¡Por Hércules!, mucho más torpe que yo eres tú que, para comer fuera de casa, alabaste al poeta"...[1]

Y así, de la torpísima riña volcados en risa, más apaciblemente nos retiramos a lo demás...

De nuevo, vuelto a la memoria de la injuria, le dije: "Ascilto, entiendo que no es posible seguir juntos. Repartamos, pues, los comunes bagajes y tentemos de expulsar nuestra pobreza con buscas personales. Tanto tú conoces las letras como yo. Para no estorbar tus buscas, ofreceré alguna otra cosa; de otro modo, mil causas nos enfrentarán todos los días y nos llevarán con los rumores por toda la ciudad". No se rehusó Ascilto y dijo: "Puesto que hoy, como alumnos, nos hemos comprometido para una comida, no perdamos la noche. Y mañana, ya que esto nos parece bien, miraré tanto por una habitación para mí, como por algún hermano". "Es tardanza", le dije, "diferir lo que está resuelto"...

La pasión producía esta tan precipitada separación; ya hacía tiempo, en efecto, que deseaba yo alejar al molesto vigilante, para restablecer la antigua relación con mi Gitón...

11 Postquam lustravi oculis totam urbem, in cellulam redii, osculisque tandem bona fide exactis alligo artissimis complexibus puerum fruorque votis usque ad invidiam felicibus. Nec adhuc quidem omnia erant facta, cum Ascyltos furtim se foribus admovit discussisque fortissime claustris invenit me cum fratre ludentem. Risu itaque plausuque cellulam implevit, opertum me amiculo evolvit et "Quid agebas" inquit "frater sanctissime? Quid? Vesticontubernium facis?" Nec se solum intra verba continuit, sed lorum de pera solvit et me coepit non perfunctorie verberare, adiectis etiam petulantibus dictis: "Sic dividere cum fratre nolito"...

12 Veniebamus in forum deficiente iam die, in quo notavimus frequentiam rerum venalium, non quidem pretiosarum sed tamen quarum fidem male ambulantem obscuritas temporis facillime tegeret. Cum ergo et ipsi raptum latrocinio pallium detulissemus, uti occasione opportunissima coepimus atque in quodam angulo laciniam extremam concutere, si quem forte emptorem splendor vestis posset adducere. Nec diu moratus rusticus quidam familiaris oculis meis cum muliercula comite propius accessit ac diligentius considerare pallium coepit. Invicem Ascyltos iniecit contemplationem super umeros rustici emptoris ac subito exanimatus conticuit. Ac ne ipse quidem sine aliquo motu hominem conspexi, nam videbatur ille mihi esse, qui tunicam in solitudine invenerat. Plane is ipse erat. Sed cum Ascyltos timeret fidem oculorum, ne quid temere faceret, prius tanquam emptor propius accessit detraxitque umeris laciniam et diligentius temptavit. O lusum fortunae mirabilem.

Después que recorrí con los ojos toda la ciudad, regresé a mi 11
pequeña celda; y, arrancados por fin los besos con plena confianza, enlazo con apretadísimos abrazos al muchacho y disfruto de mis votos, felices hasta la envidia. Y aún no habíamos hecho todo ciertamente, cuando Ascilto se acercó furtivamente a la puerta y, forzado el cerrojo con gran violencia, me encontró jugueteando con mi hermano. Llenó, pues, con su risa y aplauso la pequeña celda, me desenvolvió de la manta con que estaba cubierto y me dijo: "¿Qué empujabas, hermano santísimo? ¿Qué? ¿Haces compartimiento de cobertor?" Y no se contuvo solamente en las palabras, sino que soltó la cuerda de su hatillo y comenzó a azotarme no ligeramente, añadiendo además dichos agresivos: "No dividas así con tu hermano"...

Al declinar ya el día llegábamos al foro, en donde advertimos 12
gran cantidad de cosas en venta, no preciosas ciertamente, pero cuya legalidad malandante la oscuridad de la hora podría cubrir facilísimamente. Por tanto, como nosotros mismos habíamos llevado el manto hurtado,[1] comenzamos a aprovechar ocasión tan oportuna y a agitar el extremo de la prenda en un rincón, por si el esplendor del vestido tal vez pudiese atraer a algún comprador. Y sin mayor tardanza cierto campesino, familiar para mis ojos, se aproximó más cerca con una mujercilla como acompañante, y comenzó a examinar el manto más diligentemente. A su vez Ascilto dirigió su atención a los hombros del campesino comprador, y súbitamente calló sin aliento. Y en verdad ni yo mismo observé al hombre sin cierta agitación, porque me parecía ser aquel que había encontrado la túnica en el despoblado. Claramente éste era el mismo. Pero, como Ascilto dudaba de la fidelidad de los ojos, para no hacer algo temerariamente, primero, tal como un comprador, se aproximó más y le quitó la prenda de los hombros y la palpó más diligentemente. ¡Oh juego ad-

13 Nam adhuc nec suturae quidem attulerat rusticus curiosas manus, et tanquam mendici spolium etiam fastidiose venditabat. Ascyltos postquam depositum esse inviolatum vidit et personam vendentis contemptam, seduxit me paululum a turba et "Scis," inquit "frater, rediisse ad nos thesaurum de quo querebar? Illa est tunicula adhuc, ut apparet, intactis aureis plena. Quid ergo facimus, aut quo iure rem nostram vindicamus?"

Exhilaratus ego non tantum quia praedam videbam sed etiam quod fortuna me a turpissima suspicione dimiserat, negavi circuitu agendum, sed plane iure civili dimicandum, ut si nollent alienam rem domino reddere, ad interdictum venirent.

14 Contra Ascyltos leges timebat et "Quis" aiebat "hoc loco nos novit, aut quis habebit dicentibus fidem? Mihi plane placet emere, quamvis nostrum sit, quod agnoscimus, et parvo aere recuperare potius thesaurum, quam in ambiguam litem descendere:

Quid faciant leges, ubi sola pecunia regnat,
  aut ubi paupertas vincere nulla potest?
Ipsi qui Cynica traducunt tempora pera,
  non nunquam nummis vendere vera solent.
Ergo iudicium nihil est nisi publica merces,
  atque eques in causa qui sedet, empta probat."

Sed praeter unum dipondium [sicel] <quo> lupinos[que quibus] destinaveramus mercari, nihil ad manum erat. Itaque ne

mirable de la fortuna! En efecto, todavía el campesino no había 13
puesto siquiera sus manos curiosas en la costura y, como despojo de mendigo, aun a disgusto lo ponía en venta. Ascilto, después que vio que el depósito estaba inviolado y que la persona del vendedor era despreciable, me apartó un poquito de la turba y "¿Sabes, hermano", dijo, "que regresó a nosotros el tesoro del que me lamentaba? Aquella es la tuniquilla, todavía, según parece, llena de las monedas de oro intactas. ¿Qué hacemos, pues, o con qué derecho reclamamos nuestro bien?"

Regocijado yo, no sólo porque veía mi presa, sino también porque la fortuna me había librado de una torpísima sospecha, negué que debiera obrarse con rodeos, sino que de plano debía combatirse con el derecho civil, de suerte que, si no quisieran devolver la cosa ajena a su dueño, llegaran al interdicto.[1]

Ascilto, por lo contrario, temía las leyes y decía: "¿Quién nos 14
conoce en este lugar, o quién tendrá confianza en nosotros cuando hablemos? A mí de plano me parece bien comprar, aun cuando sea nuestro, lo que reconocemos, y mejor recuperar nuestro tesoro por poco dinero, que descender a un pleito dudoso:

¿Qué pueden hacer las leyes donde sólo el dinero reina,
o donde pobreza ninguna puede vencer?
Los mismos que pasan el tiempo con el hatillo cínico,
alguna vez por dineros vender las verdades suelen[1].
Luego el juicio nada es sino pública mercancía,
y el caballero que preside en una causa, aprueba las com-
[pras".[2]

Pero, fuera de un dipondio con el cual habíamos decidido comprar altramuces, nada teníamos a mano. Y así, para que en-

interim praeda discederet, vel minoris pallium addicere placuit et pretium maioris compendii leviorem facere iacturam. Cum primum ergo explicuimus mercem, mulier operto capite, quae cum rustico steterat, inspectis diligentius signis iniecit utramque laciniae manum magnaque vociferatione "Latrones" [tenere] clamavit. Contra nos perturbati, ne videremur nihil agere, et ipsi scissam et sordidam tenere coepimus tunicam atque eadem invidia proclamare, nostra esse spolia quae illi possiderent. Sed nullo genere par erat causa, nam et cociones qui ad clamorem confluxerant, nostram scilicet de more ridebant insaniam, quod pro illa parte vindicabant pretiosissimam vestem, pro hac pannuciam ne centonibus quidem bonis dignam. Hinc Ascyltos bene risum discussit, qui silentio facto "Videmus" inquit "suam cuique rem esse carissimam; reddant nobis tunicam nostram et pallium suum recipiant." Etsi rustico mulierique placebat permutatio, advocati tamen +iam pene+ nocturni, qui volebant pallium lucri facere, flagitabant uti apud se utraque deponerentur ac postero die iudex querellam inspiceret. Neque enim res tantum, quae viderentur in controversiam esse, sed longe aliud quaeri <quod> in utraque parte scilicet latrocinii suspicio haberetur. Iam sequestri placebant, et nescio quis ex cocionibus, calvus, tuberosissimae frontis, qui solebat aliquando etiam causas agere, invaserat pallium exhibiturumque crastino die affirmabat. Ceterum apparebat nihil aliud quaeri nisi ut semel

tretanto la presa no se escapara, decidimos subastar el manto, aun en menor precio, y que el beneficio de una mayor ganancia hiciera más leve la pérdida. Así pues, tan pronto como desplegamos la mercancía, la mujer de cabeza cubierta, que había estado de pie con el campesino, habiendo examinado con bastante interés unas señas, echó ambas manos a la prenda y con gran vociferación gritó: "¡Ladrones!" Por nuestra parte nosotros, perturbados, para que no pareciera que nada hacíamos, también comenzamos a coger la túnica rota y sucia, y además a gritar con el mismo celo que eran nuestros los despojos que aquellos tenían. Pero de ningún modo era pareja la causa, porque aun los vendedores que se habían reunido a los gritos, se reían de nuestra insania, evidentemente no sin razón, pues por aquella parte reclamaban una veste preciosísima, por ésta, una hilacha, indigna siquiera de buenos remiendos. Finalmente Ascilto disipó convenientemente las risas y, hecho el silencio, dijo:

"Vemos que para cada uno su propiedad es carísima; devuél- 15
vannos nuestra túnica y reciban su palio". Si bien al campesino y a la mujer agradaba la permuta, sin embargo, llamados los guardias nocturnos,[1] que querían hacer ganancia con el palio, exigían que una y otra cosa se depositaran con ellos, y que al día siguiente el juez examinara la querella. Pues no sólo se indagaba sobre los objetos que parecían estar en controversia, sino algo totalmente distinto, el hecho de que en una y otra parte, evidentemente, se tenía la sospecha de latrocinio. Ya estaban de acuerdo sobre un depositario, y no sé quién de los vendedores, calvo, con la frente llena de protuberancias, que algunas veces también solía llevar causas, se había echado sobre el palio, y afirmaba que habría de presentarlo el día siguiente. Por lo demás, era evidente que ninguna otra cosa se buscaba, sino que, una vez depositada la prenda, fuera estrangulada entre los la-

deposita vestis inter praedones strangularetur et nos metu criminis non veniremus ad constitutum.

Idem plane et nos volebamus. Itaque utriusque partis votum casus adiuvit. Indignatus enim rusticus, quod nos centonem exhibendum postularemus, misit in faciem Ascylti tunicam et liberatos querella iussit pallium deponere, quod solum litem faciebat...

Et recuperato, ut putabamus, thesauro in deversorium praecipites abimus praeclusisque foribus ridere acumen non minus cocionum quam calumniantium coepimus, quod nobis ingenti calliditate pecuniam reddidissent.

Nolo quod cupio statim tenere,
nec victoria mi placet parata...

16 Sed ut primum beneficio Gitonis praeparata nos implevimus cena, ostium [non] satis audaci strepitu exsonuit impulsum...

Cum et ipsi ergo pallidi rogaremus, quis esset, "Aperi" inquit; "iam scies." Dumque loquimur, sera sua sponte delapsa cecidit reclusaeque subito fores admiserunt intrantem. Mulier autem erat operto capite [illa scilicet quae paulo ante cum rustico steterat], et "Me derisisse" inquit "vos putabatis? ego sum ancilla Quartillae, cuius vos sacrum ante cryptam turbastis. Ecce ipsa venit ad stabulum petitque ut vobiscum loqui liceat. Nolite perturbari. Nec accusat errorem vestrum nec punit, immo potius miratur, quis deus iuvenes tam urbanos in suam regionem

drones, y nosotros, por el miedo de la acusación, no acudiéramos a la citación.

Esto mismo también de plano queríamos nosotros. Y así, la casualidad ayudó al deseo de una y otra partes. Pues, indignado el campesino porque nosotros exigíamos que su hilacha fuera presentada, tiró la túnica a la cara de Ascilto y nos mandó, liberados de la querella, depositar el palio, que era lo único que motivaba el litigio...

Y, recobrado el tesoro, según juzgábamos, nos retiramos precipitados a nuestro albergue y, aseguradas las puertas, comenzamos a reírnos de la agudeza, no menos de los vendedores que de quienes nos calumniaban, pues con su gran astucia nos habían devuelto el dinero.

No quiero lo que deseo al momento tener,
ni me agrada una victoria dispuesta...[2]

Pero, tan pronto como nos llenamos de la cena preparada 16
por la benevolencia de Gitón, la entrada resonó empujada con estrépito demasiado atrevido...

Y como nosotros, pálidos, preguntáramos quién era, "Abre", dijo; "ya sabrás". Y mientras hablábamos, el cerrojo, resbalando espontáneamente, cayó y, abiertas súbitamente, las puertas dejaron pasar a quien entraba. Y era una mujer con la cabeza cubierta; y "¿pensabais vosotros", dice, "que os habíais burlado de mí? Yo soy sirvienta de Cuartila, cuyo sacrificio ante la gruta vosotros perturbasteis.[1] He aquí que ella misma viene al albergue, y pide que se le permita hablar con vosotros. No os turbéis. Ni os va a inculpar por vuestro error ni os va a castigar; todo lo contrario, más bien se admira de qué dios ha traído a jóvenes

17 detulerit." Tacentibus adhuc nobis et ad neutram partem adsentationem flectentibus intravit ipsa, una comitata virgine, sedensque super torum meum diu flevit. Ac ne tunc quidem nos ullum adiecimus verbum, sed attoniti expectavimus lacrimas ad ostentationem doloris paratas. Ut ergo tam ambitiosus detumuit imber, retexit superbum pallio caput et manibus inter se usque ad articulorum strepitum constrictis "Quaenam est" inquit "haec audacia, aut ubi fabulas etiam antecessura latrocinia didicistis? misereor mediusfidius vestri; neque enim impune quisquam quod non licuit, adspexit. Utique nostra regio tam praesentibus plena est numinibus, ut facilius possis deum quam hominem invenire. Ac ne me putetis ultionis causa huc venisse aetate magis vestra commoveor quam iniuria mea. Imprudentes enim, ut adhuc puto, admisistis inexpiabile scelus. Ipsa quidem illa nocte vexata tam periculoso inhorrui frigore, ut tertianae etiam impetum timeam. Et ideo medicinam somnio petii iussaque sum vos perquirere atque impetum morbi monstrata subtilitate lenire. Sed de remedio non tam valde laboro; maior enim in praecordiis dolor saevit, qui me usque ad necessitatem mortis deducit, ne scilicet iuvenili impulsi licentia quod in sacello Priapi vidistis, vulgetis deorumque consilia proferatis in populum. Protendo igitur ad genua vestra supinas manus petoque et oro, ne nocturnas religiones iocum risumque faciatis, neve traducere velitis tot annorum secreta, quae vix tres homines noverunt."

18 Secundum hanc deprecationem lacrimas rursus effudit

tan corteses a su región". Estando callados todavía nosotros y 17
sin inclinar nuestro asentimiento ni a una ni a otra parte, entró ella misma acompañada de una doncella y, sentada sobre mi lecho, lloró largo rato. Y ni siquiera entonces dirigimos nosotros ninguna palabra, sino que, atónitos, esperamos el fin de unas lágrimas dispuestas para ostentación del dolor. Por tanto, así que se apaciguó temporal tan interesado, descubrió del manto su magnífica cabeza y, apretadas las manos entre sí hasta el crujir de sus articulaciones, dijo: "¿Qué audacia es esta o dónde habéis aprendido latrocinios que habrán de superar aun a las fábulas? Siento compasión de vosotros; ¡el dios Fidio[1] me ayude!; pues nadie miró impunemente lo que no era lícito. En verdad nuestra región está tan llena de númenes propicios, que más fácilmente se puede encontrar un dios que un hombre. Y no penséis que yo he venido aquí con propósito de venganza; más me conmueve vuestra edad que mi ofensa. Pues, imprudentes, según pienso todavía, cometisteis un crimen inexpiable. En verdad, yo misma, ultrajada aquella noche, me ericé por un frío tan peligroso, que aún temo un ataque de terciana. Y por eso en un sueño pedí la medicina, y se me ordenó buscaros y mitigar el ímpetu del morbo con la estratagema que se me mostró. Pero no sufro tan extremadamente por el remedio; pues un dolor mayor se ensaña en mis entrañas, que me arrastra hasta la necesidad de la muerte, no sea que, impulsados evidentemente por la indiscreción juvenil, divulguéis lo que visteis en el santuario de Priapo, y descubráis al pueblo los designios de los dioses. Tiendo, por consiguiente, hacia vuestras rodillas las manos suplicantes, y os pido y ruego que no hagáis burla y risa de los ritos nocturnos, y que no publiquéis secretos de tantos años, que apenas tres hombres conocieron".[2]

Enseguida de esta deprecación, derramó lágrimas nuevamen- 18

gemitibusque largis concussa tota facie ac pectore torum meum pressit. Ego eodem tempore et misericordia turbatus et metu, bonum animum habere eam iussi et de utroque esse securam: nam neque sacra quemquam vulgaturum, et si quod praeterea aliud remedium ad tertianam deus illi monstrasset, adiuvaturos nos divinam providentiam vel periculo nostro. Hilarior post hanc pollicitationem facta mulier basiavit me spissius, et ex lacrimis in risum mota descendentes ab aure capillos meos lenta manu duxit et "Facio" inquit "indutias vobiscum, et a constituta lite dimitto. Quod si non adnuissetis de hac medicina quam peto, iam parata erat in crastinum turba, quae et iniuriam meam vindicaret et dignitatem:

Contemni turpe est, legem donare superbum;
hoc amo, quod possum qua libet ire via.
Nam sane et sapiens contemptus iurgia nectit,
et qui non iugulat, victor abire solet."...

Complosis deinde manibus in tantum repente risum effusa est, ut timeremus. Idem ex altera parte et ancilla fecit, quae prior
19 venerat, idem virguncula, quae una intraverat. Omnia mimico risu exsonuerant, cum interim nos, quae tam repentina esset mutatio animorum facta, ignoraremus ac modo nosmet ipsos modo mulieres intueremur...

"Ideo vetui hodie in hoc deversorio quemquam mortalium admitti, ut remedium tertianae sine ulla interpellatione a vobis acciperem." Ut haec dixit Quartilla, Ascyltos quidem paulisper obstupuit, ego autem frigidior hieme Gallica factus nullum potui

te y, toda sacudida por largos gemidos, reclinó en mi lecho el rostro y el pecho. Yo, turbado al mismo tiempo por la compasión y por el miedo, le pedí que tuviera buen ánimo y que de una y otra cosa estuviera sin cuidado, porque nadie habría de divulgar los misterios; y que, si el dios le había indicado además algún otro remedio para la terciana, nosotros habríamos de ayudar a la divina providencia aun con peligro nuestro. Puesta más risueña después de esta promesa, la mujer me besó abundantemente, y pasando de las lágrimas a la risa, con mano lenta acarició los cabellos que me caían tras la oreja y dijo: "Hago tregua con vosotros y renuncio al litigio entablado. Porque, si no hubieseis accedido en cuanto a esta medicina que pido, ya había sido preparada para mañana una turba que vengara tanto mi ofensa como mi dignidad:

Ser despreciado es vergonzoso; dar la ley, soberbio;
  esto amo, que pueda ir yo por la vía que me agrada.
Porque ciertamente aun el sabio, despreciado, traba pleito,
  y quien no degüella, vencedor suele salir"...

Enseguida, golpeando las manos, de repente se desbordó en tan grandes risas, que sentimos temor. Lo mismo, por su parte, hizo también la sirvienta que había llegado primero; lo mismo,
la doncellita que había entrado con ella. Todo resonaba con risa 19
de mimo, y nosotros ignorábamos entretanto qué mutación de ánimos tan repentina se había hecho, y ora nos observábamos a nosotros mismos, ora a las mujeres...

"Por eso prohibí que hoy en este albergue sea admitido mortal alguno, para que yo reciba de vosotros el remedio de la terciana sin ninguna interrupción". Así que dijo esto Cuartila, Ascilto ciertamente se aturdió un rato, y yo, hecho más frío que invierno

verbum emittere. Sed ne quid tristius expectarem, comitatus faciebat. Tres enim erant mulierculae, si quid vellent conari, infirmissimae scilicet; contra nos, si nihil aliud, virilis sexus. Sed et praecincti certe altius eramus. Immo ego sic iam paria composueram, ut si depugnandum foret, ipse cum Quartilla consisterem, Ascyltos cum ancilla, Giton cum virgine...

Tunc vero excidit omnis constantia attonitis, et mors non dubia miserorum oculos coepit obducere...

20 "Rogo" inquam "domina, si quid tristius paras, celerius confice; neque enim tam magnum facinus admisimus, ut debeamus torti perire."...

Ancilla quae Psyche vocabatur, lodiculam in pavimento diligenter extendit...

Sollicitavit inguina mea mille iam mortibus frigida...

Operuerat Ascyltos pallio caput, admonitus scilicet periculosum esse alienis intervenire secretis...

Duas institas ancilla protulit de sinu alteraque pedes nostros alligavit, altera manus...

Ascyltos iam deficiente fabularum contextu "Quid? ego" inquit "non sum dignus qui bibam?" Ancilla risu meo prodita complosit manus et "Apposui quidem... adulescens, solus tantum medicamentum ebibisti?" "Itane est?" inquit Quartilla "quicquid satyrii fuit, Encolpius ebibit?"...

Non indecenti risu latera commovit...

Ac ne Giton quidem ultimo risum tenuit, utique postquam virguncula cervicem eius invasit et non repugnanti puero innumerabilia oscula dedit...

21 Volebamus miseri exclamare, sed nec in auxilio erat

galo,[1] no pude emitir palabra. Pero mi acompañamiento hacía que no esperara yo algo más terrible. En efecto, tres eran las mujercillas, por si algo quisieran intentar, muy débiles evidentemente; por lo contrario nosotros, si ninguna otra cosa teníamos, éramos del sexo viril. Pero, además, ciertamente estábamos ceñidos más alto.[2] Más aún, yo había distribuido ya las parejas, de suerte que, si hubiésemos de pelear, yo mismo me enfrentaría con Cuartila, Ascilto con la sirvienta, Gitón con la doncella...

Entonces, en verdad, quedamos atónitos, se nos cayó toda nuestra firmeza, y una muerte indudable empezó a cerrarnos, miserables, los ojos...

"Te ruego", dije, "señora, si algo más terrible dispones, cúm- 20
plelo rápidamente; pues no cometimos crimen tan grande que
debamos morir torturados"...

La sirvienta, que se llamaba Psique, extendió diligentemente una manta en el piso...

Removió mis órganos, fríos ya por mil muertes...

Ascilto se había cubierto la cabeza con su manto, advertido, es evidente, de que era peligroso intervenir en los secretos ajenos...

La sirvienta sacó dos cintas del seno, y con una ligó nuestros pies, con la otra, las manos...

Ascilto, como ya desfallecía la secuencia de la conversación, dijo: "¿Qué? ¿No soy yo digno de beber?" La sirvienta, traicionada por mi risa, golpeó las manos y "lo serví, ciertamente, ...¿jovencito, tú solo bebiste tanto brebaje?" "¿Es así?", dijo Cuartila, "¿todo el satirión que había lo bebió Encolpio?"...

Con risa no sin gracia sacudió sus costados...

Y por último, ni siquiera Gitón contuvo la risa, particularmente después que la doncellita se le echó al cuello y le dio innumerables besos sin que el muchacho se opusiera...

Queríamos gritar, míseros, pero nadie había para nuestro 21

quisquam, et hinc Psyche acu comatoria cupienti mihi invocare Quiritum fidem malas pungebat, illinc puella penicillo, quod et ipsum satyrio tinxerat, Ascylton opprimebat...

Ultimo cinaedus supervenit myrtea subornatus gausapa cinguloque succinctus...

Modo extortis nos clunibus cecidit, modo basiis olidissimis inquinavit, donec Quartilla balaenaceam tenens virgam alteque succincta iussit infelicibus dari missionem...

Uterque nostrum religiosissimis iuravit verbis inter duos periturum esse tam horribile secretum...

Intraverunt palaestritae complures et nos legitimo perfusos oleo refecerunt. Utcunque ergo lassitudine abiecta cenatoria repetimus et in proximam cellam ducti sumus, in qua tres lecti strati erant et reliquus lautitiarum apparatus splendidissime expositus. Iussi ergo discubuimus, et gustatione mirifica initiati vino etiam Falerno inundamur. Excepti pluribus ferculis cum laberemur in somnum, "Itane est?" inquit Quartilla "etiam dormire vobis in mente est, cum sciatis Priapi genio pervigilium deberi?"...

22 Cum Ascyltos gravatus tot malis in somnum laberetur, illa quae iniuria depulsa fuerat ancilla totam faciem eius fuligine larga perfricuit et non sentientis labra umerosque sopitionibus pinxit. Iam ego etiam [tot malis] fatigatus minimum veluti gustum hauseram somni; idem et tota intra forisque familia fecerat, atque alii circa pedes discumbentium sparsi iacebant, alii parietibus appliciti, quidam in ipso limine coniunctis

auxilio. Y por una parte, Psique me pinchaba las mejillas con una horquilla de pelo, cuando quería invocar yo la protección de los quirites,[1] y por la otra, la muchacha perseguía a Ascilto con un pincelillo que había mojado en satirión...

Por último, apareció de pronto un sodomita ataviado con una tela verde mirto, y ceñido con un cíngulo...

Ora caía sobre nosotros sacudiendo las nalgas, ora nos ensuciaba con sus besos inmundos; hasta que Cuartila, asiendo una vara de ballena, y remangada en alto la ropa, ordenó que a los infelices nos diesen tregua...

Cada uno de nosotros con palabras religiosísimas juró que entre los dos habría de perecer tan horrible secreto...

Entraron muchísimos masajistas y, untándonos con óleo legítimo, nos reanimaron. Como quiera que sea, pues, desechado el cansancio, retomamos nuestra ropa de banquete, y fuimos conducidos a una habitación próxima, en la cual estaban tendidos tres lechos y el restante aparato de un banquete espléndidamente dispuesto. Cuando se nos invitó, pues, nos recostamos y, comenzando con una entrada maravillosa, nos inundaron también con vino de Falerno. Regalados con muchos platillos, caímos en el sueño y dijo Cuartila: "¿Es así? ¿Todavía tenéis en mente dormir, cuando sabéis que la velada se debe al genio de Priapo?"...

Como Ascilto, abrumado por tantos males, cayera en el sue- 22
ño, aquella sirvienta que había sido rechazada con afrenta,[1] le untó todo el rostro con largas rayas de hollín y, sin que sintiera, le pintó los labios y los hombros con... También yo, fatigado ya, había tomado una como mínima prueba de sueño; lo mismo había hecho igualmente toda la servidumbre dentro y fuera, y unos yacían esparcidos en torno a los pies de los que estaban recostados, otros, arrimados a las paredes; algunos en el umbral

manebant capitibus; lucernae quoque umore defectae tenue et extremum lumen spargebant: cum duo Syri expilaturi [lagoenam] triclinium intraverunt, dumque inter argentum avidius rixantur, diductam fregerunt lagoenam. Cecidit etiam mensa cum argento, et ancillae super torum marcenti excussum forte altius poculum caput fregit. Ad quem ictum exclamavit illa pariterque et fures prodidit et partem ebriorum excitavit. Syri illi qui venerant ad praedam, postquam deprehensos se intellexerunt, pariter secundum lectum conciderunt, ut putares hoc convenisse, et stertere tanquam olim dormientes coeperunt.

Iam et tricliniarches experrectus lucernis occidentibus oleum
infuderat, et pueri detersis paulisper oculis redierant ad
ministerium, cum intrans cymbalistria et concrepans aera omnes
23 excitavit. Refectum igitur est convivium et rursus Quartilla ad
bibendum revocavit. Adiuvit hilaritatem comissantis cymbalistria...

Intrat cinaedus, homo omnium insulsissimus et plane illa domo dignus, qui ut infractis manibus congemuit, eiusmodi carmina effudit:

"Huc huc cito convenite nunc, spatalocinaedi,
Pede tendite, cursum addite, convolate planta
Femoreque facili, clune agili et manu procaces,
Molles, veteres, Deliaci manu recisi."

Consumptis versibus suis immundissimo me basio conspuit. Mox et super lectum venit atque omni vi detexit recusantem.

mismo permanecían con las cabezas juntas; también las lámparas, faltas de líquido, esparcían una luz tenue y moribunda. Entonces dos sirios entraron al triclinio con intención de robar y, mientras reñían ávidamente entre la platería, rompieron una botella que jaloneaban. Cayó también una mesa con platería y una copa, caída sin duda de buena altura, le rompió la cabeza a una sirvienta, adormecida sobre un lecho. Al golpe gritó ella, y a un tiempo traicionó a los ladrones y despertó a una parte de los ebrios. Los sirios aquellos que habían venido hacia la presa, después que comprendieron que habían sido descubiertos, cayeron al mismo tiempo a lo largo del lecho, de modo que podía pensarse que lo habían acordado, y comenzaron a roncar como si durmieran desde hacía largo rato.

Ya el maestresala, despabilado, había echado aceite a las lámparas que morían, y los esclavos, frotándose un poco los ojos, habían vuelto a su ministerio, cuando una cimbalista que entraba y hacía sonar los bronces, a todos despertó. Se rehizo, pues, 23
el convivio, y de nuevo Cuartila llamó a beber. Animó la hilaridad de la festejante la cimbalista...

Entra un sodomita, el hombre más insulso de todos, y francamente digno de aquella casa, quien así como gimió con sus manos flojas, derramó versos de esta clase:

"Aquí, aquí rápido venid ahora, deliciosos sodomitas,
alargad el paso, aplicad la carrera, volad con planta
y pierna fácil, con ágil nalga y procaces de mano,
muelles, veteranos, delios castrados por propia mano".[1]

Agotados sus versos, con un inmundísimo beso me babeó. Enseguida también vino sobre el lecho y, aunque me rehusaba con toda fuerza, me desvistió. Sobre mis genitales molió en

Super inguina mea diu multumque frustra moluit. Profluebant per frontem sudantis acaciae rivi, et inter rugas malarum tantum
24 erat cretae, ut putares detectum parietem nimbo laborare. Non tenui ego diutius lacrimas, sed ad ultimam perductus tristitiam "Quaeso" inquam "domina, certe embasicoetan iusseras dari." Complosit illa tenerius manus et "O" inquit "hominem acutum atque urbanitatis vernaculae fontem. Quid? tu non intellexeras cinaedum embasicoetan vocari?" Deinde [ut] contubernali meo <ne> melius succederet, "Per fidem" inquam "vestram, Ascyltos in hoc triclinio solus ferias agit?" "Ita" inquit Quartilla "et Ascylto embasicoetas detur." Ab hac voce equum cinaedus mutavit transituque ad comitem meum facto clunibus eum basiisque distrivit. Stabat inter haec Giton et risu dissolvebat ilia sua. Itaque conspicata eum Quartilla, cuius esset puer, diligentissima sciscitatione quaesivit. Cum ago fratrem meum esse dixissem, "Quare ergo" inquit "me non basiavit?" Vocatumque ad se in osculum applicuit. Mox manum etiam demisit in sinum et pertrectato vasculo tam rudi "Haec" inquit "belle cras in promulside libidinis nostrae militabit; hodie enim post asellum diaria non sumo."

25 Cum haec diceret, ad aurem eius Psyche ridens accessit, et cum dixisset nescio quid, "Ita, ita" inquit Quartilla "bene admonuisti. Cur non, quia bellissima occasio est, devirginatur Pannychis nostra?" Continuoque producta est puella satis bella et quae non plus quam septem annos habere videbatur [et ea ipsa quae primum cum Quartilla in cellam venerat nostram]. Plaudentibus ergo universis et postulantibus nuptias [fecerunt] obstupui ego et nec Gitona, verecundissimum puerum, sufficere huic petulantiae affirmavi, nec puellam eius aetatis esse, ut muliebris patientiae legem posset accipere. "Ita" inquit Quartilla

vano mucho y largamente. Fluían por su frente ríos de acacia en sudor, y entre las arrugas de sus mejillas había tanta creta, que juzgarías que una pared desportillada padecía a causa de la lluvia. No contuve yo más tiempo las lágrimas, sino que, llevado a 24
extrema tristeza, "Por favor", dije, "señora, ciertamente habías ordenado que se me diera un embasiceta". Batió ella tiernamente las manos y dijo: "Oh, hombre agudo y fuente de la cortesía vernácula. ¿Qué? ¿No habías tú entendido que al sodomita se llama embasiceta?"[1] Enseguida, para que mi compañero no la pasara mejor, le dije: "Por vuestra fe, ¿en este triclinio sólo Ascilto disfruta de vacaciones?" "Así pues", dijo Cuartila, "también a Ascilto déselo un embasiceta". A esta voz el sodomita mudó de caballo y, hecho el tránsito hacia mi acompañante, lo desolló con las nalgas y los besos. Gitón estaba de pie durante estas cosas, y se rompía los costados de risa. Y así, habiéndolo divisado Cuartila, con vivísima interrogación preguntó de quién era el muchacho. Como yo dijera que era mi hermano, "¿Por qué, pues", dijo, "no me ha besado?" Y, habiéndolo llamado hacia sí, lo estrechó para besarlo. Enseguida también deslizó la mano en el pliegue, y manoseando su miembro tan inexperto, "Esto", dijo, "mañana militará bonitamente en el aperitivo de nuestra lujuria; pues hoy, después del aselo,[2] no consumo la dieta cotidiana".

Después que dijo estas cosas, Psique se acercó riendo a su 25
oído, y como le hubiese dicho no sé qué, "sí, sí", dijo Cuartila, "bien me advertiste. ¿Por qué no, pues la ocasión es bellísima, se desvirga a nuestra Paníquide?" Y a continuación es introducida una niña bastante bella, y que no parecía tener más de siete años. Así pues, mientras todos aplaudían y pedían las nupcias, yo me quedé estupefacto y aseguré que ni Gitón, niño muy púdico, era capaz de este atrevimiento, ni la niña era de tal edad, que pudiera soportar la condición del sufrimiento mujeril. "¿Así",

"minor est ista quam ego fui, cum primum virum passa sum?
Iunonem meam iratam habeam, si unquam me meminerim
virginem fuisse. Nam et infans cum paribus inquinata sum, et
subinde procedentibus annis maioribus me pueris applicui,
donec ad [hanc] aetatem perveni. Hinc etiam puto proverbium
natum illud, ut dicatur posse taurum tollere, qui vitulum
sustulerit." Igitur ne maiorem iniuriam in secreto frater acciperet,
26 consurrexi ad officium nuptiale. Iam Psyche puellae caput
involverat flammeo, iam embasicoetas praeferebat facem, iam
ebriae mulieres longum agmen plaudentes fecerant thala-
mumque incesta exornaverant veste, cum Quartilla quoque
iocantium libidine accensa et ipsa surrexit correptumque Gitona
in cubiculum traxit.

Sine dubio non repugnaverat puer, ac ne puella quidem tristis expaverat nuptiarum nomen. Itaque cum inclusi iacerent, consedimus ante limen thalami, et in primis Quartilla per rimam improbe diductam applicuerat oculum curiosum lusumque puerilem libidinosa speculabatur diligentia. Me quoque ad idem spectaculum lenta manu traxit, et quia considerantium cohaeserant vultus, quicquid a spectaculo vacabat, commovebat obiter labra et me tanquam furtivis subinde osculis verberabat...

Abiecti in lectis sine metu reliquam exegimus noctem...

Venerat iam tertius dies, id est expectatio liberae cenae, sed tot vulneribus confossis fuga magis placebat, quam quies. Itaque cum maesti deliberaremus, quonam genere praesentem evitaremus procellam, unus servus Agamemnonis interpellavit

dijo Cuartila, "es menor ésta que yo lo fui, cuando soporté al primer varón? Que mi Juno[1] esté airada conmigo, si recuerdo que alguna vez yo haya sido virgen. Porque, aún infante, fui corrompida con mis iguales y sucesivamente en los años siguientes me uní a niños mayores, hasta que llegué a la edad. De aquí pienso también que nació aquel proverbio que dice que puede llevar un toro quien sostuvo un becerro".[2] Y así, para que mi hermano no recibiera una injuria mayor en secreto, me levanté a la ceremonia nupcial. Ya Psique había envuelto con el 26
flameo[1] la cabeza de la niña, ya el embasiceta llevaba por delante una antorcha, ya las mujeres ebrias, aplaudiendo, habían formado una larga columna y habían adornado el tálamo con la veste sacrílega, cuando Cuartila, encendida igualmente por la libídine de los que jugaban, también ella se levantó y, cogiendo a Gitón, lo arrastró al dormitorio.

Sin duda el muchacho no se había resistido, y ni la niña siquiera se había espantado, triste, del nombre de las nupcias. Y así, mientras yacían encerrados, nos sentamos ante el umbral del tálamo. Cuartila en primer lugar había aplicado el ojo curioso a una abertura maliciosamente practicada, y contemplaba el juego de los niños con libidinosa diligencia; y me atrajo lentamente al mismo espectáculo con la mano; y como, mientras observábamos, se habían juntado nuestros rostros, cuantas veces se desentendía del espectáculo, fruncía los labios a la pasada y me azotaba a menudo como con besos furtivos...

Echados en los lechos pasamos sin miedo el resto de la noche...[2]

Había llegado ya el tercer día,[3] esto es, la espera de una cena libre;[4] pero, desgarrados por tantas heridas, la fuga nos placía más que el descanso. Y así, mientras, afligidos, deliberábamos por qué medio evitaríamos la presente tormenta, un siervo de

trepidantes et "Quid? vos" inquit "nescitis, hodie apud quem fiat?
Trimalchio, lautissimus homo, horologium in triclinio et
bucinatorem habet subornatum, ut subinde sciat, quantum de
vita perdiderit." Amicimur ergo diligenter obliti omnium
malorum, et Gitona libentissime servile officium tuentem usque
27 hoc iubemus in balnea sequi. Nos interim vestiti errare
coepimus... immo iocari magis et circulis [ludentem] accedere,
cum subito videmus senem calvum, tunica vestitum russea, inter
pueros capillatos ludentem pila. Nec tam pueri nos, quamquam
erat operae pretium, ad spectaculum duxerant, quam ipse pater
familiae, qui soleatus pila prasina exercebatur. Nec amplius eam
repetebat quae terram contigerat, sed follem plenum habebat
servus sufficiebatque ludentibus. Notavimus etiam res novas.
Nam duo spadones in diversa parte circuli stabant, quorum alter
matellam tenebat argenteam, alter numerabat pilas, non quidem
eas quae inter manus lusu expellente vibrabant, sed eas quae in
terram decidebant. Cum has ergo miraremur lautitias, accurrit
Menelaus et "Hic est" inquit "apud quem cubitum ponitis, et
quidem iam principium cenae videtis." Et iam non loquebatur
Menelaus cum Trimalchio digitos concrepuit, ad quod signum
matellam spado ludenti subiecit. Exonerata ille vesica aquam
poposcit ad manus, digitosque paululum adspersos in capite
pueri tersit...

28 Longum erat singula excipere. Itaque intravimus balneum, et
sudore calfacti momento temporis ad frigidam eximus. Iam
Trimalchio unguento perfusus tergebatur, non linteis, sed palliis

Agamemnón nos interpeló mientras estábamos azorados, y dijo: "¿Qué? ¿No sabéis vosotros en casa de quién se hace hoy? Trimalción,[5] un hombre esplendidísimo; tiene un reloj en el triclinio y un trompetero ataviado, para que continuamente sepa cuánto ha perdido de vida". Nos vestimos, pues, diligentemente, olvidados de todos los males, y ordenamos a Gitón, quien de muy buena voluntad había cumplido hasta entonces el oficio de siervo, seguirnos a los baños. Nosotros, entretanto, vestidos, comenzamos a 27
vagar... más bien, a divertirnos y a acercarnos a los corrillos, cuando de pronto vemos a un viejo calvo, vestido con una túnica rojiza, que jugaba a la pelota en medio de unos esclavos de cabello largo.[1] Y no tanto nos habían llevado al espectáculo los muchachos, aunque valían la pena, cuanto el mismo padre de familia que, calzado de sandalias, se ejercitaba con una pelota verde. Y no recogía ya la que había tocado la tierra, sino que un siervo tenía una bolsa llena y las suministraba a los que jugaban.

Advertimos también cosas novedosas. Porque en las partes opuestas del corro estaban dos eunucos, de los cuales uno tenía un orinal de plata y el otro contaba las pelotas, no ciertamente las que se agitaban de manos a manos mientras eran lanzadas en el juego, sino las que caían en tierra. Como admirásemos, pues, estos refinamientos, se acercó corriendo Menelao[2] y dijo: "Este es aquel en cuya casa pondréis el codo; y en verdad ya veis el principio de la cena". Ya había acabado de hablar Menelao, cuando Trimalción chasqueó los dedos, a cuya señal el eunuco le puso debajo el orinal mientras jugaba. Descargada la vejiga, demandó agua para las manos y enjugó los dedos un poquito mojados en la cabeza de un esclavo...

Largo sería referir cada cosa. Y así, entramos en el baño y, 28
acalorados por el sudor, un momento después salimos al baño frío. Ya Trimalción, empapado de perfume, era enjugado, no con

ex lana mollissima factis. Tres interim iatraliptae in conspectu eius Falernum potabant, et cum plurimum rixantes effunderent, Trimalchio hoc suum propin esse dicebat. Hinc involutus coccina gausapa lecticae impositus est praecedentibus phaleratis cursoribus quattuor et chiramaxio, in quo deliciae eius vehebantur, puer vetulus, lippus, domino Trimalchione deformior. Cum ergo auferretur, ad caput eius cum minimis symphoniacus tibiis accessit et tanquam in aurem aliquid secreto diceret, toto itinere cantavit.

Sequimur nos admiratione iam saturi et cum Agamemnone ad ianuam pervenimus, in cuius poste libellus erat cum hac inscriptione fixus: "Quisquis servus sine dominico iussu foras exierit, accipiet plagas centum." In aditu autem ipso stabat ostiarius prasinatus, cerasino succinctus cingulo, atque in lance argentea pisum purgabat. Super limen autem cavea pendebat
29 aurea, in qua pica varia intrantes salutabat. Ceterum ego dum omnia stupeo, paene resupinatus crura mea fregi. Ad sinistram enim intrantibus non longe ab ostiarii cella canis ingens, catena vinctus, in pariete erat pictus superque quadrata littera scriptum "Cave canem." Et collegae quidem mei riserunt, ego autem collecto spiritu non destiti totum parietem persequi. Erat autem venalicium <cum> titulis pictum, et ipse Trimalchio capillatus caduceum tenebat Minervaque ducente Romam intrabat. Hinc quemadmodum ratiocinari didicisset, denique dispensator factus esset, omnia diligenter curiosus pictor cum inscriptione reddiderat. In deficiente vero iam porticu levatum mento in tri-

linos, sino con palios hechos de lana suavísima. Entre tanto tres masajistas bebían falerno ante su vista y, como derramaran lo más al reñir, Trimalción decía que eso era una libación por él. Enseguida, envuelto en un mantón escarlata, fue colocado en una litera, precediéndole cuatro corredores adornados con faleras[1] y un coche de mano, en el cual eran llevadas sus delicias, un muchacho algo viejo, legañoso, más feo que su amo Trimalción. Cuando lo sacaron, pues, se acercó a su cabeza un músico con flautas pequeñísimas, e igual que si le dijera algo en secreto a la oreja, cantó durante todo el viaje.

Los seguimos nosotros, ya saciados de admiración, y llegamos con Agamemnón a la puerta, en cuya jamba estaba fijado un cartel con esta inscripción: "Cualquier esclavo que salga fuera sin permiso del señor, recibirá cien azotes". En la entrada misma estaba de pie el portero, vestido de verde, ceñido con un cíngulo de color cereza, que limpiaba guisantes en una bandeja de plata. Sobre el umbral pendía una jaula dorada, en la cual una urraca manchada saludaba a los que entraban.[2]

Por lo demás, mientras yo me pasmaba de todas las cosas, 29
casi me caí de espaldas y me rompí las piernas. A la izquierda, pues, según se entra, no lejos de la celda del portero, estaba pintado en la pared un perro enorme, atado con una cadena, y encima, con letras capitales escrito: "Cuídate del perro".[1] Mis compañeros ciertamente se rieron de mí; yo, por mi parte, recogido el aliento, no dejé de recorrer toda la pared. Estaba pintado un mercado de esclavos, con letreros,[2] y el mismo Trimalción, de cabellera larga, sostenía un caduceo y bajo la guía de Minerva entraba en Roma. Enseguida, de qué modo había aprendido a contar, y finalmente cómo había sido hecho tesorero; todas estas cosas el curioso pintor las había representado diligentemente con leyendas. Y en donde el pórtico ya termina-

bunal excelsum Mercurius rapiebat. Praesto erat Fortuna cornu abundanti copiosa et tres Parcae aurea pensa torquentes. Notavi etiam in porticu gregem cursorum cum magistro se exercentem. Praeterea grande armarium in angulo vidi, in cuius aedicula erant Lares argentei positi Venerisque signum marmoreum et pyxis aurea non pusilla, in quo barbam ipsius conditam esse dicebant...

Interrogare ergo atriensem coepi, quas in medio picturas haberent. "Iliada et Odyssian" inquit "ac Laenatis gladiatorium munus." Non licebat multiciam considerare...

Nos iam ad triclinium perveneramus, in cuius parte prima procurator rationes accipiebat. Et quod praecipue miratus sum, in postibus triclinii fasces erant cum securibus fixi, quorum unam partem quasi embolum navis aeneum finiebat, in quo erat scriptum: "C. Pompeio Trimalchioni, seviro Augustali, Cinnamus dispensator." Sub eodem titulo et lucerna bilychnis de camera pendebat, et duae tabulae in utroque poste defixae, quarum altera, si bene memini, hoc habebat inscriptum: "III. et pridie kalendas Ianuarias C. noster foras cenat," altera lunae cursum stellarumque septem imagines pictas; et qui dies boni quique incommodi essent, distinguente bulla notabantur.

His repleti voluptatibus cum conaremur [in triclinium] intrare, exclamavit unus ex pueris, qui super hoc officium erat positus, "Dextro pede." Sine dubio paulisper trepidavimus, ne contra praeceptum aliquis nostrum limen transiret. Ceterum ut

ba, levantándolo por el mentón, Mercurio lo arrebataba a una tribuna elevada. A su lado estaban Fortuna, copiosa con su cuerno abundante, y las tres Parcas tejiendo tareas de oro. En el pórtico advertí también un grupo de corredores ejercitándose con su maestro. Además, vi un gran armario en un ángulo, en cuya hornacina estaban colocados unos lares de plata y una estatua marmórea de Venus y un cofrecito de oro, no pequeño, en el cual decían que había sido depositada la barba del señor...[3]

Comienzo, pues, a interrogar al encargado del atrio qué pinturas había en medio. "La Iliada y la Odisea", dijo, "y un espectáculo gladiatorio de Lenas".[4]

No era posible contemplar la variedad... 30

Nosotros ya habíamos llegado al triclinio, en cuya parte primera un procurador recibía las cuentas. Y lo que principalmente me admiró fue que en las jambas del triclinio estaban clavadas unas fasces con segures; una parte de ellas terminaba en una especie de espolón de nave en bronce;[1] y en él estaba escrito: "A C. Pompeyo Trimalción, séviro Augustal,[2] Cinamo el tesorero". Debajo de la misma inscripción una lucerna de dos mechas pendía de la bóveda, y había dos carteles clavados en una y otra jamba; uno de ellos, si bien recuerdo, tenía inscrito lo siguiente: "la antevíspera y la víspera de las calendas de enero nuestro Cayo come fuera";[3] el otro tenía pintados el curso de la luna y las imágenes de las siete estrellas,[4] y en él se señalaba qué días eran buenos y cuáles desfavorables, con unas bolas que los distinguían.

Repletos de estos goces, cuando intentamos entrar [en el triclinio], exclamó uno de los esclavos que había sido puesto para este oficio: "Con el pie derecho".[5] Sin duda vacilamos un momento, no fuera que alguien de nosotros cruzara el umbral contra lo ordenado. Por lo demás, al tiempo que dimos el paso

pariter movimus dextros gressus, servus nobis despoliatus procubuit ad pedes ac rogare coepit, ut se poenae eriperemus: nec magnum esse peccatum suum, propter quod periclitaretur; subducta enim sibi vestimenta dispensatoris in balneo, quae vix fuissent decem sestertiorum. Rettulimus ergo dextros pedes dispensatoremque in atrio aureos numerantem deprecati sumus, ut servo remitteret poenam. Superbus ille sustulit vultum et "Non tam iactura me movet" inquit "quam negligentia nequissimi servi. Vestimenta mea cubitoria perdidit, quae mihi natali meo cliens quidam donaverat, Tyria sine dubio, sed iam semel lota. Quid ergo est? Dono vobis eum."

31 Obligati tam grandi beneficio cum intrassemus triclinium, occurrit nobis ille idem servus, pro quo rogaveramus, et stupentibus spississima basia impegit gratias agens humanitati nostrae. "Ad summam, statim scietis" ait "cui dederitis beneficium. Vinum dominicum ministratoris gratia est"...

Tandem ergo discubuimus pueris Alexandrinis aquam in manus nivatam infundentibus aliisque insequentibus ad pedes ac paronychia cum ingenti subtilitate tollentibus. Ac ne in hoc quidem tam molesto tacebant officio, sed obiter cantabant. Ego experiri volui, an tota familia cantaret, itaque potionem poposci. Paratissimus puer non minus me acido cantico excepit, et quisquis aliquid rogatus erat ut daret... pantomimi chorum, non patris familiae triclinium crederes. Allata est tamen gustatio valde lauta; nam iam omnes discubuerant praeter ipsum Trimalchionem, cui locus novo more primus servabatur. Ceterum in promulsidari asellus erat Corinthius cum bisaccio positus, qui

con el pie derecho, un siervo desvestido nos cayó a los pies[6] y comenzó a rogarnos que lo librásemos del castigo; que no era grande el pecado por el cual estaba en riesgo, pues le había sido robada la vestimenta del tesorero en el baño, la cual apenas valía diez sestercios. Recogimos, pues, el pie derecho, y suplicamos al tesorero que estaba contando monedas de oro en el atrio, que levantara el castigo al siervo. Él, soberbio, levantó el rostro y dijo: "No me provoca tanto la pérdida, cuanto la negligencia de siervo tan inútil. Perdió mi vestimenta de mesa, que cierto cliente me había regalado en mi cumpleaños;[7] era tiria[8] ciertamente, pero ya había sido lavada una vez.[9] ¿Qué importa? Os lo perdono".

Obligados por tan gran beneficio, como hubiésemos entrado 31
en el triclinio, salió a nuestro encuentro aquel mismo siervo por el cual habíamos rogado, y nos asestó, estupefactos, nutridísimos besos, dando gracias por nuestra humanidad. "En suma, pronto sabréis", dijo, "a quién habéis hecho el beneficio. El vino del amo es gracia del servidor"...[1]

Por fin, pues, nos recostamos, mientras unos muchachos alejandrinos[2] derramaban agua de nieve en las manos, y otros que los seguían, puestos a nuestros pies y con ingente habilidad nos cortaban los padrastros. Y ni siquiera en este menester tan molesto callaban, sino que al mismo tiempo cantaban. Yo quise experimentar si toda la servidumbre cantaba, y así, pedí de beber. Un muchacho muy bien dispuesto me atendió con no menos agrio cántico, y cualquiera a quien algo se pedía que ofreciera ... se habría creído el coro de un pantomimo,[3] no el triclinio de un padre de familia. Se sirvió una entrada en extremo suntuosa; porque ya todos se habían recostado, excepto Trimalción mismo, para quien, según nueva costumbre, se reservaba el primer lugar.[4] Así pues, en la bandeja estaba colocado un asnillo de

habebat olivas in altera parte albas, in altera nigras. Tegebant asellum duae lances, in quarum marginibus nomen Trimalchionis inscriptum erat et argenti pondus. Ponticuli etiam ferruminati sustinebant glires melle ac papavere sparsos. Fuerunt et tomacula super craticulam argenteam ferventia posita, et infra craticulam Syriaca pruna cum granis Punici mali.

32 In his eramus lautitiis, cum ipse Trimalchio ad symphoniam allatus est positusque inter cervicalia minutissima expressit imprudentibus risum. Pallio enim coccineo adrasum excluserat caput circaque oneratas veste cervices laticlaviam immiserat mappam fimbriis hinc atque illinc pendentibus. Habebat etiam in minimo digito sinistrae manus anulum grandem subauratum, extremo vero articulo digiti sequentis minorem, ut mihi videbatur, totum aureum, sed plane ferreis veluti stellis ferruminatum. Et ne has tantum ostenderet divitias, dextrum nudavit lacertum armilla aurea cultum et eboreo circulo lamina
33 splendente conexo. Ut deinde pinna argentea dentes perfodit, "Amici" inquit "nondum mihi suave erat in triclinium venire, sed ne diutius absens morae vobis essem, omnem voluptatem mihi negavi. Permittitis tamen finiri lusum." Sequebatur puer cum tabula terebinthina et crystallinis tesseris, notavique rem omnium delicatissimam. Pro calculis enim albis ac nigris aureos argenteosque habebat denarios. Interim dum ille omnium textorum dicta inter lusum consumit, gustantibus adhuc nobis repositorium allatum est cum corbe, in quo gallina erat lignea

bronce corintio[5] con alforjas, que tenía en una parte aceitunas blancas, en la otra, negras. Cubrían el asnillo dos bandejas, en cuyos bordes estaba inscrito el nombre de Trimalción y el peso de la plata.[6] Además, unos puentecillos soldados sostenían unos lirones rociados con miel y adormidera. Hubo también salchichas hirvientes puestas sobre una parrilla de plata, y bajo la parrilla ciruelas sirias con granos de granada.

En estas suntuosidades estábamos, cuando Trimalción mismo 32
fue traído al son de una orquesta y, colocado entre almohadas pequeñísimas, nos arrancó la risa a los que estábamos desprevenidos. De un palio escarlata sacaba la cabeza rapada, y en torno a su cuello, cargado con el vestido, había puesto una servilleta de franja ancha, con rebordes que por aquí y por allá colgaban. Tenía, además, en el dedo más pequeño de la mano izquierda un anillo grande, ligeramente dorado, y en el nudillo extremo del dedo siguiente, uno menor, según me parecía, todo de oro, pero con una manera de estrellas engastadas, claramente de fierro. Y para no mostrar sólo estas riquezas, desnudó el brazo derecho, adornado con un brazalete de oro y un aro de marfil cogido con una lámina brillante.

Enseguida, después que se escarbó los dientes con un palillo 33
de plata, "Amigos", dijo, "aún no tenía ganas de venir al triclinio, pero, para que, ausente por más tiempo, no fuese causa de tardanza para vosotros, todo placer me negué. Permitiréis, sin embargo, que se acabe el juego". Lo seguía un muchacho con una mesa de terebinto y dados de cristal: y noté la cosa más refinada de todas, pues en vez de fichas blancas y negras tenía denarios de oro y de plata.[1] Entre tanto, mientras él agotaba los dichos de todos los tejedores[2] durante el juego, cuando aún comíamos nosotros la entrada, fue traída una bandeja con un cesto, en el cual había una gallina de madera con las alas extendidas en círculo,

patentibus in orbem alis, quales esse solent quae incubant ova. Accessere continuo duo servi et symphonia strepente scrutari paleam coeperunt erutaque subinde pavonina ova divisere convivis. Convertit ad hanc scaenam Trimalchio vultum et "Amici" ait "pavonis ova gallinae iussi supponi. Et mehercules timeo ne iam concepti sint; temptemus tamen, si adhuc sorbilia sunt." Accipimus nos cochlearia non minus selibras pendentia ovaque ex farina pingui figurata pertundimus. Ego quidem paene proieci partem meam, nam videbatur mihi iam in pullum coisse. Deinde ut audivi veterem convivam: "Hic nescio quid boni debet esse," persecutus putamen manu pinguissimam ficedulam inveni piperato vitello circumdatam.

34 Iam Trimalchio eadem omnia lusu intermisso poposcerat feceratque potestatem clara voce, si quis nostrum iterum vellet mulsum sumere, cum subito signum symphonia datur et gustatoria pariter a choro cantante rapiuntur. Ceterum inter tumultum cum forte paropsis excidisset et puer iacentem sustulisset, animadvertit Trimalchio colaphisque obiurgari puerum ac proicere rursus paropsidem iussit. Insecutus est lecticarius argentumque inter reliqua purgamenta scopis coepit everrere. Subinde intraverunt duo Aethiopes capillati cum pusillis utribus, quales solent esse qui harenam in amphitheatro spargunt, vinumque dedere in manus; aquam enim nemo porrexit.

Laudatus propter elegantias dominus "Aequum" inquit "Mars amat. Itaque iussi suam cuique mensam assignari. Obiter et putidissimi servi minorem nobis aestum frequentia sua facient."

cuales suelen estar las que incuban huevos. A continuación se acercaron dos siervos y, mientras la orquesta hacía estruendo, empezaron a hurgar en la paja y, sacando de inmediato huevos de pavo, los repartieron a los comensales. Volvió Trimalción el rostro a esta escena y dijo: "Amigos, ordené poner huevos de pavo debajo de la gallina. Y ¡por Hércules!, temo que ya hayan sido incubados; probemos, sin embargo, si aún pueden sorberse". Recibimos nosotros unas cucharitas que pesaban no menos de media libra, y partimos los huevos formados de harina gruesa. Yo ciertamente casi arrojé mi parte, porque me parecía que ya se había condensado en pollo. Enseguida, como oí a un viejo comensal: "Aquí no sé qué de bueno debe haber". Exploré el cascarón con la mano y encontré una ficédula muy gorda, rodeada de yema pimentada.

Ya Trimalción, interrumpiendo el juego, había pedido estas 34
mismas cosas y había dado permiso en voz alta para que si alguien de nosotros quería de nuevo, tomara vino mielado, cuando de súbito es dada una señal por la orquesta, y las entradas son arrebatadas a un tiempo por un coro cantante. Y, como casualmente había caído una bandeja en medio del tumulto y un muchacho la había levantado, lo advirtió Trimalción y ordenó castigar al esclavo con bofetadas y arrojar de nuevo la bandeja. Vino después un encargado del aseo y con la escoba comenzó a barrer la plata entre las demás basuras. Enseguida entraron dos etiopes de cabello largo con pequeños odres, cuales suelen ser los que esparcen arena en el anfiteatro, y nos echaron vino en las manos; porque agua nadie ofreció.

El señor, alabado por razón de estas elegancias, dijo: "Marte ama la equidad. Y así, ordené que a cada uno se asignara su mesa. Al mismo tiempo los putidísimos siervos nos darán menos calor con su número".

Statim allatae sunt amphorae vitreae diligenter gypsatae, quarum in cervicibus pittacia erant affixa cum hoc titulo: "Falernum Opimianum annorum centum." Dum titulos perlegimus, complosit Trimalchio manus et "Eheu" inquit "ergo diutius vivit vinum quam homuncio. Quare tangomenas faciamus. Vinum vita est. Verum Opimianum praesto. Heri non tam bonum posui, et multo honestiores cenabant." Potantibus ergo nobis et accuratissime lautitias mirantibus larvam argenteam attulit servus sic aptatam, ut articuli eius vertebraeque luxatae in omnem partem flecterentur. Hanc cum super mensam semel iterumque abiecisset, et catenatio mobilis aliquot figuras exprimeret, Trimalchio adiecit:

"Eheu nos miseros, quam totus homuncio nil est.
Sic erimus cuncti, postquam nos auferet Orcus.
Ergo vivamus, dum licet esse bene."

Laudationem ferculum est insecutum plane non pro expectatione magnum; novitas tamen omnium convertit oculos. Rotundum enim repositorium duodecim habebat signa in orbe disposita, super quae proprium convenientemque materiae structor imposuerat cibum: super arietem cicer arietinum, super taurum bubulae frustum, super geminos testiculos ac rienes, super cancrum coronam, super leonem ficum Africanam, super virginem steriliculam, super libram stateram in cuius altera parte scriblita erat, in altera placenta, super scorpionem pisciculum marinum, super sagittarium oculatam, super capricornum

Al momento fueron traídas unas ánforas de vidrio diligentemente enyesadas, en cuyos cuellos había unos rótulos pegados con esta inscripción: "Falerno Opimiano de cien años". Mientras leíamos las inscripciones, Trimalción batió las manos y "¡Ay!", dijo, "luego vive más el vino que la criatura humana. Por tanto brindemos. El vino es vida. Auténtico Opimiano os ofrezco. Ayer puse uno no tan bueno, y comían personas más honorables".[1] Estando, pues, nosotros bebiendo y admirando con gran cuidado las suntuosidades, un siervo trajo un esqueleto de plata, compuesto de tal modo que sus artejos y vértebras, una vez dislocados, se movían a todas partes. Como lo hubiese arrojado una y otra vez sobre la mesa, y el ensamble móvil adoptase algunas figuras, Trimalción añadió:

"¡Ay, míseros de nosotros, cómo toda una criatura humana es nada.
Así seremos todos después que nos arrebate el Orco.
Vivamos, pues, mientras podemos estar bien".

A la oración fúnebre siguió un servicio francamente no mag- 35
nífico en la medida de la expectativa; la novedad, no obstante, hizo volver los ojos de todos. En efecto, una bandeja redonda tenía los doce signos [del Zodiaco], dispuestos en redondo, sobre los cuales el artífice había puesto un alimento propio y adecuado al tema: sobre el borrego, un garbanzo cornudo; sobre el toro, un pedazo de res; sobre los gemelos, criadillas y riñones; sobre el cangrejo, una corona; sobre el león, un higo africano; sobre la virgen, una vulva de puerca joven; sobre la libra, una balanza, en uno de cuyos lados había una tarta, en el otro, un pastel; sobre el escorpión, un pececillo marino; sobre el sagitario, una lamprea; sobre el capricornio, una langosta marina; sobre el

locustam marinam, super aquarium anserem, super pisces duos mullos. In medio autem caespes cum herbis excisus favum sustinebat. Circumferebat Aegyptius puer clibano argenteo panem...

Atque ipse etiam taeterrima voce de Laserpiciario mimo canticum extorsit. Nos ut tristiores ad tam viles accessimus cibos, "Suadeo" inquit Trimalchio "cenemus; hoc est ius cenae."
36 Haec ut dixit, ad symphoniam quattuor tripudiantes procurrerunt superioremque partem repositorii abstulerunt. Quo facto videmus infra [scilicet in altero ferculo] altilia et sumina leporemque in medio pinnis subornatum, ut Pegasus videretur. Notavimus etiam circa angulos repositorii Marsyas quattuor, ex quorum utriculis garum piperatum currebat super pisces, qui <tamquam> in euripo natabant. Damus omnes plausum a familia inceptum et res electissimas ridentes aggredimur. Non minus et Trimalchio eiusmodi methodio laetus "Carpe" inquit. Processit statim scissor et ad symphoniam gesticulatus ita laceravit obsonium, ut putares essedarium hydraule cantante pugnare. Ingerebat nihilo minus Trimalchio lentissima voce: "Carpe, Carpe." Ego suspicatus ad aliquam urbanitatem totiens iteratam vocem pertinere, non erubui eum qui supra me accumbebat, hoc ipsum interrogare. At ille, qui saepius eiusmodi ludos spectaverat, "Vides illum" inquit "qui obsonium carpit: Carpus vocatur. Itaque quotiescunque dicit 'Carpe,' eodem verbo et vocat et imperat."

37 Non potui amplius quicquam gustare, sed conversus ad eum, ut quam plurima exciperem, longe accersere fabulas coepi sciscitarique, quae esset mulier illa, quae huc atque illuc discurreret. "Uxor" inquit "Trimalchionis, Fortunata appellatur,

acuario, un ánsar; sobre los peces, dos mújoles. Y en medio un césped arrancado con hierbas sostenía un panal de miel. En torno un muchacho egipcio llevaba pan en un hornillo de plata...

Y él mismo también con horribilísima voz arrancó un cántico del mimo *Laserpiciarius*.[1] Como nosotros atacamos con desgano tan viles alimentos, "Os aconsejo", dijo Trimalción, "que comamos; esto es la salsa de la comida".

Así que dijo esto, al son de la orquesta cuatro danzantes se 36
adelantaron y quitaron la parte superior de la bandeja. Hecho esto, vemos debajo aves cebadas y ubres de puerca, y en medio una liebre adornada con plumas, para que semejara Pegaso. Notamos también hacia los ángulos de la bandeja cuatro Marsias,[1] de cuyos odrecillos corría garo[2] pimentado sobre los peces, que nadaban como en un canal. Damos todos un aplauso, iniciado por la servidumbre y, sonrientes, atacamos cosas tan selectas. Trimalción, no menos alegre por artificio de tal índole, "Carpe", dijo. Avanzó al punto el trinchador y, al son de la orquesta, gesticulando cortó la vianda de tal modo, que lo habrías juzgado un esedario[3] que peleaba al son del canto de un órgano hidráulico.[4] Con todo, Trimalción repetía con lentísima voz: "Carpe, Carpe" [Corta, Carpo]. Yo, sospechando que la voz tantas veces repetida tendía a alguna broma, no me avergoncé de preguntar esto mismo al que estaba recostado arriba de mí. Y él, que muy frecuentemente había contemplado espectáculos de esta clase, dijo: "¿Ves a aquél que corta la vianda? Se llama Carpo. Y así cuantas veces dice 'Carpe', con la misma palabra llama y ordena".[5]

No pude gustar nada más, sino que, vuelto hacia él, con el fin 37
de aprender lo más posible, comencé a traer las historias de lejos y a preguntar quién era la mujer aquella que discurría para acá y para allá. "La esposa de Trimalción", dijo; "se llama Fortu-

quae nummos modio metitur. Et modo, modo quid fuit?
Ignoscet mihi genius tuus, noluisses de manu illius panem
accipere. Nunc, nec quid nec quare, in caelum abiit et
Trimalchionis topanta est. Ad summam, mero meridie si dixerit
illi tenebras esse, credet. Ipse nescit quid habeat, adeo saplutus
est; sed haec lupatria providet omnia et ubi non putes. Est sicca,
sobria, bonorum consiliorum [tantum auri vides], est tamen malae
linguae, pica pulvinaris. Quem amat, amat; quem non amat, non
amat. Ipse Trimalchio fundos habet, qua milvi volant,
nummorum nummos. Argentum in ostiarii illius cella plus iacet,
quam quisquam in fortunis habet. Familia vero babae babae,
non mehercules puto decumam partem esse quae dominum
suum noverit. Ad summam, quemvis ex istis babaecalis in rutae
38 folium coniciet. Nec est quod putes illum quicquam emere.
Omnia domi nascuntur: laina credrae, piper, lacte gallinaceum si
quaesieris, invenies. Ad summam, parum illi bona lana
nascebatur; arietes a Tarento emit, et eos culavit in gregem. Mel
Atticum ut domi nasceretur, apes ab Athenis iussit afferri; obiter
et vernaculae quae sunt, meliusculae a Graeculis fient. Ecce
intra hos dies scripsit, ut illi ex India semen boletorum
mitteretur. Nam mulam quidem nullam habet, quae non ex
onagro nata sit. Vides tot culcitas: nulla non aut conchyliatum
aut coccineum tomentum habet. Tanta est animi beatitudo.
Reliquos autem collibertos eius cave contemnas. Valde sucos[s]i
sunt. Vides illum qui in imo imus recumbit: hodie sua octingenta
possidet. De nihilo crevit. Modo solebat collo suo ligna portare.
Sed quomodo dicunt –ego nihil scio, sed audivi– quom
Incuboni pilleum rapuisset, [et] thesaurum invenit. Ego nemini

nata; ella mide las monedas con un modio. Y hace poco, hace poco, ¿qué era? Me perdonará tu genio; no hubieras querido recibir un pan de su mano. Ahora, ni cómo ni por qué, se fue al cielo, y es el todo de Trimalción. En suma, si en pleno mediodía le dice que es de noche, lo creerá. Él mismo no sabe lo que tiene; tan rico es; pero esta puta ve por todas las cosas, aun donde no te imaginarías. Es seca, sobria, de buenos consejos [tanto en oro ves]. Sin embargo, es de mala lengua, una urraca de almohada. A quien ama, ama; a quien no ama, no ama. El mismo Trimalción tiene fundos en que los milanos vuelan;[1] monedas de monedas. Hay más plata tirada en la celda de su portero, que la que nadie tiene en su fortuna. Y la servidumbre, ah, ah, no creo, ¡por Hércules!, que haya una décima parte que conozca a su dueño. En suma, a cualquiera de esos aduladores meterá en una hoja de ruda.

38 "Y no hay razón para que pienses que él compra algo. Todas las cosas le nacen en casa: lentisco, aceite de cedro, pimienta; si buscas leche de gallina,[1] la encontrarás. En suma, se le daba lana poco buena, compró borregos de Tarento[2] y los echó en su rebaño. Para que se diera miel ática en casa, ordenó que se trajeran abejas de Atenas; al mismo tiempo las criollas que hay se harán mejorcitas por las griegas. Mira que en estos días escribió para que de la India se le enviara semilla de hongos.[3] Pues, en verdad, ninguna mula tiene que no haya nacido de onagro. Ves tantos cojines; ninguno hay que no tenga relleno o púrpura o escarlata. Tanta es la felicidad de su ánimo. Y cuídate de despreciar a sus demás colibertos. Son demasiado jugosos. Ves a aquél que está recostado el último en el último lugar. Ahora posee sus ochocientos mil. De nada, creció. Hace poco solía cargar leña en su cuello. Pero, como dicen –yo nada sé, sino que oí–, después que arrebató el gorro a un íncubo, encontró un tesoro.[4] Yo

invideo, si quid deus dedit. Est tamen sub alapa et non vult sibi male. Itaque proxime casam hoc titulo proscripsit: 'C. Pompeius Diogenes ex kalendis Iuliis cenaculum locat; ipse enim domum emit.' Quid ille qui libertini loco iacet, quam bene se habuit. Non impropero illi. Sestertium suum vidit decies, sed male vacillavit. Non puto illum capillos liberos habere, nec mehercules sua culpa; ipso enim homo melior non est; sed liberti scelerati, qui omnia ad se fecerunt. Scito autem: sociorum olla male fervet, et ubi semel res inclinata est, amici de medio. Et quam honestam negotiationem exercuit, quod illum sic vides. Libitinarius fuit. Solebat sic cenare, quomodo rex: apros gausapatos, opera pistoria, avis, cocos, pistores. Plus vini sub mensa effundebatur, quam aliquis in cella habet. Phantasia, non homo. Inclinatis quoque rebus suis, cum timeret ne creditores illum conturbare existimarent, hoc titulo auctionem proscripsit: 'C. Iulius Proculus auctionem faciet rerum supervacuarum.'"

39 Interpellavit tam dulces fabulas Trimalchio; nam iam sublatum erat ferculum, hilaresque convivae vino sermonibusque publicatis operam coeperant dare. Is ergo reclinatus in cubitum "Hoc vinum" inquit "vos oportet suave faciatis. Pisces natare oportet. Rogo, me putatis illa cena esse contentum, quam in theca repositorii videratis? 'Sic notus Vlixes?' quid ergo est? Oportet etiam inter cenandum philologiam nosse. Patrono meo ossa bene quiescant, qui me hominem inter homines voluit esse. Nam mihi nihil novi potest afferri, sicut ille + fericulusta mel + habuit praxim. Caelus hic, in quo duodecim dii habitant, in

a nadie envidio, si algo un dios le dio. Sin embargo, está bajo el efecto de la bofetada,[5] y no quiere tratarse mal. Y así, recientemente anunció su cuarto con esta leyenda: 'C. Pompeyo Diógenes desde las calendas de julio renta su buhardilla, pues él compró una casa'. En cuanto a aquél que está echado en el lugar del liberto, qué bien ha estado. No se lo echo en cara. Vio su millón de sestercios, pero quebró de mala manera. No creo que tenga libres los cabellos, y, ¡por Hércules!, no por su culpa, pues hombre mejor que él no hay; sino los libertos criminales, que se aprovecharon de todas las cosas. Mas sábelo; la olla de socios hierve mal, y una vez que la fortuna ha decaído, los amigos se van de en medio. Y qué honesto negocio ejerció, así como lo ves. Fue enterrador. Solía comer como un rey: jabalíes cerdosos, obras de pastelería, aves, cocineros, pasteleros. Más vino se derramaba bajo su mesa, que cualquier otro tiene en su bodega. Una fantasía, no un hombre. Decaídos también sus negocios, temiendo que sus acreedores estimaran que él quebraba, anunció una subasta con esta leyenda: 'C. Julio Próculo hará una subasta de sus cosas superfluas'".

Interrumpió Trimalción tan agradables historias, porque ya se 39
había recogido el servicio y, sonrientes, los comensales empezaban a dedicarse al vino y a las conversaciones generales. Él, pues, apoyado en el codo, dijo: "Este vino es necesario que vosotros lo hagáis suave. Es necesario que los peces naden. Por favor, ¿pensáis que yo estoy contento con esa comida que habéis visto en el depósito de la bandeja? '¿Así es conocido Ulises?'[1] ¿Qué hay, pues? Es necesario también, mientras se come, conocer la filología. Descansen bien los huesos de mi patrono, que quiso que yo fuese hombre entre los hombres. Porque a mí nada nuevo se puede presentar, tal como +...+ ha dado prueba. Este cielo en que los doce dioses habitan, se con-

totidem se figuras convertit, et modo fit aries. Itaque quisquis nascitur illo signo, multa pecora habet, multum lanae, caput praeterea durum, frontem expudoratam, cornum acutum. Plurimi hoc signo scholastici nascuntur et arietilli." Laudamus urbanitatem methematici; itaque adiecit: "deinde totus caelus taurulus fit. Itaque tunc calcitrosi nascuntur et bubulci et qui se ipsi pascunt. In geminis autem nascuntur bigae et boves et colei et qui utrosque parietes linunt. In cancro ego natus sum. Ideo multis pedibus sto, et in mari et in terra multa possideo; nam cancer et hoc et illoc quadrat. Et ideo iam dudum nihil super illum posui, ne genesim meam premerem. In leone cataphagae nascuntur et imperiosi; in virgine mulieres et fugitivi et compediti; in libra laniones et unguentarii et quicunque aliquid expendunt; in scorpione venenarii et percussores; in sagittario strabones, qui holera spectant, lardum tollunt; in capricorno aerumnosi, quibus prae mala sua cornua nascuntur; in aquario copones et cucurbitae; in piscibus obsonatores et rhetores. Sic orbis vertitur tanquam mola, et semper aliquid mali facit ut homines aut nascantur aut pereant. Quod autem in medio caespitem videtis et supra caespitem favum, nihil sine ratione facio. Terra mater est in medio quasi ovum corrotundata, et omnia bona in se habet tanquam favus."

"Sophos" universi clamamus et sublatis manibus ad cameram iuramus Hipparchum Aratumque comparandos illi homines non fuisse, donec advenerunt ministri ac toralia praeposuerunt toris, in quibus retia erant picta subsessoresque cum venabulis et

vierte en otras tantas figuras, y primero se hace un borrego. Y así, cualquiera que nace en ese signo, tiene muchos rebaños, mucha lana, y además la cabeza dura, la frente privada de pudor, el cuerno agudo. En este signo nacen muchísimos declamadores y sus borreguillos". Alabamos la broma del astrólogo; y así añadió: "Enseguida todo el cielo se hace un torete. Y así, entonces nacen los que cocean y los boyeros y los que se alimentan por sí mismos. En cambio, en los gemelos nacen las bigas y los bueyes y los testículos y los que enjalbegan a un tiempo dos paredes. En el cangrejo nací yo. Por eso me tengo en muchos pies y poseo muchos bienes en mar y en tierra; porque el cangrejo cuadra acá y allá. Y por eso desde hace tiempo nada he puesto sobre él, para no oprimir mi signo. En el león nacen los tragones y los imperiosos; en la virgen, los afeminados y los desertores y los engrillados; en la balanza, los carniceros, los ungüentarios y todos los que venden por peso; en el escorpión, los envenenadores y los asesinos; en el sagitario, los bizcos, que miran a las legumbres y cogen el tocino; en el capricornio, los desgraciados, a quienes por sus propios males les nacen cuernos; en el acuario, los taberneros y los calabazas; en los peces, los despenseros y los rétores. Así, el orbe da vueltas igual que una muela, y siempre hace algún mal, de suerte que los hombres o nazcan o perezcan. Y en cuanto a que en medio veis césped y sobre el césped un panal de miel, nada hago sin razón. La tierra madre está en medio, redondeada como un huevo, y en sí tiene todos los bienes, como el panal de miel".

"Bravo" clamamos todos a una y, levantadas las manos hacia 40
la bóveda, juramos que Hiparco y Arato[1] no fueron hombres que pudieran comparársele. Entonces llegaron unos servidores y pusieron alfombras delante de los lechos, en las cuales estaban pintadas redes, cazadores emboscados con venablos y todo

totus venationis apparatus. Necdum sciebamus <quo> mitteremus suspiciones nostras, cum extra triclinium clamor sublatus est ingens, et ecce canes Laconici etiam circa mensam discurrere coeperunt. Secutum est hos repositorium, in quo positus erat primae magnitudinis aper, et quidem pilleatus, e cuius dentibus sportellae dependebant duae palmulis textae, altera caryotis altera thebaicis repleta. Circa autem minores porcelli ex coptoplacentis facti, quasi uberibus imminerent, scrofam esse positam significabant. Et hi quidem apophoreti fuerunt. Ceterum ad scindendum aprum non ille Carpus accessit, qui altilia laceraverat, sed barbatus ingens, fasciis cruralibus alligatus et alicula subornatus polymita, strictoque venatorio cultro latus apri vehementer percussit, ex cuius plaga turdi evolaverunt. Parati aucupes cum harundinibus fuerunt et eos circa triclinium volitantes momento exceperunt. Inde cum suum cuique iussisset referri Trimalchio, adiecit: "Etiam videte, quam porcus ille silvaticus lotam comederit glandem." Statim pueri ad sportellas accesserunt, quae pendebant e dentibus, thebaicasque et caryotas ad numerum divisere cenantibus.

41 Interim ego, qui privatum habebam secessum, in multas cogitationes diductus sum, quare aper pilleatus intrasset. Postquam itaque omnis bacalusias consumpsi, duravi interrogare illum interpretem meum, quod me torqueret. At ille: "Plane etiam hoc servus tuus indicare potest; non enim aenigma est, sed res aperta. Hic aper, cum heri summa cena eum vindicasset, a convivis dimissus est; itaque hodie tanquam

el aparato de caza. Aún no sabíamos a dónde remitir nuestras sospechas, cuando fuera del triclinio se levantó un clamor enorme, y hete aquí que unos perros laconios[2] comenzaron a correr aun en torno de la mesa. Siguió a éstos una bandeja en que estaba colocado un jabalí de primera magnitud, y por cierto con píleo, de cuyos dientes pendían dos esportillas tejidas con palmas, una repleta de dátiles frescos, la otra, de tebanos. Y en torno, unos puerquitos más pequeños, hechos de pastas duras, como suspendidos de las ubres, indicaban que había sido puesta una puerca. Y por cierto éstos fueron distribuidos como regalos. Por lo demás, para trinchar el jabalí, se acercó no aquel Carpo[3] que había destazado las aves, sino un barbudo enorme, con las pantorrillas ceñidas con vendas,[4] y adornado con un pequeño manto variopinto; y empuñando un cuchillo de caza, con vehemencia hirió el costado del jabalí, de cuya herida salieron volando unos tordos. Fueron dispuestos pajareros con cañas, y en un momento los cogieron, cuando andaban volando alrededor del triclinio. Enseguida, como Trimalción hubiese ordenado que a cada uno fuera llevado el suyo, añadió: "Ved, además, qué espléndida bellota comía ese puerco salvaje". Al punto unos muchachos se acercaron a las esportillas que pendían de los dientes, y al son de música repartieron los dátiles tebanos y los frescos a los que comíamos.

Entre tanto yo, que tenía un sitio apartado y particular, fui 41
distraído a muchos pensamientos acerca de por qué el jabalí había entrado cubierto con el píleo.[1] Y así, después que consumí todas las suposiciones absurdas, me afirmé en preguntar lo que me atormentaba a aquel mi intérprete. Y él: "francamente, hasta tu siervo puede señalarte esto; pues no es un enigma, sino una cosa clara. Este jabalí, como ayer hubiese sido destinado al final de la cena, fue devuelto por los comensales, y así, hoy,

libertus in convivium revertitur." Damnavi ego stuporem meum et nihil amplius interrogavi, ne viderer nunquam inter honestos cenasse.

Dum haec loquimur, puer speciosus, vitibus hederisque redimitus, modo Bromium, interdum Lyaeum Euhiumque confessus, calathisco uvas circumtulit et poemata domini sui acutissima voce traduxit. Ad quem sonum conversus Trimalchio "Dionyse" inquit "liber esto." Puer detraxit pilleum apro capitique suo imposuit. Tum Trimalchio rursus adiecit: "Non negabitis me" inquit "habere Liberum patrem." Laudavimus dictum Trimalchionis et circumeuntem puerum sane perbasiamus.

Ab hoc ferculo Trimalchio ad lasanum surrexit. Nos libertatem sine turanno nacti coepimus invitare convivarum sermones. Dama itaque primus cum + pataracina + poposcisset, "Dies" inquit "nihil est. Dum versas te, nox fit. Itaque nihil est melius, quam de cubiculo recta in triclinium ire. Et mundum frigus habuimus. Vix me balneus calfecit. Tamen calda potio vestiarius est. Staminatas duxi, et plane matus sum. Vinus mihi in cerebrum abiit."

42 Excepit Seleucus fabulae partem et "Ego" inquit "non cotidie lavor; baliscus enim fullo est, aqua dentes habet, et cor nostrum cotidie liquescit. Sed cum mulsi pultarium obduxi, frigori laecasin dico. Nec sane lavare potui; fui enim hodie in funus. Homo bellus, tam bonus Chrysanthus animam ebulliit. Modo, modo me appellavit. Videor mihi cum illo loqui. Heu, eheu. Utres inflati ambulamus. Minoris quam muscae sumus, <muscae> tamen aliquam virtutem habent, nos non pluris sumus quam bullae. Et quid si non abstinax fuisset? Quinque

como liberto, vuelve al convivio". Condené yo mi aturdimiento y no pregunté nada más, para no parecer que nunca había comido entre honorables.

Mientras estas cosas hablábamos, un hermoso muchacho, ceñido con vides y hiedras, que imitaba ya a Bromio, a veces a Lieo o a Euhio,[2] en un cestito hizo circular uvas y con voz agudísima interpretó poemas de su señor. A cuyo sonido vuelto Trimalción, "Dióniso", dijo, "sé libre".[3] El muchacho quitó el píleo al jabalí y lo puso en su cabeza. Entonces Trimalción de nuevo añadió: "No negaréis", dijo, "que yo tengo un padre libre".[4] Alabamos el dicho de Trimalción y besamos abundantemente al muchacho, que iba alrededor.

Después de este servicio Trimalción se levantó al excusado. Nosotros, alcanzada la libertad sin el tirano, comenzamos a provocar las pláticas de los comensales. Y así primero, Dama, después de pedir una gran copa, dijo: "El día no es nada. Mientras te das vuelta se hace de noche. Y así, nada es mejor que ir directamente de la alcoba al triclinio. Y hemos tenido un frío mondo. El baño apenas me calentó. Sin embargo, una poción caliente es un vestido. He bebido cántaros y de plano estoy borracho. El vino se me fue al cerebro".

Seleuco tomó parte en la conversación y dijo: "Yo no me 42
baño todos los días, pues el baño es un batanero; el agua tiene dientes, y nuestro corazón se derrite cada día. Pero, cuando he empujado un barreño de vino con miel, mando el frío a la porra. Y en verdad no pude bañarme, pues estuve hoy en un funeral. Un hombre bello, tan bueno, Crisanto, evacuó el alma. Hace poco, hace poco me llamó. Me parece que hablo con él. ¡Ay, ay! Somos odres inflados que caminan. Somos menos que moscas, pues las moscas tienen alguna virtud; nosotros no somos más que burbujas.[1] ¿Y qué, si no se hubiese puesto a dieta? Durante

dies aquam in os suum non coniecit, non micam panis. Tamen abiit ad plures. Medici illum perdiderunt, immo magis malus fatus; medicus enim nihil aliud est quam animi consolatio. Tamen bene elatus est, vitali lecto, stragulis bonis. Planctus est optime –manu misit aliquot– etiam si maligne illum ploravit uxor. Quid si non illam optime accepisset! Sed mulier quae mulier milvinum genus. Neminem nihil boni facere oportet; aeque est enim ac si in puteum conicias. Sed antiquus amor cancer est."

43 Molestus fuit, Phileros que proclamavit: "Vivorum meminerimus. Ille habet, quod sibi debebatur: honeste vixit, honeste obiit. Quid habet quod queratur? Ab asse crevit et paratus fuit quadrantem de stercore mordicus tollere. Itaque crevit quicquid tetigit tanquam favus. Puto mehercules illum reliquisse solida centum, et omnia in nummis habuit. De re tamen ego verum dicam, qui linguam caninam comedi: durae buccae fuit, linguosus, discordia, non homo. Frater eius fortis fuit, amicus amico, manu plena, uncta mensa. Et inter initia malam parram pilavit, sed recorrexit costas illius prima vindemia: vendidit enim vinum, quanti tum ipse voluit. Et quod illius mentum sustulit, hereditatem accepit, ex qua plus involavit, quam illi relictum est. Et ille stips, dum fratri suo irascitur, nescio cui terrae filio patrimonium elegavit. Longe fugit, quisquis suos fugit. Habuit autem oricularios servos, qui illum pessum dederunt. Nunquam autem recte faciet, qui cito credit, utique homo negotians. Tamen verum quod frunitus est, quam diu vixit... cui datum est, non cui destinatum. Plane Fortunae filius, in manus illius plumbum aurum fiebat. Facile est autem, ubi omnia quadrata

cinco días no llevó agua a su boca ni una miga de pan. Sin embargo, se fue a donde los más.[2] Los médicos lo perdieron; más bien su mal hado; el médico, en efecto, no es otra cosa que un consuelo del ánimo. Con todo, tuvo buen entierro: en su lecho de muerto, con buenas colchas. Fue muy bien llorado –manumitió a algunos–, aun cuando su mujer lo lloró mezquinamente. ¿Qué, si no la hubiese tratado tan bien? Pero la mujer que es mujer es del género de los milanos. Es preciso que nadie les haga ningún bien; pues es igual que si lo arrojaras en un pozo. Pero un antiguo amor es un cangrejo".[3]

Se puso molesto, y Filerote gritó: "Acordémonos de los vivos. 43
Él tiene lo que le era debido: honestamente vivió, honestamente murió. ¿Qué hay para que se queje? De un as creció, y estuvo dispuesto a recoger a mordidas un cuadrante del estiércol. Y así, todo lo que tocó creció como un panal. Pienso, ¡por Hércules!, que él dejó cien mil completos, y los tuvo todos en monedas. Pero del asunto diré la verdad yo, que comí lengua de perro:[1] fue de boca áspera, lenguaraz; la discordia, no un hombre. Su hermano fue valiente, amigo para el amigo, con la mano llena, con la mesa abundante. En sus comienzos desplumó una mala lechuza, pero enderezó sus flancos la primera vendimia: en efecto, vendió el vino en cuanto entonces él mismo quiso. Y lo que levantó su mentón, es que recibió una herencia, de la cual robó más que lo que le fue dejado. Y ese tarugo, como está airado con su hermano, no sé a qué hijo de la tierra[2] legó el patrimonio. Lejos huye cualquiera que huye de los suyos. Mas tuvo por consejeros unos siervos que lo arruinaron. Pero nunca obrará rectamente quien pronto cree, especialmente el hombre de negocios. Sin embargo, lo cierto es que disfrutó mientras vivió... a quien se ha dado, no a quien se ha destinado. De plano un hijo de la Fortuna;[3] en sus manos el plomo se hacía oro. Mas

currunt. Et quot putas illum annos secum tulisse? Septuaginta et supra. Sed corneolus fuit, aetatem bene ferebat, niger tanquam corvus. Noveram hominem + olim oliorum + et adhuc salax erat. Non mehercules illum puto in domo canem reliquisse. Immo etiam pullarius erat, omnis Minervae homo. Nec improbo, hoc solum enim secum tulit."

44 Haec Phileros dixit, illa Ganymedes: "Narratis quod nec ad caelum nec ad terram pertinet, cum interim nemo curat, quid annona mordet. Non mehercules hodie buccam panis invenire potui. Et quomodo siccitas perseverat. Iam annum esuritio fuit. Aediles male eveniat, qui cum pistoribus colludunt 'Serva me, servabo te.' Itaque populus minutus laborat; nam isti maiores maxillae semper Saturnalia agunt. O si haberemus illos leones, quos ego hic inveni, cum primum ex Asia veni. Illud erat vivere. + similia sicilia interiores et + laruas sic istos percolopabant, ut illis Iupiter iratus esset. [Sed] memini Safinium: tunc habitabat ad arcum veterem, me puero, piper, non homo. Is quacunque ibat, terram adurebat. Sed rectus, sed certus, amicus amico, cum quo audacter posses in tenebris micare. In curia autem quomodo singulos [vel] pilabat [tractabat], nec schemas loquebatur sed directum. Cum ageret porro in foro, sic illius vox crescebat tanquam tuba. Nec sudavit unquam nec expuit, puto eum nescio quid Asiadis habuisse. Et quam benignus resalutare, nomina omnium reddere, tanquam unus de nobis. Itaque illo tempore annona pro luto erat. Asse panem quem emisses, non potuisses cum altero devorare. Nunc oculum bublum vidi maiorem. Heu heu, quotidie peius. Haec colonia retroversus crescit tanquam

es fácil, donde todas las cosas cuadradas corren. ¿Y cuántos años piensas que él se llevó consigo? Setenta, y más. Pero fue de cuerno, llevaba bien su edad, negro como un cuervo. Conocía yo al hombre + de mucho tiempo atrás + y aún era libidinoso. No pienso, ¡por Hércules!, que él en su casa haya despreciado al perro. Más aún, era aficionado a los muchachos, un hombre de todo talento. Y no lo repruebo, pues sólo esto se llevó consigo".

Esas cosas dijo Filerote, Ganimedes éstas: "Narráis lo que no interesa al cielo ni a la tierra; y entretanto nadie se preocupa por lo que muerde la anona. ¡Por Hércules!, hoy no he podido encontrar un bocado de pan. Y cómo persiste la sequía. Ya hace un año que hay hambre. Mal hayan los ediles,[1] que se coluden con los panaderos. 'Cuídame; yo te cuidaré'. Y así, el pueblo menudo sufre; porque esas quijadas mayores siempre viven saturnales.[2] Oh, si tuviéramos aquellos leones que yo encontré aquí precisamente cuando vine de Asia. Aquello era vivir. [+...+] de tal modo abofeteaban a esos espantajos, que parecía que Júpiter estaba airado contra ellos. Me acuerdo de Safinio: entonces, siendo yo niño, habitaba junto al arco viejo; pimienta, no hombre. Éste, por dondequiera que iba, abrasaba la tierra. Pero era recto, pero era sincero; amigo para el amigo; con él confiadamente habrías podido jugar a oscuras a la morra. Y en la curia cómo los pelaba de uno en uno, y no hablaba por figuras, sino directamente. Además, cuando actuaba en el foro, su voz crecía igual que una trompeta. No sudó nunca ni escupió; pienso que él tenía un no sé qué de asiático. Y cuán benevolente contestaba el saludo; pronunciaba los nombres de todos, como uno de nosotros. Y así, en aquel tiempo la anona se tenía por lodo. El pan que hubieras comprado en un as, no hubieras podido devorarlo con un compañero. Ahora he visto más grande un ojo de buey. ¡Ay, ay! cada día peor. Esta colonia crece hacia atrás, 44

coda vituli. Sed quare nos habemus aedilem trium cauniarum, qui sibi mavult assem quam vitam nostram? Itaque domi gaudet, plus in die nummorum accipit, quam alter patrimonium habet. Iam scio, unde acceperit denarios mille aureos. Sed si nos coleos haberemus, non tantum sibi placeret. Nunc populus est domi leones, foras vulpes. Quod ad me attinet, iam pannos meos comedi, et si perseverat haec annona, casulas meas vendam. Quid enim futurum est, si nec dii nec homines huius coloniae miserentur? Ita meos fruniscar, ut ego puto omnia illa a diibus fieri. Nemo enim caelum caelum putat, nemo ieiunium servat, nemo Iovem pili facit, sed omnes opertis oculis bona sua computant. Antea stolatae ibant nudis pedibus in clivum, passis capillis, mentibus puris, et Iovem aquam exorabant. Itaque statim urceatim plovebat: aut tunc aut nunquam: et omnes redibant udi tanquam mures. Itaque dii pedes lanatos habent, quia nos religiosi non sumus. Agri iacent"-

45 -"Oro te" inquit Echion centonarius "melius loquere. 'Modo sic, modo sic' inquit rusticus; varium porcum perdiderat. Quod hodie non est, cras erit: sic vita truditur. Non mehercules patria melior dici potest, si homines haberet. Sed laborat hoc tempore, nec haec sola. Non debemus delicati esse, ubique medius caelus est. Tu si aliubi fueris, dices hic porcos coctos ambulare. Et ecce habituri sumus munus excellente in triduo die festa; familia non lanisticia, sed plurimi liberti. Et Titus noster magnum animum habet et est caldicerebrius; aut hoc aut illud erit, quid utique. Nam illi domesticus sum, non est miscix. Ferrum optimum daturus est, sine fuga carnarium in medio, ut amphitheater

como cola de becerro. ¿Pero, por qué nosotros tenemos un edil de tres higos, que prefiere un as para sí a nuestra vida? Y así, en su casa está contento; recibe más monedas al día, que otro tiene como patrimonio. Ya sé de dónde ha recibido mil denarios de oro. Pero si nosotros tuviéramos cojones, no se deleitaría tanto. Ahora el pueblo en casa son leones, fuera, zorras. Por lo que a mí toca, ya me comí mis paños y, si persisten estos precios de la anona, venderé mi cabañita. ¿Pues qué va a suceder, si ni los dioses ni los hombres se compadecen de esta colonia? Así disfrute de los míos, como yo pienso que todas esas cosas son hechas por los dioses. Pues nadie piensa que el cielo es cielo, nadie guarda el ayuno, nadie hace el menor caso de Júpiter, sino que todos, los ojos cubiertos, cuentan sus bienes. Antes las matronas iban, desnudos los pies, por la subida, los cabellos sueltos, las mentes puras, y a Júpiter suplicaban agua.[3] Y así, al punto, llovía a cántaros; o entonces o nunca. Y todos regresaban mojados como ratones. Y así, los dioses tienen pies de lana,[4] porque nosotros no somos religiosos. Los campos languidecen".

"Te ruego", dijo el remendón Equión, "habla mejor. 'Ahora así, 45
ahora así', dijo un rústico; había perdido un puerco pinto. Lo que hoy no es, mañana será: así se empuja la vida. ¡Por Hércules!, no podría nombrarse una patria mejor, si tuviera hombres. Pero sufre en este tiempo, y no ésta solamente. No debemos ser delicados; en todas partes el cielo está en su mitad. Si tú estuvieras en otra parte, dirías que aquí caminan los puercos cocidos. Y mira que vamos a tener un espectáculo excelente durante una fiesta de tres días; no será la servidumbre del lanista, sino que habrá muchísimos libertos. Y nuestro Tito tiene gran ánimo y es de cerebro cálido; será o esto o aquello, algo ciertamente. Porque yo soy familiar de él; no es medias tintas. Va a dar los mejores hierros, sin fuga, el remate de víctimas en medio, para que el anfiteatro pueda

videat. Et habet unde: relictum est illi sestertium tricenties, decessit illius pater + male. + Ut quadringenta impendat, non sentiet patrimonium illius, et sempiterno nominabitur. Iam Manios aliquot habet et mulierem essedariam et dispensatorem Glyconis, qui deprehensus est, cum dominam suam delectaretur. Videbis populi rixam inter zelotypos et amasiunculos. Glyco autem, sestertiarius homo, dispensatorem ad bestias dedit. Hoc est se ipsum traducere. Quid servus peccavit, qui coactus est facere? Magis illa matella digna fuit quam taurus iactaret. Sed qui asinum non potest, stratum caedit. Quid autem Glyco putabat Hermogenis filicem unquam bonum exitum facturam? Ille milvo volanti poterat ungues resecare; colubra restem non parit. Glyco? Glyco dedit suas; itaque quamdiu vixerit, habebit stigmam, nec illam nisi Orcus delebit. Sed sibi quisque peccat. Sed subolfacio, quod nobis epulum daturus est Mammaea, binos denarios mihi et meis. Quod si hoc fecerit, eripiat Norbano totum favorem. Scias oportet plenis velis hunc vinciturum. Et revera, quid ille nobis boni fecit? Dedit gladiatores sestertiarios iam decrepitos, quos si sufflasses, cecidissent; iam meliores bestiarios vidi. Occidit de lucerna equites, putares eos gallos gallinaceos; alter burdubasta, alter loripes, tertiarius mortuus pro mortuo, qui habebat nervia praecisa. Unus alicuius flaturae fuit Thraex, qui et ipse ad dictata pugnavit. Ad summam, omnes postea secti sunt; adeo de magna turba 'adhibete' acceperant, plane fugae merae. 'Munus tamen' inquit 'tibi dedi': et ego tibi plodo. Computa, et tibi plus do
46 quam accepi. Manus manum lavat. Videris mihi, Agamemnon,
dicere: 'Quid iste argutat molestus?' quia tu, qui potes loquere,

ver.[1] Y tiene de dónde: le fueron dejados treinta millones de sestercios; murió su padre+...+ Así gaste cuatrocientos mil, no lo sentirá su patrimonio, y será nombrado eternamente. Ya tiene a algunos Manios[2] y a una mujer que lucha en carro y al despensero de Glicón, quien fue sorprendido cuando deleitaba a su dueña. Verás la riña del pueblo entre celosos y amasios. Pero Glicón, hombre de poco valor, dio su despensero a las fieras. Esto es ridiculizarse a sí mismo. ¿En qué pecó el siervo, que fue obligado a hacerlo? Más digna fue aquel orinal de que un toro la cogiera. Pero quien no puede al asno, golpea a la albarda. ¿Pero cómo pensaba Glicón que la mala hierba de Hermógenes alguna vez habría de dar un buen producto? Éste podía recortar las uñas a un milano volando;[3] una culebra no pare una cuerda. ¿Glicón? Glicón sufrió las suyas; y así, mientras viva, tendrá el estigma y no lo borrará sino el Orco. Pero cada uno peca para sí. Pero husmeo el banquete que nos va a dar Mamea, dos denarios a mí y a cada uno de los míos. Porque, si hiciera esto, arrancaría a Norbano todo el favor.[4] Es necesario que sepas que éste va a vencer con velas desplegadas. Y, en verdad, ¿qué de bueno nos hizo aquél? Dio gladiadores de a sestercio, ya decrépitos, que si les hubieses soplado, habrían caído; ya he visto bestiarios[5] mejores. Mató unos jinetes de lámpara;[6] habrías pensado que eran gallos; uno era un mulo de carga, el segundo, un patizambo, el tercero, un muerto en sustitución de otro muerto, que tenía los nervios cortados. El único de cierto aliento fue un tracio,[7] pero aun éste sólo peleó según las lecciones. En suma, después todos fueron azotados; tanto habían oído de la gran turba 'azótenlos'; de plano, puras huidas. 'Sin embargo', dice, 'te di un espectáculo': y yo te aplaudo. Calcula, y te doy más de lo que recibí. Una mano lava la otra 46
mano.[1] Me parece, Agamemnón, que dices: '¿Qué machaca este

non loquis. Non es nostrae fasciae, et ideo pauperorum verba derides. Scimus te prae litteras fatuum esse. Quid ergo est? aliqua die te persuadeam, ut ad villam venias et videas casulas nostras? Inveniemus quod manducemus, pullum, ova: belle erit, etiam si omnia hoc anno tempestas + dispare pallavit + inveniemus ergo unde saturi fiamus. Et iam tibi discipulus crescit cicaro meus. Iam quattuor partis dicit; si vixerit, habebis ad latus servulum. Nam quicquid illi vacat, caput de tabula non tollit. Ingeniosus est et bono filo, etiam si in aves morbosus est. Ego illi iam tres cardeles occidi, et dixi quia mustella comedit. Invenit tamen alias nenias, et libentissime pingit. Ceterum iam Graeculis calcem impingit et Latinas coepit non male appetere, etiam si magister eius sibi placens fit nec uno loco consistit, + sed venit dem + litteras, sed non vult laborare. Est et alter non quidem doctus, sed curiosus, qui plus docet quam scit. Itaque feriatis diebus solet domum venire, et quicquid dederis, contentus est. Emi ergo nunc puero aliquot libra rubricata, quia volo illum ad domusionem aliquid de iure gustare. Habet haec res panem. Nam litteris satis inquinatus est. Quod si resilierit, destinavi illum artificium docere, aut tonstrinum aut praeconem aut certe causidicum, quod illi auferre non possit nisi Orcus. Ideo illi cotidie clamo: 'Primigeni, crede mihi, quicquid discis, tibi discis. Vides Phileronem causidicum: si non didicisset, hodie famem a labris non abigeret. Modo, modo collo suo circumferebat onera venalia, nunc etiam adversus Norbanum se extendit. Litterae thesaurum est, et artificium nunquam moritur.'"

molesto?', porque tú, que puedes hablar, no hablas. No eres de nuestra condición, y por eso te burlas de las palabras de los pobres. Sabemos que tú, por efecto de las letras, eres un fatuo. ¿Qué hay, pues? ¿Algún día te podré persuadir de que vengas a mi villa y veas mis cabañas? Encontraremos qué comer, pollo, huevos: será bello; aun cuando este año el tiempo [haya arruinado] todas las cosas, encontraremos, pues, de dónde salgamos hartos. Y ya crece mi rapaz, un discípulo para ti. Ya sabe dividir por cuatro; si vive, tendrás a tu lado un pequeño siervo. Porque cuanto tiempo le queda libre, no quita la cabeza de la tablilla.[2] Es ingenioso y de buen hilo, aun cuando está loco por las aves. Ya le maté yo tres jilgueros, y le dije que la comadreja los comió. Sin embargo, encontró otras bagatelas, y pinta de muy buen grado. Por lo demás, ya ha dado una patada a las letras griegas y empieza a acometer no mal a las latinas, aun cuando su maestro se siente satisfecho de sí y no está firme en un solo lugar +...+ pero no quiere esforzarse. Tiene también otro, no docto ciertamente, pero curioso, que enseña más de lo que sabe. Y así, en días feriados suele venir a casa, y está contento con cualquier cosa que le des. He comprado ahora, pues, algunos libros rubricados[3] para el muchacho, porque quiero que él pruebe algo acerca del derecho para la administración de la casa. Esta cosa tiene su pan. Porque de letras está bastante infestado. Pues, si se echara atrás, decidí enseñarle un oficio, o peluquería, o pregonero, o ciertamente causídico, lo que no pueda quitarle sino el Orco. Por eso todos los días le grito: 'Primigenio, créeme, todo lo que aprendes, para ti lo aprendes. Ves a Filerón el causídico: si no hubiese aprendido, hoy no ahuyentaría el hambre de sus labios. Hace poco, hace poco llevaba en torno a su cuello cargas para vender; ahora aun ante Norbano se crece. Las letras son un tesoro, y un oficio nunca muere'".

47 Eiusmodi fabulae vibrabant, cum Trimalchio intravit et detersa fronte unguento manus lavit spatioque minimo interposito "Ignoscite mihi" inquit "amici, multis iam diebus venter mihi non respondit. Nec medici se inveniunt. Profuit mihi tamen malicorium et taeda ex aceto. Spero tamen, iam veterem pudorem sibi imponit. Alioquin circa stomachum mihi sonat, putes taurum. Itaque si quis vestrum voluerit sua re [causa] facere, non est quod illum pudeatur. Nemo nostrum solide natus est. Ego nullum puto tam magnum tormentum esse quam continere. Hoc solum vetare ne Iovis potest. Rides, Fortunata, quae soles me nocte desomnem facere? Nec tamen in triclinio ullum vetuo facere quod se iuvet, et medici vetant continere. Vel si quid plus venit, omnia foras parata sunt: aqua, lasani et cetera minutalia. Credite mihi, anathymiasis in cerebrum it et in toto corpore fluctum facit. Multos scio sic periisse, dum nolunt sibi verum dicere." Gratias agimus liberalitati indulgentiaeque eius, et subinde castigamus crebris potiunculis risum. Nec adhuc sciebamus nos in medio [lautitiarum], quod aiunt, clivo laborare. Nam cum mundatis ad symphoniam mensis tres albi sues in triclinium adducti sunt capistris et tintinnabulis culti, quorum unum bimum nomenculator esse dicebat, alterum trimum, tertium vero iam sexennem, ego putabam petauristarios intrasse et porcos, sicut in circulis mos est, portenta aliqua facturos; sed Trimalchio expectatione discussa "Quem" inquit "ex eis vultis in cenam statim fieri? gallum enim gallinaceum, penthiacum et eiusmodi nenias rustici faciunt: mei coci etiam vitulos aeno

Conversaciones de esta suerte se agitaban, cuando Trimalción 47
entró y, enjugando la frente, se lavó las manos con perfume, y después de una mínima pausa dijo: "Perdonadme, amigos, hace ya muchos días que el vientre no me responde. Y los médicos no se encuentran. Sin embargo, me aprovechó la corteza de granada y la resina en vinagre. Espero, pues, que ya se imponga su antiguo pudor. Además, en torno al estómago se me producen ruidos; se pensaría que es un toro. Así pues, si alguien de vosotros quiere hacer su necesidad, no hay por qué se avergüence de ello. Nadie de nosotros nació compacto. Yo pienso que no hay tormento tan grande como contenerse. Prohibir esto solo ni Júpiter puede. ¿Te ríes, Fortunata, tú que sueles en la noche quitarme el sueño? Pues ni en el triclinio prohíbo a nadie hacer lo que le alivie;[1] y los médicos prohíben contenerse. Todavía, si algo más viene, todas las cosas están dispuestas afuera: agua, bacines y demás menudencias. Creedme, los gases van al cerebro y producen humor en todo el cuerpo. Sé que muchos han perecido así por no querer decirse la verdad". Agradecimos su liberalidad e indulgencia, y enseguida castigamos la risa con abundantes tragos. Y no sabíamos aún que nos esforzábamos en mitad de la cuesta, como dicen. Porque, una vez limpiadas las mesas al son de la orquesta, fueron conducidos al triclinio tres puercos blancos, adornados con cabestros y campanillas, de los cuales, según decía el introductor, uno era dosañal, el segundo, tresañal, y el tercero, ya de seis años. Yo pensaba que habían entrado equilibristas, y que los puercos, como es costumbre en los corros callejeros, habrían de hacer algunos trucos. Pero Trimalción, disipada la expectación, dijo: "¿Cuál de éstos queréis que se haga al punto para la cena? Porque un gallo, un pentiaco[2] y nimiedades de esta suerte, los campesinos los hacen: mis cocineros suelen hacer aun terneros cocidos en cacerola". A

coctos solent facere." Continuoque cocum vocari iussit, et non expectata electione nostra maximum natu iussit occidi, et clara voce: "Ex quota decuria es?" Cum ille se ex quadragesima respondisset, "Empticius an" inquit "domi natus?" "Neutrum" inquit cocus "sed testamento Pansae tibi relictus sum." " Vide ergo" ait "ut diligenter ponas; si non, te iubebo in decuriam viatorum conici." Et cocum quidem potentiae admonitum in
48 culinam obsonium duxit, Trimalchio autem miti ad nos vultu respexit et "Vinum" inquit "si non placet, mutabo; vos illud oportet bonum faciatis. Deorum beneficio non emo, sed nunc quicquid ad salivam facit, in suburbano nascitur eo, quod ego adhuc non novi. Dicitur confine esse Tarraciniensibus et Tarentinis. Nunc coniungere agellis Siciliam volo, ut cum Africam libuerit ire, per meos fines navigem. Sed narra tu mihi, Agamemnon, quam controversiam hodie declamasti? Ego etiam si causas non ago, in domusionem tamen litteras didici. Et ne me putes studia fastiditum, II bybliothecas habeo, unam Graecam, alteram Latinam. Dic ergo, si me amas, peristasim declamationis tuae." Cum dixisset Agamemnon: "Pauper et dives inimici erant," ait Trimalchio "Quid est pauper?" "Urbane" inquit Agamemnon, et nescio quam controversiam exposuit. Statim Trimalchio "Hoc" inquit "si factum est, controversia non est; si factum non est, nihil est." Haec aliaque cum effusissimis prosequeremur laudationibus, "Rogo" inquit "Agamemnon mihi carissime, numquid duodecim aerumnas Herculis tenes, aut de Vlixe fabulam, quemadmodum illi Cyclops + pollicem forcipe extorsit? + Solebam haec ego puer apud Homerum legere. Nam Sibyllam quidem Cumis ego ipse oculis meis vidi in ampulla

continuación ordenó llamar a un cocinero, y sin esperar nuestra elección, ordenó matar el de mayor edad, y en voz alta preguntó: "¿De cuál decuria eres?" Como él respondió que de la cuadragésima, le dijo: "¿Comprado o nacido en casa?" "Ni una cosa ni otra", dijo el cocinero, "sino que te fui dejado por testamento de Pansa". "Mira, pues", dijo, "que lo dispongas diligentemente; si no, mandaré que seas echado en la decuria de los mensajeros". Y así, el manjar condujo a la cocina al cocinero, advertido del poder del señor.

Pero Trimalción se volvió a nosotros con rostro suave y dijo: 48
"cambiaré el vino, si no os place; es necesario que vosotros lo hagáis bueno". Por beneficio de los dioses no lo compro, sino que ahora cuanto hace a la saliva nace en un predio suburbano que yo aún no conozco. Dicen que es confinante con los tarracinenses y con los tarentinos.[1] Ahora quiero unir Sicilia a mis campitos, para que, cuando me dé la gana de ir a África, navegue por mis territorios. Pero cuéntame tú, Agamemnón, ¿qué controversia declamaste hoy? Yo también, aunque no muevo causas, sin embargo aprendí las letras para uso doméstico. Y para que no pienses que me he fastidiado de los estudios, tengo dos bibliotecas, una griega y otra latina. Di, pues, si me amas, la perístasis[2] de tu declamación". Como hubiese dicho Agamemnón: "un pobre y un rico eran enemigos", dice Trimalción: "¿Qué es un pobre?" "¡Muy agudo!" dijo Agamemnón; y expuso no sé qué controversia. Al momento dice Trimalción: "si esto sucedió, no es controversia; si no sucedió, no es nada". Como acompañáramos estas y otras cosas con muy efusivas alabanzas, dice: "Te ruego, mi carísimo Agamemnón, tal vez recuerdas las doce fatigas de Hércules o la historia de Ulises, cómo el cíclope + le dislocó el pulgar con unas tenazas[3] + Esto solía yo leer de niño en Homero. Porque ciertamente yo mismo vi con mis ojos a la sibila en Cumas colgada en

pendere, et cum illi pueri dicerent: Σίβυλλα, τί θέλεις; respondebat illa: ἀποθανεῖν θέλω."

49 Nondum efflaverat omnia, cum repositorium cum sue ingenti mensam occupavit. Mirari nos celeritatem coepimus et iurare, ne gallum quidem gallinaceum tam cito percoqui potuisse, tanto quidem magis, quod longe maior nobis porcus videbatur esse, quam paulo ante aper fuerat. Deinde magis magisque Trimalchio intuens eum "Quid? quid?" inquit "porcus hic non est exinteratus? Non mehercules est. Voca, voca cocum in medio." Cum constitisset ad mensam cocus tristis et diceret se oblitum esse exinterare, "Quid? oblitus?" Trimalchio exclamat, "Putes illum piper et cuminum non coniecisse. Despolia." Non fit mora, despoliatur cocus atque inter duos tortores maestus consistit. Deprecari tamen omnes coeperunt et dicere: "Solet fieri; rogamus, mittas; postea si fecerit, nemo nostrum pro illo rogabit." Ego, crudelissimae severitatis, non potui me tenere, sed inclinatus ad aurem Agamemnonis "Plane" inquam "hic debet servus esse nequissimus; aliquis oblivisceretur porcum exinterare? Non mehercules illi ignoscerem, si piscem praeterisset." At non Trimalchio, qui relaxato in hilaritatem vultu "Ergo" inquit "quia tam malae memoriae es, palam nobis illum exintera." Recepta cocus tunica cultrum arripuit porcique ventrem hinc atque illinc timida manu secuit. Nec mora, ex plagis ponderis inclinatione crescentibus tomacula cum botulis effusa sunt.

50 Plausum post hoc automatum familia dedit et "Gaio feliciter" conclamavit. Nec non cocus potione honoratus est et argentea corona, poculumque in lance accepit Corinthia. Quam cum

una botella, y cuando los muchachos le decían Σίβυλλα, τί θέλεις; [Sibila, ¿qué quieres?] respondía ella: ἀποθανεῖν θέλω [Quiero morir].[4]

Aún no había exhalado todo esto, cuando una bandeja con 49
un puerco enorme ocupó la mesa. Nosotros comenzamos a admirar la celeridad y a jurar que ni siquiera un gallo hubiera podido ser cocido tan rápidamente, tanto más en verdad, que nos parecía que el puerco era mucho mayor de lo que poco antes había sido el jabalí. Enseguida, observándolo más y más, Trimalción dijo: "¿Qué, qué? ¿Este puerco no ha sido desentrañado? No lo ha sido, ¡por Hércules! Llama, llama al cocinero aquí". El cocinero se había parado junto a la mesa, sombrío, y decía que se le había olvidado desentrañarlo, "¿Cómo?, ¿olvidado?" exclamó Trimalción. "Puedes pensar que eso es no haber echado pimienta y comino. Desvístelo".[1] No hay demora, el cocinero es desvestido y se para triste entre dos verdugos. Sin embargo, todos comenzaron a suplicar y a decir: "Suele suceder; por favor, déjalo; después, si lo hace, nadie de nosotros rogará por él". Yo, de cruelísima severidad, no pude contenerme, sino que, inclinado a la oreja de Agamemnón "De plano", le dije, "éste debe ser un siervo inutilísimo; ¿alguién podría olvidar desentrañar un puerco? ¡Por Hércules!, no le perdonaría, si lo hubiese pasado por alto en un pez". Pero no Trimalción, quien, relajado el rostro por la risa, le dijo: "Pues ya que eres de tan mala memoria, desentráñalo delante de nosotros" Recogida la túnica, el cocinero agarró un cuchillo y rajó el vientre del puerco aquí y allá con mano tímida. Y sin demora de las heridas que crecían por la presión del peso se derramaron salchichas con morcillas.

La servidumbre dio un aplauso espontáneo después de esto, 50
y gritó: "Felicidades a Gayo". Y el cocinero fue honrado con un trago y una corona de oro, y recibió la copa en un plato de Co-

Agamemnon propius consideraret, ait Trimalchio "Solus sum qui
vera Corinthea habeam." Expectabam, ut pro reliqua insolentia
diceret sibi vasa Corintho afferri. Sed ille melius: "Et forsitan"
inquit "quaeris, quare solus Corinthea vera possideam: quia
scilicet aerarius, a quo emo, Corinthus vocatur. Quid est autem
Corintheum, nisi quis Corinthum habet? Et ne me putetis
nesapium esse, valde bene scio, unde primum Corinthea nata
sint. Cum Ilium captum est, Hannibal, homo vafer et magnus
stelio, omnes statuas aeneas et aureas et argenteas in unum
rogum congessit et eas incendit; factae sunt in unum aera mis-
cellanea. Ita ex hac massa fabri sustulerunt et fecerunt catilla et
paropsides et statuncula. Sic Corinthea nata sunt, ex omnibus in
unum, nec hoc nec illud. Ignoscetis mihi, quod dixero: ego
malo mihi vitrea, certe non olunt. Quod si non frangerentur,
51 mallem mihi quam aurum; nunc autem vilia sunt. Fuit tamen
faber qui fecit phialam vitream, quae non frangebatur. Admissus
ergo Caesarem est cum suo munere, deinde fecit reporrigere
Caesarem et illam in pavimentum proiecit. Caesar non pote
valdius quam expavit. At ille sustulit phialam de terra; collisa
erat tanquam vasum aeneum; deinde martiolum de sinu protulit
et phialam otio belle correxit. Hoc facto putabat se solium Iovis
tenere, utique postquam <Caesar> illi dixit: 'Numquid alius scit
hanc condituram vitreorum?' vide modo. Postquam negavit,
iussit illum Caesar decollari: quia enim, si scitum esset, aurum
52 pro luto haberemus. In argento plane studiosus sum. Habeo
scyphos urnales plus minus <C>: quemadmodum Cassandra
occidit filios suos, et pueri mortui iacent sic ut vivere putes.

rinto. Como Agamemnón lo examinara más de cerca, dijo Trimalción: "Soy el único que tiene verdaderos corintios".[1] Yo esperaba que, según su anterior insolencia, dijera que le llevaban los vasos desde Corinto. Pero él con mejor acuerdo dijo: "Y quizá preguntas por qué sólo yo poseo corintios verdaderos: pues porque el broncista a quien los compro se llama Corinto. ¿Y qué hay corintio, si alguien no tiene un Corinto? Y no penséis que soy un necio; sé muy bien de dónde nacieron primero los corintios. Cuando Troya fue tomada, Aníbal, hombre agudo y gran bribón, amontonó todas las estatuas de cobre y oro y plata en una hoguera y las incendió;[2] se hicieron conjuntamente un metal misceláneo. Así, los artesanos tomaron de esta masa e hicieron escudillas y fuentes y estatuillas. De este modo nacieron los corintios, de todos conjuntamente; ni esto ni aquello. Me perdonaréis lo que digo: yo prefiero para mí cosas de vidrio; ciertamente no huelen. Pues, si no se rompieran, para mí las preferiría al oro; ahora, sin embargo, son cosas viles.

"Pues bien, hubo un artesano que hizo una copa de vidrio 51
que no se rompía. Fue admitido ante César con su obsequio; enseguida hizo que César se la devolviera, y la arrojó al piso. César no pudo más que espantarse. Pero él recogió la copa del suelo. Estaba abollada igual que un vaso de bronce; enseguida sacó un martillo del pliegue y con calma corrigió bellamente la copa. Hecho esto, pensaba que él tenía el solio de Júpiter, particularmente después que [César] le dijo: '¿Acaso alguien más conoce esta preparación de los vidrios?' Mirad nada más: después que lo negó, César ordenó que fuera degollado: porque, en efecto, si esto fuese conocido, tendríamos el oro por lodo.[1]

"A la plata soy aficionado. Tengo más o menos cien vasos de 52
una urna: de qué modo Casandra mata a sus hijos;[1] y los niños muertos yacen de tal manera que pensarías que viven. Tengo

Habeo capides M, quas reliquit + patronorum meus + ubi Daedalus Niobam in equum Troianum includit. Nam Hermerotis pugnas et Petraitis in poculis habeo, omnia ponderosa; meum enim intellegere nulla pecunia vendo."

Haec dum refert, puer calicem proiecit. Ad quem respiciens Trimalchio "Cito" inquit "te ipsum caede, quia nugax es." Statim puer demisso labro orare. At ille "Quid me" inquit "rogas? Tanquam ego tibi molestus sim. Suadeo, a te impetres, ne sis nugax." Tandem ergo exoratus a nobis missionem dedit puero. Ille dimissus circa mensam percucurrit <...>

et "Aquam foras, vinum intro" clamavit. Excipimus urbanitatem iocantis, et ante omnes Agamemnon, qui sciebat, quibus meritis revocaretur ad cenam. Ceterum laudatus Trimalchio hilarius bibit et iam ebrio proximus "Nemo" inquit "vestrum rogat Fortunatam meam, ut saltet? Credite mihi: cordacem nemo melius ducit."

Atque ipse erectis supra frontem manibus Syrum histrionem exhibebat concinente tota familia: μάδεια περιμάδεια Et prodisset in medium, nisi Fortunata ad aurem accessisset; {et} credo, dixerit non decere gravitatem eius tam humiles ineptias. Nihil autem tam inaequale erat; nam modo Fortunatam <verebatur>, modo ad naturam suam revertebatur.

53 Et plane interpellavit saltationis libidinem actuarius, qui tanquam urbis acta recitavit: "VII. kalendas sextiles: in praedio Cumano, quod est Trimalchionis, nati sunt pueri XXX, puellae XL; sublata in horreum ex area tritici millia modium quingenta; boves domiti quingenti. Eodem die: Mithridates servus in

mil vasos que me dejó +...+, donde [se ve cómo] Dédalo encierra a Níobe en el caballo troyano.[2] Tengo además las peleas de Hermerote y Petraite[3] en unas copas, todas de peso; mi saber, pues, no lo vendo por ningún dinero".

Mientras refería esto, un muchacho tiró un cáliz. Mirando hacia él, dijo Trimalción: "Pronto, azótate a ti mismo porque eres un inútil". Al punto el muchacho con los labios caídos comenzó a suplicar. Pero él dijo: "¿Por qué me suplicas?, como si yo estuviese airado contra ti. Te aconsejo que consigas de ti mismo que no seas inútil". Por fin, pues, habiéndole suplicado nosotros, perdonó al muchacho. Él, una vez perdonado, empezó a correr en torno a la mesa...

Y exclamó: "El agua afuera, el vino adentro". Acogimos la agudeza del que bromeaba, y antes que todos Agamemnón, quien sabía por qué méritos se le invitaba nuevamente a una cena. Por lo demás, Trimalción, alabado, bebe más risueñamente y ya casi borracho dice: "¿Nadie de vosotros ruega a mi Fortunata que baile? Creedme: nadie conduce mejor el córdax".[4]

Y él mismo, levantadas las manos arriba de la frente, imitaba a Siro el histrión,[5] mientras cantaba toda la servidumbre: μάδεια, περιμάδεια.[6] Y habría avanzado hasta el medio, si Fortunata no se hubiese llegado al oído; y, creo, le haya dicho que no convenían a su gravedad tan humildes inepcias. Pero nada había tan desigual; porque ora temía a Fortunata, ora regresaba a su naturaleza.

Y de plano interrumpió sus ganas de bailar un secretario, 53
quien, tal como si fueran las actas de la urbe,[1] recitó: "Día 26 de julio: en el predio Cumano, que es de Trimalción, nacieron XXX niños, XL niñas; se subieron de la era al hórreo quinientos mil modios de trigo; bueyes amansados, quinientos. En el mismo día: el siervo Mitrídates fue llevado a la cruz, porque había

crucem actus est, quia Gai nostri genio male dixerat. Eodem die: in arcam relatum est, quod collocari non potuit, sestertium centies. Eodem die: incendium factum est in hortis Pompeianis, ortum ex aedibus Nastae vilici." "Quid?" inquit Trimalchio "quando mihi Pompeiani horti empti sunt?" "Anno priore" inquit actuarius "et ideo in rationem nondum venerunt." Excanduit Trimalchio et "Quicunque" inquit "mihi fundi empti fuerint, nisi intra sextum mensem sciero, in rationes meas inferri vetuo." Iam etiam edicta aedilium recitabantur et saltuariorum testamenta, quibus Trimalchio cum elogio exheredabatur; iam nomina vilicorum et repudiata a circitore liberta in balneatoris contubernio deprehensa et atriensis Baias relegatus; iam reus factus dispensator et iudicium inter cubicularios actum.

Petauristarii autem tandem venerunt. Baro insulsissimus cum scalis constitit puerumque iussit per gradus et in summa parte odaria saltare, circulos deinde ardentes transilire et dentibus amphoram sustinere. Mirabatur haec solus Trimalchio dicebatque ingratum artificium esse. Ceterum duo esse in rebus humanis, quae libentissime spectaret, petauristarios et cornicines; reliqua [animalia] acroamata tricas meras esse. "Nam et comoedos" inquit "emeram, sed malui illos Atellaniam facere et choraulen meum iussi Latine cantare."

54 Cum maxime haec dicente eo puer <...> Trimalchionis delapsus est. Conclamavit familia, nec minus convivae, non propter hominem tam putidum, cuius etiam cervices fractas

maldecido el genio de nuestro Gayo. En el mismo día: fue repuesto en el arca lo que no pudo ser invertido, diez millones de sestercios. En el mismo día: un incendio se produjo en los huertos pompeyanos, originado en las habitaciones del granjero Nasta". "¿Qué?", dijo Trimalción, "¿cuándo fueron comprados por mí los huertos pompeyanos?" "El año pasado", dijo el secretario, "y por eso aún no han venido en la contabilidad". Se encendió Trimalción y dijo: "cualesquiera fundos que sean comprados por mí, si antes del sexto mes yo no lo sé, prohíbo que sean incluidos en mis cuentas". Ya eran recitados también los edictos de los ediles[2] y los testamentos de unos guardabosques, en los cuales Trimalción era desheredado por un codicilo; ya también los nombres de los granjeros y de una liberta repudiada por un guardia nocturno, sorprendida en contubernio con un encargado de baños, y un portero relegado a Bayas; ya un tesorero encontrado culpable y un juicio habido entre recamareros.

Pero llegaron por fin unos equilibristas. Se plantó un tipo torpe, insulsísimo, con una escalera, y ordenó a un muchacho bailar unos cantos por los escalones y en la parte más alta, enseguida atravesar unos aros que ardían y sostener una ánfora con los dientes. Sólo Trimalción se admiraba de estas cosas, y decía que era un oficio ingrato; y que, por lo demás, dos eran entre las cosas humanas las que él contemplaba de mejor grado: equilibristas y cornistas; que los demás espectáculos eran meras naderías. "Porque también compré unos cómicos", dijo, "pero preferí que ellos hicieran atelanas,[3] y a mi flautista mandé que cantara en latín."

Precisamente cuando él estaba diciendo estas cosas, el muchacho... de Trimalción se cayó. Gritó la servidumbre, y no menos los comensales, no a causa de un hombre tan repelente, 54

vidissent, sed propter malum exitum cenae, ne necesse haberent alienum mortuum plorare. Ipse Trimalchio cum graviter ingemuisset superque brachium tanquam laesum incubuisset, concurrere medici, et inter primos Fortunata crinibus passis cum scypho, miseramque se atque infelicem proclamavit. Nam puer quidem, qui ceciderat, circumibat iam dudum pedes nostros et missionem rogabat. Pessime mihi erat ne his precibus + per ridiculum aliquid catastropha + quaereretur. Nec enim adhuc exciderat cocus ille, qui oblitus fuerat porcum exinterare. Itaque totum circumspicere triclinium coepi, ne per parietem automatum aliquod exiret, utique postquam servus verberari coepit, qui brachium domini contusum alba potius quam conchyliata involverat lana. Nec longe aberravit suspicio mea; in vicem enim poenae venit decretum Trimalchionis, quo puerum iussit liberum esse, ne quis posset dicere, tantum virum esse a servo vulneratum.

55 Comprobamus nos factum et quam in praecipiti res humanae essent, vario sermone garrimus. "Ita" inquit Trimalchio "non oportet hunc casum sine inscriptione transire" statimque codicillos poposcit et non diu cogitatione distorta haec recitavit:

"Quod non expectes, ex transverso fit...
...et supra nos Fortuna negotia curat.
quare da nobis vina Falerna, puer."

Ab hoc epigrammate coepit poetarum esse mentio diuque

cuya cerviz de buen grado hubieran visto rota, sino a causa del mal término de la cena, no fuese que tuvieran necesidad de llorar a un muerto extraño. Como el mismo Trimalción hubiese gemido lastimosamente y se hubiese recostado sobre el brazo, como si hubiera sido herido, acudieron los médicos, y entre los primeros Fortunata, los cabellos sueltos y con un vaso y gritándose miserable e infeliz. Pues bien, el muchacho que había caído, ya hacía tiempo que iba alrededor a nuestros pies y suplicaba el perdón. Muy mal sentía yo que no con estas preces, +por medio de algo ridículo, se buscara un cambio de fortuna+ Pues aún no se me iba de la memoria el cocinero aquel que se había olvidado de desentrañar el puerco. Y así, comencé a inspeccionar en torno todo el triclinio, no fuera que por una pared saliera algún artificio, particularmente después que se comenzó a azotar a un siervo que había envuelto el brazo contuso del señor con lana blanca y no con púrpura. Y no erró lejos mi sospecha: pues en vez de pena, vino un decreto de Trimalción, por el cual mandó que el muchacho fuese libre, para que no pudiera alguien decir que tan gran varón había sido herido por un siervo.

Aprobamos nosotros la acción y con variadas conversaciones 55
charlamos sobre cuán inestables son las cosas humanas. "Así", dijo Trimalción, "es preciso que este caso no pase sin inscripción"; y al punto pidió tablillas y, sin torturar largamente el pensamiento, recitó esto:

"Lo que no esperarías inopinadamente sucede...
... y sobre nosotros Fortuna cuida de los negocios.
Por lo cual danos vino Falerno, muchacho".

A raíz de este epigrama comenzó a hacerse mención de los

summa carminis penes Mopsum Thracem memorata est donec Trimalchio " Rogo" inquit "magister, quid putas inter Ciceronem et Publilium interesse? Ego alterum puto disertiorem fuisse, alterum honestiorem. Quid enim his melius dici potest?

"'Luxuriae rictu Martis marcent moenia.
Tuo palato clausus pavo pascitur
plumato amictus aureo Babylonico,
gallina tibi Numidica,tibi gallus spado;
ciconia etiam, grata peregrina hospita
pietaticultrix gracilipes crotalistria,
avis exul hiemis, titulus tepidi temporis,
nequitiae nidum in caccabo fecit modo.
Quo margaritam caram tibi, bacam Indicam?
An ut matrona ornata phaleris pelagiis
tollat pedes indomita in strato extraneo?
Zmaragdum ad quam rem viridem, pretiosum vitrum?
Quo Carchedonios optas ignes lapideos,
nisi ut scintillet probitas e carbunculis?
Aequum est induere nuptam ventum textilem,
palam prostare nudam in nebula linea?'

56 "Quod autem" inquit "putamus secundum litteras difficillimum esse artificium? Ego puto medicum et nummularium: medicus, qui scit quid homunciones intra praecordia sua habeant et quando febris veniat, etiam si illos odi pessime, quod mihi iubent saepe anetinam parari; nummularius, qui per argentum aes videt. Nam mutae bestiae laboriosissimae boves et oves:

poetas, y por un momento la cumbre de la poesía se atribuyó a Mopso el Tracio,[1] hasta que Trimalción dijo: "Te ruego, maestro, ¿qué diferencia piensas que hay entre Cicerón y Publilio?[2] Yo pienso que uno fue más diserto, el otro, más honesto. ¿Pues, qué cosa mejor puede decirse que esto?

"'De la lujuria en las tragaderas, de Marte se corrompen las murallas.[3]
Para tu paladar, encerrado, se alimenta el pavo
cubierto con un babilónico áureo de plumas,
para ti la gallina numídica, para ti el capón galo;
la cigüeña también, grato huésped peregrino,
pietaticultora, gracilípede, crotalista,
ave exiliada del invierno, garantía del tiempo tibio,
en el caldero de nuestra maldad poco ha hizo su nido.
¿Para qué la margarita, cara a ti, la perla índica?
¿Acaso para que la matrona, adornada con alhajas marinas,
levante las piernas, indómita, en lecho extraño?
¿Para qué cosa la esmeralda verde, vidrio precioso?
¿Para qué deseas los fuegos de piedras carquidonias,[4]
sino para que cintile la probidad desde los carbunclos?
¿Es justo vestir a la novia un viento textil,[5]
presentarla abiertamente desnuda en una nube de lino?'

"Pero ¿qué oficio", dijo, "juzgamos que es el más difícil des- 56
pués de las letras? Yo pienso que el del médico y el del cambista: el médico, que sabe qué tienen los hombres dentro de sus entrañas y cuándo viene la fiebre; aunque los odio profundamente, pues mandan a menudo que se me prepare agua de eneldo; el cambista, que ve el cobre a través de la plata. Y las bestias mudas más laboriosas son los bueyes y las ovejas; los

boves, quorum beneficio panem manducamus; oves, quod lana illae nos gloriosos faciunt. Et facinus indignum, aliquis ovillam est et tunicam habet. Apes enim ego divinas bestias puto, quae mel vomunt, etiam si dicuntur illud a Iove afferre; ideo autem pungunt, quia ubicunque dulce est, ibi et acidum invenies."

Iam etiam philosophos de negotio deiciebat, cum pittacia in scypho circumferri coeperunt, puerque super hoc positus officium apophoreta recitavit. "Argentum sceleratum": allata est perna, super quam acetabula erant posita. "Cervical": offla collaris allata est. "Serisapia et contumelia": xerophagiae e sale datae sunt et contus cum malo. "Porri et persica": flagellum et cultrum accepit; "passeres et muscarium": uvam passam et mel Atticum. "Cenatoria et forensia": offlam et tabulas accepit. "Canale et pedale": lepus et solea est allata."Muraena et littera": murem cum rana alligata fascemque betae <accepit>. Diu risimus: sexcenta huiusmodi fuerunt, quae iam exciderunt memoriae meae.

57 Ceterum Ascyltos, intemperantis licentiae, cum omnia sublatis manibus eluderet et usque ad lacrimas rideret, unus ex conlibertis Trimalchionis excanduit, is ipse qui supra me discumbebat, et "Quid rides" inquit "vervex? An tibi non placent lautitiae domini mei? Tu enim beatior es et convivare melius soles. Ita tutelam huius loci habeam propitiam, ut ego si secundum illum discumberem, iam illi balatum clusissem. Bellum pomum, qui rideatur alios; larifuga nescio quis, nocturnus, qui non valet lotium suum. Ad summam, si circumminxero illum, nesciet qua fugiat. Non mehercules soleo cito fervere, sed in molle carne vermes nascuntur. Ridet. Quid habet quod rideat? Numquid

bueyes, por cuyo beneficio comemos el pan; las ovejas, porque con su lana ellas nos hacen elegantes. Y, ¡crimen indigno!, algunos comen oveja y tienen túnica. Pues a las abejas yo las juzgo animales divinos, que vomitan miel, aun cuando se dice que la obtienen de Júpiter; mas por eso pican, porque dondequiera hay algo dulce, ahí también se encontrará algo amargo".

Ya removía también a los filósofos de su negocio, cuando comenzaron a pasar tarjetas en una copa; un esclavo, puesto al cuidado de este menester, recitó los regalos.[1] "Plata criminal": se le entregó un jamón, sobre el cual se habían puesto unas vinagreras. "Cabecera": se le entregó un pendiente para el cuello. "Sabiduría de viejo y afrenta": se le entregaron bizcochos de sal y un garfio con una manzana. "Puerros y duraznos": recibió un látigo y un cuchillo. "Pájaros y mosquitero": uvas pasas y miel ática. "Vestidos de cena y vestidos de foro": recibió un bizcocho y unas tablillas. "Canal y pedal": le fue entregada una liebre y una sandalia. "Morena y letra": recibió un ratón con una rana atada y un haz de acelgas . Reímos largamente. Fueron seiscientas bromas de esta suerte, que ya escaparon a mi memoria.

Por su parte, Ascilto con licencia intemperante se burlaba de 57
todo levantando las manos y se reía hasta las lágrimas; uno de los colibertos de Trimalción, el mismo que estaba recostado a mi derecha, se encendió y dijo: "De qué te ríes, borrego? ¿O es que no te agradan las elegancias de mi señor? Sin duda tú eres más rico y sueles banquetear mejor. Así tenga yo propicio al dios tutelar de este lugar, como que, si estuviera recostado junto a él, ya le habría cerrado el balido. Hermosa manzana, para que se ría de los otros; fugitivo no sé qué, delincuente nocturno, que no vale su orina. En suma, si me meara a su alrededor no sabría por dónde huir. ¡Por Hércules!, no suelo encolerizarme fácilmente, pero en carne blanda nacen gusanos. Se ríe. ¿Qué hay

pater fetum emit lamna? Eques Romanus es: et ego regis filius. 'Quare ergo servivisti?' Quia ipse me dedi in servitutem et malui civis Romanus esse quam tributarius. Et nunc spero me sic vivere, ut nemini iocus sim. Homo inter homines sum, capite aperto ambulo; assem aerarium nemini debeo; constitutum habui nunquam; nemo mihi in foro dixit 'redde quod debes.' Glebulas emi, lamellulas paravi; viginti ventres pasco et canem; contubernalem meam redemi, ne quis in <sinu> illius manus tergeret; mille denarios pro capite solvi; sevir gratis factus sum; spero, sic moriar, ut mortuus non erubescam. Tu autem tam laboriosus es, ut post te non respicias? In alio peduclum vides, in te ricinum non vides. Tibi soli ridiclei videmur; ecce magister tuus homo maior natus: placemus illi. Tu lacticulosus, nec mu nec ma argutas, vasus fictilis, immo lorus in aqua, lentior, non melior. Tu beatior es: bis prande, bis cena. Ego fidem meam malo quam thesauros. Ad summam, quisquam me bis poposcit? Annis quadraginta servivi; nemo tamen sciit, utrum servus essem an liber. Et puer capillatus in hanc coloniam veni; adhuc basilica non erat facta. Dedi tamen operam, ut domino satis facerem, homini maiesto et dignitosso, cuius pluris erat unguis, quam tu totus es. Et habebam in domo, qui mihi pedem opponerent hac illac; tamen —genio illius gratias— enatavi. Haec sunt vera athla; nam [in] ingenuum nasci tam facile est quam 'accede istoc.' Quid nunc stupes tanquam hircus in ervilia?"

58 Post hoc dictum Giton, qui ad pedes stabat, risum iam diu compressum etiam indecenter effudit. Quod cum animadvertisset adversarius Ascylti, flexit convicium in puerum et "Tu autem"

por qué se ría? ¿Acaso su padre lo compró, todavía feto, con monedas? Eres caballero romano: y yo, hijo de rey '¿Por qué, pues, has sido esclavo?' Porque yo mismo me entregué a la esclavitud y preferí ser ciudadano romano que tributario. Y ahora espero vivir de tal modo que de nadie sea burla. Soy hombre entre los hombres, y ando con la cabeza descubierta; a nadie debo un as de bronce. Nunca tuve cita a juicio; nadie en el foro me ha dicho 'devuelve lo que debes'. Compré algunos terrenillos, reuní algunas monedillas; alimento veinte vientres y un perro; rescaté a mi compañera para que nadie se enjugara las manos en su seno; solté mil denarios por mi libertad; he sido hecho servir gratis; espero que muera de tal modo que, muerto, no me avergüence. ¿Pero tú estás tan laborioso que no miras atrás de ti? En otro ves un piojo, en ti no ves una garrapata. Sólo a ti parecemos ridículos; mira a tu maestro, hombre mayor de edad: a él agradamos. Tú, niño apenas destetado, no dices ni mu ni ma, vaso de barro, más bien correa en agua, más blanda, no mejor. Tú eres rico: come dos veces, cena dos veces. Yo prefiero mi crédito a los tesoros. En suma, ¿alguien me reclamó dos veces? Cuarenta años fui esclavo; sin embargo, nadie supo si era esclavo o libre. Y llegué a esta colonia muchacho de cabello largo; aún no se construía la basílica.[1] Sin embargo, puse mi esfuerzo para satisfacer a mi amo, hombre majestuoso y de dignidad: una uña suya valía más que todo tú. Y tenía yo en casa quienes me pusieran zancadilla aquí y allá; sin embargo –gracias a su genio– salí a flote. Estos son méritos verdaderos; porque nacer libre es tan fácil como 'ven acá'. ¿Por qué ahora te quedas estupefacto como chivo en un garbanzal?"

Después de estas palabras, Gitón, que estaba a mis pies, 58
también soltó descaradamente la risa, reprimida ya por mucho tiempo. Habiendo advertido esto el adversario de Ascilto, torció

inquit "etiam tu rides, caepa cirrata? Io Saturnalia, rogo, mensis december est? Quando vicesimam numerasti? <Nescit> quid faciat crucis offla, corvorum cibaria. Curabo, iam tibi Iovis iratus sit, et isti qui tibi non imperat. Ita satur pane fiam, ut ego istud conliberto meo dono; alioquin iam tibi depraesentiarum reddidissem. Bene nos habemus, at isti nugae, qui tibi non imperant. Plane qualis dominus, talis et servus. Vix me teneo, nec sum natura caldicerebrius, sed cum coepi, matrem meam dupundii non facio. Recte, videbo te in publicum, mus, immo terrae tuber: nec sursum nec deorsum non cresco, nisi dominum tuum in rutae folium non conieci, nec tibi parsero, licet mehercules Iovem Olympium clames. Curabo, longe tibi sit comula ista besalis et dominus dupunduarius. Recte, venies sub dentem: aut ego non me novi, aut non deridebis, licet barbam auream habeas. Athana tibi irata sit, curabo, et qui te primus deurode fecit.

"Non didici geometrias critica et alogias menias, sed lapidarias litteras scio, partes centum dico ad aes, ad pondus, ad nummum. Ad summam, si quid vis, ego et tu sponsiunculam: exi, defero lamnam. Iam scies patrem tuum mercedes perdidisse, quamvis et rhetoricam scis. Ecce

'Qui de nobis longe venio, late venio? solve me.' Dicam tibi, qui de nobis currit et de loco non movetur; qui de nobis crescit et minor fit. Curris, stupes, satagis, tanquam mus in matella. Ergo aut tace aut meliorem noli molestare, qui te natum non putat; nisi si me iudicas anulos buxeos curare, quos amicae tuae

el reproche al muchacho y le dijo: "Pero tú, también tú te ríes, cebolla rizada? ¡Oh Saturnales!, pregunto, ¿es el mes de diciembre?[1] ¿Cuándo pagaste la vigésima parte?[2] No sabe qué hacer esta presa de cruz, alimento de cuervos. Cuidaré que desde ahora Júpiter esté airado contra ti, y contra ése que no te gobierna. Así me harte de pan, como perdono yo esto por mi coliberto; de otra manera en este momento te lo hubiera retribuido. Nosotros estamos bien, pero esos inútiles que no te gobiernan. De plano, cual el señor, tal también el siervo. Apenas me contengo; y no soy por naturaleza un cerebro caliente, pero cuando empiezo, no doy un dipondio por mi madre. Bueno, te veré en público, ratón, más bien trufa de tierra: no crezca para arriba ni para abajo, si no he metido a tu señor en una hoja de ruda; ni te perdonaré, ¡por Hércules!, aunque llames a Júpiter Olímpico. Cuidaré que no te sea de provecho esa cabellera de a ocho ni tu amo de a dipondio. Bien, vendrás bajo mi diente: o yo no me conozco o no te burlarás, aunque tengas barba dorada. Yo cuidaré que Atenea esté airada contigo y con el primero que te dijo "ven aquí".

"No aprendí geometrías, críticas ni absurdas menias,[3] pero sé las letras lapidarias, digo la centésima parte según los ases, según las libras, según los sestercios. En suma; si algo quieres, hagamos yo y tú una apuestita: vamos, deposito mi moneda. Ya sabrás que tu padre perdió sus pagos, aunque sepas también retórica. A ver '¿Qué de nosotros es: vengo a lo largo, vengo a lo ancho? Adivina'. Te diré: ¿qué de nosotros corre y del lugar no se mueve?; ¿qué de nosotros crece y se hace menor?[4] Corres, te quedas estupefacto, te atormentas como ratón en un orinal. Así pues, o cállate o no molestes a uno mejor, que no piensa que tú hayas nacido; a menos que juzgues que yo me cuido de los anillos de boj que robaste a tu amiga. ¡Séame propicio Ocupón![5]

involasti. Occuponem propitium. Eamus in forum et pecunias mutuemur: iam scies hoc ferrum fidem habere. Vah, bella res est volpis uda. Ita lucrum faciam et ita bene moriar ut populus per exitum meum iuret, nisi te ubique toga perversa fuero persecutus. Bella res et iste, qui te haec docet, mufrius, non magister. <Nos> didicimus, dicebat enim magister: 'Sunt vestra salva? recta domum; cave, circumspicias; cave, maiorem maledicas. At nunc mera mapalia; nemo dupundii evadit.' Ego, quod me sic vides, propter artificium meum diis gratias ago."

59 Coeperat Ascyltos respondere convicio, sed Trimalchio delectatus colliberti eloquentia "Agite" inquit "scordalias de medio. Suaviter sit potius, et tu, Hermeros, parce adulescentulo. Sanguen illi fervet, tu melior esto. Semper in hac re qui vincitur, vincit. Et tu cum esses capo, coco coco, atque cor non habebas. Simus ergo, quod melius est, a primitiis hilares et Homeristas spectemus." Intravit factio statim hastisque scuta concrepuit. Ipse Trimalchio in pulvino consedit, et cum Homeristae Graecis versibus colloquerentur, ut insolenter solent, ille canora voce Latine legebat librum. Mox silentio facto "scitis" inquit "quam fabulam agant? Diomedes et Ganymedes duo fratres fuerunt. Horum soror erat Helena. Agamemnon illam rapuit et Dianae cervam subiecit. Ita nunc Homeros dicit, quemadmodum inter se pugnent Troiani et Parentini. Vicit scilicet et Iphigeniam, filiam suam, Achilli dedit uxorem. Ob eam rem Aiax insanit et statim argumentum explicabit." Haec ut dixit Trimalchio, clamorem Homeristae sustulerunt, interque familiam discurrentem

Vayamos al foro y pidamos prestados dineros: ya sabrás que este anillo de hierro[6] tiene crédito. ¡Oh bella cosa es una zorra mojada! Así haga ganancia y así muera bien, de suerte que el pueblo jure por mi muerte, si no te habré de perseguir por todas partes con la toga por el reverso.[7] Bella cosa también ése que esto te enseña; una bestia, no un maestro. Nosotros sí aprendimos, pues nos decía el maestro: '¿Están vuestras cosas a salvo? Directamente a casa; cuídate de mirar alrededor; cuídate de maldecir a un mayor. Pero ahora, puras confusiones; nadie llega a valer un dipondio'. Yo, así como me ves, por lo que aprendí doy gracias a los dioses".

Comenzaba Ascilto a responder al reproche, pero Trimalción, 59
deleitado por la elocuencia de su coliberto "Vamos", dice, "fuera las disputas. Mejor pasémoslo bien; y tú, Hermerote, perdona al jovencito. La sangre le hierve; tú debes ser mejor. En esto siempre quien es vencido, vence. También tú, cuando eras gallito, quiquiriquí, y no tenías cordura. Estemos, pues, risueños desde el principio, lo cual es mejor, y contemplemos a los homeristas".[1] Al punto entró la tropa, y con las astas hicieron sonar los escudos. El mismo Trimalción se sentó en un cojín, y mientras los homeristas dialogaban en versos griegos, como insolentemente suelen, él con voz canora leía el libro en latín. Luego, una vez que se hizo silencio, dijo: "¿Sabéis qué historia actúan? Diomedes y Ganimedes fueron dos hermanos. La hermana de éstos era Helena. Agamemnón la raptó y ofreció en su lugar una cierva a Diana. Así, ahora Homero dice de qué modo pelean entre sí troyanos y parentinos. Venció, naturalmente, y dio a su hija Ifigenia por esposa a Aquiles. Por esta razón Ayax enloquece, y enseguida va a desarrollar este argumento".[2] Después que Trimalción dijo estas cosas, los homeristas levantaron un clamor, y entre la servidumbre que corría de un lado a otro fue traído un

vitulus in lance donaria elixus allatus est, et quidem galeatus. Secutus est Aiax strictoque gladio, tanquam insaniret, concidit, ac modo versa modo supina gesticulatus mucrone frusta collegit mirantibusque vitulum partitus est.

60 Nec diu mirari licuit tam elegantes strophas; nam repente lacunaria sonare coeperunt totumque triclinium intremuit. Consternatus ego exsurrexi et timui, ne per tectum petauristarius aliquis descenderet. Nec minus reliqui convivae mirantes erexere vultus, expectantes quid novi de caelo nuntiaretur. Ecce autem diductis lacunaribus subito circulus ingens, de cupa videlicet grandi excussus demittitur, cuius per totum orbem coronae aureae cum alabastris unguenti pendebant. Dum haec apophoreta iubemur sumere, respiciens ad mensam...

iam illic repositorium cum placentis aliquot erat positum, quod medium Priapus a pistore factus tenebat, gremioque satis amplo omnis generis poma et uvas sustinebat more vulgato. Avidius ad pompam manus porreximus, et repente nova ludorum missio hilaritatem [hic] refecit. Omnes enim placentae omniaque poma etiam minima vexatione contacta coeperunt effundere crocum, et usque ad os molestus umor accidere. Rati ergo sacrum esse fer[i]culum tam religioso apparatu perfusum, consurreximus altius et "Augusto, patri patriae, feliciter" diximus. Quibusdam tamen etiam post hanc venerationem poma rapientibus et ipsi iis mappas implevimus, ego praecipue, qui nullo satis amplo munere putabam me onerare Gitonis sinum.

becerro en una bandeja de ofrendas, cocido y además con casco. Lo siguió Ayax con la espada empuñada, como si estuviera loco, lo despedazó y, vueltas las manos, ora hacia arriba, ora hacia abajo, gesticulando, con la punta de la espada recogió los trozos y repartió el becerro a los que mirábamos sorprendidos.

No pudimos admirar largamente tan elegantes sorpresas, por- 60
que de repente los lagunares empezaron a sonar y todo el triclinio se estremeció. Yo, consternado, me levanté y sentí miedo de que por el techo descendiera algún equilibrista. Y los demás comensales, no menos admirados, levantaron el rostro, esperando qué de nuevo se anunciaba desde el cielo. Pero he aquí que, entreabiertos súbitamente los lagunares, se descuelga un enorme círculo, sacado seguramente de un gran tonel; por toda su circunferencia pendían coronas de oro con vasos de alabastro con perfumes. Mientras se nos invita a tomar estos presentes, mirando hacia la mesa...

ya había sido puesta allí una bandeja con algunos pasteles, cuyo medio ocupaba un Priapo hecho por el pastelero; en su vientre, bastante amplio, sostenía frutas y uvas de todo género, según costumbre común. Ávidamente extendimos las manos hacia el aparato, y de repente una nueva serie de juegos rehizo nuestra hilaridad. Pues todos los pasteles y todas las frutas, aun tocados con el menor impacto, empezaron a derramar azafrán, y el molesto líquido comenzó a caer hasta nuestras caras. Reflexionando, pues, que era sagrado un servicio inundado de tan religioso aparato,[1] nos levantamos completamente y dijimos "A Augusto, padre de la patria, felicidad".[2] Sin embargo, como algunos, aun después de esta veneración, arrebataban las frutas, también nosotros mismos llenamos con éstas las servilletas, yo principalmente, que pensaba que con ningún regalo suficientemente amplio podía llenar el pliegue de Gitón.

Inter haec tres pueri candidas succincti tunicas intraverunt, quorum duo Lares bullatos super mensam posuerunt, unus pateram vini circumferens "dii propitii" clamabat <...>

Aiebat autem unum Cerdonem, alterum Felicionem, tertium Lucrionem vocari. Nos etiam auream imaginem ipsius Trimalchionis, cum iam omnes basiarent, erubuimus praeterire.

61 Postquam ergo omnes bonam mentem bonamque valitudinem sibi optarunt, Trimalchio ad Nicerotem respexit et "solebas" inquit "suavius esse in convictu; nescio quid nunc taces nec muttis. Oro te, sic felicem me videas, narra illud quod tibi usu venit." Niceros delectatus affabilitate amici "omne me" inquit "lucrum transeat, nisi iam dudum gaudimonio dissilio, quod te talem video. Itaque hilaria mera sint, etsi timeo istos scholasticos, ne me rideant. Riserint; narrabo tamen: quid enim mihi aufert, qui ridet? Satius est rideri quam derideri." "Haec ubi dicta dedit," talem fabulam exorsus est:

"Cum adhuc servirem, habitabamus in vico angusto; nunc Gavillae domus est. Ibi, quomodo dii volunt, amare coepi uxorem Terentii coponis: noveratis Melissam Tarentinam, pulcherrimum bacciballum. Sed ego non mehercules corporaliter illam aut propter res venerias curavi, sed magis quod benemoria fuit. Si quid ab illa petii, nunquam mihi negatum; fecit assem, semissem habui; <quicquid habui>, in illius sinum demandavi, nec unquam fefellitus sum. Huius contubernalis ad villam supremum diem obiit. Itaque per scutum per ocream egi aginavi, quemadmodum ad illam pervenirem: <scitis> autem, in
62 angustiis amici apparent. Forte dominus Capuam exierat ad

En esto entraron tres muchachos ceñidos con túnicas blancas, de los cuales dos pusieron unos Lares con bulas sobre la mesa, y el otro, llevando en torno una vasija de vino, clamaba: "los dioses nos sean propicios",...

Decía que uno se llamaba Cerdón, el segundo, Felición, el tercero, Lucrión.[3] A nosotros también, como ya todos habían besado una imagen áurea del mismo Trimalción, nos dio vergüenza no hacerlo.

Así pues, luego que todos pidieron para sí buena mente y 61
buena salud, Trimalción se volvió a mirar a Nicerote y le dijo: "solías ser más agradable en los banquetes; no sé por qué ahora callas y no chistas. Te pido, así me veas feliz, que cuentes aquello que te sucedió". Nicerote, encantado con la afabilidad de su amigo, dijo: "que toda ganancia me pase por alto, si no hace ya rato que salto de regocijo, pues te veo tal. Así pues, haya puras cosas para reír, si bien temo que esos escolares se rían de mí. Que se rían; lo contaré: ¿pues qué me quita el que se ríe? Es mejor que se rían y no que se burlen". Así que dijo tales cosas, comenzó esta historia:

"Cuando aún era siervo, habitábamos en una calle estrecha; ahora es la casa de Gavila. Allí, según voluntad de los dioses, comencé a amar a la esposa de Terencio el tabernero. Habéis conocido a Melisa Tarentina, un hermosísimo conjunto de curvas. Pero yo, ¡por Hércules!, no me interesé por ella corporalmente o a causa de las cosas de Venus, sino más bien porque era de buen carácter. Si algo le pedí, nunca me fue negado; hizo un as, un medio as tuve yo; cuanto tuve, a su pliegue lo confié, y nunca fui engañado. Su compañero encontró su último día en una granja. Y así, a través del escudo, a través de la pernera[1] moví y me apresuré a ver de qué modo podía llegar a ella, pues sabéis, en las dificultades se manifiestan los amigos. Casualmen- 62

scruta [scita] expedienda. Nactus ego occasionem persuadeo hospitem nostrum, ut mecum ad quintum miliarium veniat. Erat autem miles, fortis tanquam Orcus. Apoculamus nos circa gallicinia, luna lucebat tanquam meridie. Venimus inter monimenta: homo meus coepit ad stelas facere, sedeo ego cantabundus et stelas numero. Deinde ut respexi ad comitem, ille exuit se et omnia vestimenta secundum viam posuit. Mihi anima in naso esse, stabam tanquam mortuus. At ille circumminxit vestimenta sua, et subito lupus factus est. Nolite me iocari putare; ut mentiar, nullius patrimonium tanti facio. Sed, quod coeperam dicere, postquam lupus factus est, ululare coepit et in silvas fugit. Ego primitus nesciebam ubi essem, deinde accessi, ut vestimenta eius tollerem: illa autem lapidea facta sunt. Qui mori timore nisi ego? Gladium tamen strinxi et in tota via umbras cecidi, donec ad villam amicae meae pervenirem. Larva intravi, paene animam ebullivi, sudor mihi per bifurcum volabat, oculi mortui, vix unquam refectus sum. Melissa mea mirari coepit, quod tam sero ambularem, et 'Si ante' inquit 'venisses, saltem nobis adiutasses; lupus enim villam intravit et omnia pecora <momordit>, tanquam lanius sanguinem illis misit. Nec tamen derisit, etiam si fugit; servus enim noster lancea collum eius traiecit.' Haec ut audivi, operire oculos amplius non potui, sed luce clara Gai nostri domum fugi tanquam copo compilatus, et postquam veni in illum locum, in quo lapidea vestimenta erant facta, nihil inveni nisi sanguinem. Ut vero domum veni, iacebat miles meus in lecto tanquam bovis, et

te mi señor había salido a Capua a arreglar nimiedades. Cogiendo yo la ocasión, persuado a un nuestro huésped para que venga conmigo hasta el quinto miliario. Era un soldado, fuerte como el Orco. Nos largamos al canto del gallo; la luna brillaba como a mediodía. Fuimos por entre las tumbas; mi hombre comenzó a hacer sus necesidades junto a unas lápidas; yo me senté canturreando y estuve contando las lápidas. Después, cuando me volví a mi acompañante, él se desvistió y puso todos sus vestidos a un lado del camino. Yo tenía el alma en la nariz;[1] estaba como muerto. Mas él meó alrededor de sus vestidos y súbitamente se convirtió en lobo. No piensen que estoy bromeando. No considero el patrimonio de nadie tan grande como para mentir. Pero, lo que empezaba a decir, después que se hizo lobo, empezó a aullar y huyó a los bosques. Al principio yo no sabía dónde estaba; después me acerqué para recoger sus vestidos: pero éstos estaban hechos de piedra. ¿Quién moría de temor sino yo? Así pues, empuñé la espada y por todo el camino fui matando sombras, hasta llegar a la casa de mi amiga. Entré como espectro; casi evacué el ánima; el sudor me corría por el espinazo; tenía los ojos muertos; apenas alguna vez me he repuesto. Mi Melisa se admiró de que tan tarde anduviera caminando, y me dijo: 'si hubieras venido antes, al menos nos habrías ayudado; pues un lobo entró en la granja y mordió a todos los animales; como un carnicero les sacó la sangre. Pero no se burló, aunque haya huido, pues un siervo nuestro le atravesó el cuello con una lanza'. Después que oí esto, no pude cerrar más los ojos, sino que al clarear el día huí de la casa de nuestro Gayo como el tabernero robado,[2] y después que llegué a aquel lugar en que los vestidos se habían hecho de piedra, no encontré sino sangre. Pero cuando llegué a casa, mi soldado estaba tumbado en el lecho como un buey, y un médico le curaba el

collum illius medicus curabat. Intellexi illum versipellem esse, nec postea cum illo panem gustare potui, non si me occidisses. Viderint alii quid de hoc exopinissent; ego si mentior, genios vestros iratos habeam."

63 Attonitis admiratione universis "Salvo" inquit "tuo sermone" Trimalchio "si qua fides est, ut mihi pili inhorruerunt, quia scio Niceronem nihil nugarum narrare: immo certus est et minime linguosus. Nam et ipse vobis rem horribilem narrabo: asinus in tegulis. Cum adhuc capillatus essem, nam a puero vitam Chiam gessi, ipsimi nostri delicatus decessit, mehercules margaritum, zacritus et omnium numerum. Cum ergo illum mater misella plangeret et nos tum plures in tristimonio essemus, subito strigae <stridere> coeperunt; putares canem leporem persequi. Habebamus tunc hominem Cappadocem, longum, valde audaculum et qui valebat: poterat bovem iratum tollere. Hic audacter stricto gladio extra ostium procucurrit, involuta sinistra manu curiose, et mulierem tanquam hoc loco –salvum sit, quod tango– mediam traiecit. Audimus gemitum, et –plane non mentiar– ipsas non vidimus. Baro autem noster introversus se proiecit in lectum, et corpus totum lividum habebat quasi flagellis caesus, quia scilicet illum tetigerat mala manus. Nos cluso ostio redimus iterum ad officium, sed dum mater amplexaret corpus filii sui, tangit et videt manuciolum de stramentis factum. Non cor habebat, non intestina, non quicquam: scilicet iam puerum strigae involaverant et supposuerant stramenticium vavatonem. Rogo vos, oportet credatis, sunt mulieres plussciae, sunt nocturnae, et quod sursum est, deorsum faciunt. Ceterum baro ille longus

cuello. Comprendí que él era un hombre lobo, y después no pude probar el pan con él, no, aunque me hubiesen matado. Vean otros qué opinan de esto; si miento, vuestros genios estén airados conmigo".

Todos quedamos atónitos de admiración. Dijo Trimalción: 65
"con respeto para tu relato, si alguna confianza me tenéis, ¡cómo se me erizaron los pelos!; porque sé que Nicerote no cuenta nada de tonterías: más aún, es veraz y nada hablador. Pues yo mismo os contaré una cosa horrible: un asno en las tejas.[1] Cuando aún tenía cabello largo, pues desde niño he llevado una vida quience,[2] falleció el favorito de mi señor; ¡Por Hércules!, una margarita, excelente y de toda perfección. Así pues, como su pobrecilla madre lo lloraba y muchos de nosotros estábamos entristecidos, súbitamente las brujas comenzaron a chillar; hubieras creído que un perro perseguía a una liebre. Teníamos entonces a un hombre capadocio, alto, muy atrevido y fuerte: podía levantar un buey enfurecido. Éste con gran atrevimiento empuñó la espada y salió corriendo fuera de la puerta, envuelta cuidadosamente la mano izquierda, y atravesó por medio a una mujer como por esta parte –salvo sea lo que toco–.[3] Oímos un gemido, y –de plano, para no mentir– a ellas no las vimos. Y nuestro fortachón, vuelto a entrar, se tendió en el lecho; y tenía todo el cuerpo amoratado, como si hubiese sido golpeado con azotes, porque, sin duda, lo había tocado una mala mano. Nosotros, cerrada la puerta, volvimos de nuevo a nuestro oficio; pero cuando la madre iba a abrazar el cuerpo de su hijo, lo toca y lo ve hecho un manojo de paja . No tenía corazón ni intestinos ni nada: sin duda las brujas ya se habían llevado al muchacho y habían metido un muñeco pajizo. Os ruego, es preciso que creáis; son mujeres que saben mucho, son nocturnas, y lo que está arriba lo ponen abajo. Por lo demás, el fortachón aquel lar-

post hoc factum nunquam coloris sui fuit, immo post paucos dies phreneticus periit."

64 Miramur nos et pariter credimus, osculatique mensam rogamus nocturnas, ut suis se teneant, dum redimus a cena.

Et sane iam lucernae mihi plures videbantur ardere totumque triclinium esse mutatum, cum Trimalchio "tibi dico" inquit "Plocame, nihil narras? Nihil nos delectaris? Et solebas suavius esse, canturire belle deverbia, adicere melica. Heu heu, abistis dulces caricae." "Iam" inquit ille "quadrigae meae decucurrerunt, ex quo podagricus factus sum. Alioquin cum essem adulescentulus, cantando paene tisicus factus sum. Quid saltare? Quid deverbia? Quid tonstrinum? Quando parem habui nisi unum Apelletem?" Oppositaque ad os manu nescio quid taetrum exsibilavit, quod postea Graecum esse affirmabat.

Nec non Trimalchio ipse cum tubicines esset imitatus, ad delicias suas respexit, quem Croesum appellabat. Puer autem lippus, sordidissimis dentibus, catellam nigram atque indecenter pinguem prasina involvebat fascia panemque semissem ponebat super torum [atque] ac nausea recusantem saginabat. Quo admonitus officii Trimalchio Scylacem iussit adduci "praesidium domus familiaeque." Nec mora, ingentis formae adductus est canis catena vinctus, admonitusque ostiarii calce, ut cubaret, ante mensam se posuit. Tum Trimalchio iactans candidum panem "nemo" inquit "in domo mea me plus amat." Indignatus puer, quod Scylacem tam effuse laudaret, catellam in terram deposuit hortatusque est, ut ad rixam properaret. Scylax, canino scilicet usus ingenio, taeterrimo latratu triclinium implevit

go nunca volvió a su color después de este suceso; es más, a los pocos días murió loco furioso".

Nosotros quedamos admirados e igualmente creídos; y, ha- 64
biendo besado la mesa,[1] rogamos a las brujas nocturnas que se tengan en lo suyo, mientras volvemos de la cena.

Y en verdad ya me parecía que ardían muchas más lámparas y que todo el triclinio había sido transformado, cuando Trimalción dijo: "A ti te hablo, Plócamo, ¿no cuentas nada?, ¿con nada nos vas a deleitar? Solías ser más agradable, cantar finamente diálogos, intercalar canciones. ¡Ay! ¡Ay!, os habéis ido, dulces higos de Caria".[2] "Mis cuadrigas", dijo él, "ya se fueron desde que me hice podagroso. De otra suerte, cuando era jovencito casi me hice tísico cantando. ¿Qué decir del baile? ¿Qué de los diálogos? ¿Qué del barbero?[3] ¿Cuándo tuve igual, a no ser uno solo, Apeles?"[4] Y, puesta la mano contra la boca, no sé qué cosa horrible silbó, que después afirmaba que era griega.

También el mismo Trimalción, después de imitar unas trompetas, se volvió a sus delicias, a quien llamaba Creso. Un niño legañoso, de dientes inmundos, que envolvía con una venda verde una perrita negra y además indecentemente gorda, y ponía sobre el lecho un pan de media libra y, aunque lo rehusaba con náusea, se lo hacía tragar. Advertido con esto de su obligación, Trimalción ordenó traer a Escílax, "protección de la casa y la familia". Y sin demora fue traído un perro de tamaño enorme, atado con una cadena; y, advertido por la patada del portero para que se echara, se puso ante la mesa. Entonces Trimalción, arrojándole un pan blanco, dijo: "nadie me ama más en mi casa". Indignado el muchacho porque alababa tan efusivamente a Escílax, puso en el suelo a la perrita y la azuzó para que se apresurara a la pelea. Escílax, naturalmente haciendo uso de su ingenio canino, llenó el triclinio con su horribilísimo ladrido y

Margaritamque Croesi paene laceravit. Nec intra rixam tumultus constitit, sed candelabrum etiam super mensam eversum et vasa omnia crystallina comminuit et oleo ferventi aliquot convivas respersit. Trimalchio ne videretur iactura motus, basiavit puerum ac iussit super dorsum ascendere suum. Non moratus ille usus est equo manuque plena scapulas eius subinde verberavit, interque risum proclamavit: "Bucca, bucca, quot sunt hic?" repressus ergo aliquamdiu Trimalchio camellam grandem iussit misceri... potiones dividi omnibus servis, qui ad pedes sedebant, adiecta exceptione: "Si quis" inquit "noluerit accipere, caput illi perfunde. Interdiu severa, nunc hilaria."

65 Hanc humanitatem insecutae sunt matteae, quarum etiam recordatio me, si qua est dicenti fides, offendit. Singulae enim gallinae altiles pro turdis circumlatae sunt et ova anserina pilleata, quae ut comessemus, ambitiosissime a nobis Trimalchio petiit dicens exossatas esse gallinas. Inter haec triclinii valvas lictor percussit, amictusque veste alba cum ingenti frequentia comissator intravit. Ego maiestate conterritus praetorem putabam venisse. Itaque temptavi assurgere et nudos pedes in terram deferre. Risit hanc trepidationem Agamemnon et "Contine te" inquit " homo stultissime. Habinnas sevir est idemque lapidarius, qui videtur monumenta optime facere."

Recreatus hoc sermone reposui cubitum, Habinnamque intrantem cum admiratione ingenti spectabam. Ille autem iam ebrius uxoris suae umeris imposuerat manus, oneratusque aliquot coronis et unguento per frontem in oculos fluente praetorio loco se posuit continuoque vinum et caldam poposcit. Delectatus hac

casi despedazó a la Margarita de Creso. Y no se contuvo el tumulto en la pelea, sino que, además un candelabro, que fue derribado sobre la mesa, destrozó todos los vasos de cristal y salpicó a algunos comensales con aceite hirviente. Trimalción, para no parecer conmovido por la pérdida, besó al muchacho y le ordenó que subiera sobre su espalda. Y sin demora él usó del caballo y con la mano extendida azotó en el acto sus lomos y gritó entre risas: "Boca, Boca, ¿cuántos son aquí?"[5] Y así, calmado poco tiempo después, Trimalción ordenó mezclar una jarra grande... repartir bebida a todos los siervos que estaban sentados a nuestros pies, añadiendo una salvedad: "Si alguien", dijo, "no quiere tomarla, derrámasela en la cabeza. Durante el día, cosas serias; ahora, regocijadas".

A este gesto de humanidad siguieron unas golosinas, cuyo 65
solo recuerdo, si alguna fe tenéis en el que habla, me ofende. Pues ofrecieron una gallina cebada a cada uno, en lugar de tordos, y huevos de ánsar encapuchados. Trimalción nos pidió con gran insistencia que los comiésemos, diciendo que las gallinas estaban deshuesadas. En esto un lictor golpeó las puertas del triclinio y, ataviado con vestido blanco, entró un invitado con gran acompañamiento. Yo, aterrado por la majestad, pensaba que había llegado un pretor. Y así, intenté levantarme y poner los pies desnudos en tierra. Agamemnón se rió de mi temor y dijo: "Contente, hombre estultísimo. Habinas es séviro[1] y el lapidario que, al parecer, hace los mejores monumentos".

Reanimado con estas palabras, puse nuevamente el codo y miraba con enorme admiración a Habinas que entraba. Él, por su parte, ya ebrio, había puesto las manos en los hombros de su mujer y, agobiado por algunas coronas y chorreándole el perfume por la frente hasta los ojos, se puso en el lugar del pretor y pidió enseguida vino y agua caliente. Deleitado con esta humo-

Trimalchio hilaritate et ipse capaciorem poposcit scyphum quaesivitque, quomodo acceptus esset. "Omnia" inquit "habuimus praeter te; oculi enim mei hic erant. Et mehercules bene fuit. Scissa lautum novendiale servo suo misello faciebat, quem mortuum manu miserat. Et puto, cum vicensimariis magnam mantissam habet; quinquaginta enim millibus aestimant mortuum. Sed tamen suaviter fuit, etiam si coacti sumus dimidias potiones super ossucula eius effundere."
66 "Tamen" inquit Trimalchio "quid habuistis in cena?" "Dicam" inquit "si potuero; nam tam bonae memoriae sum, ut frequenter nomen meum obliviscar. Habuimus tamen in primo porcum poculo coronatum et circa saviunculum et gizeria optime facta et certe betam et panem autopyrum de suo sibi, quem ego malo quam candidum; et vires facit, et cum mea re [causa] facio, non ploro. Sequens ferculum fuit scriblita frigida et super mel caldum infusum excelente Hispanum. Itaque de scriblita quidem non minimum edi, de melle me usque tetigi. Circa cicer et lupinum, calvae arbitratu et mala singula. Ego tamen duo sustuli et ecce in mappa alligata habeo; nam si aliquid muneris meo vernulae non tulero, habebo convicium. Bene me admonet domina mea. In prospectu habuimus ursinae frustum, de quo cum imprudens Scintilla gustasset, paene intestina sua vomuit; ego contra plus libram comedi, nam ipsum aprum sapiebat. Et si, inquam, ursus homuncionem comest, quanto magis homuncio debet ursum comesse? In summo habuimus caseum mollem ex sapa et cocleas singulas et cordae frusta et hepatia in catillis et ova pilleata et rapam et senape et catillum concacatum, pax Palamedes. Etiam in alveo circumlata sunt oxycomina, unde

rada, Trimalción también pidió una copa más capaz y le preguntó cómo había sido tratado. "Tuvimos todo", dijo, "excepto a ti; mis ojos, en efecto, estaban aquí. Y, ¡por Hércules!, estuvo bien. Escisa hacía una elegante comida de novenario por un pobrecillo siervo suyo a quien había manumitido en el momento de morir. Y pienso que tiene una gran diferencia que pagar a los recaudadores de la vigésima,[2] pues el muerto se estima en cincuenta mil sestercios. Pero, con todo, estuvo bien, aun cuando fuimos obligados a verter sobre sus huesecillos la mitad de nuestras bebidas". Dijo Trimalción: "¿y qué tuvisteis en la cena?" 66
"Diré, si puedo", dijo, "porque soy de tan buena memoria que frecuentemente olvido mi nombre. Pues en el primer servicio tuvimos un puerco coronado con una copa y alrededor pasteles de miel y entrañas muy bien hechas, y ciertamente acelgas y pan integral hecho en casa, que yo prefiero al blanco; además, da fuerzas y, cuando hago de mi persona, no lloro. El siguiente platillo fue una tarta fría de queso y encima miel caliente mezclada con excelente vino hispano. En verdad, de la tarta comí no poca cosa; de miel me harté cuanto pude. Alrededor había garbanzos y altramuces, nueces peladas a discreción y una manzana para cada uno. Yo sustraje dos y helas aquí, las tengo en una servilleta anudada; porque si no llevo algún regalo a mi esclavillo, tendré bronca. Bien me lo recuerda mi señora. A la vista tuvimos un trozo de carne de oso; la imprudente Escintila probó de ella y casi vomitó los intestinos; yo, al contrario, comí más de una libra, pues sabía al mismo jabalí. Y yo digo, si el oso come hombre, cuanto más el hombre debe comer oso. Por último tuvimos queso fresco en vino cocido, un caracol para cada uno y trozos de tripa e higadillos en cazuela y huevos encapuchados y rábanos y mostaza y un platillo cagado –basta, Palamedes–.[1] También se hicieron circular olivas picantes en un

quidam etiam improbe ternos pugnos sustulerunt. Nam pernae
67 missionem dedimus. Sed narra mihi, Gai, rogo, Fortunata quare non recumbit?" "Quomodo nosti" inquit "illam" Trimalchio "nisi argentum composuerit, nisi reliquias pueris diviserit, aquam in os suum non coniciet." "Atqui" respondit Habinnas "nisi illa discumbit, ego me apoculo" et coeperat surgere, nisi signo dato Fortunata quater amplius a tota familia esset vocata. Venit ergo galbino succincta cingillo, ita ut infra cerasina appareret tunica et periscelides tortae phaecasiaeque inauratae. Tunc sudario manus tergens, quod in collo habebat, applicat se illi toro, in quo Scintilla Habinnae discumbebat uxor, osculataque plaudentem "est te" inquit "videre?"

Eo deinde perventum est, ut Fortunata armillas suas crassissimis detraheret lacertis Scintillaeque miranti ostenderet. Ultimo etiam periscelides resolvit et reticulum aureum, quem ex obrussa esse dicebat. Notavit haec Trimalchio iussitque afferri omnia et "Videtis" inquit "mulieris compedes: sic nos barcalae despoliamur. Sex pondo et selibram debet habere. Et ipse nihilo minus habeo decem pondo armillam ex millesimis Mercurii factam." Ultimo etiam, ne mentiri videretur, stateram iussit afferri et circumlatum approbari pondus. Nec melior Scintilla, quae de cervice sua capsellam detraxit aureolam, quam Felicionem appellabat. Inde duo crotalia protulit et Fortunatae in vicem consideranda dedit et "Domini" inquit "mei beneficio nemo habet meliora." "Quid ?" inquit Habinnas "excatarissasti me, ut tibi emerem fabam vitream. Plane si filiam haberem, auriculas

cuenco, de donde algunos descomedidamente tomaron tres puñados. Pues el jamón lo perdonamos.

"Pero cuéntame, Gayo, te ruego, ¿por qué Fortunata[1] no está recostada?" "Ya la conoces", dijo Trimalción, "si no ha arreglado la platería, si no ha repartido las sobras a los siervos, no echará agua en su boca". "Pero", respondió Habinas, "si ella no se recuesta, yo me largo". Y comenzaba a levantarse, si, a una señal dada, Fortunata no hubiese sido llamada cuatro veces y más por toda la servidumbre. Vino, pues, ceñida con un cíngulo verde pálido, de tal suerte que por debajo aparecía una túnica cereza y ajorcas trenzadas y botines blancos bordados de oro. Entonces, enjugándose las manos con un pañuelo que traía en el cuello, se inclinó sobre el lecho en que estaba recostada Escintila, la mujer de Habinas, y besándola mientras ésta aplaudía, dijo: "¿Es posible que te vea?" 67

Se llegó enseguida al punto en que Fortunata se quitara de sus gordísimos brazos unos brazaletes y se los mostrara a Escintila, que estaba asombrada. Por último también soltó las ajorcas y una redecilla de oro que decía era de oro acrisolado. Notó esto Trimalción y ordenó que le llevasen todas las cosas, y dijo: "Veis los grilletes de la mujer: así nosotros, estultos, somos despojados: seis libras y media debe contener. Y yo mismo tengo un brazalete nada menos que de diez libras, hecho con el uno por mil de Mercurio".[2] Y por último, para que no pareciera que mentía, ordenó traer una balanza y comprobar el peso, haciéndola circular. Y no estuvo mejor Escintila, quien se quitó del cuello una cajita dorada que llamaba Felición. De ahí sacó dos pendientes y, a su vez, los dio a Fortunata para que los examinara, y dijo: "Por gracia de mi señor nadie los tiene mejores". "¿Qué?", dijo Habinas, "me exprimiste para que te comprara esa haba de vidrio. De plano, si tuviera una hija, le cortaría a

illi praeciderem. Mulieres si non essent, omnia pro luto haberemus; nunc hoc est caldum meiere et frigidum potare."

Interim mulieres sauciae inter se riserunt ebriaque iunxerunt oscula, dum altera diligentiam matris familiae iactat, altera delicias et indiligentiam viri. Dumque sic cohaerent, Habinnas furtim consurrexit pedesque Fortunatae correptos super lectum immisit. "Au au" illa proclamavit aberrante tunica super genua. Composita ergo in gremio Scintillae incensissimam rubore faciem sudario abscondit.

68 Interposito deinde spatio cum secundas mensas Trimalchio iussisset afferri, sustulerunt servi omnes mensas et alias attulerunt, scobemque croco et minio tinctam sparserunt et, quod nunquam ante videram, ex lapide speculari pulverem tritum. Statim Trimalchio "poteram quidem" inquit " hoc fericulo esse contentus; secundas enim mensas habetis. Sed si quid belli habes, affer."

Interim puer Alexandrinus, qui caldam ministrabat, luscinias coepit imitari clamante Trimalchione subinde: "Muta." Ecce alius ludus. Servus qui ad pedes Habinnae sedebat, iussus, credo, a domino suo proclamavit subito canora voce:

"Interea medium Aeneas iam classe tenebat."

Nullus sonus unquam acidior percussit aures meas; nam praeter errantis barbariae aut adiectum aut deminutum clamorem miscebat Atellanicos versus, ut tunc primum me etiam Vergilius offenderit. Lassus tamen, cum aliquando desisset, [adiecit] Habinnas et "nunquam" inquit "didicit, sed ego ad

ras las orejas. Si no hubiera mujeres, todo lo tendríamos por lodo; ahora esto es mear caliente y beber frío".[3]

Entre tanto las mujeres, lastimadas, se rieron entre sí y unieron sus besos ebrios, mientras una comentaba la diligencia de la otra como madre de familia, y ésta, el mancebo y la indiferencia del marido. Y mientras así se abrazaban, Habinas se levantó furtivamente y tiró sobre el lecho a Fortunata, cogiéndola de los pies. "Au, au", gritó ella, mientras la túnica se le deslizaba arriba de la rodilla. Acomodada, pues, en el regazo de Escintila, escondió en el pañuelo el rostro aún más encendido por el rubor.

Después, pasado un tiempo, cuando Trimalción ordenó traer 68
los postres, los siervos recogieron todas las mesas, y trajeron otras y regaron serrín teñido de azafrán y minio y, lo que nunca antes había visto, polvo molido de espejuelo. Al instante dijo Trimalción: "en verdad podía estar contento con este servicio; en efecto, están aquí las segundas mesas. Pero si algo bueno tienes, ofrécelo".

Entre tanto un siervo alejandrino que servía el agua caliente comenzó a imitar a los ruiseñores, mientras Trimalción gritaba incesantemente: "Cambia". He aquí otro juego. El siervo que estaba sentado a los pies de Habinas, por mandato de su señor, según creo, gritó de pronto con voz canora:

"Entretanto Eneas ya mar abierto con su flota alcanzaba"[1]

Ningún sonido más agrio golpeó jamás mis oídos, porque, además de aumentar o disminuir el grito de su barbarie errante, mezclaba versos de atelana, de suerte que entonces por primera vez también Virgilio me disgustó. Sin embargo, cuando, cansado, por fin terminó, Habinas dijo: "nunca ha estudiado, sino que

circulatores eum mittendo erudibam. Itaque parem non habet, sive muliones volet sive circulatores imitari. Desperatum valde ingeniosus est: idem sutor est, idem cocus, idem pistor, omnis musae mancipium. Duo tamen vitia habet, quae si non haberet, esset omnium numerum: recutitus est et stertit. Nam quod strabonus est, non curo: sicut Venus spectat. Ideo nihil tacet, vix
69 oculo mortuo unquam. Illum emi trecentis denariis." Interpellavit loquentem Scintilla et "plane" inquit "non omnia artificia servi nequam narras. Agaga est; at curabo, stigmam habeat." Risit Trimalchio et "adcognosco" inquit "Cappadocem: nihil sibi defraudat, et mehercules laudo illum; hoc enim nemo parentat. Tu autem, Scintilla, noli zelotypa esse. Crede mihi, et vos novimus. Sic me salvum habeatis, ut ego sic solebam ipsumam meam debattuere, ut etiam dominus suspicaretur; et ideo me in vilicationem relegavit. Sed tace, lingua, dabo panem." Tanquam laudatus esset nequissimus servus, lucernam de sinu fictilem protulit et amplius semihora tubicines imitatus est succinente Habinna et inferius labrum manu deprimente. Ultimo etiam in medium processit et modo harundinibus quassis choraulas imitatus est, modo lacernatus cum flagello mulionum fata egit, donec vocatum ad se Habinnas basiavit, potionemque illi porrexit et "Tanto melior" inquit "Massa, dono tibi caligas."

Nec ullus tot malorum finis fuisset, nisi epidipnis esset allata, turdi siliginei uvis passis nucibusque farsi. Insecuta sunt Cydonia etiam mala spinis confixa, ut echinos efficerent. Et haec quidem tolerabilia erant, si non fericulum longe monstrosius

yo lo instruía, enviándolo con los charlatanes ambulantes. Y así, no tiene igual, ya quiera imitar a los muleros, ya a los charlatanes ambulantes. Es desesperadamente ingenioso en extremo: él mismo es zapatero, él mismo, cocinero, él mismo, pastelero: un esclavo de toda musa. Sin embargo, tiene dos defectos, que si no tuviera, sería de cualquier precio: está circuncidado y ronca. Porque el que sea bizco me tiene sin cuidado: mira como Venus.[2] Por eso nada calla; apenas alguna vez está con el ojo quieto. Lo compré en trescientos denarios". Escintila lo inte- 69
rrumpió mientras hablaba y dijo: "De plano no cuentas todas las habilidades del malvado siervo. Es tu alcahuete; pero me cuidaré de que tenga su estigma". Rió Trimalción y dijo: "Conozco al capadocio: de nada se priva; y, ¡Por Hércules!, lo alabo, pues nadie ofrece esto a un muerto. Pero tú, Escintila, no seas celosa. Créeme, también a vosotras os conocemos. Así me tengáis salvo, como yo solía sacudir a mi ama de tal manera que aun el amo sospechaba, y por eso me relegó a cuidar una granja. Pero, calla, lengua; te daré pan".[1] Como si hubiese sido alabado, el malvadísimo siervo sacó de su pliegue una lámpara de arcilla y durante más de media hora imitó a los trompeteros, mientras Habinas lo acompañaba, oprimiendo el labio inferior con la mano. Por último también avanzó al centro, y ora con cañas quebradas imitaba a los flautistas, ora, vestido de capote y con un látigo, representaba la vida de los muleros, hasta que, habiéndolo llamado hacia sí, Habinas lo besó, le ofreció bebida y le dijo: "Mucho mejor, Massa; te regalaré unas cáligas".

Y no hubiera habido ningún fin para tantos males, si no hubiesen traído el postre, tordos de flor de harina, rellenos de uvas pasas y nueces. Siguieron también membrillos clavados de espinas, de tal suerte que simulaban erizos. Y ciertamente estas cosas eran tolerables, si un platillo mucho más monstruoso no hubiese

effecisset, ut vel fame perire mallemus. Nam cum positus esset,
ut nos putabamus, anser altilis circaque pisces et omnium gene-
ra avium, "<Amici>" inquit Trimalchio "quicquid videtis hic
positum, de uno corpore est factum." Ego, scilicet homo
prudentissimus, statim intellexi quid esset, et respiciens
Agamemnonem "mirabor" inquam " nisi omnia ista de <cera>
facta sunt aut certe de luto. Vidi Romae Saturnalibus eiusmodi
70 cenarum imaginem fieri." Necdum finieram sermonem, cum
Trimalchio ait: " Ita crescam patrimonio, non corpore, ut ista
cocus meus de porco fecit. Non potest esse pretiosior homo.
Volueris, de vulva faciet piscem, de lardo palumbum, de perna
turturem, de colaepio gallinam. Et ideo ingenio meo impositum
est illi nomen bellissimum; nam Daedalus vocatur. Et quia
bonam mentem habet, attuli illi Roma munus cultros Norico
ferro." Quos statim iussit afferri inspectosque miratus est. Etiam
nobis potestatem fecit, ut mucronem ad buccam probaremus.

Subito intraverunt duo servi, tanquam qui rixam ad lacum fecissent; certe in collo adhuc amphoras habebant. Cum ergo Trimalchio ius inter litigantes diceret, neuter sententiam tulit decernentis, sed alterius amphoram fuste percussit. Consternati nos insolentia ebriorum intentavimus oculos in proeliantes notavimusque ostrea pectinesque e gastris labentia, quae collecta puer lance circumtulit. Has lautitias aequavit ingeniosus cocus; in craticula enim argentea cochleas attulit et tremula taeterrimaque voce cantavit.

Pudet referre, quae secuntur: inaudito enim more pueri capillati attulerunt unguentum in argentea pelve pedesque

hecho que prefiriéramos perecer de hambre. Pues así que fue puesto, según pensábamos nosotros, un ganso cebado con peces y todo género de aves alrededor, dijo Trimalción: "Amigos, todo lo que veis puesto aquí fue hecho de una sola sustancia". Yo, como hombre muy prudente, al punto comprendí qué era y, volviéndome a Agamemnón, le dije: "Me extrañaría si todas esas cosas no están hechas de cera o, cuando menos, de lodo. En Roma durante las Saturnales he visto hacer figuras de cenas en esa manera".
Y aún no había terminado mi plática, cuando Trimalción dijo: "Así 70
crezca yo en mi patrimonio, no en mi cuerpo, como mi cocinero hizo esas cosas de puerco. No puede haber hombre de mayor precio. Si quieres, de una vulva hará un pez; de un lardo, un palomo; de un jamón, una tórtola; de una albóndiga, una gallina. Y así por obra de mi ingenio le fue impuesto un nombre bellísimo; porque se llama Dédalo.[1] Y como tiene buena inteligencia, le traje de Roma como regalo unos cuchillos de hierro nórico".[2] Al punto los hizo traer, y los contempló y los admiró. Y aun nos dio permiso de probar la hoja en las mejillas.

Súbitamente entraron dos siervos como si hubiesen trabado una riña junto a la fuente; ciertamente tenían todavía las ánforas al cuello. Así pues, como Trimalción dictara la justicia entre los litigantes, ninguno de los dos aceptó la sentencia del que juzgaba, sino que con un palo golpeó el ánfora del otro. Consternados nosotros por la insolencia de los ebrios, pusimos los ojos en los combatientes y notamos que de los cántaros caían ostras y vieiras, que un siervo recogió y ofreció alrededor en un plato. Estas elegancias las igualó el ingenioso cocinero; en efecto, en una parrillita de plata trajo caracoles y cantó con una voz temblorosa y horribilísima.

Me avergüenza referir las cosas que siguen: pues, según una costumbre inaudita, unos siervos de cabello largo trajeron perfu-

recumbentium unxerunt, cum ante crura talosque corollis vinxissent. Hinc ex eodem unguento in vinarium atque lucernam aliquantum est infusum.

Iam coeperat Fortunata velle saltare, iam Scintilla frequentius plaudebat quam loquebatur, cum Trimalchio "Permitto" inquit "Philargyre [et Carrio] etsi prasinianus es famosus, dic et Menophilae, contubernali tuae, discumbat." Quid multa? paene de lectis deiecti sumus, adeo totum triclinium familia occupaverat. Certe ego notavi super me positum cocum, qui de porco anserem fecerat, muria condimentisque fetentem. Nec contentus fuit recumbere, sed continuo Ephesum tragoedum coepit imitari et subinde dominum suum sponsione provocare "si prasinus proximis circensibus primam palmam."

71 Diffusus hac contentione Trimalchio "amici" inquit "et servi homines sunt et aeque unum lactem biberunt, etiam si illos malus fatus oppresserit. Tamen me salvo cito aquam liberam gustabunt. Ad summam, omnes illos in testamento meo manu mitto. Philargyro etiam fundum lego et contubernalem suam, Carioni quoque insulam et vicesimam et lectum stratum. Nam Fortunatam meam heredem facio, et commendo illam omnibus amicis meis. Et haec ideo omnia publico, ut familia mea iam nunc sic me amet tanquam mortuum." Gratias agere omnes indulgentiae coeperant domini, cum ille oblitus nugarum exemplar testamenti iussit afferri et totum a primo ad ultimum ingemescente familia recitavit. Respiciens deinde Habinnam "quid dicis" inquit "amice carissime? Aedificas monumentum meum, quemadmodum te iussi? Valde te rogo, ut secundum pedes

me en una jofaina de plata y ungieron los pies de los que estábamos recostados, después de habernos ceñido con guirnaldas las piernas y los pies. Enseguida un poco del mismo perfume fue vertido en la jarra de vino y en la lámpara.

Ya Fortunata comenzaba a querer bailar; ya Escintila aplaudía más frecuentemente que hablaba, cuando Trimalción dijo: "Te permito, Filargiro, aun cuando eres famoso partidario de los verdes;[3] di también a Menófila, tu mujer, que se recueste". ¿Para qué más? Casi fuimos echados de los lechos, a tal punto la servidumbre había ocupado todo el triclinio. Por cierto yo noté que sobre mí se había colocado el cocinero que había hecho el ganso de puerco, y que apestaba a salmuera y condimentos. Y no se contentó con recostarse, sino que a continuación comenzó a imitar al actor trágico Éfeso,[4] y a provocar después a su señor con una apuesta: "a que los verdes ganaban la primera palma en los próximos juegos de circo".

Complacido por este desafío, dijo Trimalción: "Amigos, tam- 71
bién los siervos son hombres e igualmente bebieron una misma leche, por más que a ellos un mal hado los haya oprimido.[1] Sin embargo, estando yo salvo, pronto gustarán un agua libre. En suma, a todos ellos manumito en mi testamento. A Filargiro dejo también un fundo y su mujer, y también a Carión una casa de arrendamiento, su vicésima y un lecho equipado. A Fortunata la hago mi heredera y la encomiendo a todos mis amigos. Y por eso publico todo esto, para que mi servidumbre ya ahora me ame como muerto". Todos comenzaban a dar gracias a la indulgencia de su señor, cuando él, olvidándose de nimiedades, ordenó traer un ejemplar del testamento y lo recitó entero de principio a fin, mientras la servidumbre gemía. Enseguida, volviéndose a Habinas, le dijo: "¿qué dices, amigo carísimo? ¿Edificas mi monumento de la manera que te ordené? Mucho te ruego que

statuae meae catellam ponas et coronas et unguenta et Patraitis omnes pugnas, ut mihi contingat tuo beneficio post mortem vivere; praeterea ut sint in fronte pedes centum, in agrum pedes ducenti. Omne genus enim poma volo sint circa cineres meos, et vinearum largiter. Valde enim falsum est vivo quidem domos cultas esse, non curari eas, ubi diutius nobis habitandum est. Et ideo ante omnia adici volo: 'hoc monumentum heredem non sequitur.' Ceterum erit mihi curae, ut testamento caveam, ne mortuus iniuriam accipiam. Praeponam enim unum ex libertis sepulcro meo custodiae causa, ne in monumentum meum populus cacatum currat. Te rogo, ut naves etiam... monumenti mei facias plenis velis euntes, et me in tribunali sedentem praetextatum cum anulis aureis quinque et nummos in publico de sacculo effundentem; scis enim, quod epulum dedi binos denarios. Faciantur, si tibi videtur, et triclinia. Facias et totum populum sibi suaviter facientem. Ad dexteram meam ponas statuam Fortunatae meae columbam tenentem: et catellam cingulo alligatam ducat: et cicaronem meum, et amphoras copiosas gypsatas, ne effluant vinum. Et urnam licet fractam sculpas, et super eam puerum plorantem. Horologium in medio, ut quisquis horas inspiciet, velit nolit, nomen meum legat. Inscriptio quoque vide diligenter si haec satis idonea tibi videtur: 'C. Pompeius Trimalchio Maecenatianus hic requiescit. Huic seviratus absenti decretus est. Cum posset in omnibus decuriis Romae esse, tamen noluit. Pius, fortis, fidelis, ex parvo crevit, sestertium reliquit trecenties, nec unquam philosophum audivit. Vale: et tu.'"

junto a los pies de mi estatua pongas la perrita y coronas y perfumes y todas las peleas de Petraítes,[2] para que por beneficio tuyo me toque la suerte de vivir después de la muerte. Además, que tenga cien pies por el frente, doscientos pies de fondo. Quiero que haya frutas de todo género alrededor de mis cenizas y abundancia de viñas. Pues es en extremo erróneo que para un vivo ciertamente las casas hayan sido adornadas, y que no se cuide de aquellas donde hemos de habitar más largamente. Y por eso ante todo quiero que se añada: 'Este monumento no pasa al heredero'.[3] Por lo demás, será para mí motivo de preocupación prevenir en mi testamento que, muerto, no reciba ultrajes. En efecto, pondré a uno de mis libertos como encargado de mi sepulcro, para que lo custodie y no corra la gente a cagar en mi monumento. Te ruego que hagas también unas naves... de mi monumento yendo a toda vela, y a mí sentado en un tribunal y vestido de pretexta con cinco anillos de oro y derramando de un bolso monedas sobre el pueblo; pues sabes que di un banquete de dos denarios para cada uno. Que se hagan, si te parece, también unos triclinios. Haz también a todo el pueblo pasándosela felizmente. A mi diestra pon la estatua de mi Fortunata sosteniendo una paloma, y que lleve una perrita atada con un cíngulo; y a mi pilluelo; y numerosas ánforas selladas para que no derramen el vino. Y será bien que esculpas una urna rota y a un siervo llorando sobre ella. Y un reloj en medio para que cualquiera que se fije en las horas, quiera o no quiera, lea mi nombre. También la inscripción; ve diligentemente si ésta te parece bastante idónea: 'C. Pompeyo Trimalción Mecenatiano aquí descansa. Le fue conferido el sevirato en ausencia. Pudo estar en todas las decurias en Roma, sin embargo, no quiso. Pío, valiente, fiel; de poco creció, dejó treinta millones de sestercios, y nunca oyó a un filósofo. Salud: y a ti también'".

72 Haec ut dixit Trimalchio, flere coepit ubertim. Flebat et Fortunata, flebat et Habinnas, tota denique familia, tanquam in funus rogata, lamentatione triclinium implevit. Immo iam coeperam etiam ego plorare, cum Trimalchio "Ergo" inquit "cum sciamus nos morituros esse, quare non vivamus? Sic vos felices videam, coniciamus nos in balneum, meo periculo, non paenitebit. Sic calet tanquam furnus." "Vero, vero," inquit Habinnas "de una die duas facere, nihil malo" nudisque consurrexit pedibus et Trimalchionem gaudentem subsequi <coepit.>

Ego respiciens ad Ascylton "Quid cogitas?" inquam "ego enim si videro balneum, statim expirabo." "Assentemur" ait ille "et dum illi balneum petunt, nos in turba exeamus." Cum haec placuissent, ducente per porticum Gitone ad ianuam venimus, ubi canis catenarius tanto nos tumultu excepit, ut Ascyltos etiam in piscinam ciciderit. Nec non ego quoque ebrius, [qui etiam pictum timueram canem,] dum natanti opem fero, in eundem gurgitem tractus sum. Servavit nos tamen atriensis, qui interventu suo et canem placavit et nos trementes extraxit in siccum. Et Giton quidem iam dudum se ratione acutissima redemerat a cane; quicquid enim a nobis acceperat de cena, latranti sparserat, at ille avocatus cibo furorem suppresserat. Ceterum cum algentes udique petissemus ab atriense, ut nos extra ianuam emitteret, "Erras" inquit "si putas te exire hac posse, qua venisti. Nemo unquam convivarum per eandem ianuam emissus est; alia
73 intrant, alia exeunt." Quid faciamus homines miserrimi et novi
generis labyrintho inclusi, quibus lavari iam coeperat votum

Así que dijo esto, Trimalción comenzó a llorar abundante- 72
mente. Lloraba también Fortunata, lloraba también Habinas, en fin toda la servidumbre, como convocada para un funeral, llenó el triclinio con sus lamentos. Más aún, ya había comenzado yo también a llorar, cuando Trimalción dijo: "Así pues, ya que sabemos que hemos de morir, ¿por qué no vivir? Así os vea felices: echémonos en el baño bajo mi responsabilidad; no os pesará. Está tan caliente como un horno". "Cierto, cierto", dice Habinas; "nada prefiero como de un día hacer dos"; y se levantó con los pies descalzos y comenzó a seguir a Trimalción, que estaba gozoso.

Yo, volviéndome hacia Ascilto, le digo: "Qué piensas? Pues yo si veo un baño, al punto expiraré". "Conformémonos" dice él, "y mientras ellos se dirigen al baño, salgamos nosotros en la confusión". Esto nos pareció bien; y con la guía de Gitón llegamos por el pórtico a la puerta, donde el perro encadenado nos recibió con tanto alboroto, que aun Ascilto cayó en una piscina. Y yo, no menos ebrio, mientras llevaba ayuda al que nadaba, fui arrastrado al mismo torbellino. Sin embargo, nos salvó el encargado del atrio, quien con su intervención aplacó al perro, y a nosotros nos sacó temblando a lugar seco. Por su parte, Gitón hacía ya tiempo que se había librado del perro con una traza agudísima; pues cuanto de la cena había recibido de nosotros se lo había arrojado cuando ladraba, y éste, atraído por la comida, había calmado su furor. Por lo demás, como nosotros, tiritando y mojados, pedimos al encargado del atrio que nos sacara fuera de la puerta, "yerras", dijo, "si piensas que puedes salir por donde llegaste. Jamás a ninguno de los comensales se le ha sacado
por la misma puerta; por una parte entran, por otra salen". ¿Qué 73
podíamos hacer nosotros, hombres misérrimos y encerrados en un laberinto de nuevo género, para quienes bañarse comenzaba

esse? Ultro ergo rogavimus, ut nos ad balneum duceret, proiectisque vestimentis, quae Giton in aditu siccare coepit, balneum intravimus, angustum scilicet et cisternae frigidariae simile, in quo Trimalchio rectus stabat. Ac ne sic quidem putidissimam eius iactationem licuit effugere; nam nihil melius esse dicebat quam sine turba lavari, et eo ipso loco aliquando pistrinum fuisse. Deinde ut lassatus consedit, invitatus balnei sono diduxit usque ad cameram os ebrium et coepit Menecratis cantica lacerare, sicut illi dicebant, qui linguam eius intellegebant. Ceteri convivae circa labrum manibus nexis currebant et gingilipho ingenti clamore exsonabant. Alii autem [aut] restrictis manibus anulos de pavimento conabantur tollere aut posito genu cervices post terga flectere et pedum extremos pollices tangere. Nos, dum alii sibi ludos faciunt, in solium, quod Trimalchioni vaporabatur, descendimus.

Ergo ebrietate discussa in aliud triclinium deducti sumus, ubi
Fortunata disposuerat lautitias [suas] ita ut supra <...> lucernas
aeneolosque piscatores notavimus et mensas totas argenteas
calicesque circa fictiles inauratos et vinum in conspectu sacco
defluens. Tum Trimalchio "Amici" inquit "hodie servus meus
barbatoriam fecit, homo praefiscini frugi et micarius. Itaque
74 tangomenas faciamus et usque in lucem cenemus." Haec
dicente eo gallus gallinaceus cantavit. Qua voce confusus
Trimalchio vinum sub mensa iussit effundi lucernamque etiam
mero spargi. Immo anulum traiecit in dexteram manum et "non
sine causa" inquit "hic bucinus signum dedit; nam aut
incendium oportet fiat, aut aliquis in vicinia animam abiciet.

a ser un deseo? Voluntariamente, pues, le rogamos que nos condujera al baño y, arrojados los vestidos, que Gitón comenzó a secar en la entrada, penetramos en el baño, estrecho en verdad y semejante a una cisterna para enfriar agua, en el cual Trimalción estaba de pie. Y ni siquiera así fue posible rehuir su insoportable jactancia, pues decía que nada era mejor que bañarse sin la multitud; y que en ese mismo lugar alguna vez había habido un molino. Después, así que, cansado, se sentó, invitado por la sonoridad del baño, abrió hasta la bóveda su boca ebria y comenzó a destrozar canciones de Menécrates,[1] según decían aquellos que entendían su lengua. Los demás comensales corrían alrededor del depósito con las manos entrelazadas, y riendo a carcajadas lo hacían resonar con enorme griterío. Y otros, con las manos atadas a la espalda, se esforzaban en recoger anillos del piso o, hincada la rodilla, en doblar el cuello por detrás de la espalda y tocar las puntas de los pulgares de los pies. En tanto que los demás se daban estas diversiones, nosotros descendimos a una cámara que vaporizaba para Trimalción.

Disipada, pues, la borrachera, fuimos conducidos a otro triclinio donde Fortunata había dispuesto unas magnificencias de manera que arriba... notamos unas lámparas y unos pescadores de bronce y mesas de plata maciza, y alrededor cálices de barro dorados, y vino que a la vista fluía de un odre. Entonces Trimalción dijo: "Amigos, hoy un siervo mío festeja su primera barba,[2] un hombre –sea sin perjuicio– frugal y ahorrativo. Y así, humedezcámonos y cenemos hasta el amanecer." Cuando él de- 74
cía esto cantó un gallo. Confundido por esa voz, Trimalción mandó derramar vino bajo la mesa y también rociar la lámpara con vino puro. Más aún, pasó el anillo a la mano derecha[1] y dijo: "no sin causa este trompetista dio una señal, porque, o es preciso que se haga un incendio, o alguien en la vecindad echa-

Longe a nobis. Itaque quisquis hunc indicem attulerit, corollarium accipiet." Dicto citius de vicinia gallus allatus est, quem Trimalchio <occidi> iussit, ut aeno coctus fieret. Laceratus igitur ab illo doctissimo coco, qui paulo ante de porco aves piscesque fecerat, in caccabum est coniectus. Dumque Daedalus potionem ferventissimam haurit, Fortunata mola buxea piper trivit.

Sumptis igitur matteis respiciens ad familiam Trimalchio "Quid vos" inquit "adhuc non cenastis? Abite, ut alii veniant ad officium." Subiit igitur alia classis, et illi quidem exclamavere: "Vale Gai," hi autem: "Ave Gai." Hinc primum hilaritas nostra turbata est; nam cum puer non inspeciosus inter novos intrasset ministros, invasit eum Trimalchio et osculari diutius coepit. Itaque Fortunata, ut ex aequo ius firmum approbaret, male dicere Trimalchioni coepit et purgamentum dedecusque praedicare, qui non contineret libidinem suam. Ultimo etiam adiecit: "canis." Trimalchio contra offensus convicio calicem in faciem Fortunatae immisit. Illa, tanquam oculum perdidisset, exclamavit manusque trementes ad faciem suam admovit. Consternata est etiam Scintilla trepidantemque sinu suo texit. Immo puer quoque officiosus urceolum frigidum ad malam eius admovit, super quem incumbens Fortunata gemere ac flere coepit. Contra Trimalchio "Quid enim?" inquit "ambubaia non meminit se de machina? Inde illam sustuli, hominem inter homines feci. At inflat se tanquam rana, et in sinum suum non spuit, codex, non mulier. Sed hic, qui in pergula natus est, aedes non somniatur. Ita genium meum propitium habeam, curabo, domata sit Cassandra caligaria. Et ego, homo dipundiarius, sestertium

rá el alma. Lejos de nosotros. Y así cualquiera que me traiga a ese denunciador, recibirá una recompensa." Apenas lo había dicho, de la vecindad fue traído un gallo, que Trimalción ordenó matar para que se hiciera cocido en una sartén. Despedazado, pues, por aquel doctísimo cocinero que poco antes del puerco había hecho aves y peces, fue echado en una olla. Y mientras Dédalo vaciaba una bebida ardentísima, Fortunata con una maza de boj majaba pimienta.

Consumidas, pues, aquellas exquisiteces, volviéndose a la servidumbre, dijo Trimalción: "¿Cómo, vosotros no habéis cenado todavía? Retiraos; que otros vengan a la tarea." Se presentó, pues, otra cuadrilla; aquellos exclamaron: "Hasta luego, Gayo"; y éstos: "Buenos días, Gayo". A partir de aquí nuestra hilaridad fue turbada; porque, como entre los nuevos servidores había entrado un muchacho bastante agradable, Trimalción se le echó encima y comenzó a besarlo largamente. Y Fortunata, para reafirmar fuertemente su derecho según equidad, comenzó a maldecir a Trimalción y a gritarle mierda y sinvergüenza, que no contenía sus instintos. Por último también añadió "perro". Trimalción, por su parte, ofendido por los gritos, arrojó a Fortunata un cáliz en la cara. Ella gritó como si hubiera perdido un ojo y se llevó a la cara las manos temblorosas. Se espantó también Escintila y la cubrió, convulsa, con su pliegue. Más aún, un siervo oficioso le acercó a la mejilla un jarro de agua fría. Reclinada sobre éste Fortunata comenzó a gemir y llorar. Por su parte, dijo Trimalción: "¿Pues qué, la flautista no se acuerda del estrado de esclavos?[2] De ahí la saqué y la hice hombre entre los hombres. Pero se infla como una rana y no escupe en su seno; un tronco, no una mujer. Pero el que ha nacido en una cabaña no sueña en un palacio. Así tenga propicio a mi genio, yo cuidaré que sea domada esta Casandra en sandalia militar. Y yo, hombre de a

centies accipere potui. Scis tu me non mentiri. Agatho unguentarius + here proxime + seduxit me et 'Suadeo' inquit 'non patiaris genus tuum interire.' At ego dum bonatus ago et nolo videri levis, ipse mihi asciam in crus impegi. Recte, curabo, me unguibus quaeras. Et ut depraesentiarum intelligas, quid tibi feceris: Habinna, nolo, statuam eius in monumento meo ponas, ne mortuus quidem lites habeam. Immo, ut sciat me posse malum dare, nolo, me mortuum basiet."

75 Post hoc fulmen Habinnas rogare coepit, ut iam desineret irasci et "Nemo" inquit "nostrum non peccat. Homines sumus, non dei." Idem et Scintilla flens dixit ac per genium eius Gaium appellando rogare coepit, ut se frangeret. Non tenuit ultra lacrimas Trimalchio et "Rogo" inquit "Habinna, sic peculium tuum fruniscaris: si quid perperam feci, in faciem meam inspue. Puerum basiavi frugalissimum, non propter formam, sed quia frugi est: decem partes dicit, librum ab oculo legit, thraecium sibi de diariis fecit, arcisellium de suo paravit et duas trullas. Non est dignus quem in oculis feram? sed Fortunata vetat. Ita tibi videtur, fulcipedia? suadeo, bonum tuum concoquas, milva, et me non facias ringentem, amasiuncula: alioquin experieris cerebrum meum. Nosti me: quod semel destinavi, clavo tabulari fixum est. Sed vivorum meminerimus. Vos rogo, amici, ut vobis suaviter sit. Nam ego quoque tam fui quam vos estis, sed virtute mea ad hoc perveni. Corcillum est quod homines facit, cetera quisquilia omnia. 'Bene emo, bene vendo'; alius alia vobis dicet. Felicitate dissilio. Tu autem, sterteia, etiamnum ploras? iam

dipondio, pude recibir una dote de diez millones de sestercios. Tú sabes que yo no miento. Agathón el perfumista de mi vecina me llevó aparte +...+ y me dijo: 'Te aconsejo que no dejes que tu linaje muera'. Pero yo, mientras actúo como bonachón y no quiero parecer inconstante, yo mismo me di con el hacha en la pierna.[3] Bien; cuidaré de que me busques con las uñas. Y para que ahora mismo comprendas lo que te causaste: Habinas, no quiero que pongas su estatua en mi monumento; para que, ya muerto, no tenga riñas. Más aún, para que sepa que yo puedo castigarla, no quiero que me bese muerto".

Después de este rayo Habinas comenzó a rogarle que ya pu- 75
siera fin a su ira, y le dijo: "Nadie de nosotros está libre de yerro. Somos hombres, no dioses". Lo mismo dijo también Escintila llorando, y comenzó a rogarle por su genio, llamándolo Gayo, que se ablandara. No contuvo más tiempo sus lágrimas Trimalción y "Te ruego, Habinas", dijo, "así disfrutes de tu peculio, si hice algo incorrectamente, escúpeme en el rostro. Besé a un siervo modestísimo, no por su belleza, sino porque es modesto: divide por diez; lee un libro a ojo; se hizo un vestido de tracio de su ración diaria; compró de lo suyo un sillón de respaldo curvo y dos jarros. ¿No es digno de que lo lleve en los ojos? Pero Fortunata me lo prohíbe. ¿Así te parece, zancona? Te aconsejo: digiere tu propio bien, gavilán, y no me hagas enseñar los dientes, queridita; de otro modo experimentarás mi cólera. Me conoces: lo que una vez decidí, está fijo con un clavo trabal. Pero acordémonos de los vivos. Os ruego, amigos, que la paséis agradablemente. Porque yo también fui tal como vosotros sois, pero por mi esfuerzo llegué hasta esto. El corazón es lo que hace a los hombres; todo lo demás son desperdicios. 'Compro bien, vendo bien'; otro os dirá cosas diferentes. Reviento de felicidad. Y tú, roncadora, ¿lloras todavía? Ya cuidaré que llores tu

curabo, fatum tuum plores. Sed, ut coeperam dicere, ad hanc me fortunam frugalitas mea perduxit. Tam magnus ex Asia veni, quam hic candelabrus est. Ad summam, quotidie me solebam ad illum metiri, et ut celerius rostrum barbatum haberem, labra de lucerna ungebam. Tamen ad delicias [femina] ipsimi [domini] annos quattuordecim fui. Nec turpe est, quod dominus iubet. Ego tamen et ipsimae [dominae] satis faciebam. Scitis, quid
76 dicam: taceo, quia non sum de gloriosis. Ceterum, quemad-
modum di volunt, dominus in domo factus sum, et ecce cepi ipsimi cerebellum. Quid multa? coheredem me Caesari fecit, et accepi patrimonium laticlavium. Nemini tamen nihil satis est. Concupivi negotiari. Ne multis vos morer, quinque naves aedificavi, oneravi vinum –et tunc erat contra aurum– misi Romam. Putares me hoc iussisse: omnes naves naufragarunt, factum, non fabula. Uno die Neptunus trecenties sestertium devoravit. Putatis me defecisse? Non mehercules mi haec iactura gusti fuit, tanquam nihil facti. Alteras feci maiores et meliores et feliciores, ut nemo non me virum fortem diceret. Scitis, magna navis magnam fortitudinem habet. Oneravi rursus vinum, lardum, fabam, seplasium, mancipia. Hoc loco Fortunata rem piam fecit; omne enim aurum suum, omnia vestimenta vendidit et mi centum aureos in manu posuit. Hoc fuit peculii mei fermentum. Cito fit, quod di volunt. Uno cursu centies sestertium corrotundavi. Statim redemi fundos omnes, qui patroni mei fuerant. Aedifico domum, venalicia coemo iumenta; quicquid tangebam, crescebat tanquam favus. Postquam coepi plus habere, quam tota patria mea habet, manum de tabula:

suerte. Pero como había comenzado a decir, mi frugalidad me condujo a esta fortuna. Vine de Asia tan grande como este candelabro. En suma, todos los días me solía medir con él; y para que más rápidamente tuviera el rostro barbado, me untaba los labios con aceite de lámpara. Sin embargo, fui las delicias de mi amo durante catorce años. Y no es deshonroso lo que el señor ordena. Yo, sin embargo, también satisfacía a mi señora. Sabéis lo que digo. Me callo porque no soy de los fanfarrones.

"Por lo demás, del modo como los dioses lo quieren, me hice 76
señor en la casa, y he aquí que me apoderé del cerebro de mi señor. ¿Para qué tanto? Me hizo coheredero con César, y recibí un patrimonio de senador. Sin embargo, nada es suficiente para nadie. Quise hacer negocios. Para no entreteneros con muchas palabras, construí cinco naves, las cargué de vino –y entonces valía lo que el oro–, y las envié a Roma. Pensaríais que yo lo había ordenado: naufragaron todas las naves; un hecho, no un cuento. En un día Neptuno devoró treinta millones de sestercios. ¿Pensáis que yo me desanimé? ¡Por Hércules!, esta pérdida no me afectó; como si nada hubiese sucedido. Construí otras mayores y mejores y más afortunadas, de suerte que nadie decía que yo no fuera un varón valiente. Lo sabéis, una nave grande tiene gran resistencia. Las cargué nuevamente de vino, tocino, habas, perfumes, esclavos. En esta ocasión Fortunata hizo una cosa pía, pues vendió todo su oro, todos sus vestidos, y me puso en la mano cien piezas de oro. Esto fue el fermento de mi peculio. Rápido se hace lo que quieren los dioses. En un solo viaje redondeé diez millones de sestercios. Al punto rescaté todos los fundos que habían sido de mi patrón. Construyo casa, compro esclavos y bestias de carga; todo lo que tocaba crecía como un panal. Después que comencé a tener más de lo que tiene toda mi patria, mano fuera de la mesa: me quité de los

sustuli me de negotiatione et coepi libertos faenerare. Et sane nolentem me negotium meum agere exhortavit mathematicus, qui venerat forte in coloniam nostram, Graeculio, Serapa nomine, consiliator deorum. Hic mihi dixit etiam ea, quae oblitus eram; ab acia et acu mi omnia exposuit; intestinas meas noverat; tantum quod mihi non dixerat, quid pridie cenaveram.
77 Putasses illum semper mecum habitasse. Rogo, Habinna –puto, interfuisti–: 'Tu dominam tuam de rebus illis fecisti. Tu parum felix in amicos es. Nemo unquam tibi parem gratiam refert. Tu latifundia possides. Tu viperam sub ala nutricas' et, quod vobis non dixerim, et nunc mi restare vitae annos triginta et menses quattuor et dies duos. Praeterea cito accipiam hereditatem. Hoc mihi dicit fatus meus. Quod si contigerit fundos Apuliae iungere, satis vivus pervenero. Interim dum Mercurius vigilat, aedificavi hanc domum. Ut scitis, casula erat; nunc templum est. Habet quattuor cenationes, cubicula viginti, porticus marmoratos duos, susum cenationem, cubiculum in quo ipse dormio, viperae huius sessorium, ostiarii cellam perbonam; hospitium hospites <C> capit. Ad summam, Scaurus cum huc venit, nusquam mavoluit hospitari, et habet ad mare paternum hospitium. Et multa alia sunt, quae statim vobis ostendam. Credite mihi: assem habeas, assem valeas; habes, habeberis. Sic amicus vester, qui fuit rana, nunc est rex. Interim, Stiche, profer vitalia, in quibus volo me efferri. Profer et unguentum et ex illa amphora gustum, ex qua iubeo lavari ossa mea."

78 Non est moratus Stichus, sed et stragulam albam et praetextam in triclinium attulit <...> iussitque nos temptare, an

negocios y comencé a prestar con interés a los libertos. Y, en verdad, cuando ya no quería yo mover mi negocio, me exhortó un astrólogo que había venido por casualidad a nuestra colonia, un grieguillo, Serapa de nombre, consejero de los dioses. Éste me contó aun cosas que yo había olvidado; desde el hilo y la aguja[1] me expuso todas las cosas; conocía mis entrañas; lo único que no me dijo fue qué había cenado la víspera. Hubieras pensado que él había vivido siempre conmigo. Por favor, 77
Habinas –creo que estuviste presente–: 'tú conquistaste a tu señora con aquellas cosas. Tú eres poco afortunado en amigos. Nadie te devuelve nunca un favor igual; tú posees latifundios. Tú alimentas una víbora bajo el brazo', y, lo que yo no debería deciros, también me dijo que ahora me quedan treinta años y cuatro meses y dos días de vida. Además, pronto recibiré una herencia. Esto me dice mi hado. Porque, si me sucede juntar mis fundos a Apulia, bastante vivo habré llegado. Entre tanto, mientras Mercurio vigilaba, construí esta casa. Como sabéis, era una choza; ahora es un templo. Tiene cuatro comedores, veinte dormitorios, dos pórticos de mármol, arriba un comedor, el dormitorio en que yo mismo duermo, la estancia de esta víbora, una celda excelente para el portero; la hospedería puede acoger cien huéspedes. En suma, cuando Escauro[1] viene acá, en ninguna otra parte prefiere hospedarse, y tiene junto al mar el albergue paterno. Y hay muchas otras cosas que os mostraré de inmediato. Creedme: un as tienes, un as vales; tienes, serás considerado. Así vuestro amigo, que fue rana, ahora es rey. Entre tanto, Estico, presenta la mortaja en que quiero ser llevado a la tumba. Presenta también el perfume y una prueba de aquella ánfora de la cual ordeno se laven mis huesos".

No se demoró Estico, sino que trajo al triclinio un sudario 78
blanco y una pretexta... y nos ordenó tentar si habían sido con-

bonis lanis essent confecta. Tum subridens "Vide tu" inquit "Stiche, ne ista mures tangant aut tineae; alioquin te vivum comburam. Ego gloriosus volo efferri, ut totus mihi populus bene imprecetur." Statim ampullam nardi aperuit omnesque nos unxit et "Spero" inquit "futurum ut aeque me mortuum iuvet tanquam vivum." Nam vinum quidem in vinarium iussit infundi et "Putate vos" ait "ad parentalia mea invitatos esse."

Ibat res ad summam nauseam, cum Trimalchio ebrietate turpissima gravis novum acroama, cornicines, in triclinium iussit adduci, fultusque cervicalibus multis extendit se super torum extremum et "Fingite me" inquit "mortuum esse. Dicite aliquid belli." Consonuere cornicines funebri strepitu. Unus praecipue servus libitinarii illius, qui inter hos honestissimus erat, tam valde intonuit, ut totam concitaret viciniam. Itaque vigiles, qui custodiebant vicinam regionem rati ardere Trimalchionis domum, effregerunt ianuam subito et cum aqua securibusque tumultuari suo iure coeperunt. Nos occasionem opportunissimam nacti Agamemnoni verba dedimus raptimque tam plane quam ex incendio fugimus <...>

79 <...> Neque fax ulla in praesidio erat, quae iter aperiret errantibus, nec silentium noctis iam mediae promittebat occurrentium lumen. Accedebat huc ebrietas et imprudentia locorum etiam interdiu obfutura. Itaque cum hora paene tota per omnes scrupos gastrarumque eminentium fragmenta traxissemus cruentos pedes, tandem expliciti acumine Gitonis sumus. Prudens enim [pridie], cum luce etiam clara timeret

feccionadas de buenas lanas. Entonces dijo sonriendo: "Ve tú, Estico, que los ratones o las polillas no toquen esas cosas; de otro modo, te quemaré vivo. Yo quiero ser enterrado con gloria, para que todo el pueblo me bendiga". Al punto abrió una ampolla de nardo y a todos nos ungió, y dijo: "Espero que igualmente me agrade de muerto como de vivo". Además, ordenó verter vino en el vinario y dijo: "pensad vosotros que habéis sido invitados a mi banquete funerario".

Iba la cosa llegando al colmo de la náusea, cuando Trimalción, bajo el peso de la más torpe borrachera, hizo traer al triclinio un nuevo concierto, unos trompetistas, y, apoyado en muchas almohadas, se tendió sobre el borde del lecho y dijo: "imaginad que yo he muerto. Cantad algo hermoso". Sonaron al unísono los trompetistas con fúnebre estrépito. Particularmente un siervo de aquel empresario de funerales, que entre éstos era el más honesto, tocó tan fuerte, que despertó a toda la vecindad. Y así, los vigilantes que custodiaban la región vecina, juzgando que ardía la casa de Trimalción, rápidamente rompieron la puerta y, de acuerdo con su obligación, comenzaron a hacer alboroto con agua y hachas. Nosotros, cogiendo ocasión tan oportuna, engañamos a Agamemnón y huimos precipitadamente, de plano tal como de un incendio...

...y no había ninguna antorcha para nuestra protección, que 79
abriera el camino mientras errábamos, ni el silencio de la noche, ya medianera, prometía luz de encontradizos. Se añadía a esto la ebriedad y el desconocimiento de los lugares, que aun en el día habría de ser obstáculo. Y así, después que arrastramos los pies ensangrentados durante casi una hora entera por todos los guijos y fragmentos de jarros que sobresalían, por fin fuimos desembrollados por la agudeza de Gitón. En efecto, como el prudente muchacho temía extraviarse aun con luz clara, había

errorem, omnes pilas columnasque notaverat creta, quae lineamenta evicerunt spississimam noctem et notabili candore ostenderunt errantibus viam. Quamvis non minus sudoris habuimus etiam postquam ad stabulum pervenimus. Anus enim ipsa inter deversitores diutius ingurgitata ne ignem quidem admotum sensisset. Et forsitan pernoctassemus in limine, ni tabellarius Trimalchionis intervenisset +X vehiculis+ dives. Non diu ergo tumultuatus stabuli ianuam effregit et nos +per eandem intro+ admisit...

Qualis nox fuit illa, di deaeque,
quam mollis torus. Haesimus calentes
et transfudimus hinc et hinc labellis
errantes animas. Valete, curae
mortales. Ego sic perire coepi.

Sine causa gratulor mihi. Nam cum solutus mero remisissem ebrias manus, Ascyltos, omnis iniuriae inventor, subduxit mihi nocte puerum et in lectum transtulit suum, volutatusque liberius cum fratre non suo, sive non sentiente iniuriam sive dissimulante, indormivit alienis amplexibus oblitus iuris humani. Itaque ego ut experrectus pertrectavi gaudio despoliatum torum... si qua est amantibus fides, ego dubitavi, an utrumque traicerem gladio somnumque morti iungerem. Tutius dein secutus consilium Gitona quidem verberibus excitavi, Ascylton autem truci intuens vultu "quoniam" inquam "fidem scelere violasti communem amicitiam, res tuas ocius tolle et alium locum, quem polluas, quaere."

marcado con creta todas las pilastras y columnas; esas líneas vencieron la espesísima noche y con blancura perceptible nos mostraron el camino cuando estábamos perdidos. De todos modos, no tuvimos menor sufrimiento todavía después que llegamos al hospedaje. Pues la anciana misma, habiendo bebido largamente entre los huéspedes, no hubiera sentido ni un fuego siquiera que se le hubiese acercado. Y tal vez hubiésemos pernoctado en el umbral, si un recadero de Trimalción no hubiese intervenido +...+ No tocó largo tiempo; rompió la puerta del hospedaje y por ella nos hizo entrar...

¡Qué noche fue aquella, dioses y diosas,
qué blando lecho! Nos abrazamos ardientes
y trasladamos de uno a otro con los labios
nuestras almas errantes! Adiós, cuidados
mortales. Así comencé yo a morir.

Sin razón me congratulo. Pues cuando, flojo por el vino, solté mis manos ebrias, Ascilto, inventor de toda injuria, me sustrajo al muchacho durante la noche y lo trasladó a su lecho y, habiéndose revolcado libremente con un hermano que no era suyo, y que o no sentía la injuria o la disimulaba, se durmió en ajenos abrazos, olvidado de la justicia humana. Y así, tan pronto como me incorporé, palpé todo mi lecho despojado de mi gozo... si alguna fidelidad hay en los amantes, yo dudé si atravesar a ambos con la espada y unir su sueño con la muerte. Y luego, siguiendo un designio ciertamente más seguro, desperté a Gitón con azotes, y, mirando a Ascilto con rostro feroz, le dije: "Pues violaste la fidelidad común y nuestra amistad con un crimen, recoge tus cosas enseguida y busca otro lugar para ensuciar".

Non repugnavit ille, sed postquam optima fide partiti manubias sumus, "age" inquit "nunc et puerum dividamus." Iocari putabam discedentem. At ille gladium parricidali manu strinxit et "non frueris" inquit "hac praeda, super quam solus incumbis. Partem meam necesse est vel hoc gladio contemptus abscidam." Idem ego ex altera parte feci et intorto circa brachium pallio composui ad proeliandum gradum. Inter hanc miserorum dementiam infelicissimus puer tangebat utriusque genua cum fletu petebatque suppliciter, ne Thebanum par humilis taberna spectaret, neve sanguine mutuo pollueremus familiaritatis clarissimae sacra. "Quod si utique" proclamabat "facinore opus est, nudo ecce iugulum, convertite huc manus, imprimite mucrones. Ego mori debeo, qui amicitiae sacramentum delevi." Inhibuimus ferrum post has preces, et prior Ascyltos "ego" inquit "finem discordiae imponam. Puer ipse, quem vult, sequatur, ut sit illi saltem in eligendo fratre [salva] libertas." Ego <qui> vetustissimam consuetudinem putabam in sanguinis pignus transisse, nihil timui, immo condicionem praecipiti festinatione rapui commisique iudici litem. Qui ne deliberavit quidem, ut videretur cunctatus, verum statim ab extrema parte verbi consurrexit <et> fratrem Ascylton elegit. Fulminatus hac pronuntiatione, sic ut eram, sine gladio in lectulum decidi, et attulissem mihi damnatus manus, si non inimici victoriae invidissem. Egreditur superbus cum praemio Ascyltos et paulo ante carissimum sibi commilitonem fortunaeque etiam similitudine parem in loco peregrino destituit abiectum.

No se resistió él, pero, después que con la mejor buena fe repartimos nuestros despojos, dijo: "Vamos, ahora dividamos también al muchacho".

Pensaba yo que bromeaba al separarse. Pero él empuñó la 80
espada con mano parricida y dijo: "No disfrutarás esta presa, sobre la cual tú solo te acuestas. Ya que he sido desdeñado, es necesario que corte mi parte, así sea con esta espada". Yo hice a mi vez lo mismo y, envuelto el manto alrededor del brazo, compuse el paso para pelear. En medio de esta demencia de los desgraciados el infelicísimo muchacho tocaba las rodillas de uno y otro llorando, y pedía, prosternado, que la humilde taberna no contemplara una pareja tebana, ni con mutua sangre mancháramos la santidad de una clarísima amistad. "Porque si en todo caso", gritaba, "hay necesidad de un crimen, he aquí que desnudo mi cuello; volved hacia aquí las manos, clavad las puntas. Debo morir yo, que destruí el juramento de amistad". Guardamos el acero después de estos ruegos, y Ascilto dijo primero: "yo pondré fin a la discordia. Que el muchacho mismo siga a quien quiera, para que él por lo menos tenga libertad en elegir hermano". Yo, que pensaba que nuestra viejísima convivencia había pasado a ser vínculo de sangre, nada temía; más aún, acepté la condición con precipitada ligereza y sometí la lid al juez. Éste ni siquiera deliberó, de suerte que pareciera titubeante, sino que inmediatamente, al término de estas palabras, se levantó y eligió a Ascilto como hermano. Fulminado por este pronunciamiento, así como estaba, sin espada, me dejé caer en el lecho, y, ya condenado, hubiese llevado las manos contra mí, si no hubiese sentido envidia de la victoria de mi enemigo. Sale Ascilto, soberbio con su premio y abandona, abatido, en lugar extranjero a quien había sido para él compañero carísimo poco antes, y además su igual por la semejanza de fortuna.

Nomen amicitiae sic, quatenus expedit, haeret;
calculus in tabula mobile ducit opus.
Cum fortuna manet, vultum servatis, amici;
cum cecidit, turpi vertitis ora fuga.

— . —

Grex agit in scaena mimum: pater ille vocatur,
filius hic, nomen divitis ille tenet.
Mox ubi ridendas inclusit pagina partes,
vera redit facies, dum simulata perit...

81 Nec diu tamen lacrimis indulsi, sed veritus, ne Menelaus etiam antescholanus inter cetera mala solum me in deversorio inveniret, collegi sarcinulas locumque secretum et proximum litori maestus conduxi. Ibi triduo inclusus redeunte in animum solitudine atque contemptu verberabam aegrum planctibus pectus et inter tot altissimos gemitus frequenter etiam proclamabam: "ergo me non ruina terra potuit haurire? Non iratum etiam innocentibus mare? Effugi iudicium, harenae imposui, hospitem occidi, ut inter <tot> audaciae nomina mendicus, exul, in deversorio Graecae urbis iacerem desertus? Et quis hanc mihi solitudinem imposuit? Adulescens omni libidine impurus et sua quoque confessione dignus exilio, stupro liber, stupro ingenuus, cuius anni ad tesseram venierunt, quem tanquam puellam conduxit etiam qui virum putavit. Quid ille alter? Qui [tamquam] die togae virilis stolam sumpsit, qui ne vir esset, a matre persuasus est, qui opus muliebre in ergastulo

El nombre de la amistad, así, dura mientras es de provecho;
el peón en el tablero hace su trabajo variable.
Mientras la fortuna permanece, conserváis el gesto, amigos;
cuando ha caído, volvéis el rostro en torpe fuga.

—.—

La tropilla representa en la escena un mimo: aquél se llama padre;
éste, hijo; el otro tiene nombre de rico.
Luego, así que el libro encerró los papeles de risa,
vuelve la faz verdadera, mientras desaparece la simulada...

Y, sin embargo, no me entregué a las lágrimas por mucho tiempo, sino que, temiendo también, entre los demás males, que Menelao,[1] el vicemaestro, me encontrara solo en la posada, recogí mis bártulos y, triste, alquilé un lugar escondido y próximo a la costa. Allí, recluido tres días, como volvían a mi ánimo la soledad y el despecho, atormentaba con mis llantos el pecho dolorido, y entre tantos y profundos gemidos frecuentemente también gritaba: "¿Así pues, no pudo la tierra en un hundimiento tragarme? ¿No el mar, airado aun contra los inocentes? ¿Huí de la justicia, me salvé de la arena, maté a mi huésped,[2] para que, entre tantos títulos de audacia, mendigo, desterrado, yaciera abandonado en una posada de una ciudad griega? ¿Y quién me impuso esta soledad? Un adolescente[3] manchado por todos los libertinajes, y además, según propia confesión, digno del exilio; manumiso por un estupro, libre por un estupro; cuyos años fueron vendidos por un vale; a quien alquiló como muchacha aun quien lo creyó varón. ¿Y qué decir de aquél otro,[4] que el día de la toga viril tomó la estola, que fue persuadido por su madre de que no era varón, que hizo función mujeril en un ergástulo, que 81

fecit, qui postquam conturbavit et libidinis suae solum vertit, reliquit veteris amicitiae nomen et, pro pudor, tanquam mulier secutuleia unius noctis tactu omnia vendidit. Iacent nunc amatores obligati noctibus totis, et forsitan mutuis libidinibus attriti derident solitudinem meam. Sed non impune. Nam aut vir ego liberque non sum, aut noxio sanguine parentabo iniuriae meae."

82 Haec locutus gladio latus cingor et ne infirmitas militiam perderet, largioribus cibis excito vires. Mox in publicum prosilio furentisque more omnes circumeo porticus. Sed dum attonito vultu efferatoque nihil aliud quam caedem et sanguinem cogito frequentiusque manum ad capulum, quem devoveram, refero, notavit me miles, sive ille planus fuit sive nocturnus grassator, et "Quid tu" inquit "commilito, ex qua legione es aut cuius centuria?" Cum constantissime et centurionem et legionem essem ementitus, "Age ergo" inquit ille "in exercitu vestro phaecasiati milites ambulant?" Cum deinde vultu atque ipsa trepidatione mendacium prodidissem, ponere iussit arma et malo cavere. Despoliatus ergo, immo praecisa ultione retro ad deversorium tendo paulatimque temeritate laxata coepi grassatoris audaciae gratias agere...

Non bibit inter aquas poma aut pendentia carpit
  Tantalus infelix, quem sua vota premunt.
Divitis haec magni facies erit, omnia cernens
  qui timet et sicco concoquit ore famem...

después que equivocó y cambió el campo de su libídine, abandonó el nombre de una vieja amistad y ¡Oh pudor!, igual que una mujer rogona, lo vendió todo por el contacto de una sola noche? Ahora los amantes yacen abrazados las noches enteras y, tal vez agotados por sus mutuos goces, se burlan de mi soledad. Pero no impunemente. Porque, o no soy yo varón y libre, o vengaré mi injuria con su sangre criminal."

Habiendo dicho estas cosas, me ceñí el costado con la espa- 82
da y, para que la debilidad no echara a perder mi campaña militar, excité mis fuerzas con más abundantes alimentos. Pronto salí a la calle y como loco recorrí todos los pórticos. Pero, mientras con rostro atónito y feroz no pensaba otra cosa que matanza y sangre, y llevaba más frecuentemente la mano a la espada que había consagrado a los dioses, me descubrió un soldado, ya fuera él un vagabundo, ya un asaltante nocturno, y me dijo: "¿Qué hay contigo, compañero, de qué legión eres o de la centuria de quién?" Como mentí con gran seguridad tanto el centurión como la legión, "vamos, pues", dijo él, "¿en vuestro ejército los soldados andan con sandalias blancas?" Enseguida, como por mi gesto y también por el mismo temblor yo había traicionado mi mentira, me ordenó deponer las armas y cuidarme de algún mal. Despojado, pues, y, más aún, cortada mi venganza, me dirigí de regreso a la posada y, calmada poco a poco mi temeridad, comencé a dar gracias a la osadía del asaltante...

No bebe entre las aguas ni coge las pomas que penden
el infeliz Tántalo[1], a quien apremian sus deseos.
Esta será la faz de un gran rico que, contemplando todos sus [bienes,
teme y, seca la boca, rumia su hambre...

Non multum oportet consilio credere, quia suam habet fotuna rationem...

83 In pinacothecam perveni vario genere tabularum mirabilem. Nam et Zeuxidos manus vidi nondum vetustatis iniuria victas, et Protogenis rudimenta cum ipsius naturae veritate certantia non sine quodam horrore tractavi. Iam vero Apellis quam Graeci μονόκνημον appellant, etiam adoravi. Tanta enim subtilitate extremitates imaginum erant ad similitudinem praecisae, ut crederes etiam animorum esse picturam. Hinc aquila ferebat caelo sublimis Idaeum, illinc candidus Hylas repellebat improbam Naida. Damnabat Apollo noxias manus lyramque resolutam modo nato flore honorabat. Inter quos etiam pictorum amantium vultus tanquam in solitudine exclamavi: "Ergo amor etiam deos tangit. Iuppiter in caelo suo non invenit quod diligeret, sed peccaturus in terris nemini tamen iniuriam fecit. Hylan Nympha praedata imperasset amori suo, si venturum ad interdictum Herculem credidisset. Apollo pueri umbram revocavit in florem; [et] omnes [fabulae quoque] sine aemulo habuerunt complexus. At ego in societatem recepi hospitem Lycurgo crudeliorem."

Ecce autem, ego dum cum ventis litigo, intravit pinacothecam senex canus, exercitati vultus et qui videretur nescio quid magnum promittere, sed cultu non proinde speciosus, ut facile appareret eum <et> hac nota litteratum esse, quos odisse divites solent. Is ergo ad latus constitit meum...

"Ego" inquit "poeta sum et ut spero, non humillimi spiritus, si modo coronis aliquid credendum est, quas etiam ad immeritos

No conviene confiar mucho en una decisión, porque la fortuna tiene su propia razón...

Llegué a una pinacoteca, admirable por los varios géneros de 83
los cuadros. En efecto, vi obras de las manos de Zeuxis, aún no vencidas por la injuria de la vejez, y toqué, no sin cierto estremecimiento, bocetos de Protógenes, que competían con la verdad de la naturaleza misma. Y en fin, de Apeles también adoré la que los griegos llaman *monócnemon*.[1] Pues con tanta sutileza estaban recortados los contornos de las figuras según su semejanza, que se hubiera creído que también era pintura de sus almas. Aquí un águila, elevada en el cielo, llevaba al Ideo;[2] allá el cándido Hilas rechazaba a la ímproba náyade.[3] Condenaba Apolo sus manos culpables y honraba su lira destemplada con una flor recién nacida.[4] Entre estos retratos pintados, también de amantes, como si estuviera en soledad, exclamé: "Así pues, el amor toca también a los dioses. Júpiter no encontró en su cielo qué amar; y habiendo de pecar en la tierra, sin embargo, a nadie hizo injuria. La ninfa que raptó a Hilas habría dominado su amor, si hubiese creído que Hércules habría de llegar a reclamar su propiedad. Apolo revivió en una flor la sombra de su muchacho; todos disfrutaron sin rival los abrazos. En cambio, yo recibí en sociedad a un huésped más cruel que Licurgo".[5]

Pero he aquí que, mientras yo discutía con los vientos, entró en la pinacoteca un anciano cano, de rostro trabajado y que parecía prometer no sé qué cosa grande, pero de vestido no propiamente vistoso, de suerte que fácilmente aparecía por este rasgo que él era uno de esos literatos a quienes suelen odiar los ricos. Éste, pues, se detuvo a mi lado...

"Yo", dijo, "soy poeta y, según espero, de aliento no muy bajo, si algo debe creerse a las coronas que el favor suele con-

deferre gratia solet. 'Quare ergo' inquis 'tam male vestitus es?' Propter hoc ipsum. Amor ingenii neminem unquam divitem fecit.

Qui pelago credit, magno se faenore tollit;
qui pugnas et castra petit, praecingitur auro;
vilis adulator picto iacet ebrius ostro,
et qui sollicitat nuptas, ad praemia peccat:
sola pruinosis horret facundia pannis
atque inopi lingua desertas invocat artes.

84 Non dubie ita est: si quis vitiorum omnium inimicus rectum iter vitae coepit insistere, primum propter morum differentiam odium habet; quis enim potest probare diversa? Deinde qui solas extruere divitias curant, nihil volunt inter homines melius credi, quam quod ipsi tenent. Inescant itaque, quacunque ratione possunt, litterarum amatores, ut videantur illi quoque infra pecuniam positi"...

"Nescio quo modo bonae mentis soror est paupertas"...

"Vellem, tam innocens esset frugalitatis meae hostis, ut deliniri posset. Nunc veteranus est latro et ipsis lenonibus doctior"...

85 "In Asiam cum a quaestore essem stipendio eductus, hospitium Pergami accepi. Ubi cum libenter habitarem non solum propter cultum aedicularum, sed etiam propter hospitis formosissimum filium, excogitavi rationem, qua non essem patri familiae suspectus [amator]. Quotiescunque enim in convivio de usu formosorum mentio facta est, tam vehementer excandui,

ceder también a quienes no las merecen. '¿Por qué, pues', dirás, 'estás tan mal vestido?'. Por esto mismo. El amor del ingenio nunca hizo rico a nadie.

Quien en el piélago confía, con gran provecho se levanta;
quien busca batallas y campamentos, se ciñe con oro;
el vil adulador yace ebrio en pintada púrpura,
y quien corteja a casadas, para lograr premios peca.
Sola la elocuencia tirita en paños escarchados
y con su lengua miserable invoca a las artes abandonadas.

"Indudablemente así es: si alguien, enemigo de todos los vi- 84
cios, ha comenzado a pisar el recto camino de la vida, primero, por la diferencia de las costumbres se atrae el odio; ¿pues quién puede aprobar las cosas opuestas? Enseguida, quienes se cuidan de amontonar sólo riquezas, no quieren que nada entre los hombres se crea mejor que lo que ellos poseen. Así pues, con cualquier razón que pueden, ofrecen cebo a los amantes de las letras para que ellos también parezcan sometidos al dinero" ...

"No sé de qué modo la pobreza es hermana de la buena mente"...

"Quisiera que el enemigo de mi frugalidad fuese tan inocente que pudiera ser ablandado. Ahora es un ladrón veterano y más docto que los mismos lenones"...

"Cuando fui llevado a Asia a sueldo por un cuestor, recibí 85
hospedaje en Pérgamo. Con gusto habitaba ahí, no sólo por el arreglo de la mansión, sino también a causa del hermosísimo hijo de mi huésped. Tracé un plan por el cual no fuera sospechoso para el padre de familia. Cuantas veces, pues, se hacía mención en las comidas del uso de los jóvenes hermosos, con tal vehemencia me irritaba, con tan sombría severidad me nega-

tam severa tristitia violari aures meas obsceno sermone nolui, ut me mater praecipue tanquam unum ex philosophis intueretur. Iam ego coeperam ephebum in gymnasium deducere, ego studia eius ordinare, ego docere ac praecipere, ne quis praedator corporis admitteretur in domum...

"Forte cum in triclinio iaceremus, quia dies sollemnis ludum
artaverat pigritiamque recedendi imposuerat hilaritas longior,
fere circa mediam noctem intellexi puerum vigilare. Itaque
timidissimo murmure votum feci et 'domina' inquam 'Venus, si
ego hunc puerum basiavero, ita ut ille non sentiat, cras illi par
columbarum donabo.' Audito voluptatis pretio puer stertere
coepit. Itaque aggressus simulantem aliquot basiolis invasi.
Contentus hoc principio bene mane surrexi electumque par
86 columbarum attuli expectanti ac me voto exsolvi. Proxima nocte
cum idem liceret, mutavi optionem et 'si hunc' inquam
'tractavero improba manu, et ille non senserit, gallos gallinaceos
pugnacissimos duos donabo [patienti].' Ad hoc votum ephebus
ultro se admovit et, puto, vereri coepit, ne ego obdormissem.
Indulsi ergo sollicito, totoque corpore citra summam voluptatem
me ingurgitavi. Deinde ut dies venit, attuli gaudenti quicquid
promiseram. Ut tertia nox licentiam dedit, consurrexi, ad aurem
male dormientis 'dii' inquam 'immortales, si ego huic [dormienti]
abstulero coitum plenum et optabilem, pro hac felicitate cras
puero asturconem Macedonicum optimum donabo, cum hac
tamen exceptione, si ille non senserit.' Nunquam altiore somno
ephebus obdormivit. Itaque primum implevi lactentibus papillis

ba a que mis oídos fueran violados por la obscena conversación, que sobre todo la madre me miraba como a uno de los filósofos. Ya había comenzado yo a llevar al efebo al gimnasio, yo a ordenar sus estudios, yo a enseñarlo e instruirlo, para que ningún predador del cuerpo fuera admitido en casa...

"Casualmente, como estuviéramos recostados en el triclinio, porque un día de celebración había acortado la clase y una más prolongada alegría nos había cargado de pereza para retirarnos, casi alrededor de la media noche me di cuenta de que el muchacho no dormía. Y así, con timidísimo murmullo hice un voto y dije: 'Venus señora, si yo beso a este muchacho de manera que él no se dé cuenta, mañana le regalaré un par de palomas'. Oído el precio de mi placer, el muchacho comenzó a roncar. Y así, acercándome al que simulaba, lo recorrí con algunos besitos. Contento con este principio, me levanté muy de mañana y le traje un par de palomas escogidas, mientras él esperaba, y me liberé del voto.

"La noche siguiente, como se pudiera hacer lo mismo, mudé 86
el deseo y dije: 'si acaricio a éste con mano perversa y él no se da cuenta, le regalaré dos gallos, los más agresivos'. Al oír este voto el efebo se arrimó de su voluntad y, pienso, comenzó a temer que yo me hubiese dormido. Tranquilicé, pues, su inquietud y me harté con todo su cuerpo, excepto el placer sumo. Después, así que llegó el día, le traje, para su contento, cuanto le había prometido. Como la tercera noche nos dio la posibilidad, me levanté y al oído del que mal dormía dije: 'Dioses inmortales, si yo a éste, mientras duerme, le arranco un coito pleno y digno de mis deseos, por esta felicidad mañana regalaré al muchacho el mejor corcel macedonio, con esta salvedad sin embargo, que él no se dé cuenta'. Nunca el efebo se quedó dormido con más profundo sueño. Y así, primero llené mis ma-

manus, mox basio inhaesi, deinde in unum omnia vota coniunxi. Mane sedere in cubiculo coepit atque expectare consuetudinem meam. Scis quanto facilius sit, columbas gallosque gallinaceos emere quam asturconem, et praeter hoc etiam timebam, ne tam grande munus suspectam faceret humanitatem meam. Ego aliquot horis spatiatus in hospitium reverti nihilque aliud quam puerum basiavi. At ille circumspiciens ut cervicem meam iunxit amplexu, 'rogo' inquit 'domine, ubi est asturco?'...

87 "Cum ob hanc offensam praeclusissem mihi aditum, quem feceram, iterum ad licentiam redii. Interpositis enim paucis diebus, cum similis casus nos in eandem fortunam rettulisset, ut intellexi stertere patrem, rogare coepi ephebum, ut reverteretur in gratiam mecum, id est ut pateretur satis fieri sibi, et cetera quae libido distenta dictat. At ille plane iratus nihil aliud dicebat nisi hoc: 'aut dormi, aut ego iam dicam patri.' Nihil est tam arduum, quod non improbitas extorqueat. Dum dicit: 'patrem excitabo,' irrepsi tamen et male repugnanti gaudium extorsi. At ille non indelectatus nequitia mea, postquam diu questus est deceptum se et derisum traductumque inter condiscipulos, quibus iactasset censum meum, 'videris tamen' inquit 'non ero tui similis. Si quid vis, fac iterum.' Ego vero deposita omni offensa cum puero in gratiam redii ususque beneficio eius in somnum delapsus sum. Sed non fuit contentus iteratione ephebus plenae maturitatis et annis ad patiendum gestientibus. Itaque excitavit me sopitum et 'numquid vis?' inquit. Et non

nos con sus pechos blancos como la leche, luego me adherí con un beso, enseguida junté a una todos mis deseos. En la mañana comenzó por sentarse en la habitación y esperó lo acostumbrado. Sabes cuánto más fácil es comprar palomas y gallos que un corcel, y además de esto, también temía que un regalo tan grande hiciera sospechosa mi amabilidad. Yo, habiendo caminado algunas horas, regresé a mi albergue y no hice nada más que besar al muchacho. Mas él, mirando alrededor, luego que con un abrazo se unió a mi cuello, dijo: 'Por favor, señor, ¿dónde está el corcel?'...

"Aunque por esta ofensa me había cerrado la entrada que 87
había hecho, de nuevo volví a mi atrevimiento. Pasados, pues, algunos días, como un suceso semejante nos pusiese nuevamente en la misma oportunidad, así que me di cuenta de que el padre roncaba, comencé a rogar al efebo que reanudara las relaciones amistosas conmigo, esto es, que consintiera en que le diera placer, y las demás cosas que dicta una pasión henchida. Mas él, de plano airado, no decía otra cosa sino esto: 'o duerme o ya se lo diré yo a mi padre'. Nada hay tan arduo que no arranque la perversidad. Mientras decía 'despertaré a mi padre', me arrastré junto a él, sin embargo,y le arranqué el gozo, mientras simulaba oponerse. Y él, no sin haberse deleitado con mi atrevimiento, después que se quejó largamente de que había sido engañado, burlado y ridiculizado entre sus condiscípulos, ante quienes había hecho ostentación de mi riqueza, dijo: 'sin embargo, verás; no seré semejante a ti. Si algo quieres, hazlo de nuevo'. Yo, pues, olvidada toda ofensa, reanudé mi amistad con el muchacho y, después de aprovechar de su gracia, caí en el sueño. Pero no quedó contento con la repetición el efebo, en plena madurez y cuyos años ardían por dejarse hacer. Y así, me despertó cuando estaba adormecido, y me dijo: '¿acaso no

plane iam molestum erat munus. Utcunque igitur inter anhelitus sudoresque tritus, quod voluerat, accepit, rursusque in somnum decidi gaudio lassus; interposita minus hora pungere me manu coepit et dicere: 'quare non facimus?' tum ego totiens excitatus plane vehementer excandui et reddidi illi voces suas: 'aut dormi, aut ego iam patri dicam.'"...

88 Erectus his sermonibus consulere prudentiorem coepi aetates tabularum et quaedam argumenta mihi obscura simulque causam desidiae praesentis excutere, cum pulcherrimae artes perissent, inter quas pictura ne minimum quidem sui vestigium reliquisset. Tum ille "pecuniae" inquit "cupiditas haec tropica instituit. Priscis enim temporibus, cum adhuc nuda virtus placeret, vigebant artes ingenuae summumque certamen inter homines erat, ne quid profuturum saeculis diu lateret. Itaque herbarum omnium sucos Democritus expressit, et ne lapidum virgultorumque vis lateret, aetatem inter experimenta consumpsit. Eudoxos quidem in cacumine excelsissimi montis consenuit, ut astrorum caelique motus deprehenderet, et Chrysippus, ut ad inventionem sufficeret, ter elleboro animum detersit. Verum ut ad plastas convertar, Lysippum statuae unius lineamentis inhaerentem inopia extinxit, et Myron, qui paene animas hominum ferarumque aere comprehenderat, non invenit heredem. At nos vino scortisque demersi ne paratas quidem artes audemus cognoscere, sed accusatores antiquitatis vitia tantum docemus et discimus. Ubi est dialectica? Ubi astronomia? Ubi sapientiae

quieres?' Y de plano todavía no me era molesta la tarea. De cualquier modo, pues, agotado entre jadeos y sudores, recibió lo que había querido, y de nuevo caí en el sueño, cansado de gozo. Menos de una hora después comenzó a punzarme con la mano y a decir '¿por qué no lo hacemos?' Entonces yo, despertado tantas veces, de plano me encendí con vehemencia y le devolví sus palabras: 'o duermes o lo diré ahora mismo a tu padre'"...

Animado con estas pláticas, comencé a consultarle, como más 88
entendido, las edades de los cuadros y ciertos temas obscuros para mí, y al mismo tiempo a indagar la causa de la desidia presente, en que han perecido las artes más hermosas, entre las cuales la pintura ni siquiera ha dejado el menor vestigio de sí. Entonces dijo él: "la ambición de dinero estableció estos cambios. En efecto, en los tiempos antiguos, cuando aún placía la virtud desnuda, florecían las artes liberales y había la mayor competencia entre los hombres, para que nada que hubiere de aprovechar a los siglos se ocultara por largo tiempo. Y así, Demócrito exprimió los jugos de todas las hierbas y, para que no se ocultara la fuerza de piedras y plantas, consumió su vida entre experimentos.[1] Eudoxo, por otra parte, envejeció en la cúspide de una elevadísima montaña, para descubrir los movimientos de los astros y del cielo;[2] y Crisipo, para ser capaz de sus invenciones, purgó el ánimo tres veces con eléboro.[3] Ahora bien, para volverme a los escultores, a Lisipo[4] hizo morir la inopia mientras fijaba los rasgos de una sola estatua, y Mirón,[5] quien casi había encerrado en el bronce las almas de los hombres y las fieras, no encontró sucesor. Pero nosotros, sumergidos en vino y prostitutas, no nos atrevemos a conocer siquiera las artes desarrolladas, sino que, censores de la antigüedad, sólo enseñamos y aprendemos los vicios. ¿Dónde está la dialéctica? ¿Dónde la astronomía? ¿Dónde el

cultissima via? Quis unquam venit in templum et votum fecit, si ad eloquentiam pervenisset? Quis, si philosophiae fontem attigisset? Ac ne bonam quidem mentem aut bonam valetudinem petunt, sed statim antequam limen Capitolii tangant, alius donum promittit, si propinquum divitem extulerit, alius, si thesaurum effoderit, alius, si ad trecenties sestertium salvus pervenerit. Ipse senatus, recti bonique praeceptor, mille pondo auri Capitolio promittere solet, et ne quis dubitet pecuniam concupiscere, Iovem quoque peculio exornat. Noli ergo mirari, si pictura defecit, cum omnibus diis hominibusque formosior videatur massa auri, quam quicquid Apelles Phidiasque, Graeculi deliran-
89 tes, fecerunt. Sed video te totum in illa haerere tabula, quae Troiae halosin ostendit. Itaque conabor opus versibus pandere:

Iam decima maestos inter ancipites metus
Phrygas obsidebat messis et vatis fides
Calchantis atro dubia pendebat metu,
cum Delio profante caesi vertices
Idae trahuntur scissaque in molem cadunt
robora, minacem quae figurabunt equum.
Aperitur ingens antrum et obducti specus,
qui castra caperent. Huc decenni proelio
irata virtus abditur, stipant graves
Danai recessus, in suo voto latent.
O patria, pulsas mille credidimus rates
solumque bello liberum: hoc titulus fero
incisus, hoc ad furta compositus Sinon
firmabat et mens semper in damnum potens.

frecuentadísimo camino de la sabiduría? ¿Quién alguna vez ha llegado a un templo y ha hecho votos para llegar a la elocuencia? ¿Quién para alcanzar la fuente de la filosofía? Y ni siquiera piden una mente buena y una buena salud, sino que inmediatamente antes de tocar el umbral del Capitolio,[6] uno promete un don si entierra a un pariente rico, otro si desentierra un tesoro, otro si llega a salvo a los treinta millones de sestercios. El mismo Senado, preceptor de lo recto y lo bueno, suele prometer al Capitolio mil libras de oro, y para que nadie vacile en ambicionar dinero, también adorna a Júpiter con su peculio. No te extrañe, pues, si la pintura ha decaído, cuando a todos, dioses y hombres, parece más hermosa una barra de oro que cuanto hicieron
Apeles y Fidias, grieguillos delirantes.[7] Pero te veo totalmente 89
absorto en aquel cuadro que muestra la caída de Troya. Y así, intentaré explicar la obra en unos versos:

Ya la décima mies entre miedos ambiguos
a los tristes frigios[1] asediaba, y la fe en el vate
Calcas,[2] dudosa, pendía de negro miedo,
cuando, por consejo del Delio,[3] abatidos los bosques
del Ida,[4] son arrancados y, demolidos, caen en masa
los robles que formarán un amenazador caballo.
Se abre un ingente antro y se practican cavidades
que podrían contener un campamento. Aquí, airada
por un combate de diez años, la virtud se oculta; se amontonan
los dánaos [5] en los penosos escondrijos; en su ofrenda se ocultan.
Oh patria, expulsadas creímos las mil naves
y el suelo libre de guerra: esto la inscripción grabada
en la fiera,[6] esto afirmaba Sinón,[7] preparado para los engaños,
y nuestra mente, siempre para el daño poderosa.

Iam turba portis libera ac bello carens
in vota properat. Fletibus manant genae
mentisque pavidae gaudium lacrimas habet,
quas metus abegit. Namque Neptuno sacer
crinem solutus omne Laocoon replet
clamore vulgus. Mox reducta cuspide
uterum notavit, fata sed tardant manus,
ictusque resilit et dolis addit fidem.
Iterum tamen confirmat invalidam manum
altaque bipenni latera pertemptat. Fremit
captiva pubes intus et, dum murmurat,
roborea moles spirat alieno metu.
Ibat iuventus capta, dum Troiam capit,
bellumque totum fraude ducebat nova.
Ecce alia monstra: celsa qua Tenedos mare
dorso replevit, tumida consurgunt freta
undaque resultat scissa tranquillo +minor+
qualis silenti nocte remorum sonus
longe refertur, cum premunt classes mare
pulsumque marmor abiete imposita gemit.
Respicimus: angues orbibus geminis ferunt
ad saxa fluctus, tumida quorum pectora
rates ut altae lateribus spumas agunt.
Dat cauda sonitum, liberae ponto iubae
consentiunt luminibus, fulmineum iubar
incendit aequor sibilisque undae fremunt.
Stupuere mentes. Infulis stabant sacri
Phrygioque cultu gemina nati pignora

Ya la turba en las puertas, libre y exenta de guerra,
a las ofrendas se apresura. Llantos bañan las mejillas
y de la mente pávida el gozo tiene lágrimas
que el miedo disipa. Porque el sacerdote de Neptuno,
Laocoonte, suelta la cabellera, llena
con su clamor toda la multitud. Luego, dirigiendo su lanza
el vientre reconoce, pero los hados retardan sus manos
y el golpe rebota, y añade fe a los engaños.
De nuevo, sin embargo, afirma su mano incapaz
y los altos costados con hacha doble tantea. Se estremece
la juventud aprisionada dentro y, mientras murmura,
la mole de roble respira con miedo ajeno.
Iba cautiva la juventud, mientras capturaba a Troya,
y conducía toda la guerra con nuevo fraude.
He aquí otros prodigios: por donde la elevada Ténedos[8] el mar
con su dorso llena, hinchadas se levantan las aguas
y una ola resuena rompiendo en el tranquilo +...+
como en la silente noche de los remos el sonido
es llevado lejos, cuando los barcos oprimen
el mar, y el mármol batido gime bajo la carga del abeto.
Observamos: unas serpientes con sus dos cuerpos redondos [empujan
a las rocas las olas; sus hinchados pechos,
como las altas embarcaciones, con sus costados forman espu- [mas.
Su cola produce ruido; libres del ponto, sus crestas
concuerdan con los ojos; el fulgor del relámpago
el mar enciende, y con los silbidos las ondas se estremecen.
Aturdiéronse las mentes. Con sus ínfulas estaban los sacerdotes
y con atuendo frigio dos prendas gemelas, los hijos de [Laocoonte.

Lauconte. Quos repente tergoribus ligant
angues corusci. Parvulas illi manus
ad ora referunt, neuter auxilio sibi,
uterque fratri: transtulit pietas vices
morsque ipsa miseros mutuo perdit metu.
Accumulat ecce liberum funus parens,
infirmus auxiliator. Invadunt virum
iam morte pasti membraque ad terram trahunt.
Iacet sacerdos inter aras victima
terramque plangit. Sic profanatis sacris
peritura Troia perdidit primum deos.
Iam plena Phoebe candidum extulerat iubar
minora ducens astra radianti face,
cum inter sepultos Priamidas nocte et mero
Danai relaxant claustra et effundunt viros.
Temptant in armis se duces, veluti solet
nodo remissus Thessali quadrupes iugi
cervicem et altas quatere ad excursum iubas.
Gladios retractant, commovent orbes manu
bellumque sumunt. Hic graves alius mero
obtruncat et continuat in mortem ultimam
somnos, ab aris alius accendit faces
contraque Troas invocat Troiae sacra."...

90 Ex is, qui in porticibus spatiabantur, lapides in Eumolpum recitantem miserunt. At ille, qui plausum ingenii sui noverat, operuit caput extraque templum profugit. Timui ego, ne me

A quienes de repente con sus cuerpos enlazan
las serpientes brillantes. Sus manos pequeñitas
a sus rostros se llevan, ni uno ni otro es ayuda para sí,
uno y otro para el hermano: la compasión pasaba de uno a
[otro,
y la misma muerte los perdió, miserables, por su mutuo miedo.
He aquí que acrece el funeral de los hijos el padre,
impotente auxiliador. Se arrojan sobre el varón,
alimentadas ya con la muerte,[9] y sus miembros echan por
[tierra.
Yace el sacerdote, víctima entre las aras
y golpea la tierra. Así, profanados sus cultos,
Troya, a punto de perecer, perdió primero a sus dioses.
Ya Febe[10] plena había extendido su cándido
fulgor, conduciendo a los astros menores con su radiante antor-
[cha,
cuando entre los priamidas sepultados en la noche y el vino,
los dánaos abren su encierro y hacen salir a sus varones.
Se prueban en las armas los caudillos, como
suele el corcel de las colinas tesalias, suelto de la atadura,
sacudir su cerviz y sus largas crines para la carrera.
Sacan las espadas, blanden los escudos con la mano
y emprenden la guerra. Entonces uno degüella a quienes no
[pueden
moverse a causa del vino, y hasta la muerte última prolonga
sus sueños; otro en las aras enciende antorchas
y contra los troyanos invoca a los dioses de Troya...

De los que paseaban en los pórticos algunos arrojaron piedras 90
contra Eumolpo cuando estaba recitando. Mas él, que conocía tal aplauso a su ingenio, se cubrió la cabeza y huyó fuera del templo.

poetam vocaret. Itaque subsecutus fugientem ad litus perveni, et ut primum extra teli coniectum licuit consistere, "Rogo" inquam "quid tibi vis cum isto morbo? Minus quam duabus horis mecum moraris, et saepius poetice quam humane locutus es. Itaque non miror, si te populus lapidibus persequitur. Ego quoque sinum meum saxis onerabo, ut quotiescunque coeperis a te exire, sanguinem tibi a capite mittam." Movit ille vultum et "O mi" inquit "adulescens, non hodie primus auspicatus sum. Immo quoties theatrum, ut recitarem aliquid, intravi, hac me adventicia excipere frequentia solet. Ceterum ne {et} tecum quoque habeam rixandum, toto die me ab hoc cibo abstinebo." "Immo" inquam ego "si eiuras hodiernam bilem, una cenabimus"...

Mando aedicularum custodi cenulae officium...

91 Video Gitona cum linteis et strigilibus parieti applicitum tristem confusumque. Scires, non libenter servire. Itaque ut experimentum oculorum caperem <...> convertit ille solutum gaudio vultum et "Miserere" inquit "frater. Ubi arma non sunt, libere loquor. Eripe me latroni cruento et qualibet saevitia paenitentiam iudicis tui puni. Satis magnum erit misero solacium, tua voluntate cecidisse." Supprimere ego querellam iubeo, ne quis consilia deprehenderet, relictoque Eumolpo –nam in balneo carmen recitabat– per tenebrosum et sordidum egressum extraho Gitona raptimque in hospitium meum pervolo. Praeclusis deinde foribus invado pectus amplexibus et perfusum os lacrimis vultu meo contero. Diu vocem neuter invenit; nam

Temí yo que él me llamara poeta. Y así, siguiendo al que huía, llegué a la orilla del mar, y tan pronto como pudimos detenernos fuera del alcance de los proyectiles, le dije: "Por favor, ¿qué pretendes con esa inclinación? Menos de dos horas has vivido conmigo y más tiempo me has hablado como poeta que como hombre. Y así, no me extraña que el pueblo te persiga con piedras. Yo también cargaré mi pliegue con piedras para que cuantas veces comiences a salir de ti, te saque sangre de la cabeza". Él volvió el rostro y me dijo: "Oh mi jovencito, no he empezado hoy por vez primera. Más aún, cuantas veces entro al teatro para recitar algo, con esta bienvenida suele recibirme la concurrencia. Pero, para no tener que reñir también contigo, por todo el día me abstendré de este alimento". "Más aún", dije yo, "si juras abstenerte por hoy de esa locura, cenaremos juntos"...

Mando a la guardiana del alojamiento que nos prepare una pequeña cena...

Veo a Gitón apoyado en la pared con toallas y cepillos, triste 91
y confuso. Se podía saber que no era esclavo voluntariamente. Y así, para comprobar el testimonio de los ojos... volvió él su rostro, suavizado por el gozo, y dijo: "Compadécete, hermano. Donde no hay armas puedo hablar libremente. Arráncame de un ladrón sanguinario y castiga el arrepentimiento de tu juez con la sevicia que te plazca. Bastante grande alivio será para este mísero haber muerto por tu voluntad".

Yo le ordeno detener su queja para que nadie sorprendiera nuestros planes y, abandonado Eumolpo –pues recitaba un poema en los baños–, saco a Gitón por una salida oscura y sórdida, y precipitadamente vuelo a mi hospedaje. Enseguida, aseguradas las puertas, me arrojo sobre su pecho con abrazos y con mi rostro consumo su boca bañada en lágrimas. Por largo tiempo ni uno ni otro encuentra palabras; pues el muchacho también des-

puer etiam singultibus crebris amabile pectus quassaverat. "O facinus" inquam "indignum, quod amo te quamvis relictus, et in hoc pectore, cum vulnus ingens fuerit, cicatrix non est. Quid dicis, peregrini amoris concessio? Dignus hac iniuria fui?" Postquam se amari sensit, supercilium altius sustulit <...>

" Nec amoris arbitrium ad alium iudicem detuli. Sed nihil iam queror, nihil iam memini, si bona fide paenitentiam emendas." Haec cum inter gemitus lacrimasque fudissem, detersit ille pallio vultum et "Quaeso" inquit "Encolpi, fidem memoriae tuae appello: ego te reliqui, an tu me prodidisti? Equidem fateor et prae me fero: cum duos armatos viderem, ad fortiorem confugi." Exosculatus pectus sapientia plenum inieci cervicibus manus, et ut facile intellegeret redisse me in gratiam et optima fide reviviscentem amicitiam, toto pectore adstrinxi.

92 Et iam plena nox erat mulierque cenae mandata curaverat, cum Eumolpus ostium pulsat. Interrogo ego: "quot estis?" obiterque per rimam foris speculari diligentissime coepi, num Ascyltos una venisset. Deinde ut solum hospitem vidi, momento recepi. Ille ut se in grabatum reiecit viditque Gitona in conspectu ministrantem, movit caput et "Laudo" inquit "Ganymedem. Oportet hodie bene sit." Non delectavit me tam curiosum principium timuique, ne in contubernium recepissem Ascylti parem. Instat Eumolpus, et cum puer illi potionem dedisset, "Malo te" inquit "quam balneum totum" siccatoque avide poculo negat sibi unquam acidius fuisse. "Nam et dum lavor" ait "paene vapulavi, quia conatus sum circa solium

garraba su pecho adorable con continuos sollozos. "¡Oh crimen indigno!", dije yo, "porque te amo, aunque fui abandonado; y en este pecho, aunque la herida haya sido enorme, no hay cicatriz. ¿Qué dices tú, que te entregaste a un amor extraño? ¿Fui digno de esta injuria?" Después que sintió que era amado, levantó el ceño más altivo...

"Ni remití a otro juez la decisión de tu amor. Pero de nada me quejo ya, de nada me acuerdo ya, si enmiendas de buena fe lo que te pesa". Como vertí estas palabras entre gemidos y lágrimas, él me enjugó el rostro con su palio y dijo: "Por favor, Encolpio, apelo a la fidelidad de tu memoria: ¿yo te abandoné o tú me traicionaste? En verdad, lo confieso y lo digo claramente: como vi a los dos armados, me refugié con el más fuerte". Habiendo cubierto de besos su pecho lleno de discreción, eché mis manos a su cuello y, para que se diera cuenta fácilmente de que yo me había reconciliado y nuestra amistad revivía con la mejor buena fe, lo estreché con todo mi pecho.

Ya era noche cerrada y la mujer había cumplido mis órdenes 92
sobre la cena, cuando Eumolpo golpea la puerta. Yo pregunto: "¿cuántos sois?" Y al punto comencé a observar con gran diligencia por una rendija de la puerta si Ascilto había venido con él. Enseguida, como vi solo a mi huésped, al momento lo recibí. Él, así que se echó en el camastro y vio a Gitón ante sus ojos disponiendo la mesa, movió la cabeza y dijo: "alabo al Ganimedes.[1] Es preciso que hoy estemos bien".

No me agradó tan preocupante principio y temí que hubiese recibido en mi compañía a un par de Ascilto. Insistió Eumolpo y, como el muchacho le dio una bebida, dijo: "te prefiero a unos baños completos"; y después de vaciar ávidamente la copa, afirmó que nunca la había pasado más amargamente. "Pues mientras me bañaba", continuó, "casi me golpean, porque intenté recitar un

sedentibus carmen recitare, et postquam de balneo tanquam de theatro eiectus sum, circuire omnes angulos coepi et clara voce Encolpion clamitare. Ex altera parte iuvenis nudus, qui vestimenta perdiderat, non minore clamoris indignatione Gitona flagitabat. Et me quidem pueri tanquam insanum imitatione petulantissima deriserunt, illum autem frequentia ingens circumvenit cum plausu et admiratione timidissima. Habebat enim inguinum pondus tam grande, ut ipsum hominem laciniam fascini crederes. O iuvenem laboriosum: puto illum pridie incipere, postero die finire. Itaque statim invenit auxilium; nescio quis enim, eques Romanus ut aiebant infamis, sua veste errantem circumdedit ac domum abduxit, credo, ut tam magna fortuna solus uteretur. At ego ne mea quidem vestimenta ab offici<ali dol>oso recepissem, nisi notorem dedissem. Tanto magis expedit inguina quam ingenia fricare." Haec Eumolpo dicente mutabam ego frequentissime vultum, iniuriis scilicet inimici mei hilaris, commodis tristis. Utcunque tamen, tanquam non agnoscerem fabulam, tacui et cenae ordinem explicui...

93 "Vile est, quod licet, et animus errori intentus iniurias diligit.

Ales Phasiacis petita Colchis
atque Afrae volucres placent palato,
quod non sunt faciles: at albus anser
et pictis anas enotata pennis
plebeium sapit. Ultimis ab oris
attractus scarus atque arata Syrtis,

poema a los que estaban sentados alrededor de la piscina, y después que fui echado del baño, igual que del teatro, comencé a recorrer todos los rincones y a gritar con voz fuerte '¡Encolpio!' De la otra parte un joven desnudo, que había perdido sus vestidos, llamaba a Gitón con no menor indignación en sus gritos. De mí, ciertamente, los muchachos se burlaron, como de un loco, imitándome con gran insolencia; a él, en cambio, lo rodeó una enorme concurrencia con aplauso y admiración llena de respeto. Tenía, en efecto, un peso de genitales tan grande, que podías creer que el hombre mismo era un apéndice del miembro. ¡Oh joven laborioso!: pienso que él empieza la víspera y termina el día siguiente. Y así, encontró auxilio al instante; en efecto, no se quién, un caballero romano de mala fama, según decían, lo envolvió con su capa mientras andaba de un lado a otro y lo condujo a su casa, para disfrutar solo, creo, de tamaña fortuna. Pero yo ni siquiera mis vestidos hubiera recuperado del encargado tramposo, si no le hubiera presentado un testigo. Tanto más aprovecha frotar los genitales que los ingenios". Mientras Eumolpo decía esto, yo mudaba el rostro con gran frecuencia, a saber, risueño por las ofensas de mi enemigo, triste por sus provechos. De cualquier modo, sin embargo, como si no reconociera la historia, callé y ordené la cena...

"Vil es lo que es lícito, y el ánimo inclinado al error ama las 93
injusticias.

El ave de Cólquide, buscada en las regiones fasiacas,
y también los volátiles africanos agradan al paladar
porque no son fáciles;[1] pero el blanco ánsar
y el ánade, distinguido por sus pintadas plumas,
saben a plebeyo. El escaro traído
de las últimas costas, y lo que las surcadas Sirtes[2]

si quid naufragio dedit, probatur:
mullus iam gravis est. Amica vincit
uxorem. Rosa cinnamum veretur.
Quicquid quaeritur, optimum videtur."

"Hoc est" inquam "quod promiseras, ne quem hodie versum faceres? per fidem, saltem nobis parce, qui te nunquam lapidavimus. Nam si aliquis ex is, qui in eodem synoecio potant, nomen poetae olfecerit, totam concitabit viciniam et nos omnes sub eadem causa obruet. Miserere et aut pinacothecam aut balneum cogita." Sic me loquentem obiurgavit Giton, mitissimus puer, et negavit recte facere, quod seniori conviciarer simulque oblitus officii mensam, quam humanitate posuissem, contumelia tollerem, multaque alia moderationis verecundiaeque verba, quae formam eius egregie decebant...

94 "O felicem" inquit "matrem tuam, quae te talem peperit: macte virtute esto. Raram fecit mixturam cum sapientia forma. Itaque ne putes te tot verba perdidisse, amatorem invenisti. Ego laudes tuas carminibus implebo. Ego paedagogus et custos etiam quo non iusseris, sequar. Nec iniuriam Encolpius accipit, alium amat." Profuit etiam Eumolpo miles ille, qui mihi abstulit gladium; alioquin quem animum adversus Ascylton sumpseram, eum in Eumolpi sanguinem exercuissem. Nec fefellit hoc Gitona. Itaque extra cellam processit, tanquam aquam peteret, iramque meam prudenti absentia extinxit. Paululum ergo intepescente saevitia "Eumolpe" inquam "iam malo vel carminibus loquaris, quam eiusmodi tibi vota proponas. Et ego iracundus sum, et tu libidinosus: vide, quam non conveniat his

a costa de un naufragio dieron, se aprueba:
el mújol ya es molesto. La amiga vence
a la esposa. La rosa teme al cinamomo.[3]
Todo lo que se busca óptimo parece".

"¿Es esto", dije yo, "lo que habías prometido, que no harías hoy ningún verso? Por mi fe, al menos perdónanos a nosotros que nunca te hemos apedreado. Porque, si alguno de esos que beben en este mismo albergue oliera el nombre de poeta, reunirá a todo el vecindario y nos sepultará a todos nosotros bajo la misma acusación. Compadécete y piensa o en la pinacoteca o en el baño". Cuando así hablaba, me reprendió Gitón, muchacho dulcísimo, y dijo que no obraba yo rectamente, pues injuriaba a un hombre mayor, y que al mismo tiempo, olvidado de mi deber, recogía con afrenta la mesa que había puesto con amabilidad, y muchas otras palabras de moderación y vergüenza que convenían de modo especial a su hermosura...

"¡Oh feliz tu madre", dijo, "que tal te parió! ¡Seas honrado por 94
tu virtud! Rara mezcla hizo la hermosura con la sabiduría. Y así, no pienses que perdiste tantas palabras; has encontrado un amante. Yo llenaré mis poemas con tus alabanzas. Yo, tu pedagogo y guardián, te seguiré aun a donde no me lo ordenes. Y Encolpio no recibe injuria; él ama a otro". Aprovechó también a Eumolpo el soldado aquel que me quitó la espada; de otro modo habría ejercitado en la sangre de Eumolpo el ánimo que había tomado contra Ascilto. Gitón no pasó esto por alto. Y así, salió de la habitación como para buscar agua, y apagó mi ira con su prudente ausencia. Mientras se enfriaba, pues, un poquito mi furia, dije: "Eumolpo, ya hasta prefiero que hables en verso a que te prometas votos de esta suerte. Yo, por mi parte, soy iracundo; tú, por la tuya, libidinoso; ve cómo no convienen es-

moribus. Puta igitur me furiosum esse, cede insaniae, id est ocius foras exi." Confusus hac denuntiatione Eumolpus non quaesiit iracundiae causam, sed continuo limen egressus adduxit repente ostium cellae meque nihil tale expectantem inclusit, exemitque raptim clavem et ad Gitona investigandum cucurrit.

Inclusus ego suspendio vitam finire constitui. Et iam semicinctio <lecti> stantis ad parietem spondam vinxeram cervicesque nodo condebam, cum reseratis foribus intrat Eumolpus cum Gitone meque a fatali iam meta revocat ad lucem. Giton praecipue ex dolore in rabiem efferatus tollit clamorem, me utraque manu impulsum praecipitat super lectum, "erras" inquit "Encolpi, si putas contingere posse, ut ante moriaris. Prior coepi; in Ascylti hospitio gladium quaesivi. Ego si te non invenissem, periturus per praecipitia fui. Et ut scias non longe esse quaerentibus mortem, specta invicem, quod me spectare voluisti." Haec locutus mercennario Eumolpi novaculam rapit et semel iterumque cervice percussa ante pedes collabitur nostros. Exclamo ego attonitus, secutusque labentem eodem ferramento ad mortem viam quaero. Sed neque Giton ulla erat suspicione vulneris laesus, neque ego ullum sentiebam dolorem. Rudis enim novacula et in hoc retusa, ut pueris discentibus audaciam tonsoris daret, instruxerat thecam. Ideoque nec mercennarius ad raptum ferramentum expaverat, nec Eumolpus interpellaverat mimicam mortem.

95 Dum haec fabula inter amantes luditur, deversitor cum parte cenulae intervenit, contemplatusque foedissimam volutationem

tos temperamentos. Piensa, pues, que yo estoy furioso, cede a mi insania, esto es, lárgate inmediatamente". Confuso con esta declaración, Eumolpo no buscó la causa de mi iracundia, sino que, saliendo de inmediato por la entrada, cerró repentinamente la puerta de la habitación y, sin que yo tal cosa esperara, me encerró, y quitó rápidamente la llave y corrió a buscar a Gitón.

Encerrado, decidí terminar la vida colgándome. Y ya había atado con el cinto un madero del lecho que estaba apoyado contra la pared, y ya colocaba el cuello en el nudo, cuando se abrieron las puertas, entró Eumolpo con Gitón y me hizo volver de la meta fatal a la luz. Gitón principalmente, enfurecido por el dolor hasta la rabia, lanzó un grito y, empujándome con ambas manos, me precipitó sobre el lecho. "Yerras", dice, "Encolpio, si piensas que puede suceder que mueras antes que yo. Yo comencé primero; en el hospedaje de Ascilto busqué una espada. Si yo no te hubiera encontrado, había decidido morir en un precipicio. Y para que sepas que la muerte no está lejos de quienes la buscan, contempla a tu vez lo que quisiste que yo contemplara". Después que dijo esto, arrebató una navaja al mercenario[1] de Eumolpo y, habiéndose herido el cuello una y otra vez, se derrumbó ante nuestros pies. Grité yo, atónito, y, siguiendo al que caía, con el mismo hierro busqué el camino de la muerte. Pero ni Gitón estaba lesionado por ninguna apariencia de herida, ni yo sentía dolor alguno. En efecto, se guardaba en el estuche una navaja sin filo y embotada[2] con el propósito de que diera la soltura del barbero a los muchachos aprendices. Y por eso ni el mercenario se había espantado cuando el hierro le fue arrebatado, ni Eumolpo había intervenido en aquella muerte de mimo.

Mientras se representaba este sainete entre los amantes, entró un servidor con una parte de la pequeña cena y, contemplando el feísimo revoltillo de los que estábamos tirados, dijo: "Por Fa- 95

iacentium "rogo" inquit "ebrii estis, an fugitivi, an utrumque? Quis autem grabatum illum erexit, aut quid sibi vult tam furtiva molitio? Vos mehercules ne mercedem cellae daretis, fugere nocte in publicum voluistis. Sed non impune. Iam enim faxo sciatis non viduae hanc insulam esse sed M. Mannicii." Exclamat Eumolpus "etiam minaris?" simulque os hominis palma excussissima pulsat. Ille tot hospitum potionibus +liberum+ urceolum fictilem in Eumolpi caput iaculatus est solvitque clamantis frontem et de cella se proripuit. Eumolpus contumeliae impatiens rapit ligneum candelabrum sequiturque abeuntem et creberrimis ictibus supercilium suum vindicat. Fit concursus familiae hospitumque ebriorum frequentia. Ego autem nactus occasionem vindictae Eumolpum excludo, redditaque scordalo vice sine aemulo scilicet et cella utor et nocte.

Interim coctores insulariique mulcant exclusum et alius veru
extis stridentibus plenum in oculos eius intentat, alius furca de
carnario rapta statum proeliantis componit. Anus praecipue
lippa, sordidissimo praecincta linteo, soleis ligneis imparibus
imposita, canem ingentis magnitudinis catena trahit instigatque
in Eumolpon. Sed ille candelabro se ab omni periculo
96 vindicabat. Videbamus nos omnia per foramen valvae, quod
paulo ante ansa ostioli rupta laxaverat, favebamque ego
vapulanti. Giton autem non oblitus misericordiae suae
reserandum esse ostium succurrendumque periclitanti censebat.
Ego durante adhuc iracundia non continui manum, sed caput
miserantis stricto acutoque articulo percussi. Et ille quidem flens

vor, ¿estáis borrachos o sois fugitivos o ambas cosas? ¿Pues quién levantó aquel camastro o qué quieren decir tan furtivas providencias? Por Hércules, para no pagar el precio de la habitación, quisisteis huir de noche a la calle. Pero no impunemente. Pues ya os haré saber que esta casa no es de una viuda sino de M. Manicio". Grita Eumolpo: "¿Además nos amenazas?" Y al mismo tiempo golpea al hombre en el rostro con una palmada bien puesta. Él arroja a la cabeza de Eumolpo una jarra de barro, +vacía+ por los sorbos de tantos huéspedes, y le rompe la frente mientras grita, y sale precipitadamente de la habitación. Eumolpo, no sufriendo la afrenta, coge un candelabro de madera y persigue al que se aleja, y venga su ceja con abundantísimos golpes. Se reúne un grupo de siervos y de abundantes huéspedes ebrios. Yo, por mi parte, aprovechando la ocasión de la venganza, dejo fuera a Eumolpo y así, devolviéndole la carta al rijoso, sin rival disfruto de mi habitación y de mi noche.

Entre tanto los cocineros y los inquilinos golpean al que había quedado fuera, uno le dirige contra los ojos un asador lleno de entrañas que chirriaban, otro con una horquilla cogida de la despensa se le pone en posición de combatiente; y sobre todo, una vieja legañosa, vestida con una tela sordidísima, parada en unas sandalias de madera desiguales, trae con una cadena un perro de tamaño enorme y lo azuza contra Eumolpo. Pero él se defiende de todos los peligros con el candelabro.

Nosotros veíamos todo por un agujero de la puerta que la 96
manija de la cerradura, rota, había abierto poco antes, y yo disfrutaba de que lo golpearan. Pero Gitón, que no olvidaba su misericordia, opinaba que debíamos abrir la puerta y socorrer al que estaba en peligro. Como mi iracundia duraba hasta ese momento, no contuve la mano, sino que con el nudillo apretado y agudo golpeé la cabeza del compadecido. Y él, llorando en ver-

consedit in lecto. Ego autem alternos opponebam foramini oculos iniuriaque Eumolpi velut quodam cibo me replebam advocationemque commendabam, cum procurator insulae Bargates a cena excitatus a duobus lecticariis in mediam rixam perfertur; nam erat etiam pedibus aeger. Is ut rabiosa barbaraque voce in ebrios fugitivosque diu peroravit, respiciens ad Eumolpon "o poetarum" inquit "disertissime, tu eras? Et non discedunt ocius nequissimi servi manusque continent a rixa?"...

"Contubernalis mea mihi fastum facit. Ita, si me amas, maledic illam versibus, ut habeat pudorem"...

97 Dum Eumolpus cum Bargate in secreto loquitur, intrat stabulum praeco cum servo publico aliaque sane modica frequentia, facemque fumosam magis quam lucidam quassans haec proclamavit: "puer in balneo paulo ante aberravit, annorum circa XVI, crispus, mollis, formosus, nomine Giton. Si quis eum reddere aut commonstrare voluerit, accipiet nummos mille." Nec longe a praecone Ascyltos stabat amictus discoloria veste atque in lance argentea indicium et fidem praeferebat. Imperavi Gitoni, ut raptim grabatum subiret annecteretque pedes et manus institis, [quibus sponda culcitam ferebat,] ac sic [ut olim Vlixes pro ariete adhaesisset, extentus infra grabatum] scrutantium eluderet manus. Non est moratus Giton imperium momentoque temporis inseruit vinculo manus et Vlixem astu simillimo vicit. Ego ne suspicioni relinquerem locum, lectulum vestimentis implevi uniusque hominis vestigium ad corporis mei mensuram figuravi.

Interim Ascyltos ut pererravit omnes cum viatore cellas, venit ad meam, et hoc quidem pleniorem spem concepit, quo

dad, se sentó en el lecho. Yo, por mi parte, aplicaba uno y otro ojo al agujero y con el maltrato de Eumolpo me hartaba como con algún alimento, y le recomendaba que pidiera auxilio. Entonces Bargates, el administrador de la casa, levantado de la cena, fue transportado por dos litereros en mitad de la riña; porque también estaba enfermo de los pies. Éste, así que peroró largamente con voz rabiosa y bárbara contra los ebrios y los fugitivos, volviéndose a Eumolpo le dijo: "Oh el más diserto de los poetas, ¿eras tú? ¿Y no se retiran más rápidamente estos inutilísimos siervos y contienen sus manos de la riña?"...

"Mi compañera[1] me hace desprecios. Así, si me estimas, maldícela con tus versos para que tenga pudor"...

Mientras Eumolpo hablaba en secreto con Bargates, entró en 97
la fonda un pregonero con un siervo público y otros escasos acompañantes y, agitando una antorcha más humeante que luciente, gritó esto: "Un muchacho de unos dieciséis años se perdió hace poco en los baños, crespo, tierno, hermoso, de nombre Gitón. Si alguien quiere devolverlo o dar noticias de él, recibirá mil sestercios". No lejos del pregonero estaba Ascilto, vestido con un manto de varios colores; llevaba delante en una bandeja de plata las señas y las albricias. Ordené a Gitón que inmediatamente se metiera bajo el camastro y sujetase pies y manos con las cinchas; así eludiría el escrutinio de las manos de quienes registrasen. No retardó Gitón el cumplimiento de la orden, y en un momento metió las manos en las ataduras y venció a Ulises con una treta muy semejante.[1] Para no dejar lugar a sospecha, yo llené el lecho con vestidos, y figuré la huella de un solo hombre a la medida de mi cuerpo.

Entre tanto, después que Ascilto recorrió todas las habitaciones con el mensajero, llegó a la mía, y ciertamente concibió una esperanza más clara por el hecho de que encontró la puerta

diligentius oppessulatas invenit fores. Publicus vero servus inserta commissuris secure claustrorum firmitatem laxavit. Ego ad genua Ascylti procubui et per memoriam amicitiae perque societatem miseriarum petii, ut saltem ostenderet fratrem. Immo ut fidem haberent fictae preces, "scio te" inquam "Ascylte, ad occidendum me venisse. Quo enim secures attulisti? Itaque satia iracundiam tuam: praebeo ecce cervicem, funde sanguinem, quem sub praetextu quaestionis petisti." Amolitur Ascyltos invidiam et se vero nihil aliud quam fugitivum suum dixit quaerere, mortem nec hominis concupisse nec supplicis, utique
98 eius quem post fatalem rixam habuit carissimum. At non servus publicus tam languide agit, sed raptam cauponi harundinem subter lectum mittit omniaque etiam foramina parietum scrutatur. Subducebat Giton ab ictu corpus et reducto timidissime spiritu ipsos sciniphes ore tangebat...

Eumolpus autem, quia effractum ostium cellae neminem poterat excludere, irrumpit perturbatus et "mille" inquit "nummos inveni; iam enim persequar abeuntem praeconem et in potestate tua esse Gitonem meritissima proditione monstrabo". Genua ego perseverantis amplector, ne morientes vellet occidere, et "merito" inquam "excandesceres, si posses perditum ostendere. Nunc inter turbam puer fugit, nec quo abierit, suspicari possum. Per fidem, Eumolpe, reduc puerum et vel Ascylto redde." Dum haec ego iam credenti persuadeo, Giton collectione spiritus plenus ter continuo ita sternutavit, ut

cerrojada con mayor diligencia. Pero el siervo público, insertando su segur en las junturas, hizo ceder la firmeza de la cerradura. Yo me prosterné a los pies de Ascilto y le pedí, por la memoria de nuestra amistad y por nuestra asociación en las miserias, que a lo menos me mostrara a mi hermano. Más aún, para que mis súplicas fingidas tuvieran credibilidad, le dije: "Sé que tú, Ascilto, has venido a matarme. ¿Pues para qué trajiste segures? Así pues, sacia tu iracundia: te presento aquí mi cuello, derrama mi sangre, que has buscado con el pretexto de la investigación". Ascilto desechó esta mala intención, y dijo que él en verdad no buscaba ninguna otra cosa que su esclavo fugitivo, y que él no había deseado la muerte de ningún hombre ni ningún suplicante, mucho menos la de aquel a quien, a excepción de una riña fatal, ha tenido por muy querido. Mas el siervo público no obró 98
tan blandamente, sino que, arrebatando el bastón al tabernero, lo metió bajo el lecho, y escudriñó también todos los agujeros de las paredes. Gitón hurtaba el cuerpo al golpe y, reteniendo el resuello con grandísimo miedo, tocaba a las mismas chinches con la boca...

Mas Eumolpo, ya que la puerta rota de la habitación a nadie podía dejar fuera, irrumpió, perturbado, y dijo: "He encontrado mil sestercios; iré, pues, de inmediato tras el pregonero, que ya se va, y le informaré con merecidísima traición que Gitón está en tu poder". Le abrazo las rodillas mientras insiste, para que no quiera matar a los que estaban muriendo, y le digo: "Con razón te enardecerías si pudieras mostrar al perdido. Ahora el muchacho huyó entre la confusión, y no puedo sospechar a dónde haya ido. Por mi fe, Eumolpo, trae de vuelta al muchacho y devuélvelo, así sea a Ascilto". Mientras yo persuado de esto a quien ya me creía, Gitón, lleno por la contención del resuello, estornudó tres veces seguidas de tal modo, que sacudió el ca-

grabatum concuteret. Ad quem motum Eumolpus conversus salvere Gitona iubet. Remota etiam culcita videt Vlixem, cui vel esuriens Cyclops potuisset parcere. Mox conversus ad me "quid est" inquit "latro? ne deprehensus quidem ausus es mihi verum dicere. Immo ni deus quidam humanarum rerum arbiter pendenti puero excussisset indicium, elusus circa popinas errarem"...

Giton longe blandior quam ego, primum araneis oleo madentibus vulnus, quod in supercilio factum erat, coartavit. Mox palliolo suo laceratam mutavit vestem, amplexusque iam mitigatum osculis tanquam fomentis aggressus est et "in tua" inquit "pater carissime, in tua sumus custodia. Si Gitona tuum amas, incipe velle servare. Utinam me solum inimicus ignis hauriret vel hibernum invaderet mare. Ego enim omnium scelerum materia, ego causa sum. Si perirem, conveniret inimicis"...

99 "ego sic semper et ubique vixi, ut ultimam quamque lucem tanquam non redituram consumerem"...

profusis ego lacrimis rogo quaesoque, ut mecum quoque redeat in gratiam: neque enim in amantium esse potestate furiosam aemulationem. Daturum tamen operam, ne aut dicam aut faciam amplius, quo possit offendi. Tantum omnem scabitudinem animo tanquam bonarum artium magister delevet sine cicatrice. "Incultis asperisque regionibus diutius nives haerent, ast ubi aratro domefacta tellus nitet, dum loqueris, levis pruina dilabitur. Similiter [in pectoribus] ira [considit] feras quidem mentes obsidet, eruditas praelabitur." "Ut scias" inquit Eumolpus

mastro. A este movimiento Eumolpo se vuelve y desea salud a Gitón.[1] Y, retirado el colchón, ve a un Ulises, a quien el Cíclope, aun hambriento, habría podido perdonar. Luego, vuelto hacia mí, dijo: "¿Cómo es esto, ladrón? Ni siquiera cuando has sido sorprendido te atreves a decirme la verdad. Más aún, de no haber sido porque algún dios, árbitro de las cosas humanas, arrancó el indicio al muchacho mientras estaba colgado, yo vagaría burlado por las tabernas"...

Gitón, mucho más dulce que yo, en primer lugar recubrió con telarañas humedecidas en aceite[2] la herida que le habían hecho en la ceja. Luego le cambió el vestido desgarrado por su pequeño manto y, abrazándolo ya calmado, lo cubrió de besos, como si fueran fomentos, y le dijo: "Bajo tu custodia, padre carísimo, bajo tu custodia estamos. Si amas a tu Gitón, empieza a querer guardarlo. Ojalá que a mí solo me consumiera un fuego enemigo o me cubriera el mar invernal. Pues yo soy el objeto de todos los crímenes, yo soy la causa. Si yo pereciera, habría acuerdo entre los enemigos"...

"Yo he vivido siempre y en todas partes de tal modo, que 99
consumí cada uno de los días que pasaban como si no hubiera de volver"...

Con abundantes lágrimas le ruego y pido que regrese también a mi amistad, pues no están bajo el dominio de los amantes los celos furiosos. Que yo, por mi parte, me esforzaría en no decir o hacer nada más con que pudiera ofenderse. Que, como preceptor de las buenas artes, solamente pula en su ánimo toda aspereza sin dejar cicatriz. "En las comarcas incultas y ásperas duran más tiempo las nieves, pero donde la tierra luce domesticada por el arado, la ligera escarcha se derrite mientras hablas. De manera semejante la ira ocupa ciertamente las mentes salvajes; en las cultivadas, escurre". "Para que sepas", dijo Eumolpo,

"verum esse, quod dicis, ecce etiam osculo iram finio. Itaque, quod bene eveniat, expedite sarcinulas et vel sequimini me vel, si mavultis, ducite." Adhuc loquebatur, cum crepuit ostium impulsum, stetitque in limine barbis horrentibus nauta et "moraris" inquit "Eumolpe, tanquam +propudium+ ignores." Haud mora, omnes consurgimus, et Eumolpus quidem mercennarium suum iam olim dormientem exire cum sarcinis iubet. Ego cum Gitone quicquid erat, in iter compono et adoratis sideribus intro navigium...

100 "molestum est quod puer hospiti placet. Quid autem? Non commune est, quod natura optimum fecit? Sol omnibus lucet. Luna innumerabilibus comitata sideribus etiam feras ducit ad pabulum. Quid aquis dici formosius potest? In publico tamen manant. Solus ergo amor furtum potius quam praemium erit? Immo vero nolo habere bona, nisi quibus populus inviderit. Unus, et senex, non erit gravis; etiam cum voluerit aliquid sumere, opus anhelitu prodet." Haec ut infra fiduciam posui fraudavique animum dissidentem, coepi somnum obruto tunicula capite mentiri.

Sed repente quasi destruente fortuna constantiam meam eiusmodi vox super constratum puppis congemuit: "ergo me derisit?" Et haec quidem virilis et paene auribus meis familiaris animum palpitantem percussit. Ceterum eadem indignatione mulier lacerata ulterius excanduit et "Si quis deus manibus meis" inquit "Gitona imponeret, quam bene exulem exciperem." Uterque nostrum tam inexpectato ictus sono amiserat sanguinem. Ego praecipue quasi somnio quodam turbulento circumactus diu vocem collegi tremebundisque manibus Eumolpi iam in

"que lo que dices es verdadero, mira, también yo pongo fin a la ira con un beso. Y así, –que esto salga bien– disponed los bártulos y, o seguidme a mí, o, si preferís, conducidme". Aún hablaba cuando crujió la puerta al ser empujada; se paró en el quicio un marinero de barbas hirsutas y dijo: "Te demoras, Eumolpo, como si ignoraras" +...+ Sin demora todos nos levantamos, y Eumolpo ordena a su mercenario, que dormía desde hacía rato, salir con los fardos. Yo con Gitón reúno para el viaje cuanto teníamos y, adorados los astros, subo a la embarcación...

"Es molesto que el muchacho guste a nuestro huésped. ¿Pero 100
qué? ¿No es común lo mejor que hizo la naturaleza? El sol luce para todos. La luna, acompañada de innumerables astros, aun a las fieras guía a su alimento. ¿Qué puede nombrarse más hermoso que las aguas? Sin embargo, manan para todos. ¿Sólo, pues, el amor será hurto más bien que premio? Más aún, no quiero poseer bienes sino los que el pueblo me envidie. Uno, solo y viejo, no será gravoso; aun cuando quisiera tomarse alguna libertad, con su resuello traicionará su acción". En cuanto establecí estos principios sin plena confianza y engañé a mi ánimo discordante, cubierta la cabeza con la túnica, comencé a fingirme dormido.

Pero de repente, como si la fortuna destruyera mi constancia, sobre la cubierta de popa gimió una voz de esta manera: "Así pues, ¿me burló?" Y en verdad esta voz de varón y casi familiar a mis oídos, golpeó mi ánimo palpitante. Luego una mujer, lacerada por la misma indignación, se encendió aún más y dijo: "Si algún dios pusiera en mis manos a Gitón, qué bien recibiría yo al desterrado". Uno y otro de nosotros, heridos por voces tan inesperadas, habíamos perdido la sangre. Yo principalmente, como si hubiese sido sacudido por algún sueño turbulento, después de tiempo recobré la voz, y con manos temblorosas tiré

soporem labentis laciniam duxi et "Per fidem" inquam "pater, cuius haec navis est, aut quos vehat, dicere potes?" Inquietatus ille moleste tulit et "Hoc erat" inquit "quod placuerat tibi, ut supra constratum navis occuparemus secretissimum locum, ne nos patereris requiescere? Quid porro ad rem pertinet, si dixero Licham Tarentinum esse dominum huiusce navigii, qui
101 Tryphaenam exulem Tarentum ferat?" Intremui post hoc fulmen attonitus, iuguloque detecto "aliquando" inquam "totum me, Fortuna, vicisti." Nam Giton quidem super pectus meum positus diu animam egit. Deinde ut effusus sudor utriusque spiritum revocavit, comprehendi Eumolpi genua et "Miserere" inquam "morientium et pro consortio studiorum commoda manum; mors venit, quae nisi per te <non> licet, potest esse pro munere." Inundatus hac Eumolpus invidia iurat per deos deasque se neque scire quid acciderit, nec ullum dolum malum consilio adhibuisse, sed mente simplicissima et vera fide in navigium comites induxisse, quo ipse iam pridem fuerit usurus. "Quae autem hic insidiae sunt" inquit "aut quis nobiscum Hannibal navigat? Lichas Tarentinus, homo verecundissimus et non tantum huius navigii dominus, quod regit, sed fundorum etiam aliquot et familiae negotiantis, onus deferendum ad mercatum conducit. Hic est Cyclops ille et archipirata, cui vecturam debemus; et praeter hunc Tryphaena, omnium feminarum formosissima, quae voluptatis causa huc atque illuc vectatur." "Hi sunt" inquit Giton "quos fugimus" simulque raptim causas odiorum et instans periculum trepidanti Eumolpo exponit. Confusus ille et consilii egens iubet quemque suam

del manto de Eumolpo, que ya estaba cayendo en sopor, y le
dije: "Por mi fe, padre, ¿me puedes decir de quién es esta nave o
a quiénes lleva?" De mala gana toleró él que lo despertara y dijo:
"¿Era esto lo que te había agradado, que ocupáramos el lugar
más apartado sobre la cubierta de la nave para que no nos dejaras
descansar? Además, ¿qué importa si digo que Licas el tarentino
es el dueño de esta embarcación, quien lleva a Trifena des-
terrada a Tarento?" Me estremecí, atónito, después de este rayo 101
y, descubierto el cuello, digo: "Por fin, Fortuna, me venciste del
todo". Y Gitón, por su parte, recostado en mi pecho, estuvo
largo rato sin aliento. Después, cuando el sudor derramado nos
devolvió el aliento a uno y otro, abracé las rodillas de Eumolpo
y le dije: "Compadécete de quienes están muriendo y, por
nuestra confraternidad en los estudios, danos la mano; la muerte
se acerca y, a no ser que por ti no sea posible, puede ser para
nosotros como un regalo". Abrumado por esta ofensa, Eumolpo
jura por los dioses y las diosas que él no sabe qué ha sucedido,
y que no había planeado deliberadamente ningún engaño, sino
que con mente muy sincera y con verdadera fidelidad nos había
llevado como compañeros a la embarcación, la cual él mismo ya
desde antes había pensado utilizar. "¿Pero cuáles engaños hay
aquí", dice "o qué Aníbal[1] navega con nosotros? Licas Tarentino,
hombre muy honorable y señor no sólo de esta embarcación
que gobierna, sino también de algunos fundos y de una com-
pañía de comercio, ha contratado una carga para llevar a un
mercado. Este es aquel Cíclope[2] y archipirata a quien debemos
el pasaje; y además de éste, va Trifena, la más hermosa de todas
las mujeres, que es llevada aquí y allá por placer". "Estos son",
dijo Gitón, "de quienes huimos"; y al mismo tiempo expone
apresuradamente a Eumolpo, que tiembla, las causas de los
odios y el peligro que se cierne. Confuso y carente de decisión,

sententiam promere et "Fingite" inquit "nos antrum Cyclopis intrasse. Quaerendum est aliquod effugium, nisi naufragium patimur et omni nos periculo liberamus." "Immo" inquit Giton "persuade gubernatori, ut in aliquem portum navem deducat, non sine praemio scilicet, et affirma ei impatientem maris fratrem tuum in ultimis esse. Poteris hanc simulationem et vultus confusione et lacrimis obumbrare, ut misericordia permotus gubernator indulgeat tibi." Negavit hoc Eumolpus fieri posse, "quia <nec> magna" inquit "navigia portubus se curvatis insinuant, nec tam cito fratrem defecisse veri simile erit. Accedit his, quod forsitan Lichas officii causa visere languentem desiderabit. Vides, quam valde nobis expediat, ultro dominum ad fugientes accersere. Sed finge navem ab ingenti posse cursu deflecti et Licham non utique circumiturum aegrorum cubilia: quomodo possumus egredi nave, ut non conspiciamur a cunctis? Opertis capitibus, an nudis? Opertis, et quis non dare manum languentibus volet? Nudis, et quid erit aliud quam se
102 ipsos proscribere?" "Quin potius" inquam ego "ad temeritatem confugimus et per funem lapsi descendimus in scapham praecisoque vinculo reliqua fortunae committimus? Nec ego in hoc periculum Eumolpon arcesso. Quid enim attinet innocentem alieno periculo imponere? Contentus sum, si nos descendentes adiuverit" [casus]. "Non imprudens" inquit "consilium" Eumolpos "si aditum haberet. Quis enim non euntes notabit? Utique gubernator, qui pervigil nocte siderum quoque motus custodit. Et utcunque <ei> imponi nihil dormienti posset, si per aliam partem navis fuga quaereretur: nunc per puppim,

pide a cada uno que exponga su opinión, y dice: "Imaginad que hemos entrado en el antro del Cíclope. Debe buscarse algún escape, a menos que suframos un naufragio y nos liberemos de todo peligro". "Más bien", dijo Gitón, "persuade al piloto de que dirija la nave a algún puerto, no sin pago naturalmente, y asegúrale que tu hermano, que no soporta el mar, está en las últimas. Podrás ensombrecer esta simulación con la aflicción del rostro y con lágrimas, para que, movido de misericordia, el piloto te lo conceda". Eumolpo negó que esto pudiera realizarse, "porque ni las grandes embarcaciones", dijo, "entran en los puertos [¿estrechos?], ni es verosímil que mi hermano haya desfallecido tan rápidamente. Se añade a esto que tal vez Licas deseará visitar por obligación al debilitado. Mira qué fácil nos será hacer venir al dueño espontáneamente hacia quienes le huyen. Pero supón que la nave puede ser desviada de su larga derrota y que Licas efectivamente no va a visitar los camarotes de los enfermos, ¿cómo podemos salir de la nave sin ser vistos por todos? ¿Con la cabeza cubierta o descubierta? Cubierta, ¿y quién no querrá dar una mano a unos enfermos? Descubierta, ¿y qué otra cosa será que condenamos a nosotros mismos?" "¿Por qué no, mejor", 102
digo yo, "acudimos a la temeridad y, descolgándonos por la cuerda, descendemos al esquife y, cortada la amarra, encomendamos lo demás a la fortuna? Y yo no obligo a Eumolpo a este peligro. ¿Pues en qué aprovecha someter un inocente a un peligro ajeno? Estoy contento si nos ayuda cuando descendamos". "No es una decisión imprudente", dijo Eumolpo, "si tuviera posibilidad. Pues ¿quién no notará a los que se van? El timonel ciertamente, pues vigila toda la noche y observa aun los movimientos de los astros. Y de cualquier modo podría engañársele a él, que no duerme nada, si buscarais la fuga por otra parte de la nave; en ese caso hay que descolgarse por la popa, por el mismo gober-

per ipsa gubernacula delabendum est [,a quorum regione funis descendit, qui scaphae custodiam tenet]. Praeterea illud miror, Encolpi, tibi non succurrisse, unum nautam stationis perpetuae interdiu noctuque iacere in scapha, nec posse inde custodem nisi aut caede expelli aut praecipitari viribus. Quod an fieri possit, interrogate audaciam vestram. Nam quod ad meum quidem comitatum attinet, nullum recuso periculum, quod salutis spem ostendit. Nam sine causa [quidem] spiritum tanquam rem vacuam impendere ne vos quidem existimo velle. Videte, numquid hoc placeat: ego vos in duas iam pelles coniciam vinctosque loris inter vestimenta pro sarcinis habebo, apertis scilicet aliquatenus labris, quibus et spiritum recipere possitis et cibum. Conclamabo deinde nocte servos poenam graviorem timentes praecipitasse se in mare. Deinde cum ventum fuerit in portum, sine ulla suspicione pro sarcinis vos efferam." "Ita vero" inquam ego "tanquam solidos alligaturus, quibus non soleat venter iniuriam facere? An tanquam eos qui sternutare non soleamus nec stertere? An quia hoc genus furti semel [mea] feliciter cessit? Sed finge una die vinctos posse durare: quid ergo, si diutius aut tranquillitas nos tenuerit aut adversa tempestas? Quid facturi sumus? Vestes quoque diutius vinctas ruga consumit, et chartae alligatae mutant figuram. Iuvenes adhuc laboris expertes statuarum ritu patiemur pannos et vincla?"...

"Adhuc aliquod iter salutis quaerendum est. Inspicite, quod ego inveni. Eumolpus tanquam litterarum studiosus utique atramentum habet. Hoc ergo remedio mutemus colores a capillis

nalle [de cuya zona desciende la cuerda que tiene la guarda del esquife]. Por lo demás, me extraña, Encolpio, que no se te haya ocurrido que en el esquife hay un marinero en guardia permanente durante el día y la noche, y que este custodio no puede ser expulsado de ahí sino por la muerte o precipitándolo por la fuerza. Si esto puede hacerse, preguntadlo a vuestra audacia. Porque, por lo que toca a mi compañía, ciertamente no rehúso ningún peligro que muestre esperanza de salvación. Porque ciertamente ofrendar el aliento sin razón, como cosa vacía, estimo que ni siquiera vosotros lo queréis. Ved si acaso esto os parece bien: yo os echaré ahora en dos sacos de cuero y, atados con correas, os tendré como fardos entre mi equipaje, abriendo por supuesto los bordes hasta un cierto punto, por donde podáis recibir aire y comida. Enseguida gritaré que durante la noche mis siervos se precipitaron en el mar, temerosos de un castigo más grave. Después, cuando hayamos llegado a puerto, os sacaré como fardos sin ninguna sospecha". "Así pues", dije yo, "¿nos vas a atar como si fuésemos de una pieza, a quienes el vientre no suele causar dificultades? ¿O como a tales que no solemos estornudar ni roncar? ¿O porque este género de astucia una vez terminó felizmente?[1] Pero supón que podemos durar atados un día, ¿pues qué, si la calma nos retiene más tiempo o una tempestad adversa? ¿Qué vamos a hacer? Aun los vestidos, envueltos demasiado tiempo, las arrugas los desgastan, y las hojas de papiro atadas cambian de forma. ¿Jóvenes aún, no habituados a la fatiga, sufriremos sacos y ataduras a la manera de las estatuas?"...

"Todavía debe buscarse algún camino de salvación. Examinad lo que yo he encontrado. Eumolpo, como estudioso de las letras, seguramente tiene tinta. Con este remedio, pues, mudemos los colores, desde los cabellos hasta las uñas. Así, como

usque ad ungues. Ita tanquam servi Aethiopes et praesto tibi
erimus sine tormentorum iniuria hilares, et permutato colore
imponemus inimicis." "Quidni?" inquit Giton "etiam circumcide
nos, ut Iudaei videamur, et pertunde aures, ut imitemur Arabes,
et increta facies, ut suos Gallia cives putet: tanquam hic solus
color figuram possit pervertere et non multa una oporteat
consentiant <ut> omni ratione mendacium constet. Puta
infectam medicamine faciem diutius durare posse; finge nec
aquae asperginem imposituram aliquam corpori maculam, nec
vestem atramento adhaesuram, quod frequenter etiam non
accersito ferrumine infigitur: age, numquid et labra possumus
tumore taeterrimo implere? Numquid et crines calamistro
convertere? Numquid et frontes cicatricibus scindere? Numquid
et crura in orbem pandere? Numquid et talos ad terram
deducere? Numquid et barbam peregrina ratione figurare? Color
arte compositus inquinat corpus, non mutat. Audite, quid amenti
succurrerit: praeligemus vestibus capita et nos in profundum
103 mergamus." "Nec istud dii hominesque patiantur" Eumolpus
exclamat "ut vos tam turpi exitu vitam finiatis. Immo potius
facite, quod iubeo. Mercennarius meus, ut ex novacula
comperistis, tonsor est: hic continuo radat utriusque non solum
capita, sed etiam supercilia. Sequar ego frontes notans
inscriptione sollerti, ut videamini stigmate esse puniti. Ita
eaedem litterae et suspicionem declinabunt quaerentium et
vultus umbra supplicii tegent."

Non est dilata fallacia, sed ad latus navigii furtim processimus capitaque cum superciliis denudanda tonsori praebuimus.

siervos etíopes, estaremos a tu disposición, alegres, sin agravio de suplicios y, mudado el color, engañaremos a nuestros enemigos". "¿Por qué no?", dice Gitón; "también circuncídanos, para que parezcamos judíos, y perfóranos las orejas, para que imitemos a los árabes,[2] y encrétanos las caras, para que la Galia nos juzgue ciudadanos suyos.[3] Como si el solo color pudiera trastrocar la figura, y no fuera necesario que muchas cosas concordaran a la vez, para que de todas maneras el engaño se mantenga. Piensa que la cara puede durar bastante tiempo manchada con la tintura; supón que ni salpicadura de agua ha de poner mancha ninguna en el cuerpo, ni el vestido se ha de pegar a la tinta,[4] la cual frecuentemente se fija aun sin pegamento añadido: vamos, ¿acaso también podemos hinchar nuestros labios con una horrible inflamación? ¿Acaso también rizamos los cabellos con una tenacilla? ¿Acaso también surcarnos las frentes con cicatrices? ¿Acaso también abrimos las piernas en arco? ¿Acaso también bajar a tierra los talones?[5] ¿Acaso también figurar la barba según manera extranjera? El color artificial ensucia el cuerpo, no lo muda. Oíd lo que a mí, demente, se me ocurrió: envolvámonos las cabezas con los vestidos y sumerjámonos en lo profundo". "Ni los dioses ni los hombres permitan esto", gritó Eumolpo, 103
"que terminéis la vida con tan torpe final. Es más, haced mejor lo que os aconsejo. Mi mercenario, como descubristeis por la navaja, es barbero: que él de inmediato rape a uno y otro no sólo la cabeza, sino también las cejas. Enseguida yo iré marcando las frentes con una hábil inscripción, para que parezca que habéis sido castigados con un estigma.[1] Así, las mismas letras desviarán las sospechas de los que pregunten y cubrirán los rostros con la sombra del suplicio".

No se retrasó el engaño, sino que avanzamos a escondidas hacia un costado de la embarcación y ofrecimos al barbero las

implevit Eumolpus frontes utriusque ingentibus litteris et notum fugitivorum epigramma per totam faciem liberali manu duxit. Unus forte ex vectoribus, qui acclinatus lateri navis exonerabat stomachum nausea gravem, notavit sibi ad lunam tonsorem intempestivo inhaerentem ministerio, execratusque omen, quod imitaretur naufragorum ultimum votum, in cubile reiectus est. Nos dissimulata nauseantis devotione ad +ordinem+ tristitiae redimus, silentioque compositi reliquas noctis horas male soporati consumpsimus...

104 "Videbatur mihi secundum quietem Priapus dicere: 'Encolpion quod quaeris, scito a me in navem tuam esse perductum.'" Exhorruit Tryphaena et "Putes" inquit "una nos dormiisse; nam et mihi simulacrum Neptuni, quod Baiis in tetrastylo notaveram, videbatur dicere: 'in nave Lichae Gitona invenies.'" "Hinc scies" inquit Eumolpus "Epicurum esse hominem divinum, qui eiusmodi ludibria facetissima ratione condemnat" <...>

ceterum Lichas ut Tryphaenae somnium expiavit, "quis" inquit "prohibet navigium scrutari, ne videamur divinae mentis opera damnare?" <...> Is qui nocte miserorum furtum deprehenderat, Hesus nomine subito proclamat: "Ergo illi qui sunt qui nocte ad lunam radebantur pessimo medius fidius exemplo? Audio enim non licere cuiquam mortalium in nave neque ungues neque capillos deponere, nisi cum pelago ventus
105 irascitur." Excanduit Lichas hoc sermone turbatus et "Itane" inquit "capillos aliquis in nave praecidit, et hoc nocte

cabezas con las cejas para que las rapase. Llenó Eumolpo la frente de uno y otro con letras enormes y trazó con mano liberal por toda la cara la conocida inscripción de los esclavos fugitivos. Casualmente uno de los pasajeros que, inclinado en la borda de la nave, descargaba el estómago, molesto por la náusea, advirtió a la luz de la luna al barbero, aplicado a su intempestivo ministerio y, maldiciendo el agüero, porque imitaba el último voto de los náufragos, se echó en su litera.[2] Nosotros, disimulada la maldición del mareado, volvimos al proceso de nuestra tristeza y, acomodándonos en silencio, pasamos mal dormitando las horas restantes de la noche...

"Me parecía durante el sueño[1] que Priapo decía: 'el Encolpio 104
que buscas, sábete que ha sido conducido a tu nave por mí'". Se estremeció Trifena y dijo: "Podrías pensar que hemos dormido juntos, porque también a mí una estatua de Neptuno, que había observado en Bayas, en el tetrástilo, parecía decirme: 'en la nave de Licas encontrarás a Gitón'". "De aquí conocerás", dijo Eumolpo, "que Epicuro era hombre divino, pues condena con graciosísimo razonamiento las burlas de este tipo"[2]...

Por lo demás, Licas, así que conjuró el sueño de Trifena, dijo: "¿quién nos impide registrar la embarcación, para que no parezca que condenamos las obras de la mente divina?"... Aquel que había sorprendido durante la noche la trapaza de los desgraciados, llamado Heso, gritó súbitamente: "¿Quiénes son, pues, aquellos que durante la noche se rapaban a la luz de la luna –el dios Fidio me ayude– con pésimo ejemplo? Pues he oído que no es lícito a nadie de los mortales cortarse ni las uñas ni los cabellos en una nave, a no ser cuando el viento se enfurece con el mar".

Se encendió Licas, turbado por este discurso, y dijo: "¿Así 105
pues, alguien se cortó los cabellos en la nave, y esto a media

intempesta? Attrahite ocius nocentes in medium, ut sciam, quorum capitibus debeat navigium lustrari." "Ego" inquit Eumolpus "hoc iussi. Nec in eodem futurus navigio auspicium mihi feci, sed quia nocentes horridos longosque habebant capillos, ne viderer de nave carcerem facere, iussi squalorem damnatis auferri; simul ut notae quoque litterarum non adumbratae comarum praesidio totae ad oculos legentium acciderent. Inter cetera apud communem amicam consumpserunt pecuniam meam, a qua illos proxima nocte extraxi mero unguentisque perfusos. Ad summam, adhuc patrimonii mei reliquias olent"...

itaque ut tutela navis expiaretur, placuit quadragenas utrique plagas imponi. Nulla ergo fit mora; aggrediuntur nos furentes nautae cum funibus temptantque vilissimo sanguine tutelam placare. Et ego quidem tres plagas Spartana nobilitate concoxi. Ceterum Giton semel ictus tam valde exclamavit, ut Tryphaenae aures notissima voce repleret. Non solum era turbata est, sed ancillae etiam omnes familiari sono inductae ad vapulantem decurrunt. Iam Giton mirabili forma exarmaverat nautas coeperatque etiam sine voce saevientes rogare, cum ancillae pariter proclamant: "Giton est, Giton, inhibete crudelissimas manus; Giton est, domina, succurre." Deflectit aures Tryphaena iam sua sponte credentes raptimque ad puerum devolat. Lichas, qui me optime noverat, tanquam et ipse vocem audisset, accurrit et nec manus nec faciem meam consideravit, sed continuo ad

noche? Arrastrad aquí a los culpables, para que yo sepa con cuáles cabezas debe ser purificada la embarcación". "Yo ordené esto", dijo Eumolpo; "y como había de estar en la misma embarcación, no hice algo de mal augurio para mí, sino que, como los culpables tenían los cabellos erizados y largos, para que no pareciera que hacía cárcel de esta nave, ordené quitar la mugre a estos condenados; y para que, al mismo tiempo, también los trazos de las letras llegaran enteros a los ojos de quienes las leyeren, no sombreadas con la protección de las cabelleras. Entre otras cosas, consumieron mi dinero con una común amiga, de cuya casa los saqué la noche anterior empapados de vino y ungüentos. En resumen, todavía huelen a las reliquias de mi patrimonio"...

Y así, para desagraviar a la divinidad tutelar de la nave,[1] decidió imponer cuarenta azotes a cada uno. No hay, pues, ninguna demora; nos atacan con cuerdas unos furiosos marineros e intentan aplacar a su divinidad tutelar con nuestra vilísima sangre. Ciertamente yo digerí tres azotes con nobleza espartana. Por su parte, Gitón, cuando fue golpeado la primera vez, gritó tan fuertemente, que con su voz conocidísima llenó los oídos de Trifena. No sólo la señora se turbó, sino que también todas sus esclavas, atraídas por el familiar sonido, corrieron hacia el golpeado. Ya Gitón había desarmado a los marineros con su admirable hermosura, y aun sin voz, había comenzado a rogar a los que se encarnizaban, cuando las esclavas gritaron al mismo tiempo: "Es Gitón, Gitón; detened esas cruelísimas manos; es Gitón, señora, socórrelo". Trifena presta oídos, ya de sí dispuestos a creer, y apresuradamente vuela hacia el muchacho. Licas, que me conocía muy bien, como si también él mismo hubiese oído mi voz, llegó corriendo, y no observó mis manos ni mi cara, sino que de inmediato, bajando los ojos, acercó la mano

inguina mea luminibus deflexis movit officiosam manum et "Salve" inquit "Encolpi." Miretur nunc aliquis Vlixis nutricem post vicesimum annum cicatricem invenisse originis indicem, cum homo prudentissimus confusis omnibus corporis orisque lineamentis ad unicum fugitivi argumentum tam docte pervenerit. Tryphaena lacrimas effudit decepta supplicio –vera enim stigmata credebat captivorum frontibus impressa–sciscitarique submissius coepit, quod ergastulum intercepisset errantes, aut cuius tam crudeles manus in hoc supplicium durassent. Meruisse quidem contumeliam aliquam fugitivos, quibus in odium bona sua venissent <...>

106 concitatus iracundia prosiliit Lichas et "O te" inquit "feminam simplicem, tanquam vulnera ferro praeparata litteras biberint. Utinam quidem hac se inscriptione frontis maculassent; haberemus nos extremum solacium. Nunc mimicis artibus petiti sumus et adumbrata inscriptione derisi."

Volebat Tryphaena misereri, quia non totam voluptatem perdiderat, sed Lichas memor adhuc uxoris corruptae contumeliarumque, quas in Herculis porticu acceperat, turbato vehementius vultu proclamat: "Deos immortales rerum humanarum agere curam, puto, intellexisti, o Tryphaena. Nam imprudentes noxios in nostrum induxere navigium, et quid fecissent, admonuerunt pari somniorum consensu. Ita vide, ut possit illis ignosci, quos ad poenam ipse deus deduxit. Quod ad me attinet, non sum crudelis, sed vereor, ne quod remisero, patiar." Tam superstitiosa oratione Tryphaena mutata negat se interpellare supplicium, immo accedere etiam iustissimae

complaciente hacia mis ingles, y dijo: "Hola, Encolpio". Admírese ahora alguien de que la nodriza de Ulises, después de veinte años, haya encontrado la cicatriz, señal de su origen,[2] cuando un hombre prudentísimo, trastornados todos los rasgos del cuerpo y el rostro, arribó tan doctamente al único testimonio del fugitivo. Trifena derramó lágrimas, engañada por el suplicio –en efecto, creía verdaderas las marcas impresas en las frentes de los cautivos–, y comenzó a preguntar muy quedo qué ergástulo nos había interceptado mientras errábamos o qué manos tan crueles se habían ensañado en este suplicio; que ciertamente habían merecido alguna afrenta unos fugitivos para quienes sus bondades se habían hecho odiosas...

Provocado por la ira, saltó Licas y dijo: "Ah, mujer simple, 106
como si heridas hechas previamente con hierro hubieran bebido las letras. Ojalá en verdad se hubiesen manchado con esta inscripción de la frente; tendríamos nosotros una última satisfacción. Ahora hemos sido atraídos por artificios de mimo y burlados por una inscripción dibujada".

Trifena quería compadecerse porque no había perdido toda esperanza de placer, pero Licas, recordando todavía la seducción de su mujer y las afrentas que había recibido en el pórtico de Hércules,[1] grita con el rostro turbado por mayor furia: "Pienso que has comprendido, oh Trifena, que los inmortales tienen cuidado de las cosas humanas, pues dirigieron a nuestra embarcación a los culpables sin que se dieran cuenta, y nos avisaron por la pareja coincidencia de los sueños lo que habían hecho. Ve, pues, cómo podría perdonarse a aquellos a quienes el dios mismo condujo hacia el castigo. Por lo que a mí toca, no soy cruel, sino que temo sufrir lo que haya perdonado". Trifena, mudada con discurso tan supersticioso, afirma que ella no quiere interferir en el suplicio, antes bien, que aun consiente en la

ultioni. Nec se minus grandi vexatam iniuria quam Licham, cuius pudoris dignitas in contione proscripta sit...

107 "Me, ut puto, hominem non ignotum, elegerunt ad hoc officium [legatum] petieruntque, ut se reconciliarem aliquando amicissimis. Nisi forte putatis iuvenes casu in has plagas incidisse, cum omnis vector nihil prius quaerat, quam cuius se diligentiae credat. Flectite ergo mentes satisfactione lenitas, et patimini liberos homines ire sine iniuria, quo destinarunt. Saevi quoque implacabilesque domini crudelitatem suam impediunt, si quando paenitentia fugitivos reduxit, et dediticiis hostibus parcimus. Quid ultra petitis aut quid vultis? In conspectu vestro supplices iacent iuvenes ingenui, honesti, et quod utroque potentius est, familiaritate vobis aliquando coniuncti. Si mehercules intervertissent pecuniam vestram, si fidem proditione laesissent, satiari tamen potuissetis hac poena, quam videtis. Servitia ecce in frontibus cernitis et vultus ingenuos voluntaria poenarum lege proscriptos." Interpellavit deprecationem supplicii Lichas et "Noli" inquit "causam confundere, sed impone singulis modum. Ac primum omnium, si ultro venerunt, cur nudavere crinibus capita? Vultum enim qui permutat, fraudem parat, non satisfactionem. Deinde, si gratiam te legato moliebantur, quid ita omnia fecisti, ut quos tuebaris, absconderes? Ex quo apparet casu incidisse noxios in plagas et te artem quaesisse, qua nostrae animadversionis impetum eluderes. Nam quod invidiam

justísima venganza; y que ella no fue vejada con injuria menos grave que Licas, pues la dignidad de su pudor fue condenada en la asamblea...[2]

"A mí,[1] según pienso, como hombre que no os es desconocido, me eligieron para este oficio y me pidieron que los reconciliase con sus grandes amigos de otro tiempo. A menos que tal vez penséis que estos jóvenes cayeron por acaso en estas redes, cuando todo pasajero nada inquiere primero sino sobre la diligencia de aquel a quien se confía. Cambiad, pues, vuestras mentes, calmadas con esta satisfacción, y permitid que estos hombres libres lleguen sin daño a su destino. Aun los amos rigurosos e implacables detienen su crueldad, si alguna vez el arrepentimiento ha hecho regresar a los esclavos fugitivos; y nosotros perdonamos a los enemigos que se rinden. ¿Qué más pedís o qué queréis? Bajo vuestra mirada yacen suplicantes unos jóvenes ingenuos, honestos y, lo que puede más que una y otra cosa, unidos alguna vez a vosotros por estrecha amistad. ¡Por Hércules!, si hubiesen despilfarrado vuestro dinero, si hubiesen lastimado vuestra confianza con una traición, os habríais podido satisfacer con este castigo que veis. Contempláis su condición de esclavos en sus frentes, y sus rostros ingenuos, proscritos por un castigo voluntario". Licas interrumpió la demanda de esta súplica y dijo: "No confundas la causa, sino pon un límite a cada cosa. Y, lo primero de todo, si vinieron voluntariamente, ¿por qué se raparon las cabezas? Pues quien muda el rostro, prepara un engaño, no una satisfacción. Enseguida, si intentaban conseguir el perdón con tu intervención, ¿por qué hiciste las cosas de tal modo, que escondías a quienes querías proteger? De donde resulta que los culpables cayeron por casualidad en las redes, y tú buscaste una artimaña por la cual eludieras el ímpetu de nuestro enojo. Pues, en cuanto a que nos haces objeto de odio 107

facis nobis ingenuos honestosque clamando, vide, ne deteriorem facias confidentia causam. Quid debent laesi facere, ubi rei ad poenam confugiunt? At enim amici fuerunt nostri: eo maiora meruerunt supplicia; nam qui ignotos laedit, latro appellatur, qui amicos, paulo minus quam parricida." Resolvit Eumolpos tam iniquam declamationem et "Intellego" inquit "nihil magis obesse iuvenibus miseris, quam quod nocte deposuerunt capillos: hoc argumento incidisse videntur in navem, non venisse. Quod velim tam candide ad aures vestras perveniat, quam simpliciter gestum est. Voluerunt enim antequam conscenderent, exonerare capita molesto et supervacuo pondere, sed celerior ventus distulit curationis propositum. Nec tamen putaverunt ad rem pertinere, ubi inciperent, quod placuerat ut fieret, quia nec omen nec legem navigantium noverant." "Quid" inquit Lichas "attinuit supplices radere? Nisi forte miserabiliores calvi solent esse. Quamquam quid attinet veritatem per interpretem quaerere? quid dicis tu, latro? quae [sola] salamandra supercilia tua exussit? cui deo crinem vovisti? pharmace, responde."

108 Obstupueram ego supplicii metu pavidus, nec quid in re manifestissima dicerem inveniebam turbatus <...> et deformis praeter spoliati capitis dedecus superciliorum etiam aequalis cum fronte calvities, ut nihil nec facere deceret nec dicere. Ut vero spongia uda facies plorantis detersa est et liquefactum per totum os atramentum omnia scilicet lineamenta fuliginea nube confudit, in odium se ira convertit <...> Negat Eumolpus

proclamándolos ingenuos y honestos, ve que no perjudiques la causa con tu temeridad. ¿Qué deben hacer los ultrajados cuando los reos van a refugiarse hacia la pena? Pero, pues fueron amigos nuestros, por eso son merecedores de mayores suplicios; porque quien ultraja a desconocidos, se llama ladrón; quien a amigos, poco menos que parricida". Eumolpo trató de refutar tan inicua declamación, diciendo: "Entiendo que nada está más en contra de estos jóvenes desgraciados, que el hecho de haberse cortado los cabellos durante la noche: por este argumento parece que cayeron casualmente en la nave, no que vinieron. Quería que esto llegue a vuestros oídos tan cándidamente como sencillamente se realizó. En efecto, antes de abordar quisieron descargar las cabezas de un peso molesto e inútil, pero un viento demasiado violento retrasó su propósito de arreglo personal. Y no pensaron, sin embargo, que importara dónde podían empezar lo que habían decidido hacer, porque no conocían ni el agüero ni la ley de los navegantes". "¿A qué venía", dijo Licas, "que unos suplicantes se raparan? A no ser tal vez que los calvos suelen ser más dignos de compasión. Aunque, ¿a qué viene buscar la verdad por un intermediario? ¿Qué dices tú, ladrón? ¿Qué salamandra quemó tus cejas?[2] ¿A qué dios prometiste tu cabellera? Responde, envenenador".

Yo había quedado estupefacto, empavorecido por el miedo 108
del suplicio y, turbado, no encontraba qué decir en asunto tan manifiesto... y además de la deshonra de una cabeza despojada, la horrible calvicie también de las cejas, igual a la de la frente, de manera que no me convenía ni hacer ni decir nada. Mas, así que me enjugaron la cara con una esponja húmeda mientras lloraba, y la tinta, escurriendo por todo el rostro, confundió naturalmente todos los trazos en una mancha negruzca, su ira se convirtió en odio... Afirma Eumolpo que él no tolerará

se, ut quisquam ingenuos contra fas legemque contaminet, interpellatque saevientium minas non solum voce sed etiam manibus. Aderat interpellanti mercennarius comes et unus alterque infirmissimus vector, solacia magis litis quam virium auxilia. Nec quicquam pro me deprecabar, sed intentans in oculos Tryphaenae manus usurum me viribus meis clara liberaque voce clamavi, ni abstineret a Gitone iniuriam mulier damnata et in toto navigio sola verberanda. Accenditur audacia mea iratior Lichas, indignaturque quod ego relicta mea causa tantum pro alio clamo. Nec minus Tryphaena contumelia saevit accensa totiusque navigii turbam diducit in partes. Hinc mercennarius tonsor ferramenta sua nobis et ipse armatus distribuit, illinc Tryphaenae familia nudas expedit manus, ac ne ancillarum quidem clamor aciem destituit, uno tantum gubernatore relicturum se navis ministerium denuntiante, si non desinat rabies libidine perditorum collecta. Nihilo minus tamen perseverat dimicantium furor, illis pro ultione, nobis pro vita pugnantibus. Multi ergo utrinque sine morte labuntur, plures cruenti vulneribus referunt veluti ex proelio pedem, nec tamen cuiusquam ira laxatur. Tunc fortissimus Giton ad virilia sua admovit novaculam infestam, minatus se abscisurum tot miseriarum causam, inhibuitque Tryphaena tam grande facinus non dissimulata missione. Saepius ego cultrum tonsorium super iugulum meum posui, non magis me occisurus quam Giton, quod minabatur, facturus. Audacius tamen ille tragoediam

que nadie mancille a unos hombres libres contra la licitud y la ley, y se opone, no sólo con la voz, sino también con las manos, a las amenazas de quienes se encarnizaban con nosotros. Estaban junto al oponente su acompañante mercenario y uno o dos pasajeros de los más débiles, más bien consuelo en la lucha que auxilio de fuerzas. Yo no suplicaba nada para mí, sino que, extendiendo las manos a los ojos de Trifena, grité con voz clara y libre que usaría de mis fuerzas, si no se abstenía de agraviar a Gitón aquella mujer maldita, la única en toda la embarcación que debía ser azotada. Se enciende Licas con mi audacia, cada vez más airado, y se indigna de que yo, abandonando mi causa, grite solamente por otro. Y Trifena, no menos encendida, se enfurece con la afrenta y divide en dos partes toda la multitud de la embarcación. De un lado el barbero mercenario, armado él mismo, nos distribuye sus herramientas; del otro lado la servidumbre de Trifena prepara sus manos desnudas; y ni siquiera el griterío de las esclavas falta en el campo de batalla, mientras uno solo, el piloto, anuncia que abandonará el gobierno de la nave, si no cesa la rabia provocada por la libídine de unos perdidos. Sin embargo, no persevera menos el furor de los combatientes; en ellos, que pelean por la venganza; en nosotros, por la vida. Muchos, pues, caen de uno y otro lado, no muertos; muchos más, sangrando por las heridas, se retiran como de un combate; y, sin embargo, no afloja la ira de ninguno. Entonces el valentísimo Gitón acercó con propósitos fatales la navaja a sus partes viriles, amenazando con que cercenaría la causa de tantas miserias; y Trifena detuvo tan gran crimen, sin disimular que daría el perdón. Muchas veces puse yo la navaja de rasurar sobre mi garganta, no más dispuesto a matarme que Gitón a hacer lo que amenazaba. Sin embargo, él representaba la tragedia más audazmente, porque sabía que

implebat, quia sciebat se illam habere novaculam, qua iam sibi cervicem praeciderat. Stante ergo utraque acie, cum appareret futurum non tralaticium bellum, aegre expugnavit gubernator, ut caduceatoris more Tryphaena indutias faceret. Data ergo acceptaque ex more patrio fide praetendit ramum oleae a tutela navigii raptum, atque in colloquium venire ausa

"Quis furor" exclamat "pacem convertit in arma?
Quid nostrae meruere manus? Non Troius heros
hac in classe vehit decepti pignus Atridae,
nec Medea furens fraterno sanguine pugnat.
Sed contemptus amor vires habet. Ei mihi, fata
hos inter fluctus quis raptis evocat armis?
Cui non est mors una satis? Ne vincite pontum
gurgitibusque feris alios imponite fluctus."

109 Haec ut turbato clamore mulier effudit, haesit paulisper acies, revocataeque ad pacem manus intermisere bellum. Utitur paenitentiae occasione dux Eumolpos et castigato ante vehementissime Licha tabulas foederis signat, quis haec formula erat: "Ex tui animi sententia, ut tu, Tryphaena, neque iniuriam tibi factam a Gitone quereris, neque si quid ante hunc diem factum est, obicies vindicabisve aut ullo alio genere persequendum curabis; ut tu nihil imperabis puero repugnanti, non amplexum, non osculum, non coitum venere constrictum, nisi pro qua re praesentes numeraveris denarios centum. Item, Licha, ex tui animi sententia, ut tu Encolpion nec verbo contumelioso

tenía aquella navaja con que ya se había cortado el cuello. Parados, pues, uno y otro ejércitos, como era evidente que no sería una guerra ordinaria, penosamente consiguió el piloto que, a modo de parlamentario, Trifena hiciera el armisticio. Dadas, pues, y recibidas las garantías según costumbre patria, levanta ella un ramo de oliva, cogido a la divinidad tutelar de la embarcación[1] y se atreve a ir a parlamentar:

"¿Qué furor", exclama, "la paz ha convertido en armas?
¿Qué merecieron nuestras manos? No héroe troyano
en esta escuadra lleva la prenda del burlado Atrida,[2]
ni Medea furiosa con la sangre fraterna pugna.[3]
Pero un amor despreciado fuerzas tiene. ¡Ay de mí! ¿A los hados
entre estas olas quién, tomadas las armas, invoca?
¿Para quién no es bastante una muerte? No venzáis al ponto
ni a sus abismos fieros añadáis otras olas".

Así que la mujer derramó estas palabras con turbado grito, se 109
detuvo un poco la batalla y, llamadas las manos a la paz, interrumpieron la guerra. El caudillo Eumolpo aprovecha la ocasión del arrepentimiento y, censurando antes vehementísimamente a Licas, firma las tablillas del tratado, cuya fórmula era ésta: “Según el sentir de tu ánimo, tú, Trifena, ni te quejarás de injuria hecha a ti por Gitón ni, si algo te fue hecho por él antes de este día, se lo echarás en cara o te vengarás, o por algún otro medio buscarás que sea perseguido. Nada ordenarás tú al muchacho contra su voluntad, no abrazo, no beso, no coito obligado por tu pasión, so pena de pagar por tal cosa cien denarios contantes. De igual modo, tú, Licas, según el sentir de tu ánimo, ni con palabras afrentosas perseguirás a Encolpio ni con miradas, ni

insequeris nec vultu, neque quaeres ubi nocte dormiat, aut si quaesieris, pro singulis iniuriis numerabis praesentes denarios ducenos." In haec verba foederibus compositis arma deponimus, et ne residua in animis etiam post iusiurandum ira remaneret, praeterita aboleri osculis placet. Exhortantibus universis odia detumescunt, epulaeque ad certamen prolatae conciliant hilaritatem [concilium]. Exsonat ergo cantibus totum navigium, et quia repentina tranquillitas intermiserat cursum, alius exultantes quaerebat fuscina pisces, alius hamis blandientibus convellebat praedam repugnantem. Ecce etiam per antemnam pelagiae consederant volucres, quas textis harundinibus peritus artifex tetigit; illae viscatis illigatae viminibus deferebantur ad manus. Tollebat plumas aura volitantes, pinnasque per maria inanis spuma torquebat.

Iam Lichas redire mecum in gratiam coeperat, iam Tryphaena Gitona extrema parte potionis spargebat, cum Eumolpus et ipse vino solutus dicta voluit in calvos stigmososque iaculari, donec consumpta frigidissima urbanitate rediit ad carmina sua coepitque capillorum elegidarion dicere:

"Quod solum formae decus est, cecidere capilli,
  vernantesque comas tristis abegit hiemps.
Nunc umbra nudata sua iam tempora maerent,
  areaque attritis ridet adusta pilis.
O fallax natura deum: quae prima dedisti
  aetati nostrae gaudia, prima rapis."

<...>

inquirirás dónde duerme de noche, y si lo inquirieres, por cada una de las violaciones pagarás doscientos denarios contantes". Concluido el tratado en estos términos, deponemos las armas, y para que, aun después del juramento, no queden restos de ira en los ánimos, se acuerda borrar lo pasado con besos. Con la exhortación de todos, los odios se aplacan, y un banquete ofrecido en el campo de batalla concilia la alegría.

Resuena, pues, toda la embarcación con cantos; y, como una repentina calma había interrumpido la marcha, uno intentaba coger con un tridente los peces que saltaban, otro con anzuelos seductores arrastraba una presa que se resistía. He aquí que también a lo largo de la antena se habían posado las aves marinas; un perito artífice con cañas entramadas las alcanzó; ellas, ligadas por los mimbres pegajosos, se entregaban en las manos. El aura arrastraba las plumas que volaban y en el mar la espuma ligera hacía girar las plumas.

Ya Licas había comenzado a reconciliarse conmigo, ya Trifena salpicaba a Gitón con las últimas gotas de su bebida, cuando Eumolpo, suelto también él por el vino, quiso bromear de palabra contra los calvos y estigmatizados, hasta que, agotada su frigidísima gracia, volvió a sus poemas y comenzó a decir esta elegía de los cabellos:

Lo que es el solo ornamento de la hermosura: cayeron los [cabellos;
  y las primaverales melenas se llevó el triste invierno.
Ahora, desnudas de su sombra, ya las sienes entristecen,
  y la calva adusta ríe con los pelos rapados.
Oh falaz natura de los dioses; tú diste, la primera,
  gozos a nuestra edad; tú, la primera, los robas.

...

"Infelix, modo crinibus nitebas
Phoebo pulchrior et sorore Phoebi.
At nunc levior aere vel rotundo
horti tubere, quod creavit unda,
ridentes fugis et times puellas.
Ut mortem citius venire credas,
scito iam capitis perisse partem."

110 Plura volebat proferre, credo, et ineptiora praeteritis, cum ancilla Tryphaenae Gitona in partem navis inferiorem ducit corymbioque dominae pueri adornat caput. Immo supercilia etiam profert de pyxide sciteque iacturae lineamenta secuta totam illi formam suam reddidit. Agnovit Tryphaena verum Gitona, lacrimisque turbata tunc primum bona fide puero basium dedit. Ego etiam si repositum in pristinum decorem puerum gaudebam, abscondebam tamen frequentius vultum intellegebamque me non tralaticia deformitate esse insignitum, quem alloquio dignum ne Lichas quidem crederet. Sed huic tristitiae eadem illa succurrit ancilla, sevocatumque me non minus decoro exornavit capillamento; immo commendatior vultus enituit, quia flavum corymbion erat...

Ceterum Eumolpos, et periclitantium advocatus et praesentis concordiae auctor, ne sileret sine fabulis hilaritas, multa in muliebrem levitatem coepit iactare: quam facile adamarent, quam cito etiam filiorum obliviscerentur, nullamque esse feminam tam pudicam, quae non peregrina libidine usque ad furorem averteretur. Nec se tragoedias veteres curare aut nomina saeculis

Infeliz, ha poco con los cabellos brillabas,
más hermoso que Febo y que la hermana de Febo.[1]
Pero ahora, más liso que un bronce o que la redonda
seta del huerto, que creó la lluvia,
huyes de los que ríen y temes a las muchachas.
Para que creas que la muerte llega más pronto,
sábete que ya de tu cabeza pereció una parte.

Más poemas quería recitar, creo, y aún más impertinentes 110
que los pasados, cuando una esclava de Trifena condujo a Gitón a la parte inferior de la nave, y con una peluca de la señora adornó la cabeza al muchacho. Más aún, de una cajita sacó también unas cejas y, siguiendo sabiamente los trazos de las perdidas, le devolvió toda su hermosura. Reconoció Trifena al verdadero Gitón y, turbada por las lágrimas, entonces por primera vez dio de buena fe un beso al muchacho. Yo también, aunque gozaba del muchacho repuesto en su prístino decoro, sin embargo escondía mi rostro muy frecuentemente, y me daba cuenta de que había sido señalado por una deformidad no común, y que ni siquiera Licas me creía digno de conversación. Pero aquella misma esclava vino en socorro de esta tristeza y, llamándome aparte, me adornó con una no menos elegante cabellera; más aún, mi rostro destacó más agradable, porque la peluca era rubia...

Entonces Eumolpo, nuestro abogado en los riesgos y autor de la concordia presente, para que las risas no se acallaran por falta de charla, empezó a lanzar muchas burlas contra la liviandad de las mujeres: cuán fácilmente se enamoraban, cuán rápidamente se olvidaban aun de los hijos; y que no había ninguna mujer tan púdica que no se extraviara hasta el furor por la pasión de un extraño. Que no pensaba en las tragedias antiguas o en nombres conocidos por los siglos, sino en un suceso acaeci-

nota, sed rem sua memoria factam, quam expositurum se esse, si vellemus audire. Conversis igitur omnium in se vultibus auribusque sic orsus est:

111 "Matrona quaedam Ephesi tam notae erat pudicitiae, ut vicinarum quoque gentium feminas ad spectaculum sui evocaret. Haec ergo cum virum extulisset, non contenta vulgari more funus passis prosequi crinibus aut nudatum pectus in conspectu frequentiae plangere, in conditorium etiam prosecuta est defunctum positumque in hypogaeo Graeco more corpus custodire ac flere totis noctibus diebusque coepit. Sic afflictantem se ac mortem inedia persequentem non parentes potuerunt abducere, non propinqui; magistratus ultimo repulsi abierunt, comploratque singularis exempli femina ab omnibus quintum iam diem sine alimento trahebat. Assidebat aegrae fidissima ancilla, simulque et lacrimas commodabat lugenti, et quotienscunque defecerat positum in monumento lumen renovabat. Una igitur in tota civitate fabula erat, solum illud affulsisse verum pudicitiae amorisque exemplum omnis ordinis homines confitebantur, cum interim imperator provinciae latrones iussit crucibus affigi secundum illam casulam, in qua recens cadaver matrona deflebat. Proxima ergo nocte, cum miles, qui cruces asservabat, ne quis ad sepulturam corpus detraheret, notasset sibi [et] lumen inter monumenta clarius fulgens et gemitum lugentis audisset, vitio gentis humanae concupiit scire, quis aut quid faceret. Descendit igitur in conditorium, visaque pulcherrima muliere primo quasi quodam monstro infernisque imaginibus turbatus substitit. Deinde ut et corpus iacentis

do en su tiempo, que él estaba dispuesto a referirnos si queríamos oírlo. Vueltos, pues, a él los rostros y los oídos de todos, así comenzó:

"Cierta matrona de Éfeso[1] era de una honestidad tan notable, 111
que atraía a su admiración aun a las mujeres de las comarcas vecinas. Como ésta, pues, hubiese llevado a enterrar a su marido, no contenta con seguir el funeral con los cabellos sueltos, según la costumbre vulgar, o con golpearse el pecho desnudo a la vista de la concurrencia,[2] siguió al difunto hasta el sepulcro y, una vez depositado el cuerpo en el hipogeo a la manera griega, comenzó a custodiarlo y a llorar las noches enteras y los días. Así, torturándose y buscando la muerte por hambre, no pudieron disuadirla sus padres ni sus parientes; por último, los magistrados fueron rechazados y se retiraron. Compadecida por todos, esta mujer de singular ejemplo llevaba ya cinco días sin alimento. Asistía a la afligida una fidelísima esclava; a un tiempo le prestaba sus lágrimas mientras lloraba, y renovaba la luz puesta en el monumento cuantas veces desfallecía. Una sola era, pues, la conversación en toda la ciudad; los hombres de todas clases confesaban que sólo aquel había brillado como verdadero ejemplo de honestidad y amor. Entre tanto el gobernador de la provincia ordenó clavar en cruces a unos ladrones al lado de aquel sepulcro en que la matrona lloraba al cadáver reciente. Así pues, la noche siguiente el soldado que vigilaba las cruces para que nadie bajara algún cuerpo con el fin de sepultarlo,[3] advirtió entre los monumentos una luz que fulgía muy claramente y escuchó el gemido de alguien que lloraba; por un vicio común de los hombres sintió vivos deseos de saber quién o qué cosa lo provocaba. Bajó, pues, al sepulcro, y al ver a la hermosísima mujer, primero, turbado como por algún monstruo o apariciones infernales, se quedó clavado. Enseguida, así que miró

conspexit et lacrimas consideravit faciemque unguibus sectam, ratus scilicet id quod erat, desiderium extincti non posse feminam pati, attulit in monumentum cenulam suam coepitque hortari lugentem, ne perseveraret in dolore supervacuo ac nihil profuturo gemitu pectus diduceret: omnium eundem esse exitum [sed] et idem domicilium, et cetera quibus exulceratae mentes ad sanitatem revocantur. At illa ignota consolatione percussa laceravit vehementius pectus ruptosque crines super corpus iacentis imposuit. Non recessit tamen miles, sed eadem exhortatione temptavit dare mulierculae cibum, donec ancilla vini certum habeo odore corrupta primum ipsa porrexit ad humanitatem invitantis victam manum, deinde refecta potione et cibo expugnare dominae pertinaciam coepit et 'Quid proderit' inquit 'hoc tibi, si soluta inedia fueris, si te vivam sepelieris, si antequam fata poscant, indemnatum spiritum effuderis?

Id cinerem aut manes credis sentire sepultos?

Vis tu reviviscere? Vis discusso muliebri errore, quam diu licuerit, lucis commodis frui? Ipsum te iacentis corpus commonere debet, ut vivas.' Nemo invitus audit, cum cogitur [aut cibum sumere aut] vivere. Itaque mulier aliquot dierum abstinentia sicca passa est frangi pertinaciam suam, nec minus avide replevit
112 se cibo quam ancilla, quae prior victa est. Ceterum scitis, quid plerumque soleat temptare humanam satietatem. Quibus

también el cuerpo del difunto y examinó las lágrimas y el rostro rasgado por las uñas, juzgando, lo que era en verdad, que la mujer no podía soportar la falta del extinto, llevó al monumento su parva cena y comenzó a exhortar a la llorosa para que no persistiera en un dolor inútil y para que apartara su pecho de lamentos que en nada habrían de aprovechar; y añadía que el fin de todos era el mismo y la morada la misma, y las demás cosas con que se llama a la salud a las mentes heridas. Pero ella, lastimada por este consuelo imprevisto, laceró con mayor vehemencia su pecho y extendió sus cabellos arrancados sobre el cuerpo del difunto. Sin embargo, no cedió el soldado, sino que con la misma exhortación intentó dar comida a la pobre mujer, hasta que la esclava, seducida –tengo por cierto– por el olor del vino, primero ella misma extendió su mano vencida a la benevolencia del que invitaba; enseguida, repuesta con la bebida y la comida, comenzó a expugnar la pertinacia de su señora, y le dijo: '¿en qué te aprovechará esto, si eres consumida por el hambre, si te sepultas viva, si exhalas tu espíritu inocente antes que lo exijan los hados?

¿Crees que sienten esto la ceniza o los manes sepultados?[4]

¿Quieres tú volver a vivir? ¿Quieres, alejado el error mujeril, disfrutar las ventajas de la luz mientras te sea permitido? El mismo cuerpo del difunto debe ser advertencia para que vivas'. Nadie oye de mala gana cuando se le invita [o a tomar alimento o] a vivir. Y así, la mujer, ayuna por la abstinencia de varios días, consintió que fuera rota su pertinacia y se hartó de comida no menos ávidamente que la esclava que fue vencida primero. Por 112
lo demás, sabéis lo que suele tentar comúnmente a la humana saciedad. Con las mismas lisonjas con que el soldado había con-

blanditiis impetraverat miles, ut matrona vellet vivere, isdem etiam pudicitiam eius aggressus est. Nec deformis aut infacundus iuvenis castae videbatur, conciliante gratiam ancilla ac subinde dicente:

'Placitone etiam pugnabis amori?
[Nec venit in mentem, quorum consederis arvis?']

quid diutius moror? ne hanc quidem partem [corporis] mulier abstinuit, victorque miles utrumque persuasit. Iacuerunt ergo una non tantum illa nocte, qua nuptias fecerunt, sed postero etiam ac tertio die, praeclusis videlicet conditorii foribus, ut quisquis ex notis ignotisque ad monumentum venisset, putaret expirasse super corpus viri pudicissimam uxorem. Ceterum delectatus miles et forma mulieris et secreto, quicquid boni per facultates poterat, coemebat et prima statim nocte in monumentum ferebat. Itaque unius cruciarii parentes ut viderunt laxatam custodiam, detraxere nocte pendentem supremoque mandaverunt officio. At miles circumscriptus dum desidet, ut postero die vidit unam sine cadavere crucem, veritus supplicium, mulieri quid accidisset exponit: nec se exspectaturum iudicis sententiam, sed gladio ius dicturum ignaviae suae. Commodaret ergo illa perituro locum et fatale conditorium <unum> familiari ac viro faceret. Mulier non minus misericors quam pudica 'nec istud' inquit 'dii sinant, ut eodem tempore duorum mihi

seguido que la matrona quisiese vivir atacó también su honestidad. Y no parecía feo ni falto de elocuencia el joven a la casta mujer, mientras que la esclava le conciliaba su gracia y a menudo decía:

'¿también combatirás un amor que te place
[y no te viene en mente en cuyas sementeras te asentaste]?'[1]

¿Para qué me detengo más largamente? Ni siquiera esta parte [de su cuerpo] mantuvo en abstinencia la mujer, y el soldado, vencedor, la persuadió de una cosa y otra. Durmieron, pues, juntos no sólo aquella noche en que celebraron sus bodas, sino el siguiente y también un tercer día, cerradas naturalmente las puertas del sepulcro, de suerte que quienquiera de los conocidos o desconocidos que se hubiese llegado al monumento, hubiese pensado que la honestísima esposa había expirado sobre el cuerpo de su marido. Por lo demás, deleitado el soldado tanto con la hermosura de la mujer como con el secreto, compraba cuanto de bueno podía según sus posibilidades, e inmediatamente a primera hora de la noche lo llevaba al monumento. Y así, los padres de un crucificado, como vieron relajada la vigilancia, durante la noche desprendieron al colgado y le rindieron el supremo servicio. Y el soldado, engañado mientras descuidaba su deber, cuando al día siguiente vio una cruz sin cadáver, temiendo el suplicio, expuso a la mujer lo que había sucedido. Y le dijo que él no habría de esperar la sentencia del juez, sino que con su espada habría de dictar sentencia a su propia desidia; que por tanto dispusiera ella un lugar para el que habría de perecer, y que del fatal sepulcro hiciera uno solo para el amigo y para el marido. La mujer, no menos misericordiosa que púdica, dijo: 'no permitan los dioses que al mismo tiempo contemple

carissimorum hominum duo funera spectem. Malo mortuum impendere quam vivum occidere.' Secundum hanc orationem iubet ex arca corpus mariti sui tolli atque illi, quae vacabat, cruci affigi. Usus est miles ingenio prudentissimae feminae, posteroque die populus miratus est, qua ratione mortuus isset in crucem."

113 Risu excepere fabulam nautae, [et] erubescente non mediocriter Tryphaena vultumque suum super cervicem Gitonis amabiliter ponente. At non Lichas risit, sed iratum commovens caput "Si iustus" inquit "imperator fuisset, debuit patris familiae corpus in monumentum referre, mulierem affigere cruci."

Non dubie redierat in animum Hedyle expilatumque libidinosa migratione navigium. Sed nec foederis verba permittebant meminisse, nec hilaritas, quae occupaverat mentes, dabat iracundiae locum. Ceterum Tryphaena in gremio Gitonis posita modo implebat osculis pectus, interdum concinnabat spoliatum crinibus vultum. Ego maestus et impatiens foederis novi non cibum, non potionem capiebam, sed obliquis trucibusque oculis utrumque spectabam. Omnia me oscula vulnerabant, omnes blanditiae, quascunque mulier libidinosa fingebat. Nec tamen adhuc sciebam, utrum magis puero irascerer, quod amicam mihi auferret, an amicae, quod puerum corrumperet: utraque inimicissima oculis meis et captivitate praeterita tristiora. Accedebat huc, quod neque Tryphaena me alloquebatur tanquam familiarem et aliquando gratum sibi amatorem, nec Giton me aut tralaticia propinatione dignum iudicabat, aut quod minimum est, sermone communi vocabat, credo, veritus, ne inter initia

los dos funerales de los dos hombres más queridos para mí. Prefiero colgar al muerto que matar al vivo'. De acuerdo con estas palabras le ordena sacar del ataúd el cuerpo de su marido y clavarlo en aquella cruz que estaba vacía. El soldado se aprovechó del ingenio de la prudentísima mujer, y al día siguiente el pueblo se admiró de qué manera el muerto se había ido a la cruz".

Con risa acogieron el cuento los marineros, mientras Trifena 113
se ruborizaba no poco y ponía amorosamente su rostro sobre el hombro de Gitón. Pero Licas no rió, sino que, moviendo airado la cabeza, dijo: "si el gobernador hubiese sido justo, debió devolver al monumento el cuerpo del padre de familia y clavar a la mujer en la cruz".

Sin duda habían regresado a su memoria Hedile y su navío despojado por los libidinosos pasajeros.[1] Pero ni las palabras del pacto permitían hacer recuerdos ni la hilaridad que se había apoderado de las mentes daba lugar a la iracundia. Por lo demás, Trifena, colocada en el regazo de Gitón, ya llenaba de besos su pecho, ya a veces le arreglaba el rostro despojado de cabellos. Yo, disgustado y sin soportar la nueva alianza, no tomaba comida ni bebida, sino que contemplaba a uno y otro con ojos torvos y atroces. Todos los besos, todas las caricias que inventaba la libidinosa mujer me vulneraban. Y, sin embargo, aún no sabía si airarme más con el muchacho porque me arrebataba a la amiga, o con la amiga porque seducía al muchacho: una y otra situación era funestísima a mis ojos y más triste que la anterior condición de cautivo. A esto se añadía que ni Trifena me dirigía la palabra como a familiar y a amante grato en otro tiempo para ella, y Gitón, o no me juzgaba digno de beber a mi salud como de costumbre o, lo que era peor, me llamaba con un lenguaje común, temiendo, creo, en los inicios de una reconci-

coeuntis gratiae recentem cicatricem rescinderet. Inundavere pectus lacrimae dolore paratae, gemitusque suspirio tectus animam paene submovit...

In partem voluptatis temptabat admitti, nec domini supercilium induebat, sed amici quaerebat obsequium...

"Si quid ingenui sanguinis habes, non pluris illam facies, quam scortum. Si vir fueris, non ibis ad spintriam"...

Me nihil magis pudebat quam ne Eumolpus sensisset, quicquid illud fuerat, et homo dicacissimus carminibus vindicaret...

Iurat Eumolpus verbis conceptissimis...

114 Dum haec taliaque iactamus, inhorruit mare nubesque undique adductae obruere tenebris diem. Discurrunt nautae ad officia trepidantes velaque tempestati subducunt. Sed nec certos fluctus ventus impulerat, nec quo destinaret cursum, gubernator sciebat. +Siciliam modo ventus dabat, saepissime [in oram] Italici litoris+ aquilo possessor convertebat huc illuc obnoxiam ratem, et quod omnibus procellis periculosius erat, tam spissae repente tenebrae lucem suppresserant, ut ne proram quidem totam gubernator videret. Itaque hercules postquam maris ira infesta convaluit, Lichas trepidans ad me supinas porrigit manus et "tu" inquit "Encolpi, succurre periclitantibus et vestem illam divinam sistrumque redde navigio. Per fidem, miserere, quemadmodum quidem soles."

Et illum quidem vociferantem in mare ventus excussit, repetitumque infesto gurgite procella circumegit atque hausit. Tryphaenam autem prope iam fidelissimi rapuerunt servi, scaphaeque impositam cum maxima sarcinarum parte abduxere certissimae morti <...>

liación abrir la reciente cicatriz. Inundaron mi pecho las lágrimas provocadas por el dolor, y un gemido, disimulado con un suspiro, casi me quitó el alma...

Intentaba[2] ser admitido a una parte del placer, y no asumía el ceño de un amo, sino que buscaba los servicios de un amigo...

"Si tienes[3] algo de sangre ingenua, no la estimarás en más que a una prostituta. Si eres varón, no irás a esa cloaca"...

Nada me avergonzaba más que el hecho de que Eumolpo se hubiese dado cuenta de todo aquello que había sucedido, y que este hombre insolentísimo se vengase con sus poemas...

Jura Eumolpo en los términos más solemnes...

Mientras conversábamos estas y otras cosas semejantes, comenzó a encresparse el mar, y las nubes, traídas de todas partes, cubrieron el día de tinieblas. Corren temblando los marineros a sus deberes y arrean las velas ante la tempestad. Pero ni el viento había empujado las olas en dirección cierta ni el piloto sabía a dónde dirigir el curso. +Ya nos llevaba el viento a Sicilia, muchas veces el aquilón, señor de la costa itálica+, volvía aquí y allá la castigada embarcación y, lo que era más peligroso que todas las tempestades, de repente tan espesas tinieblas habían borrado la luz, que el piloto no veía ni siquiera la proa completa. Y así, ¡por Hércules!, después que la ira funesta del mar se fortaleció, Licas, temblando, extiende las manos suplicantes hacia mí y me dice: "tú, Encolpio, socorre a los que estamos en peligro y devuelve a la nave aquella divina veste y el sistro.[1] Por mi fe, compadécete en la misma forma en que sueles hacerlo". 114

Pero, mientras él vociferaba, el viento lo arrojó al mar y, devuelto a la superficie, la tempestad lo hizo girar con funesto remolino y se lo tragó. A Trifena, ya casi..., unos fidelísimos esclavos la recogieron y, puesta en una barca con la mayor parte de su equipaje, la libraron de una muerte segurísima...

Applicitus cum clamore flevi et "Hoc" inquam "a diis meruimus, ut nos sola morte coniungerent? Sed non crudelis fortuna concedit. Ecce iam ratem fluctus evertet, ecce iam amplexus amantium iratum dividet mare. Igitur, si vere Encolpion dilexisti, da oscula, dum licet, ultimum hoc gaudium fatis properantibus rape." Haec ut ego dixi, Giton vestem deposuit meaque tunica contectus exeruit ad osculum caput. Et ne sic cohaerentes malignior fluctus distraheret, utrumque zona circumvenienti praecinxit et "Si nihil aliud, certe diutius" inquit "iuncta nos mors feret, vel si voluerit <mare> misericors ad idem litus expellere, aut praeteriens aliquis tralaticia humanitate lapidabit, aut quod ultimum est iratis etiam fluctibus, imprudens harena componet." Patior ego vinculum extremum, et veluti lecto funebri aptatus exspecto mortem iam non molestam. Peragit interim tempestas mandata fatorum omnesque reliquias navis expugnat. Non arbor erat relicta, non gubernacula, non funis aut remus, sed quasi rudis atque infecta materies ibat cum fluctibus...

Procurrere piscatores parvulis expediti navigiis ad praedam rapiendam. Deinde ut aliquos viderunt, qui suas opes defenderent, mutaverunt crudelitatem in auxilium...

115 Audimus murmur insolitum et sub diaeta magistri quasi cupientis exire beluae gemitum. Persecuti igitur sonum invenimus Eumolpum sedentem membranaeque ingenti versus ingerentem. Mirati ergo, quod illi vacaret in vicinia mortis poema facere, extrahimus clamantem iubemusque bonam habere mentem. At ille interpellatus excanduit et "Sinite me" inquit

Abrazado a él, lloré a gritos y dije: "¿Esto hemos merecido de los dioses, que sólo en la muerte nos unieran? Pero la cruel fortuna no nos lo concede. Mira: ya una ola va a volcar el navío; mira: ya el mar airado va a dividir los abrazos de los amantes. Por tanto, si en verdad amaste a Encolpio, dale tus besos mientras es posible; roba este último gozo a los hados que se apresuran". Así que dije yo esto, Gitón se quitó el vestido y, cubierto también bajo mi túnica, levantó la cabeza para besarme. Y para que, así unidos, no nos separase una ola maligna, ciñó a ambos en torno con su cinturón y dijo: "si ninguna otra cosa, ciertamente por buen tiempo nos llevará una muerte conjunta; y si el mar misericordioso quiere arrojarnos a la misma playa, alguien, al pasar, con la usual piedad humana nos cubrirá de piedras o, lo que es también un último favor de las olas airadas, la arena inconsciente nos cubrirá". Acepto yo el vínculo extremo y, acomodado como en un lecho fúnebre, espero una muerte ya no penosa. Entre tanto la tempestad cumple los mandatos de los hados y asalta todos los restos de la nave. No había sido dejado un mástil ni el timón ni una cuerda o un remo, sino que como madera tosca y no labrada iba con las olas...

Unos pescadores se lanzaron en sus pequeñas embarcaciones, dispuestos a arrebatar la presa. Luego, así que vieron a algunos que defendían sus posesiones, mudaron la crueldad en auxilio...

Oímos un murmullo insólito y bajo la cabina del piloto el 115
gemido como de una bestia que quisiera salir. Persiguiendo, pues, el sonido, encontramos a Eumolpo sentado y metiendo versos en un enorme pergamino. Admirados, pues, de que en la cercanía de la muerte le quedara tiempo para hacer un poema, lo sacamos mientras gritaba y le ordenamos que tuviera cordura. Pero él, interrumpido, se encendió y dijo: "Dejadme completar

"sententiam explere; laborat carmen in fine." Inicio ego phrenetico manum iubeoque Gitona accedere et in terram trahere poetam mugientem...

Hoc opere tandem elaborato casam piscatoriam subimus maerentes, cibisque naufragio corruptis utcunque curati tristissimam exegimus noctem. Postero die, cum poneremus consilium, cui nos regioni crederemus, repente video corpus humanum circumactum levi vertice ad litus deferri. Substiti ergo tristis coepique umentibus oculis maris fidem inspicere et "Hunc forsitan" proclamo "in aliqua parte terrarum secura exspectat uxor, forsitan ignarus tempestatis filius aut pater; utique reliquit aliquem, cui proficiscens osculum dedit. Haec sunt consilia mortalium, haec vota magnarum cogitationum. En homo quemadmodum natat." Adhuc tanquam ignotum deflebam, cum inviolatum os fluctus convertit in terram, agnovique terribilem paulo ante et implacabilem Licham pedibus meis paene subiectum. Non tenui igitur diutius lacrimas, immo percussi semel iterumque manibus pectus et "Ubi nunc est" inquam "iracundia tua, ubi impontentia tua? nempe piscibus beluisque expositus es, et qui paulo ante iactabas vires imperii tui, de tam magna nave ne tabulam quidem naufragus habes. Ite nunc mortales, et magnis cogitationibus pectora implete. Ite cauti, et opes fraudibus captas per mille annos disponite. Nempe hic proxima luce patrimonii sui rationes inspexit, nempe diem etiam, quo venturus esset in patriam, animo suo fixit. Dii deaeque, quam longe a destinatione sua iacet. Sed non sola mortalibus maria hanc fidem praestant. Illum bellantem arma decipiunt, illum diis

la sentencia; el poema es trabajoso en el final". Le echo yo la mano al frenético y ordeno a Gitón que se acerque y arrastre a tierra al poeta que mugía...

Concluido por fin este trabajo, entramos entristecidos en una cabaña de pescadores y, aliviados como quiera con los alimentos averiados por el naufragio, pasamos una noche tristísima. Al día siguiente, mientras discutíamos a qué región nos confiaríamos, de repente veo que un cuerpo humano es arrojado hacia la playa dando vueltas por un leve remolino. Me detuve, pues, triste, y comencé a contemplar con los ojos llorosos el mar pérfido y exclamé: "A éste tal vez en alguna parte de la tierra lo espera, confiada, su esposa, tal vez un hijo o un padre, ignorantes de la tempestad; ciertamente dejó a alguien, a quien al partir dio un beso. Estos son los propósitos de los mortales, éstos los votos de sus grandes proyectos. Mira cómo flota el hombre". Aún lo lloraba como a un desconocido, cuando una ola volteó a tierra su rostro no desfigurado, y reconocí, casi arrojado a mis pies, al poco antes terrible e implacable Licas. No contuve, pues, por más tiempo las lágrimas; más aún, me golpeé una y otra vez el pecho con las manos y dije: "¿Dónde está ahora tu iracundia, dónde tu violencia? Ciertamente estás expuesto a los peces y a las bestias; y tú, que poco antes te jactabas de la potencia de tu imperio, de tu nave tan grande no tienes, como náufrago, ni siquiera una tabla. Id ahora, mortales, y henchid los pechos con grandes proyectos. Id, cautos, y disponed por mil años de las riquezas adquiridas con fraudes. Sin duda éste examinó el último día las cuentas de su patrimonio; sin duda también previó en su mente el día que habría de llegar a su patria. ¡Dioses y diosas!, qué lejos yace de su destino. Pero no sólo los mares proporcionan esta seguridad a los mortales. Al que guerrea, las armas lo engañan; al que ofrece votos a los dioses, lo sepulta el

vota reddentem penatium suorum ruina sepelit. Ille vehiculo lapsus properantem spiritum excussit, cibus avidum strangulavit, abstinentem frugalitas. Si bene calculum ponas, ubique naufragium est. At enim fluctibus obruto non contingit sepultura. Tanquam intersit, periturum corpus quae ratio consumat, ignis an fluctus an mora. Quicquid feceris, omnia haec eodem ventura sunt. Ferae tamen corpus lacerabunt. Tanquam melius ignis accipiat; immo hanc poenam gravissimam credimus, ubi servis irascimur. Quae ergo dementia est, omnia facere, ne quid de nobis relinquat sepultura?"...

Et Licham quidem rogus inimicis collatus manibus adolebat. Eumolpus autem dum epigramma mortuo facit, oculos ad arcessendos sensus longius mittit...

116 Hoc peracto libenter officio destinatum carpimus iter ac momento temporis in montem sudantes conscendimus, ex quo haud procul impositum arce sublimi oppidum cernimus. Nec quod esset, sciebamus errantes, donec a vilico quodam Crotona esse cognovimus, urbem antiquissimam et aliquando Italiae primam. Cum deinde diligentius exploraremus, qui homines inhabitarent nobile solum, quodve genus negotiationis praecipue probarent post attritas bellis frequentibus opes, "O mi" inquit "hospites, si negotiatores estis, mutate propositum aliudque vitae praesidium quaerite. Sin autem urbanioris notae homines sustinetis semper mentiri, recta ad lucrum curritis. In hac enim urbe non litterarum studia celebrantur, non eloquentia locum habet, non frugalitas sanctique mores laudibus ad fructum

derrumbe de sus propios penates.[1] Aquel que cayó de su carro, echó fuera su alma presurosa; la comida ahogó al glotón; al abstinente, la frugalidad. Si haces bien tus cálculos, dondequiera hay naufragio. Sin embargo, al que fue cubierto por las olas no le toca sepultura. Como si importara qué medio consumirá un cuerpo que ha de perecer, el fuego, la ola o el tiempo. Hagas lo que hicieres, todo eso habrá de llegar a un mismo punto. Pero las fieras desgarrarán el cuerpo. Como si el fuego lo acogiera mejor; más aún, consideramos esta pena como la más grave cuando nos airamos con los esclavos. ¿Qué demencia es, pues, hacer todas las cosas para que la sepultura no deje nada de nosotros?"...

Y a Licas, por cierto, lo consumía una hoguera amontonada por manos enemigas. Mas Eumolpo, mientras componía un epigrama al muerto, tendía los ojos muy lejos en busca de inspiración...

Cumplido de buena voluntad este deber, tomamos el cami- 116
no fijado y en poco tiempo subimos, sudorosos, a un monte, desde el cual distinguimos no lejos un pueblo colocado sobre una cima elevada. Y no sabíamos, como errantes, cuál fuese, hasta que por cierto campesino conocimos que era Crotona, ciudad antiquísima y alguna vez la primera de Italia.[1] Como enseguida explorásemos más diligentemente qué hombres habitaban su noble suelo o qué género de negocio estimaban de preferencia, después de que sus riquezas habían sido arruinadas por las frecuentes guerras, dijo: "Oh, mis forasteros, si sois negociantes, mudad propósito y buscad otro medio de vida. Si, por lo contrario, como hombres de calidad más urbana, siempre estáis dispuestos a mentir, corréis derecho a la ganancia. Pues en esta ciudad no se honran los estudios de las letras, la elocuencia no tiene sitio, la frugalidad y la pureza de costumbres no llegan a fructificar con alabanza, sino que cuantos

perveniunt, sed quoscunque homines in hac urbe videritis, scitote in duas partes esse divisos. Nam aut captantur aut captant. In hac urbe nemo liberos tollit, quia quisquis suos heredes habet, non ad cenas, non ad spectacula admittitur, sed omnibus prohibetur commodis, inter ignominiosos latitat. Qui vero nec uxorem unquam duxerunt nec proximas necessitudines habent, ad summos honores perveniunt, [id est soli militares,] soli fortissimi atque etiam innocentes habentur. Adibitis" inquit "oppidum tanquam in pestilentia campos, in quibus nihil aliud est nisi cadavera, quae lacerantur, aut corvi, qui lacerant"...

117 prudentior Eumolpus convertit ad novitatem rei mentem genusque id venationis sibi non displicere confessus est. Iocari ego senem poetica levitate credebam, cum ille "Utinam quidem sufficeret largior scaena, id est vestis humanior, instrumentum lautius, quod praeberet mendacio fidem: non mehercules +penam+ istam differrem, sed continuo vos ad magnas opes ducerem. Atquin promitto, quicquid exigeret, dummodo placeret vestis, rapinae comes, et quicquid Lycurgi villa grassantibus praebuisset. Nam nummos in praesentem usum deum matrem pro fide sua reddituram" <...>

"Quid ergo" inquit Eumolpus "cessamus mimum componere? Facite ergo me dominum, si negotiatio placet." Nemo ausus est artem damnare nihil auferentem. Itaque ut duraret inter omnes tutum mendacium, in verba Eumolpi [sacramentum] iuravimus: uri, vincini, verberari ferroque necari, et quicquid aliud Eumolpus iussisset. Tanquam legitimi gladiatores domino corpora animasque religiosissime addicimus. Post peractum sacramentum serviliter

hombres veáis en esta ciudad sabed que se dividen en dos partes: porque o les cazan la herencia o la cazan ellos.[2] En esta ciudad nadie reconoce a sus hijos, pues quienquiera que tiene sus propios herederos no es invitado a las cenas ni a los espectáculos, sino que se le excluye de todas las ventajas y vive oscuramente entre los infamados. Empero quienes nunca tomaron esposa ni tienen parentelas cercanas llegan a los más altos honores; ellos solos son considerados los más valientes y aun los más íntegros. Llegaréis –añadió– a esta ciudad como a unos campos en tiempos de peste, en los cuales no hay otra cosa sino cadáveres que son desgarrados o cuervos que los desgarran"...

Eumolpo, más prudente, volvió su atención a la novedad del 117
asunto y confesó que no le desagradaba ese género de cacería. Yo creía que el viejo bromeaba con la ligereza de los poetas, cuando dijo: "Ojalá de veras dispusiera de una escena más amplia, esto es, de un vestido más humano, de un equipaje más elegante, que proporcionara confiabilidad a mi mentira: ¡por Hércules!, no difiriría esa +...+, sino que de inmediato os conduciría a grandes riquezas. Y con todo le prometí cuanto exigía, con tal de que se contentara con el vestido, compañero de nuestras rapiñas, y con cuanto la villa de Licurgo nos había proporcionado cuando la asaltamos.[1] Porque monedas para las necesidades presentes, la madre de los dioses[2] nos las habría de dar según su lealtad"...

"¿Por qué, pues", dice Eumolpo, "tardamos en disponer la farsa? Hacedme, pues, vuestro señor, si el negocio os agrada". Nadie osó condenar una ocurrencia que nada nos quitaba. Y así, para que la mentira permaneciera segura entre todos, juramos sobre las palabras de Eumolpo ser quemados, ser encadenados, ser azotados y ser muertos a hierro y cualquiera otra cosa que Eumolpo ordenara. Como legítimos gladiadores consagramos religiosísimamente cuerpos y almas a nuestro dueño. Después de concluido el jura-

ficti dominum consalutamus, elatumque ab Eumolpo filium pariter condiscimus, iuvenem ingentis eloquentiae et spei, ideoque de civitate sua miserrimum senem exisse, ne aut clientes sodalesque filii sui aut sepulcrum quotidie causam lacrimarum cerneret. Accessisse huic tristitiae proximum naufragium, quo amplius vicies sestertium amiserit; nec illum iactura moveri, sed destitutum ministerio non agnoscere dignitatem suam. Praeterea habere in Africa trecenties sestertium fundis nominibusque depositum; nam familiam quidem tam magnam per agros Numidiae esse sparsam, ut possit vel Carthaginem capere. Secundum hanc formulam imperamus Eumolpo, ut plurimum tussiat, ut sit [modo] solutioris stomachi cibosque omnes palam damnet; loquatur aurum et argentum fundosque mendaces et perpetuam terrarum sterilitatem; sedeat praeterea quotidie ad rationes tabulasque testamenti omnibus <mensibus> renovet. Et ne quid scaenae deesset, quotiescunque aliquem nostrum vocare temptasset, alium pro alio vocaret, ut facile appareret dominum etiam eorum meminisse, qui praesentes non essent.

His ita ordinatis, "quod bene feliciterque eveniret" precati deos viam ingredimur. Sed neque Giton sub insolito fasce durabat, et mercennarius Corax, detrectator ministerii, posita frequentius sarcina male dicebat properantibus affirmabatque se aut proiecturum sarcinas aut cum onere fugiturum. "Quid vos" inquit "iumentum me putatis esse aut lapidariam navem? Hominis operas locavi, non caballi. Nec minus liber sum quam

mento, como esclavos fingidos saludamos a la vez a nuestro señor y juntos aprendemos que Eumolpo había sepultado a un hijo, joven de gran elocuencia y porvenir, y que por eso el desgraciado anciano había salido de su ciudad, para no ver a los clientes y compañeros de su hijo, o su sepulcro, causa de sus lágrimas todos los días. Que a esta tristeza se había añadido un naufragio reciente, en el cual perdió más de dos millones de sestercios; y que no se conmovía él por la pérdida, sino que, por estar privado de su servidumbre, no reconocía su propia dignidad. Que, además, tenía en África treinta millones invertidos en fundos y créditos; y que tenía una servidumbre en verdad tan grande repartida por sus campos de Numidia,[3] que aun podría apoderarse de Cartago. Según esta fórmula mandamos a Eumolpo que tosiera lo más posible, que fuera de estómago bastante suelto y que rechazara en público todos los alimentos; que hablara de oro y plata, de fundos mentidos y de la perpetua esterilidad de las tierras; además, que se sentara todos los días ante las cuentas y renovara todos los meses las cláusulas del testamento. Y, para que nada faltara a la escena, que cuantas veces intentara llamar a alguien de nosotros, llamara a uno por otro, para que apareciera fácilmente que el señor también se acordaba de los que no estaban presentes.

Organizadas así estas cosas, rogamos a los dioses "que sucediera bien y felizmente", y nos pusimos en camino. Pero Gitón no aguantaba bajo el insólito fardo, y Córax, el sirviente alquilado, renegaba de su oficio y, depuesta la carga frecuentemente, nos maldecía porque nos apresurábamos, y afirmaba que o habría de arrojar los fardos o habría de huir con la carga. "Pues qué", dijo "¿juzgáis vosotros que yo soy bestia de carga o nave para piedras? Me contraté para el trabajo de un hombre, no de un caballo. Y no soy menos libre que vosotros, aun cuando mi

vos, etiam si pauperem pater me reliquit." Nec contentus maledictis tollebat subinde altius pedem et strepitu obsceno simul atque odore viam implebat. Ridebat contumaciam Giton et singulos crepitus eius pari clamore prosequebatur...

118 "Multos, inquit Eumolpos, o iuvenes, carmen decepit. Nam ut quisque versum pedibus instruxit sensumque teneriorem verborum ambitu intexuit, putavit se continuo in Heliconem venisse. Sic forensibus ministeriis exercitati frequenter ad carminis tranquillitatem tanquam ad portum feliciorem refugerunt, credentes facilius poema exstrui posse, quam controversiam sententiolis vibrantibus pictam. Ceterum [neque] generosior spiritus sanitatem amat, neque concipere aut edere partum mens potest nisi ingenti flumine litterarum inundata. Refugiendum est ab omni verborum, ut ita dicam, vilitate et sumendae voces a plebe semotae, ut fiat 'odi profanum vulgus et arceo.' Praeterea curandum est, ne sententiae emineant extra corpus orationis expressae, sed intexto vestibus colore niteant. Homerus testis et lyrici Romanusque Vergilius et Horatii curiosa felicitas. Ceteri enim aut non viderunt viam, qua iretur ad carmen, aut visam timuerunt calcare. Ecce belli civilis ingens opus quisquis attigerit, nisi plenus litteris, sub onere labetur. Non enim res gestae versibus comprehendendae sunt, quod longe melius historici faciunt, sed per ambages deorumque ministeria et fabulosum sententiarum +tormentum+ praecipitandus est liber spiritus, ut potius furentis animi vaticinatio appareat quam

padre me dejó pobre". Y no contento con las maldiciones, levantaba a menudo muy alto el pie y llenaba el camino al mismo tiempo de estrépitos y olores indecentes. Gitón se reía de su insolencia e imitaba cada uno de sus ruidos con voz parecida...

"A muchos", dijo Eumolpo, "oh jóvenes, ha engañado la poe- 118
sía. Pues en cuanto alguno ha compuesto un verso con pies métricos y ha tejido un pensamiento tierno en un período, piensa que ya llegó al Helicón.[1] Así, los que han sido ajetreados por los menesteres del foro, se refugian en la tranquilidad de la poesía, como en un puerto más feliz, creyendo que un poema puede construirse más fácilmente que una controversia coloreada con pequeñas sentencias vibrantes. Por lo demás, un espíritu generoso ama una buena constitución, y la mente no puede concebir o dar a luz un parto, sino cuando ha sido inundada por el ingente río de las letras. Debe huirse de toda vileza de palabras, por así decir, y deben adoptarse voces separadas de la plebe, para que se realice el 'odio el vulgo profano y lo evito'.[2] Además, debe cuidarse que las sentencias no sobresalgan del cuerpo del discurso como en relieve, sino que deben brillar con su color entretejido en los vestidos. Testigos, Homero y los líricos[3] y el romano Virgilio y la cuidadosa felicidad de Horacio. Los demás, en efecto, o no vieron el camino por donde se puede ir a la poesía o, visto, no se atrevieron a pisarlo. He aquí que quienquiera emprendiere la ingente obra de la Guerra Civil,[4] si no está pleno de letras, caerá bajo su peso. Porque las gestas no deben encerrarse en versos, pues lo hacen mucho mejor los historiadores, sino que el espíritu debe precipitarse libre por peripecias e intervenciones de los dioses y el fabuloso +tormento+ de sentencias, de suerte que aparezca más bien el vaticinio de un ánimo frenético que la exactitud de una narración escrupulosa hecha bajo la autoridad de testimonios.

religiosae orationis sub testibus fides: tanquam si placet hic impetus, etiam si nondum recepit ultimam manum"...

119 "Orbem iam totum victor Romanus habebat,
qua mare, qua terrae, qua sidus currit utrumque.
Nec satiatus erat. Gravidis freta pulsa carinis
iam peragebantur; si quis sinus abditus ultra,
si qua foret tellus, quae fulvum mitteret aurum,
hostis erat, fatisque in tristia bella paratis
quaerebantur opes. Non vulgo nota placebant
gaudia, non usu plebeio trita voluptas.
Aes Ephyreiacum laudabat miles in unda;
quaesitus tellure nitor certaverat ostro;
hinc Numidae +accusant+ illinc nova vellera Seres,
atque Arabum populus sua despoliaverat arva.
Ecce aliae clades et laesae vulnera pacis.
Quaeritur in silvis auro fera, et ultimus Hammon
Afrorum excutitur, ne desit belua dente
ad mortes pretiosa; fames premit advena classes,
tigris et aurata gradiens vectatur in aula,
ut bibat humanum populo plaudente cruorem.
Heu, pudet effari perituraque prodere fata,
Persarum ritu male pubescentibus annis
surripuere viros exsectaque viscera ferro
in venerem fregere, atque ut fuga nobilis aevi
circumscripta mora properantes differat annos,

Como esta improvisación, si os agrada, aun cuando no ha recibido todavía la última mano"...

Ya el orbe todo el romano vencedor tenía, 119
por donde corren el mar, las tierras, uno y otro astros,
y saciado no estaba. Por cargadas carenas los mares agitados
eran recorridos ya por doquier; si lejos algún seno escondido,
si alguna tierra había que oro fulvo produjera,
enemigo era y, dispuestos los hados para tristes guerras,
se iba a la conquista de esas riquezas. No a todos agradaban
[los goces
conocidos, no el placer trillado por uso plebeyo.
El bronce efireiaco[1] alababa en el mar el soldado;
arrancado de la tierra un brillo había competido con la púrpura.[2]
Aquí los númidas +...+, allá nuevos vellones los seres;[3]
y el pueblo de los árabes había despojado sus campos.[4]
He aquí otras matanzas y otras heridas de una paz vulnerada.
Por oro se busca en las selvas la fiera, y Hamón,[5] lo más lejano
del África, es batido, para que no falte la bestia, por su diente
valiosa para las muertes; un hambre de países lejanos
[apremia las flotas:
un tigre inquieto es transportado en jaula dorada,
para que beba sangre humana mientras el pueblo aplaude.
¡Ay!, avergüenza decir y revelar unos hados que han de
[perecer.
Al modo de los persas, en sus años apenas púberes
han arrebatado a los varones, y sus vísceras, cercenadas con
[hierro,
han quebrado en perjuicio de Venus, para que la fuga de la
[edad noble,
forzada por la tardanza, retarde los años presurosos.

quaerit se natura nec invenit. Omnibus ergo
scorta placent fractique enervi corpore gressus
et laxi crines et tot nova nomina vestis,
quaeque virum quaerunt. Ecce Afris eruta terris
citrea mensa greges servorum ostrumque renidens
ponitur ac maculis imitatur vilius aurum
quae sensum trahat. Hoc sterile ac male nobile lignum
turba sepulta mero circum venit, omniaque orbis
praemia correptis miles vagus esurit armis.
Ingeniosa gula est. Siculo scarus aequore mersus
ad mensam vivus perducitur, atque Lucrinis
eruta litoribus vendunt conchylia cenas,
ut renovent per damna famem. Iam Phasidos unda
orbata est avibus, mutoque in litore tantum
solae desertis adspirant frondibus aurae.
Nec minor in campo furor est, emptique Quirites
ad praedam strepitumque lucri suffragia vertunt.
Venalis populus, venalis curia patrum,
est favor in pretio. Senibus quoque libera virtus
exciderat, sparsisque opibus conversa potestas
ipsaque maiestas auro corrupta iacebat.
Pellitur a populo victus Cato; tristior ille est,

La naturaleza se busca y no se encuentra. A todos
agradan los que se prostituyen y los andares quebrados de
[un cuerpo sin nervio
y los cabellos sueltos y todos los nuevos nombres de los
[vestidos
y todo lo que echa de menos la virilidad. He aquí que,
[arrancada de tierras africanas,
una mesa de cidro que refleja greyes de siervos y púrpura,
se dispone, y con sus manchas imita el oro, menos valioso,
para que excite los sentidos. Una turba, sepultada en vino,
rodea este leño estéril e injustamente noble. Y de todos los
botines del orbe, las armas en las manos, el soldado errante
[tiene hambre.
Ingeniosa es la gula. El escaro que nada en el mar sículo[6]
es llevado vivo hasta la mesa, y las ostras arrancadas
a los litorales lucrinos[7] elevan el precio de las cenas,
para renovar el hambre por medio de gastos excesivos. Ya
[del Fasis la onda
ha sido privada de sus aves,[8] y en su mudo litoral
las auras solas murmuran en las frondas desiertas.
Y no es menor la locura en el campo de Marte; y los quirites
[comprados
vuelven sus sufragios hacia la presa y el estrépito del lucro.
Venal es el pueblo, venal la curia de los senadores;
el apoyo está en el precio. También a los ancianos la virtud
[de los tiempos libres
había abandonado y, esparcidas las riquezas, el poder se
[había vuelto a otra parte,
y la majestad misma, corrompida por el oro, yacía.
Catón,[9] vencido, es rechazado por el pueblo; más triste está
[aquel

qui vicit, fascesque pudet rapuisse Catoni.
[Namque –hoc dedecoris populo morumque ruina–]
non homo pulsus erat, sed in uno victa potestas
Romanumque decus. Quare tam perdita Roma
ipsa sui merces erat et sine vindice praeda.
Praeterea gemino deprensam gurgite plebem
faenoris ingluvies ususque exederat aeris.
Nulla est certa domus, nullum sine pignore corpus,
sed veluti tabes tacitis concepta medullis
intra membra furens curis latrantibus errat.
Arma placent miseris, detritaque commoda luxu
vulneribus reparantur. Inops audacia tuta est.
Hoc mersam caeno Romam somnoque iacentem
quae poterant artes sana ratione movere,
ni furor et bellum ferroque excita libido?
Tres tulerat Fortuna duces, quos obruit omnes
armorum strue diversa feralis Enyo.
Crassum Parthus habet, Libyco iacet aequore Magnus,
Iulius ingratam perfudit sanguine Romam,
et quasi non posset tot tellus ferre sepulcra,
divisit cineres. Hos gloria reddit honores.
Est locus exciso penitus demersus hiatu
Parthenopen inter magnaeque Dicarchidos arva,
Cocyti perfusus aqua; nam spiritus, extra
qui furit effusus, funesto spargitur aestu.

que lo venció, y siente vergüenza de haber arrebatado las
[fasces a Catón.
[Porque –esto es ignominia para el pueblo y ruina de las
costumbres–]
No había sido rechazado un hombre, sino que en uno habían
[sido vencidos el poder
y el honor romanos. Por eso Roma, tan perdida,
era mercancía de sí misma y presa sin vengador.
Además, a la plebe, atrapada por un doble remolino,
había devorado la voracidad de la usura y el despilfarro del
[dinero.
Ninguna casa está segura, ningún cuerpo sin prenda;
una como peste, concebida en las médulas secretas,
yerra furiosa dentro de los miembros, mientras aúllan los
[dolores.
Las armas agradan a los desgraciados, y las comodidades,
[desgastadas por el lujo,
son restauradas con heridas. La audacia sin bienes es segura.
A Roma, sumergida en este cieno y postrada en este sueño,
¿qué artes podían mover con sana razón,
sino la locura y la guerra y la pasión excitada por el hierro?
Tres jefes había producido Fortuna; a todos enterró
bajo el montón de sus armas, lejos unos de otros, la feroz Enyo.[1]
A Craso tiene el parto;[2] en el líbico mar el Magno yace;[3]
Julio regó con su sangre a la ingrata Roma;[4]
y, como si la tierra no pudiese llevar tantos sepulcros,
dividió las cenizas. Estos honores retribuye la gloria.
Hay un lugar completamente hundido en una bahía abrupta
entre Parténope[5] y las sementeras de la gran Dicárquide,[6]
bañado por el agua del Cocito;[7] y las emanaciones que fuera
escapan furiosas se expanden con funesto calor.

Non haec autumno tellus viret aut alit herbas
caespite laetus ager, non verno persona cantu
mollia discordi strepitu virgulta locuntur,
sed chaos et nigro squalentia pumice saxa
gaudent ferali circum tumulata cupressu.
Has inter sedes Ditis pater extulit ora
bustorum flammis et cana sparsa favilla,
ac tali volucrem Fortunam voce lacessit:
'Rerum humanarum divinarumque potestas,
Fors, cui nulla placet nimium secura potestas,
quae nova semper amas et mox possessa relinquis,
ecquid Romano sentis te pondere victam,
nec posse ulterius perituram extollere molem?
Ipsa suas vires odit Romana iuventus
et quas struxit opes, male sustinet. Aspice late
luxuriam spoliorum et censum in damna furentem.
Aedificant auro sedesque ad sidera mittunt,
expelluntur aquae saxis, mare nascitur arvis,
et permutata rerum statione rebellant.
En etiam mea regna petunt. Perfossa dehiscit
molibus insanis tellus, iam montibus haustis
antra gemunt, et dum vanos lapis invenit usus,
inferni manes caelum sperare fatentur.
Quare age, Fors, muta pacatum in proelia vultum
Romanosque cie ac nostris da funera regnis.
Iam pridem nullo perfundimus ora cruore,
nec mea Tisiphone sitientis perluit artus,

No verdea en otoño esta tierra ni cría hierbas
su campo alegre con el césped, ni sonorosas con el canto
[primaveral
hablan con su vario vocerío las tiernas enramadas,
sino que un caos y ásperas rocas de negro pómez
se gozan rodeados como un túmulo por el fúnebre ciprés.
En medio de esta sede el padre Dis[8] asomó la cabeza,
cubierta con las llamas de sus piras y con blanca ceniza,
e increpó a la Fortuna alada con estas palabras:
"Tú que tienes poder sobre las cosas humanas y divinas,
Oh Fortuna, a quien no agrada un poder demasiado seguro,
que amas siempre lo nuevo y dejas pronto lo que posees,
¿acaso sientes que por el peso romano has sido vencida
y que no puedes sostener más su mole que ha de perecer?
La misma juventud romana odia sus propias fuerzas
y mal sostiene los bienes que acumuló. Observa por todas
[partes
el lujo de los despojos y las fortunas que enloquecen para su
[pérdida.
Edifican con oro y levantan sus casas hacia los astros;
con rocas son expulsadas las aguas y el mar nace en las
[sementeras,[9]
y, trastornando el orden de las cosas, se rebelan.
He aquí que también apetecen mis reinos. Cavada con esfuerzos
insensatos, la tierra se abre; vaciados ya los montes
gimen los antros y, mientras la piedra encuentra vanos empleos,
los manes infernales manifiestan que esperan el cielo.
Por esto, ¡ea!, Fortuna, muda tu rostro apacible en combates
y mueve a los romanos y da muertos a nuestros reinos.
Ha tiempo ya que no bañamos los rostros en sangre ninguna
ni mi Tisífone[10] lava sus miembros sedientos

ex quo Sullanus bibit ensis et horrida tellus
extulit in lucem nutritas sanguine fruges.'
121 Haec ubi dicta dedit, dextrae coniungere dextram
conatus rupto tellurem solvit hiatu.
Tunc Fortuna levi defudit pectore voces:
'O genitor, cui Cocyti penetralia parent,
si modo vera mihi fas est impune profari,
vota tibi cedent; nec enim minor ira rebellat
pectore in hoc leviorque exurit flamma medullas.
Omnia, quae tribui Romanis arcibus, odi
muneribusque meis irascor. Destruet istas
idem, qui posuit, moles deus. Et mihi cordi
quippe cremare viros et sanguine pascere luxum.
Cerno equidem gemina iam stratos morte Philippos
Thessaliaeque rogos et funera gentis Hiberae.
[Iam fragor armorum trepidantes personat aures.]
Et Libyae cerno tua, Nile, gementia claustra
Actiacosque sinus et Apollinis arma timentes.
Pande, age, terrarum sitientia regna tuarum
atque animas accerse novas. Vix navita Porthmeus
sufficiet simulacra virum traducere cumba;
classe opus est. Tuque ingenti satiare ruina,
pallida Tisiphone, concisaque vulnera mande:
ad Stygios manes laceratus ducitur orbis.'
122 Vixdum finierat, cum fulgure rupta corusco
intremuit nubes elisosque abscidit ignes.
Subsedit pater umbrarum, gremioque reducto
telluris pavitans fraternos palluit ictus.
Continuo clades hominum venturaque damna

desde que la bebió la espada de Sila y la tierra horrorizada
dio a luz mieses nutridas con sangre".[11]
Así que dijo estas palabras, habiendo intentado con su diestra 121
estrecharle la diestra, abierto un abismo, hundió la tierra.
Entonces Fortuna exhaló de su frágil pecho estas palabras:
"Oh padre, a quien obedecen las entrañas del Cocito,
si ahora me es lícito sin castigo predecir la verdad,
tus votos se cumplirán; pues una ira no menor se rebela
en mi pecho y una llama no más tenue quema mis médulas.
Odio todas las cosas que concedí a las ciudadelas romanas
y estoy airada por mis regalos. Destruirá esas
moles el mismo dios que las puso. Y en mi corazón
ciertamente que tengo quemar sus varones y cebar su lujo
[con sangre.
Distingo claramente a Filipos, cubierta ya por doble muerte,[1]
las hogueras de Tesalia y los funerales de la nación ibera.[2]
[Ya el fragor de las armas resuena en los oídos que trepidan]
Y distingo, Nilo, en Libia tus barreras gimiendo,[3]
y los senos de Accio y a los que temen las armas de Apolo.[4]
Abre, ¡ea!, de tus tierras los reinos sedientos
y haz venir nuevas almas. Apenas el barquero Portmeo[5]
bastará a trasladar las sombras de los varones en su barca;
se necesita una flota. Y tú, pálida Tisífone, sáciate
con la ingente ruina y muerde las heridas abiertas:
el orbe desgarrado es conducido hacia los manes estigios".[6]
Apenas había terminado cuando, rota por vibrante fulgor 122
una nube se estremeció y arrojó divididos los fuegos.
Se hundió el padre de las sombras[1] y, cerrado el seno
de la tierra, palideció temeroso de los golpes fraternos.[2]
Enseguida las matanzas de hombres y los daños que habrían
[de venir,

auspiciis patuere deum. Namque ore cruento
deformis Titan vultum caligine texit:
civiles acies iam tum spectare putares.
Parte alia plenos extinxit Cynthia vultus
et lucem sceleri subduxit. Rupta tonabant
verticibus lapsis montis iuga, nec vaga passim
flumina per notas ibant morientia ripas.
Armorum strepitu caelum furit et tuba Martem
sideribus tremefacta ciet, iamque Aetna voratur
ignibus insolitis et in aethera fulmina mittit.
Ecce inter tumulos atque ossa carentia bustis
umbrarum facies diro stridore minantur.
Fax stellis comitata novis incendia ducit,
sanguineoque recens descendit Iuppiter imbre.
Haec ostenta brevi solvit deus. Exuit omnes
quippe moras Caesar, vindictaeque actus amore
Gallica proiecit, civilia sustulit arma.

Alpibus aeriis, ubi Graio numine pulsae
descendunt rupes et se patiuntur adiri,
est locus Herculeis aris sacer: hunc nive dura
claudit hiemps canoque ad sidera vertice tollit.
Caelum illinc cecidisse putes: non solis adulti
mansuescit radiis, non verni temporis aura,

por los presagios de los dioses quedaron patentes, pues por [su rostro sangriento
Titán, desfigurado,[3] cubrió su faz con la sombra.
Se pensaría contemplar ya entonces guerras civiles.
En otra parte Cintia[4] extinguió su faz plena
y apartó su luz del crimen. Rotas tronaban,
derrumbadas sus cúspides, las cumbres del monte, y vagando [por doquier los ríos
y muriendo, no iban por cauces conocidos.
Con estrépito de armas el cielo enloquece, y la trompeta [vibrante
excita a Marte entre los astros; ya el Etna es devorado
por fuegos insólitos y al éter envía sus rayos.
He aquí que entre túmulos y huesos privados de hoguera
rostros de sombras con fiera estridencia amenazan.
Un cometa acompañado de estrellas desconocidas incendios [propaga
y un Júpiter nuevo desciende en lluvia de sangre.
Estos portentos en breve el dios resuelve. César desechó
ciertamente todas las demoras y, empujado por el amor de la [venganza,
arrojó las gálicas, empuñó las armas civiles.[5]
En los Alpes elevados, donde, empujadas por un númen [griego,[6]
las rocas descienden y se dejan escalar,
hay un lugar consagrado a un altar de Hércules: con nieve [perpetua
el invierno lo cubre, y lo levanta a los astros con su cabeza cana.
Pensarías que de ahí cayó el cielo: no se suaviza
con los rayos de un sol pleno, no con el aura del tiempo [primaveral,

sed glacie concreta rigent hiemisque pruinis:
totum ferre potest umeris minitantibus orbem.
Haec ubi calcavit Caesar iuga milite laeto
optavitque locum, summo de vertice montis
Hesperiae campos late prospexit et ambas
intentans cum voce manus ad sidera dixit:
'Iuppiter omnipotens, et tu, Saturnia tellus,
armis laeta meis olimque onerata triumphis,
testor, ad has acies invitum accersere Martem,
invitas me ferre manus. Sed vulnere cogor,
pulsus ab urbe mea, dum Rhenum sanguine tingo,
dum Gallos iterum Capitolia nostra petentes
Alpibus excludo, vincendo certior exsul.
Sanguine Germano sexagintaque triumphis
esse nocens coepi. Quanquam quos gloria terret,
aut qui sunt qui bella vetent? Mercedibus emptae
ac viles operae, quorum est mea Roma noverca.
At reor, haud impune, nec hanc sine vindice dextram
vinciet ignavus. Victores ite furentes,
ite mei comites, et causam dicite ferro.
Namque omnes unum crimen vocat, omnibus una
impendet clades. Reddenda est gratia vobis,
non solus vici. Quare, quia poena tropaeis
imminet et sordes meruit victoria nostra,
iudice Fortuna cadat alea. Sumite bellum

mas se endurece con los témpanos de hielo y la escarcha
[invernal:
puede llevar en sus hombros amenazantes todo el orbe.
Así que César holló estas cimas[7] con sus soldados gozosos
y escogió el lugar, desde la más alta cúspide del monte
contempló a lo lejos los campos de Hesperia[8] y, levantando
ambas manos con su voz hacia el cielo, dijo:
"Júpiter omnipotente, y tú, tierra Saturnia,[9]
contenta con mis armas y en otro tiempo cargada con mis
[triunfos,
protesto que a estos combates contra mi voluntad Marte me
[llama,
y que contra mi voluntad levanto las manos. Mas soy obliga-
[do por mi herida;
expulsado de mi ciudad, mientras el Rin con sangre tiño,
mientras a los galos, que de nuevo se dirigen a nuestro capitolio,
aparto de los Alpes; mientras triunfo, soy exiliado más cierto.
Por la sangre germana y mis sesenta triunfos[10]
comencé a ser perjudicial. Aunque, ¿a quiénes aterra mi gloria,
o quiénes son los que me prohíben las guerras? Secuaces
viles y comprados por un salario, para quienes mi Roma es
[madrastra.
Pero, pienso, no impunemente y sin vengador un cobarde
mi diestra encadenará. Vencedores, id llenos de furia;
id, compañeros míos, y defended mi causa con el hierro.
Pues a todos nos convoca una sola acusación, sobre todos
pende una sola matanza. Debo daros gracias:
no he vencido solo. Pues, ya que un castigo
nuestros trofeos amenaza y ha merecido condena nuestra
[victoria,
sea juez la Fortuna y caiga el dado.[11] Emprended la guerra

et temptate manus. Certe mea causa peracta est:
inter tot fortes armatus nescio vinci.'
Haec ubi personuit, de caelo Delphicus ales
omina laeta dedit pepulitque meatibus auras.
Nec non horrendi nemoris de parte sinistra
insolitae voces flamma sonuere sequenti.
Ipse nitor Phoebi vulgato laetior orbe
crevit et aurato praecinxit fulgure vultus.
123 Fortior ominibus movit Mavortia signa
Caesar et insolitos gressu prior occupat ausus.
Prima quidem glacies et cana vincta pruina
non pugnavit humus mitique horrore quievit.
Sed postquam turmae nimbos fregere ligatos
et pavidus quadrupes undarum vincula rupit,
incaluere nives. Mox flumina montibus altis
undabant modo nata, sed hae quoque –iussa putares–
stabant, et vincta fluctus stupuere ruina,
et paulo ante lues iam concidenda iacebat.
Tum vero male fida prius vestigia lusit
decepitque pedes; pariter turmaeque virique
armaque congesta strue deplorata iacebant.
Ecce etiam rigido concussae flamine nubes
exonerabantur, nec rupti turbine venti
derant aut tumida confractum grandine caelum.
Ipsae iam nubes ruptae super arma cadebant,
et concreta gelu ponti velut unda ruebat.
Victa erat ingenti tellus nive victaque caeli
sidera, victa suis haerentia flumina ripis;

y probad vuestros brazos. Mi causa ciertamente está juzgada:
armado entre tantos valientes no sé ser vencido".
Así que hubo tronado esto, desde el cielo el ave délfica[12]
dio alegres presagios y agitó con su vuelo las auras.
Y de horrendo bosque por la parte siniestra[13]
insólitas voces sonaron, seguidas de llamas.
El mismo brillo de Febo,[14] más alegre con su orbe patente,
creció, y su rostro se ciñó de fulgores dorados.
Más valeroso por los presagios, puso en marcha las insignias de Marte
César y, primero en la marcha, emprende insólitas osadías.
En efecto, primero los hielos y la tierra atada por la escarcha cana
no resistieron, y con tranquilo horror estuvieron quedos.
Mas después que las turmas rompieron las nubes compactas
y el pávido cuadrúpedo las ataduras rompió de las aguas,
entraron en calor las nieves. Pronto de las altas montañas torrentes
recién nacidos fluían, pero aun éstos –se creerían mandados–
se detenían, y las corrientes se pasmaron atadas en su caída.
Y el líquido de poco antes yacía de nuevo para ser roto.
Pero entonces, ya antes poco digno de fiar, burló los pasos
y engañó los pies; de igual modo las turmas y los varones
y las armas, reunidos en montón deplorable, yacían.
He aquí que también, heridas por el soplo glacial, las nubes
descargaban y, rotos por el torbellino, no faltaban
vientos, y en túmido granizo se deshacía el cielo.
Las mismas nubes, rotas ya, sobre las armas caían,
y el hielo como ola condensada del ponto se derrumbaba.
La tierra había sido vencida por la nieve ingente, y vencidos
los astros del cielo, vencidos los ríos, pegados a su cauce;

nondum Caesar erat, sed magnam nixus in hastam
horrida securis frangebat gressibus arva,
qualis Caucasea decurrens arduus arce
Amphitryoniades, aut torvo Iuppiter ore,
cum se verticibus magni demisit Olympi
et periturorum disiecit tela Gigantum.
Dum Caesar tumidas iratus deprimit arces,
interea volucer motis conterrita pinnis
Fama volat summique petit iuga celsa Palati
atque hoc +Romano+ tonitru ferit omnia signa +:
iam classes fluitare mari totasque per Alpes
fervere Germano perfusas sanguine turmas.
Arma, cruor, caedes, incendia totaque bella
ante oculos volitant. Ergo pulsata tumultu
pectora perque duas scinduntur territa causas.
Huic fuga per terras, illi magis unda probatur
et patria pontus iam tutior. Est magis arma
qui temptare velit fatisque iubentibus uti.
[Quantum quisque timet, tantum fugit. Ocior ipse]
hos inter motus populus, miserabile visu,
quo mens icta iubet, deserta ducitur urbe.
Gaudet Roma fuga, debellatique Quirites
rumoris sonitu maerentia tecta relinquunt.
Ille manu pavida natos tenet, ille penates
occultat gremio deploratumque relinquit
limen et absentem votis interficit hostem.
Sunt qui coniugibus maerentia pectora iungant,
grandaevosque patres onerisque ignara iuventus

pero aún no lo era César; sino que, apoyado en magna asta,
rompía con pasos seguros las horribles sementeras,
cual, descendiendo de la ciudadela del Cáucaso, el ardiente
anfitrionida,[1] o Júpiter, cuando con torva faz
de las cúspides descendió del magno Olimpo
y rechazó los dardos de los gigantes que habrían de perecer.[2]
Mientras César oprime airado las túmidas cimas,
la fama volátil, aterrada, moviendo sus alas,
vuela y alcanza las elevadas cumbres del sumo Palatino
y con este trueno +romano sacude todas las imágenes de los
[dioses:+
que ya las escuadras flotan en el mar y por todos los Alpes
hierven, bañadas en sangre germana, las turmas.
Armas, sangre, matanzas, incendios y guerras completas
danzan ante los ojos. Así pues, los pechos son agitados
por la confusión y, aterrados, en dos causas son divididos.
A éste la fuga por tierra, a aquél mejor parece el agua,
y el ponto más seguro ya que su patria. Hay quien las armas
preferiría probar y aprovechar la voluntad de los hados.
[Cuanto cada uno teme tanto huye. Y más aprisa él mismo]
El pueblo en medio de estas turbaciones –lamentable de verse–,
abandonando la ciudad, es llevado a donde ordena su mente
[herida.
Roma se alegra en la huida, y los Quirites, derrotados
por el sonido del rumor, sus casas entristecidas abandonan.
Éste con mano pávida sostiene a sus hijos, aquél los penates
oculta en el regazo y abandona el umbral
deplorado, y con sus deseos mata al enemigo lejano.
Hay quienes a sus esposas unen los pechos afligidos;
a los ancianos cargan los padres; los jóvenes, no acostum-
[brados a estas penalidades,

id pro quo metuit, tantum trahit. Omnia secum
hic vehit imprudens praedamque in proelia ducit:
ac velut ex alto cum magnus inhorruit auster
et pulsas evertit aquas, non arma ministris,
non regimen prodest, ligat alter pondera pinus,
alter tuta sinus tranquillaque litora quaerit:
hic dat vela fugae Fortunaeque omnia credit.
Quid tam parva queror? Gemino cum consule Magnus,
ille tremor Ponti saevique repertor Hydaspis
et piratarum scopulus, modo quem ter ovantem
Iuppiter horruerat, quem fracto gurgite Pontus
et veneratus erat submissa Bosporos unda,
pro pudor, imperii deserto nomine fugit,
ut Fortuna levis Magni quoque terga videret.

124 Ergo tanta lues divum quoque numina vicit,
consensitque fugae caeli timor. Ecce per orbem
mitis turba deum terras exosa furentes
deserit atque hominum damnatum avertitur agmen.
Pax prima ante alias niveos pulsata lacertos
abscondit galea victum caput atque relicto
orbe fugax Ditis petit inplacabile regnum.
Huic comes it submissa Fides et crine soluto
Iustitia ac maerens lacera Concordia palla.
At contra, sedes Erebi qua rupta dehiscit,

cargan solamente aquello por lo que temen. Todos sus bienes
lleva éste consigo, imprudente, y conduce el botín a los
[combates.
Como, cuando desde alta mar el gran austro se encrespa
y vuelca las aguas levantadas, no aprovecha el aparejo
a los marineros, ni el timón; uno sujeta la carga del mástil,
otro busca los litorales seguros y tranquilos de un golfo,
éste da velas a la fuga y todo confía a la Fortuna.
¿Por qué lamento cosas tan pequeñas? Con el otro cónsul el
[Magno,
aquel terror del Ponto[3] y descubridor del cruel Hidaspes[4]
y escollo de los piratas;[5] de quien tres veces triunfante poco
[antes
Júpiter se había horrorizado; a quien, rota su vorágine, el Ponto
y, sometidas sus olas, el Bósforo habían venerado
–¡Oh vegüenza!–, abandonado el nombre del imperio, huye,
para que la Fortuna, inconstante, viera también las espaldas
[del Magno.
Así pues, este gran contagio venció también a los númenes 124
[de los dioses,
y a la fuga correspondió el temor del cielo. He aquí que por
[el orbe
la benevolente turba de los dioses siente repudio, y abandona
las tierras furiosas y se aleja del tropel criminal de los hombres.
La Paz, primera de todas, agitando sus níveos brazos
esconde en una galea la cabeza vencida y, abandonado
el orbe, fugaz se dirige de Dis al reino implacable.
Compañera de ésta y abatida, va la Fe y, con el cabello suelto,
la Justicia y, entristecida, la Concordia con el manto desgarrado.
Pero al contrario, por donde, rota, la mansión de Erebo[1] se
[abre,

emergit late Ditis chorus, horrida Erinys
et Bellona minax facibusque armata Megaera
Letumque Insidiaeque et lurida Mortis imago.
Quas inter Furor, abruptis ceu liber habenis,
sanguineum late tollit caput oraque mille
vulneribus confossa cruenta casside velat;
haeret detritus laevae Mavortius umbo
innumerabilibus telis gravis, atque flagranti
stipite dextra minax terris incendia portat.
Sentit terra deos mutataque sidera pondus
quaesivere suum; namque omnis regia caeli
in partes diducta ruit. Primumque Dione
Caesaris arma sui ducit, comes additur illi
Pallas et ingentem quatiens Mavortius hastam.
Magnum cum Phoebo soror et Cyllenia proles
excipit ac totis similis Tirynthius actis.
Intremuere tubae ac scisso Discordia crine
extulit ad superos Stygium caput. Huius in ore
concretus sanguis, contusaque lumina flebant,
stabant aerati scabra rubigine dentes,
tabo lingua fluens, obsessa draconibus ora,
atque inter torto laceratam pectore vestem
sanguineam tremula quatiebat lampada dextra.
Haec ut Cocyti tenebras et Tartara liquit,
alta petit gradiens iuga nobilis Appennini,
unde omnes terras atque omnia litora posset
aspicere ac toto fluitantes orbe catervas,
atque has erumpit furibundo pectore voces:

emerge a lo lejos el coro de Dis, la hórrida Erinnis[2]
y Belona[3] amenazante y, de antorchas armada, Megera[4]
y Leto[5] y las Insidias y la pálida figura de la Muerte.
Entre ellas el Furor, como libre de las riendas que han sido
[rotas,
levanta a lo lejos la cabeza sanguinolenta, y su rostro
por mil heridas rasgado con un cruento casco vela.
Se adhiere a su izquierda el escudo desgastado de Marte,
pesado por innumerables dardos, y su diestra amenazante
con ardiente leño lleva incendios a las tierras.
Siente la tierra a los dioses, y los astros, mudados,
buscan su equilibrio; pues toda la corte del cielo
dividida en partidos se precipita. Primera, Dione[6]
de su César guía las armas; como compañeros se le unen
Palas y Mavorcio,[7] que blande una ingente asta.
Al Magno protegen, con Pebo, su hermana y la prole Cilenia[8]
y el tirintio,[9] semejante a él en todas sus acciones.
Retumbaron las trompetas y, revueltos los cabellos, la
[Discordia
levantó hacia los dioses su cabeza estigia. En su rostro
había sangre coagulada y, golpeados, sus ojos lloraban;
tenía, para atacar, sucios de orín los dientes,
la lengua chorreando sangre pútrida, cubierto de serpientes
[el rostro,
y, con el pecho encorvado, entre el vestido en harapos,
con trémula diestra agitaba una antorcha sangrienta.
Así que ésta ha dejado las tinieblas del Cocito y el Tártaro,[10]
se dirige caminando a las altas cumbres del noble Apenino,
desde donde pueda observar todas las tierras y todas
las costas y las turbas que se agitan sobre el orbe completo.
Y escupe estas voces de su pecho furibundo:

‘Sumite nunc gentes accensis mentibus arma,
sumite et in medias immittite lampadas urbes.
Vincetur, quicunque latet; non femina cesset,
non puer aut aevo iam desolata senectus;
ipsa tremat tellus lacerataque tecta rebellent.
Tu legem, Marcelle, tene. Tu concute plebem,
Curio. Tu fortem ne supprime, Lentule, Martem.
Quid porro tu, dive, tuis cunctaris in armis,
non frangis portas, non muris oppida solvis
thesaurosque rapis? Nescis tu, Magne, tueri
Romanas arces? Epidamni moenia quaere
Thessalicosque sinus humano sanguine tingue.’”
[Factum est in terris, quicquid Discordia iussit.]

Cum haec Eumolpos ingenti volubilitate verborum effudisset, tandem Crotona intravimus. Ubi quidem parvo deversorio recepti, postero die amplioris fortunae domum quaerentes incidimus in turbam heredipetarum sciscitantium, quod genus hominum aut unde veniremus. Ex praescripto ergo consilii communis exaggerata verborum volubilitate, unde aut qui essemus, haud dubie credentibus indicavimus. Qui statim opes suas summo cum certamine in Eumolpum congesserunt <...>

Certatim omnes heredipetae muneribus gratiam Eumolpi sollicitant...

125 dum haec magno tempore Crotone aguntur <...> et Eumolpus felicitate plenus prioris fortunae esset oblitus statum adeo, ut superbius iactaret, neminem gratiae suae ibi posse resistere impuneque suos, si quid deliquissent in ea urbe, beneficio

'Tomad ahora, pueblos, las armas con las mentes encendidas,
tomadlas e introducid las antorchas en medio de las ciudades.
Será vencido quienquiera se oculte; no ceda la mujer,
no el niño ni la vejez ya desolada por la edad.
Tiemble la tierra misma y rebélense las casas destrozadas.
Tú, Marcelo, sostén la ley. Tú, Curión, agita
la plebe. Tú, Léntulo,[11] no reprimas al poderoso Marte.
¿Por qué, pues, tú, divino, te atardas sobre tus armas,
no rompes las puertas, no derribas los muros de las ciudades
y robas sus tesoros? ¿No sabes tú, Magno, proteger
las fortalezas romanas? Busca las murallas de Epidamno[12]
y tiñe los senos tesalios con sangre humana'.
[Se hizo en la tierra cuanto mandó la Discordia".]

Cuando Eumolpo, con su enorme facilidad de palabra dijo esto, por fin entramos en Crotona. Ahí fuimos recibidos en una posada ciertamente pequeña; al día siguiente, buscando una casa de mayor fortuna, dimos en una turba de cazadores de herencias, que andaban indagando qué clase de hombres éramos y de dónde veníamos. Así pues, según lo preestablecido en el acuerdo común, con exagerada facilidad de palabra indicamos a quienes sin duda nos creían, de dónde veníamos y quiénes éramos. Éstos al punto, en la mayor competencia, pusieron sus bienes en manos de Eumolpo...

A cual más todos los cazadores de herencias con regalos solicitan la amistad de Eumolpo...

Mientras por largo tiempo estas cosas suceden en Crotona... 125
Eumolpo, pleno de felicidad, había olvidado la situación de su anterior fortuna, a tal punto que con demasiada soberbia se jactaba de que ahí nadie podía resistir su influencia, y que sus familiares, si en algo hubiesen delinquido en esa ciudad, quedarían

amicorum laturos. Ceterum ego, etsi quotidie magis magisque superfluentibus bonis saginatum corpus impleveram putabamque a custodia mei removisse vultum Fortunam, tamen saepius tam consuetudinem meam cogitabam quam causam, et "quid" aiebam "si callidus captator exploratorem in Africam miserit mendaciumque deprehenderit nostrum? Quid, si etiam mercennarius [Eumolpi] praesenti felicitate lassus indicium ad amicos detulerit totamque fallaciam invidiosa proditione detexerit? Nempe rursus fugiendum erit et tandem expugnata paupertas nova mendicitate revocanda. Dii deaeque, quam male est extra legem viventibus: quicquid meruerunt, semper exspectant"...

126 "Quia nosti venerem tuam, superbia <lucru>m captas vendisque amplexus, non commodas. Quo enim spectant flexae pectine comae, quo facies medicamine attrita et oculorum quoque mollis petulantia, quo incessus arte compositus et ne vestigia quidem pedum extra mensuram aberrantia, nisi quod formam prostituis, ut vendas? Vides me: nec auguria novi nec mathematicorum caelum curare soleo, ex vultibus tamen hominum mores colligo, et cum spatiantem vidi, quid cogitet scio. Sive ergo nobis vendis quod peto, mercator paratus est, sive quod humanius est, commodas, effice ut beneficium debeam. Nam quod servum te et humilem fateris, accendis desiderium aestuantis. Quaedam enim feminae sordibus calent, nec libidinem concitant, nisi aut servos viderint aut statores altius cinctos. Harena aliquas accendit aut perfusus pulvere mulio aut histrio scaenae ostentatione traductus. Ex hac nota

sin castigo por beneficio de sus amigos. Yo, por mi parte, aun cuando todos los días más y más había ido llenando mi cuerpo cebado con las cosas buenas que sobreabundaban, y juzgaba que la Fortuna había apartado la mirada de su vigilancia sobre mí, sin embargo, muy a menudo pensaba tanto sobre mi situación como sobre su origen, y me decía: "¿qué sucedería si un cazador astuto enviara a África un espía y sorprendiera nuestra mentira? ¿Qué, si también el sirviente [de Eumolpo], cansado de la felicidad presente, diera un indicio a sus amigos y descubriera toda la falacia con traición envidiosa? Sin duda habrá que huir de nuevo y alejar la pobreza, que finalmente había sido vencida, con nueva mendicidad. Dioses y diosas, qué mal va para quienes viven fuera de la ley: siempre esperan lo que han merecido"...

"Como conoces tu encanto, con soberbia persigues la ganancia y vendes tus abrazos, no los regalas. Pues, ¿a dónde apuntan los cabellos ondulados con peine, a dónde el rostro agobiado de afeites y la muelle impudencia de los ojos, a dónde el andar dispuesto con arte y las pisadas que ni siquiera sobrepasan la medida de los pies, sino porque prostituyes tu hermosura para venderla? Ya me ves, ni conozco los augurios ni suelo preocuparme del cielo de los astrólogos; sin embargo, por los rostros colijo las costumbres de los hombres, y cuando he visto pasear a alguno, sé lo que piensa. Por tanto, si nos vendes lo que pido, hay un comprador dispuesto; si –lo cual es más humano— nos lo regalas, haz que yo te deba el favor. Pues por el hecho de que te confiesas siervo y humilde, enciendes el deseo de quien se abrasa por ti. En efecto, algunas mujeres se calientan con la mugre, y no conciben deseo, a menos que vean a siervos o a lacayos ceñidos bien alto. A algunas enciende un gladiador o un mulero cubierto de polvo o un histrión obligado a exhibirse en 126

domina est mea: usque ab orchestra quattuordecim transilit et in extrema plebe quaerit quod diligat."

Itaque oratione blandissima plenus "rogo" inquam "numquid illa, quae me amat, tu es?" Multum risit ancilla post tam frigidum schema et "nolo" inquit "tibi tam valde placeas. Ego adhuc servo nunquam succubui, nec hoc dii sinant, ut amplexus meos in crucem mittam. Viderint matronae, quae flagellorum vestigia osculantur; ego etiam si ancilla sum, nunquam tamen nisi in equestribus sedeo." Mirari equidem tam discordem libidinem coepi atque inter monstra numerare, quod ancilla haberet matronae superbiam et matrona ancillae humilitatem.

Procedentibus deinde longius iocis rogavi ancillam, ut in platanona perduceret dominam. Placuit puellae consilium. Itaque collegit altius tunicam flexitque se in eum daphnona, qui ambulationi adhaerebat. Nec diu morata dominam producit e latebris laterique meo applicat, mulierem omnibus simulacris emendatiorem. Nulla vox est quae formam eius possit comprehendere, nam quicquid dixero, minus erit. Crines ingenio suo flexi per totos se umeros effuderant, frons minima et quae radices capillorum retro flexerat, supercilia usque ad malarum scripturam currentia et rursus confinio luminum paene permixta, oculi clariores stellis extra lunam fulgentibus, nares paululum inflexae et osculum quale Praxiteles habere Dianam credidit. Iam mentum, iam cervix, iam manus, iam pedum candor intra auri gracile vinculum positus: Parium marmor exstinxerat. Itaque tunc primum Dorida vetus amator contempsi...

la escena. De esta clase es mi señora: desde la orquesta salta las catorce filas y busca en lo último de la plebe lo que ha de amar".[1]

Y así, henchido con discurso tan halagador, le dije: "Por favor, ¿acaso la que me ama eres tú?" Mucho rió la esclava después de tan fría expresión, y dijo: "No quiero que estés tan satisfecho de ti. Yo, hasta ahora, nunca me he acostado bajo un siervo, ni permitan los dioses que envíe mis abrazos a la cruz. Vean esto las matronas que besan huellas de azotes; yo, aunque soy esclava, sin embargo nunca me siento si no es en las filas de los caballeros". Ciertamente comencé a admirarme de pasión tan discorde, y a contar entre los prodigios el que una esclava tuviera la soberbia de una matrona y una matrona la bajeza de una esclava.

Como siguieron después más largamente las bromas, pedí a la esclava que condujera a su señora al platanar. Agradó el plan a la muchacha. Y así, se recogió un poco más la túnica y se volvió a aquel lauredal que bordeaba el paseo. Y sin mayor tardanza hizo salir a la señora de su escondite, y colocó a mi lado a una mujer más perfecta que todas las estatuas. No hay palabra que pueda abarcar su hermosura, porque cualquier cosa que dijere será menor. El cabello, de natural ondulado, se derramaba por todos los hombros; una frente muy pequeña, que dirigía hacia atrás las raíces de los cabellos; unas cejas que se extendían hasta la línea de las mejillas y por la otra parte casi se mezclaban en el confín de los ojos; los ojos brillaban más claros que las estrellas en noche sin luna; la nariz, un poquito respingona; y una boquita, cual Praxiteles imaginó que la tenía Diana.[2] Y su barbilla y su cuello y sus manos y la blancura de sus pies, colocada dentro de una grácil redecilla de oro, hacían olvidar el mármol de Paros. Y así yo, su viejo amador, entonces, por primera vez desdeñé a Doris[3]...

Quid factum est, quod tu proiectis, Iuppiter, armis
  inter caelicolas fabula muta iaces?
Nunc erat a torva submittere cornua fronte,
  nunc pluma canos dissimulare tuos.
Haec vera est Danae. Tempta modo tangere corpus,
  iam tua flammifero membra calore fluent...

127 Delectata illa risit tam blandum, ut videretur mihi plenum os extra nubem luna proferre. Mox digitis gubernantibus vocem "Si non fastidis" inquit "feminam ornatam et hoc primum anno virum expertam, concilio tibi, o iuvenis, sororem. Habes tu quidem et fratrem, neque enim me piguit inquirere, sed quid prohibet et sororem adoptare? Eodem gradu venio. Tu tantum dignare et meum osculum, cum libuerit, agnoscere." "Immo" inquam ego "per formam tuam te rogo, ne fastidias hominem peregrinum inter cultores admittere. Invenies religiosum, si te adorari permiseris. Ac ne me iudices ad hoc templum [Amoris] gratis accedere, dono tibi fratrem meum." "Quid? Tu" inquit illa "donas mihi eum, sine quo non potes vivere, ex cuius osculo pendes, quem sic tu amas, quemadmodum ego te volo?" Haec ipsa cum diceret, tanta gratia conciliabat vocem loquentis, tam dulcis sonus pertemptatum mulcebat aëra, ut putares inter auras canere Sirenum concordiam. Itaque miranti {et} toto mihi caelo clarius nescio quid relucente libuit deae nomen quaerere. "Ita" inquit "non dixit tibi ancilla mea me Circen vocari? Non sum quidem Solis progenies, nec mea mater, dum placet, labentis mundi cursum detinuit. Habebo tamen quod caelo imputem, si

"¿Qué ha sucedido que tú, Júpiter, arrojadas las armas,
yaces entre los habitantes del cielo como fábula muda?
Ahora era de la torva frente echar cuernos,
ahora con plumas disimular tus canas.
Esta es la verdadera Dánae. Sólo intenta tocar su cuerpo,
y al punto tus miembros con inflamado calor se derretirán"...[4]

Deleitada, rió tan suavemente que me parecía que la luna 127 asomaba su rostro pleno fuera de una nube. Luego, mientras sus dedos dirigían su voz, dijo: "Si no te disgusta una mujer distinguida y que este año por primera vez conoció varón, te brindo, oh joven, una hermana. Tú tienes también ciertamente un hermano –pues no me pesó inquirirlo–, pero, ¿qué te impide adoptar también una hermana? Yo vengo en este mismo plan. Tú dígnate solamente reconocer también mis besos cuando te plazca". "Más bien", digo yo, "por tu hermosura te ruego que no te disguste admitir a un hombre extranjero entre tus adoradores. Encontrarás un devoto si permitieras ser adorada. Y para que no juzgues que me acerco a este templo [del Amor] sin ofrenda, te dono a mi propio hermano". Dijo ella: "¿Qué? ¿Me das a aquél sin el cual no puedes vivir, de cuya boquita pendes, a quien tú amas del mismo modo que yo te quiero a ti?" Cuando ella decía estas cosas, tanta gracia hacía atractiva su voz mientras hablaba, tan dulce sonido acariciaba el aire conmovido, que pensarías que entre las auras cantaba un coro de sirenas. Y así, mientras me maravillaba y mientras un no sé qué relucía más claro que todo el cielo, me pareció bien preguntar su nombre a la diosa. "Así pues", dijo ella, "¿no te dijo mi esclava que me llamo Circe? No soy ciertamente hija del sol, ni mi madre, cuando le plugo, detuvo el curso del mundo en su marcha.[1] Sin embargo, tendré

nos fata coniunxerint. Immo iam nescio quid tacitis cogitationibus deus agit. Nec sine causa Polyaenon Circe amat: semper inter haec nomina magna fax surgit. Sume ergo amplexum, si placet. Neque est quod curiosum aliquem extimescas: longe ab hoc loco frater est." Dixit haec Circe, implicitumque me bracchiis mollioribus pluma deduxit in terram vario gramine indutam.

Idaeo quales fudit de vertice flores
terra parens, cum se concesso iunxit amori
Iuppiter et toto concepit pectore flammas:
emicuere rosae violaeque et molle cyperon,
albaque de viridi riserunt lilia prato:
talis humus Venerem molles clamavit in herbas,
candidiorque dies secreto favit amori.

In hoc gramine pariter compositi mille osculis lusimus, quaerentes voluptatem robustam...

128 "Quid est?" inquit "numquid te osculum meum offendit? Numquid spiritus ieiunio marcens? Numquid alarum <sum> negligens [sudor puto]? Si haec non sunt, numquid Gitona times?" Perfusus ego rubore manifesto etiam si quid habueram virium, perdidi, totoque corpore velut luxato "quaeso" inquam "regina, noli suggillare miserias. Veneficio contactus sum"...

"Dic, Chrysis, sed verum: numquid indecens sum? Numquid incompta? Numquid ab aliquo naturali vitio formam meam excaeco? Noli decipere dominam tuam. Nescio quid peccavimus." Rapuit deinde tacenti speculum, et postquam omnes vultus temptavit, quos solet inter amantes risus fingere, excussit vexatam

mucho que imputar al cielo, si los hados nos juntan. Más aún, no sé ya qué trama un dios en sus designios secretos. No sin razón Circe ama a Polieno:[2] siempre entre estos nombres una gran antorcha se levanta. Tómame, pues, en tus brazos, si te agrada. Y no hay por qué temas algún curioso: tu hermano está lejos de este lugar". Esto dijo Circe y, rodeándome con sus brazos, más suaves que plumas, me llevó a un campo vestido de variado césped.

Cuales las flores que hizo brotar de la cima del Ida
la madre tierra, cuando Júpiter se unió a un amor
permitido, y en todo su pecho concibió llamas,[3]
estallaron rosas y violetas y suave junco,
y los blancos lirios sonrieron desde el verde prado.
Tal la tierra llamó a Venus sobre las suaves hierbas,
y el día, más luminoso, favoreció nuestro amor secreto.

En ese césped, colocados uno junto al otro, jugamos con mil besos, buscando el placer completo...

"¿Qué hay?", dice, "¿acaso mi beso te ofende? ¿Acaso mi alien- 128
to hiede como en ayunas? ¿Acaso soy descuidada con mis axilas? Si no es esto, ¿acaso temes a Gitón?" Cubierto yo de un rubor manifiesto, si algunas fuerzas había tenido, las perdí, y con todo el cuerpo como relajado le dije: "te pido, reina, no te burles de mis miserias. He sido afectado por algún brebaje"...

"Di, Críside, pero la verdad: ¿Acaso soy fea? ¿Acaso desarreglada? ¿Acaso oscurezco mi hermosura con algún defecto físico? No engañes a tu señora. No sé en qué he pecado". Le arrebató enseguida el espejo, mientras callaba, y después que ensayó todos los gestos que suele provocar el juego entre los amantes, sacudió el vestido maltratado por el suelo y precipitadamente

solo vestem raptimque aedem Veneris intravit. Ego contra damnatus et quasi quodam visu in horrorem perductus interrogare animum meum coepi, an vera voluptate fraudatus essem.

Nocte soporifera veluti cum somnia ludunt
errantes oculos effossaque protulit aurum
in lucem tellus: versat manus improba furtum
thesaurosque rapit, sudor quoque perluit ora
et mentem timor altus habet, ne forte gravatum
excutiat gremium secreti conscius auri:
mox ubi fugerunt elusam gaudia mentem
veraque forma redit, animus, quod perdidit, optat
atque in praeterita se totus imagine versat...

"Itaque hoc nomine tibi gratias ago, quod me Socratica fide diligis. Non tam intactus Alcibiades in praeceptoris sui lecto iacuit"...

129 "Crede mihi, frater, non intellego me virum esse, non sentio. Funerata est illa pars corporis, qua quondam Achilles eram"...

Veritus puer, ne in secreto deprehensus daret sermonibus locum, proripuit se et in partem aedium interiorem fugit...

cubiculum autem meum Chrysis intravit codicillosque mihi dominae suae reddidit, in quibus haec erant scripta: "Circe Polyaeno salutem. Si libidinosa essem, quererer decepta; nunc etiam languori tuo gratias ago. In umbra voluptatis diutius lusi. Quid tamen agas, quaero, et an tuis pedibus perveneris domum; negant enim medici sine nervis homines ambulare posse.

entró en el templo de Venus. Yo, por lo contrario, como un condenado, y horrorizado como por alguna visión, comencé a interrogarme en mi ánimo si había sido defraudado de un placer verdadero.

Como, cuando en la noche soporífera los sueños burlan
los ojos errantes, y la tierra excavada el oro
saca a luz, la mano ímproba coge el hurto
y roba los tesoros, también el sudor baña nuestro rostro,
y un profundo temor se adueña de la mente, no sea que tal vez
un sabedor del oro secreto sacuda nuestro seno cargado;
pronto, así que huyeron de nuestra mente burlada los gozos
y la forma real vuelve, el ánimo desea lo que perdió
y todo se vuelve hacia las pasadas visiones...

"Y así, por esta razón te doy las gracias, porque me amas con socrática lealtad.[1] No yació tan intacto Alcibiades en el lecho de su preceptor"...[2]

"Créeme, hermano, no discierno que yo sea varón, no lo 129
siento. Fue muerta aquella parte de mi cuerpo por la cual en otro tiempo era yo un Aquiles"...[1]

Temiendo el muchacho que, descubierto en lugar secreto, diera lugar a conversaciones, se escapó y huyó a la parte interior de la casa...

Y en mi habitación entró Críside y me entregó unas tablillas de su señora, en las cuales estaba escrito esto: "Circe a Polieno, salud. Si yo fuera libidinosa, me quejaría de haber sido burlada; ahora aun las gracias doy a tu languidez. A la sombra del placer me divertí asaz largamente. Sin embargo, quiero saber cómo estás, y si llegaste a tu casa por tu propio pie, pues niegan los médicos que sin nervios los hombres puedan caminar. Te contaré, jovencito,

Narrabo tibi, adulescens, paralysin cave. Nunquam ego aegrum tam magno periculo vidi; medius fidius iam peristi. Quod si idem frigus genua manusque temptaverit tuas, licet ad tubicines mittas. Quid ergo est? Etiam si gravem iniuriam accepi, homini tamen misero non invideo medicinam. Si vis sanus esse, Gitonem roga. Recipies, inquam, nervos tuos, si triduo sine fratre dormieris. Nam quod ad me attinet, non timeo, ne quis inveniatur cui minus placeam. Nec speculum mihi nec fama mentitur. Vale, si potes."

Ut intellexit Chrysis perlegisse me totum convicium "Solent" inquit "haec fieri, et praecipue in hac civitate, in qua mulieres etiam lunam deducunt... itaque huius quoque rei cura agetur. Rescribe modo blandius dominae animumque eius candida humanitate restitue. Verum enim fatendum est: ex qua hora iniuriam accepit, apud se non est." Libenter quidem parui ancillae
130 verbaque codicillis talia imposui: "Polyaenos Circae salutem. Fateor me, domina, saepe peccasse; nam et homo sum et adhuc iuvenis. Nunquam tamen ante hunc diem usque ad mortem deliqui. Habes confitentem reum: quicquid iusseris, merui. Proditionem feci, hominem occidi, templum violavi: in haec facinora quaere supplicium. Sive occidere placet, ferro meo venio, sive verberibus contenta es, curro nudus ad dominam. Illud unum memento, non me sed instrumenta peccasse. Paratus miles arma non habui. Quis hoc turbaverit, nescio. Forsitan animus antecessit corporis moram, forsitan dum omnia concupisco voluptatem tempore consumpsi. Non invenio, quod feci. Paralysin tamen cavere iubes: tanquam ea maior fieri possit,

cuídate de la parálisis. Nunca vi yo un enfermo en tan gran peligro; ¡por mi fe!, ya estás muerto. Porque, si el mismo frío atacara tus rodillas y tus manos, puedes mandar por los trompeteros.[2] ¿Qué hay, pues? Aun cuando recibí una grave injuria, sin embargo no rehúso la medicina a un hombre desgraciado. Si quieres estar sano, pídelo a Gitón. Recuperarás, digo, tus nervios, si duermes tres días sin tu hermano. Pues por lo que a mí atañe, no temo que se encuentre alguien a quien yo agrade menos. Ni el espejo ni mi reputación me mienten. Que estés bien, si puedes".

Así que Críside comprendió que yo había terminado de leer todo el reproche, dijo: "Suelen suceder estas cosas, y principalmente en esta ciudad, en que las mujeres hacen bajar a la luna[3]... y así, también de este asunto habrá que tener cuidado. Contesta ahora con mucha delicadeza a mi señora y restitúyele el ánimo con franca afabilidad. Debe confesarse, pues, la verdad: desde la hora en que recibió la afrenta no está en ella". En verdad de buena gana obedecí a la esclava y puse en las tablillas estas palabras:

"Polieno a Circe, salud. Confieso, señora, que a menudo yo 130
he pecado; en efecto, también soy hombre y, además, joven. Nunca, sin embargo, antes de este día cometí delito digno de muerte. Aquí tienes un reo confeso: he merecido cualquier cosa que mandares. Cometí traición, maté a un hombre, violé un templo: busca suplicio para estos crímenes. Si decides matarme, con mi espada vengo; si te contentas con azotes, corro desnudo ante mi señora. Solo acuérdate de esto, que yo no pequé, sino mis instrumentos. Soldado dispuesto, armas no tuve. Quién trastornó esto, no sé. Tal vez el ánimo se adelantó a la demora del cuerpo, tal vez mientras deseaba ardienteme[illegible]do, consumí prematuramente el placer. No descubro lo qu[illegible] Sin embargo, me aconsejas que me cuide de la parálisis, como si pudiera

quae abstulit mihi, per quod etiam te habere potui. Summa tamen excusationis meae haec est: placebo tibi, si me culpam emendare permiseris"...

Dimissa cum eiusmodi pollicitatione Chryside curavi diligentius noxiosissimum corpus, balneoque praeterito modica unctione usus, mox cibis validioribus pastus, id est bulbis cochlearumque sine iure cervicibus, hausi parcius merum. Hinc ante somnum levissima ambulatione compositus sine Gitone cubiculum intravi. Tanta erat placandi cura, ut timerem, ne latus meum
131 frater convelleret. Postero die, cum sine offensa corporis animique consurrexissem, in eundem platanona descendi, etiam si locum inauspicatum timebam, coepique inter arbores ducem itineris exspectare Chrysidem. Nec diu spatiatus consederam, ubi hesterno die fueram, cum illa intus venit comitem aniculam trahens. Atque ut me consalutavit, "Quid est" inquit "fastose, ecquid bonam mentem habere coepisti?"

Illa de sinu licium protulit varii coloris filis intortum cervicemque vinxit meam. Mox turbatum sputo pulverem medio sustulit digito frontemque repugnantis signavit <...>

Hoc peracto carmine ter me iussit exspuere terque lapillos conicere in sinum, quos ipsa praecantatos purpura involverat, admotisque manibus temptare coepit inguinum vires. Dicto citius nervi paruerunt imperio manusque aniculae ingenti motu repleverunt. At illa gaudio exsultans "Vides" inquit "Chrysis mea, vides, quod <aiunt> aliis leporem excitavi?"...

haber mayor que aquella que me privó de los medios por los cuales también a ti pude poseerte. Sin embargo, el resumen de mi excusa es éste: te satisfaré, si me permites enmendar la culpa"...

Despedida Críside con una promesa de esta índole, atendí más diligentemente mi culpabilísimo cuerpo y, prescindiendo del baño, me apliqué pequeñas fricciones; luego tomé alimentos más fuertes, esto es, cebollas y cabezas de caracol sin salsa, y bebí un poco de vino puro. Enseguida, antes del sueño, calmado con un brevísimo paseo, sin Gitón me metí al dormitorio. Tan grande era mi preocupación por aplacarla, que temía que mi hermano sacudiera mi costado.

Al día siguiente, habiéndome levantado sin daño en el cuer- 131
po ni en el ánimo, bajé al mismo platanal, aun cuando temía ese lugar de mal agüero, y comencé a esperar entre los árboles a Críside, mi guía en el camino. Y, después de caminar no mucho, acababa de sentarme donde había estado el día anterior, cuando llegó ella dentro trayendo como compañera a una viejecilla. Y así que me saludó, dijo: "Qué hay, desdeñoso, ¿ya has comenzado a tener buena disposición?"

La vieja sacó del seno un cordón torcido con hilos de varios colores y me ató el cuello. Luego con el dedo medio cogió polvo amasado con saliva y, aunque yo me resistía, trazó unos signos en mi frente...

Terminado este canto, me ordenó escupir tres veces y meterme tres veces en el seno unas piedrecillas, que ella misma, después de ensalmarlas, había envuelto en púrpura, y, acercando las manos, comenzó a tantear las fuerzas del miembro. Más rápido que se dice, los nervios obedecieron a su mandato y con extraordinario ímpetu colmaron las manos de la viejecilla. Y ella, exultante de gozo, dijo: "¿Ves, Críside mía, ves que, como dicen, para otros desperté la liebre?"...[1]

Nobilis aestivas platanus diffuderat umbras
et bacis redimita Daphne tremulaeque cupressus
et circum tonsae trepidanti vertice pinus.
Has inter ludebat aquis errantibus amnis
spumeus et querulo vexabat rore lapillos.
Dignus amore locus: testis silvester aëdon
atque urbana Procne, quae circum gramina fusae
ac molles violas cantu sua furta colebant...

Premebat illa resoluta marmoreis cervicibus aureum torum myrtoque florenti quietum <aera> verberabat. Itaque ut me vidit, paululum erubuit, hesternae scilicet iniuriae memor; deinde ut remotis omnibus secundum invitantem consedi, ramum super oculos meos posuit, et quasi pariete interiecto audacior facta "Quid est" inquit "paralytice? ecquid hodie totus venisti?" "Rogas" inquam ego "potius quam temptas?" Totoque corpore in amplexum eius immissus non praecantatis usque ad satietatem osculis fruor...

132 (Ipsa corporis pulchritudine me ad se vocante trahebat ad venerem. Iam pluribus osculis collisa labra crepitabant, iam implicitae manus omne genus amoris invenerant, iam alligata mutuo ambitu corpora animarum quoque mixturam fecerant.)...

Manifestis matrona contumeliis verberata tandem ad ultionem decurrit vocatque cubicularios et me iubet catomizari. Nec contenta mulier tam gravi iniuria mea convocat omnes quasillarias familiaeque sordidissimam partem ac me conspui iubet. Oppono ego manus oculis meis, nullisque effusis precibus, quia sciebam

El noble plátano sombras estivales había extendido,
también Dafne,[2] ceñida de bayas, y los trémulos cipreses,
y en torno los pinos recortados de temblorosa copa.
Entre éstos jugaba con sus aguas errantes un río
espumoso, y con sus quejumbrosas ondas batía las piedrecillas.
Lugar digno del amor: testigo el silvestre ruiseñor
y también la urbana Progne,[3] que, revoloteando entre el césped
y las suaves violetas, con cantos celebraban sus amores furtivos...

Ella, relajada, oprimía con su marmóreo cuello un áureo cojín, y con un mirto floreciente azotaba el aire quieto. Y así, en cuanto me vio, se ruborizó un poquito, recordando sin duda la afrenta del día anterior; enseguida, despedidas todas sus esclavas, me senté junto a la que me invitaba, puso el ramo sobre mis ojos y, como si se interpusiera una pared, con mayor audacia dijo: "¿Qué hay, paralítico? ¿Es que hoy has venido completo?" "¿Preguntas", digo yo, "más bien que pruebas?" Y, arrojado en su abrazo, con todo el cuerpo disfruto hasta la saciedad de sus besos no previamente hechizados...

(La misma belleza de su cuerpo[1], llamándome hacia sí, me 132
arrastraba al placer amoroso. Ya, chocando en multitud de besos, nuestros labios chasqueaban, ya, nuestras manos, enlazadas, habían encontrado todo género de caricias, ya ligados los cuerpos en mutuo abrazo, habían conseguido mezclar también los alientos)...

La matrona, ofendida por las manifiestas afrentas, finalmente recurre a la venganza; llama a los camareros y ordena que me azoten. Y, no contenta la mujer con ofenderme tan gravemente, hace venir a todas sus tejedoras y a la parte más vil de la servidumbre, y les ordena que me escupan. Pongo yo las manos ante mis ojos y, sin exhalar ninguna súplica, porque

quid meruissem, verberibus sputisque extra ianuam eiectus sum. Eicitur et Proselenos, Chrysis vapulat, totaque familia tristis inter se mussat quaeritque, quis dominae hilaritatem confuderit...

Itaque pensatis vicibus animosior verberum notas arte contexi, ne aut Eumolpus contumelia mea hilarior fieret aut tristior Giton. Quod solum igitur salvo pudore poteram, contingere languorem simulavi, conditusque lectulo totum ignem furoris in eam converti, quae mihi omnium malorum causa fuerat:

ter corripui terribilem manu bipennem,
ter languidior coliculi repente thyrso
ferrum timui, quod trepido male dabat usum.
Nec iam poteram, quod modo conficere libebat;
namque illa metu frigidior rigente bruma
confugerat in viscera mille operta rugis.
Ita non potui supplicio caput aperire,
sed furciferae mortifero timore lusus
ad verba, magis quae poterant nocere, fugi.

Erectus igitur in cubitum hac fere oratione contumacem vexavi: "Quid dicis" inquam "omnium hominum deorumque pudor? Nam ne nominare quidem te inter res serias fas est. Hoc de te merui, ut me in caelo positum ad inferos traheres? Ut traduceres annos primo florentes vigore senectaeque ultimae mihi lassitudinem imponeres? Rogo te, mihi apodixin <non> defunctoriam redde." Haec ut iratus effudi,

sabía yo lo que había merecido, fui echado fuera de la puerta con azotes y escupitajos. Es echada también Proseleno, Críside es golpeada, y todos los de la servidumbre murmuran tristes entre sí y preguntan quién trastornó el buen humor de la señora...

Y así, sopesados los vaivenes de mi suerte, más animoso cubrí con arte las señales de los azotes, para que Eumolpo no se pusiera más risueño con mi afrenta, ni Gitón más triste. Lo único, pues, que podía, con el pudor a salvo, simulé que había cogido una enfermedad y, metido en el lecho, volví todo el fuego de mi furor contra lo que había sido la causa de todos mis males.

Tres veces empuñé la terrible hacha de doble filo,
tres veces de repente, más frágil que tallo de col,
temí el hierro que, tembloroso, malamente podía usar.
Y ya no podía realizar lo que poco antes me agradaba;
pues ella, más fría por el miedo que invierno helado,
se había refugiado en las vísceras, cubierta con mil repliegues.
Así, no pude descubrir su cabeza para el suplicio,
sino que, burlado por el temor de la ahorcadiza,
recurrí a las palabras que más podían lastimarla.

Erguido, pues, sobre el codo, a la contumaz apostrofé más o menos con este discurso: "¿Qué dices, vergüenza de todos los hombres y los dioses? Porque ni siquiera es lícito nombrarte entre las cosas serias. ¿Esto merecí de ti, que, colocado en el cielo, me arrastraras a los infiernos? ¿Que traicionaras mis años florecientes en su primer vigor y me impusieras la fatiga de la última vejez? Te ruego, dame una prueba de que no has muerto". Así que solté esto, airado...

illa solo fixos oculos aversa tenebat,
nec magis incepto vultum sermone movetur
quam lentae salices lassove papavera collo.

Nec minus ego tam foeda obiurgatione finita paenitentiam agere sermonis mei coepi secretoque rubore perfundi, quod oblitus verecundiae meae cum ea parte corporis verba contulerim, quam ne ad cognitionem quidem admittere severioris notae homines solerent. Mox perfricata diutius fronte "Quid autem ego" inquam "mali feci, si dolorem meum naturali convicio exoneravi? Aut quid est quod in corpore humano ventri male dicere solemus aut gulae capitique etiam, cum saepius dolet? Quid? Non et Vlixes cum corde litigat suo, et quidam tragici oculos suos tanquam audientes castigant? Podagrici pedibus suis male dicunt, chiragrici manibus, lippi oculis, et qui offenderunt saepe digitos, quicquid doloris habent, in pedes deferunt:

Quid me constricta spectatis fronte Catones
  damnatisque novae simplicitatis opus?
Sermonis puri non tristis gratia ridet,
  quodque facit populus, candida lingua refert.
Nam quis concubitus, Veneris quis gaudia nescit?
  Quis vetat in tepido membra calere toro?
Ipse pater veri doctos Epicurus amare
  iussit, et hoc vitam dixit habere τέλος"...

"Nihil est hominum inepta persuasione falsius nec ficta severitate ineptius"...

Ella, con desvío, fijos en el suelo mantenía los ojos,
y no se conmovía más su rostro con la iniciación de mi discurso
que los lentos sauces o las adormideras de cansado cuello.[2]

Sin embargo, terminado tan feo reproche, comencé a arrepentirme de mi discurso, y me invadió un secreto rubor, porque, olvidando mi vergüenza, había cambiado palabras con aquella parte del cuerpo que ni siquiera toman en consideración los hombres de reputación más severa. Luego, habiéndome frotado la frente largamente, me dije: "¿Pero qué mal hice, si descargué mi dolor con naturales reproches? ¿O por qué sucede que de nuestro cuerpo humano solemos maldecir el vientre o la garganta o también la cabeza, cuando nos duelen con mayor frecuencia? ¿Qué? ¿No riñe Ulises a su corazón[3], y algunos personajes trágicos no reprenden a sus ojos como si oyeran?[4] Los podagrosos maldicen a sus pies, los quiragrosos a sus manos, los legañosos a sus ojos, y quienes a menudo han tropezado con los dedos, dirigen todo el dolor que sienten contra los pies:

¿Por qué con ceño fruncido me miráis, Catones,[5]
y condenáis la obra de una franqueza nueva?
De un discurso puro, no sombrío, ríe la gracia,
y lo que el pueblo hace refiere la cándida lengua.
¿Pues quién el concúbito, quién desconoce los gozos de Venus?
¿Quién impide calentar los miembros en un lecho tibio?
El mismo padre de la verdad, Epicuro, a los doctos que amaran
ordenó, y que esto, dijo, la vida tenía como τέλος"...[6]

"Nada hay más falso que la necia persuasión de los hombres, ni más necio que la severidad fingida"...

133 Hac declamatione finita Gitona voco et "Narra mihi" inquam "frater, sed tua fide: ea nocte, qua te mihi Ascyltos subduxit, usque in iniuriam vigilavit, an contentus fuit vidua pudicaque nocte?" Tetigit puer oculos suos conceptissimisque iuravit verbis sibi ab Ascylto nullam vim factam...

Positoque in limine genu sic deprecatus sum numen aversum:

"Nympharum Bacchique comes, quem pulchra Dione
divitibus silvis numen dedit, inclita paret
cui Lesbos viridisque Thasos, quem Lydus adorat
+semper flavius+ templumque suis imponit Hypaepis:
huc ades o Bacchi tutor Dryadumque voluptas,
et timidas admitte preces. Non sanguine tristi
perfusus venio, non templis impius hostis
admovi dextram, sed inops et rebus egenis
attritus facinus non toto corpore feci.
Quisquis peccat inops, minor est reus. Hac prece quaeso,
exonera mentem culpaeque ignosce minori,
et quandoque mihi fortunae arriserit hora,
non sine honore tuum patiar decus. Ibit ad aras,
sancte tuas hircus, pecoris pater, ibit ad aras
corniger et querulae fetus suis, hostia lactens.
Spumabit pateris hornus liquor, et ter ovantem
circa delubrum gressum feret ebria pubes"...

Dum haec ago curaque sollerti deposito meo caveo, intravit

Terminada esta declamación, llamo a Gitón y le digo: "Cuéntame, hermano, pero bajo tu palabra: aquella noche en que Ascilto te sustrajo a mí, ¿estuvo despierto hasta el agravio o quedó contento con una noche solitaria y púdica? El muchacho se tocó sus ojos y con las palabras más solemnes juró que ninguna violencia se le había hecho por parte de Ascilto... 133

Y, puesta la rodilla en el umbral, así supliqué al numen adverso:

"Compañero de las ninfas y de Baco,[1] a quien la hermosa Dione[2]
dio como numen a los ricos bosques, a quien la ínclita Lesbos
obedece y la verde Tasos,[3] a quien el lidio adora
+...+ y ha levantado un templo sobre su Hipepa:[4]
Ven aquí, oh tutor de Baco, placer de las dríadas,
y acoge mis tímidas preces. No de oscura sangre
vengo bañado; no, enemigo impío, contra los templos
llevé mi diestra, sino que, menesteroso y por cosas necesarias
agobiado, cometí un crimen, y no con todo el cuerpo.
Quienquiera peca por necesidad es reo menor. Con este ruego te pido:
descarga mi mente y perdona mi culpa menor;
y, cuando en algún momento me sonría la hora de la fortuna,
sostendré tu gloria no sin honor. Irá a tus aras,
santo dios, un chivo, padre del rebaño; irá a tus aras
un animal cornado y la cría, víctima lechal, de una puerca gruñona.
Espumará en las páteras vino del año, y aclamándote tres veces
en torno a tu santuario la juventud ebria formará sus danzas"...

Mientras realizaba esto y atendía a mi difunto con cuidado

delubrum anus laceratis crinibus nigraque veste deformis, extraque vestibulum me iniecta manu duxit...

134 "Quae striges comederunt nervos tuos, aut quod purgamentum [in] nocte calcasti in trivio aut cadaver? Ne a puero quidem te vindicasti, sed mollis, debilis, lassus tanquam caballus in clivo, et operam et sudorem perdidisti. Nec contentus ipse peccare, mihi deos iratos excitasti"...

Ac me iterum in cellam sacerdotis nihil recusantem perduxit impulitque super lectum et harundinem ab ostio rapuit iterumque nihil respondentem mulcavit. Ac nisi primo ictu harundo quassata impetum verberantis minuisset, forsitan etiam brachia mea caputque fregisset. Ingemui ego utique propter mascarpionem, lacrimisque ubertim manantibus obscuratum dextra caput super pulvinum inclinavi. Nec minus illa fletu confusa altera parte lectuli sedit aetatisque longae moram tremulis vocibus coepit accusare, donec intervenit sacerdos <...>

"Quid vos" inquit "in cellam meam tanquam ante recens bustum venistis? Utique die feriarum, quo etiam lugentes rident." <...>

"O" inquit "Oenothea, hunc adulescentem quem vides: malo astro natus est; nam neque puero neque puellae bona sua vendere potest. Nunquam tu hominem tam infelicem vidisti: lorum in aqua, non inguina habet. Ad summam, qualem putas esse, qui de Circes toro sine voluptate surrexit?" His auditis Oenothea inter utrumque consedit motoque diutius capite "Istum" inquit "morbum sola sum quae emendare scio. Et ne putetis perplexe agere, rogo ut adulescentulus mecum nocte dormiat <...> nisi illud tam rigidum reddidero quam cornu:

solícito, entró en el santuario una vieja horrible por sus cabellos desordenados y su vestido negro; echándome la mano, me condujo fuera del vestíbulo...

“¿Qué vampiros comieron tus nervios o qué inmundicia o cadá- 134
ver pisaste de noche en alguna encrucijada? Ni siquiera con el muchacho te reivindicaste, sino que muelle, débil, cansado como caballo en pendiente, perdiste tu trabajo y tu sudor. Y no contento con pecar tú mismo, excitaste contra mí a los dioses airados”...

Y de nuevo me condujo a la habitación de la sacerdotisa, sin rehusarme a nada; me empujó sobre el lecho, cogió una caña de la puerta y me golpeó una y otra vez sin que yo me defendiera. Y si no es porque, quebrada la caña al primer golpe, disminuyó el ímpetu de la azotadora, tal vez me hubiese roto también los brazos y la cabeza. Gemí yo de verdad a causa de la masturbadora y, cubierto por las lágrimas que manaban abundantemente, incliné la cabeza en mi diestra sobre la almohada. Y ella, no menos confusa por el llanto, se sentó en la otra parte del lecho y con voces trémulas comenzó a lamentar la duración de su larga edad, hasta que entró la sacerdotisa...

“¿Por qué vosotros”, dice, “habéis venido a mi habitación como ante una pira funeraria reciente? Sobre todo en un día de fiesta en que aun los llorosos ríen”...

“Oh Enotea”, dice, “este joven que ves aquí nació bajo mala estrella, pues no puede vender sus bienes ni a muchacho ni a muchacha. Nunca has visto tú hombre tan infeliz; tiene una correa en agua, no un miembro. En resumen, ¿cómo juzgas que es quien se ha levantado del lecho de Circe sin placer?” Oído esto, Enotea se sentó entre los dos y, moviendo largo rato la cabeza, dijo: “Este mal soy la única que sabe curarlo. Y para que no penséis que obro equivocadamente, pido que el jovencito duerma conmigo una noche... si no se lo vuelvo tan rígido como un cuerno:

Quicquid in orbe vides, paret mihi. Florida tellus,
cum volo, siccatis arescit languida sucis,
cum volo, fundit opes, scopulique atque horrida saxa
Niliacas iaculantur aquas. Mihi pontus inertes
submittit fluctus, zephyrique tacentia ponunt
ante meos sua flabra pedes. Mihi flumina parent
Hyrcanaeque tigres et iussi stare dracones.
Quid leviora loquor? Lunae descendit imago
carminibus deducta meis, trepidusque furentes
flectere Phoebus equos revoluto cogitur orbe.
[Tantum dicta valent. Taurorum flamma quiescit
virgineis exstincta sacris, Phoebeia Circe
carminibus magicis socios mutavit Vlixis,
Proteus esse solet quicquid libet. His ego callens
artibus Idaeos frutices in gurgite sistam
et rursus fluvios in summo vertice ponam."]

135 Inhorrui ego tam fabulosa pollicitatione conterritus, anumque inspicere diligentius coepi <...> "Ergo" exclamat Oenothea "imperio parete" <...> detersisque curiose manibus inclinavit se in lectulum ac me semel iterumque basiavit...

Oenothea mensam veterem posuit in medio altari, quam vivis implevit carbonibus, et camellam etiam vetustate ruptam pice temperata refecit. Tum clavum, qui detrahentem secutus cum camella lignea fuerat, fumoso parieti reddidit. Mox incincta quadrato pallio cucumam ingentem foco apposuit, simulque pannum de carnario detulit furca, in quo faba erat ad usum reposita et sincipitis vetustissima particula mille plagis dolata. Ut

Cuanto en el orbe ves me obedece. Una tierra florida,
cuando quiero, secados sus jugos, se reseca lánguida;
cuando quiero, mana riquezas, y los escollos y las rocas erizadas
derraman aguas del Nilo. El ponto me somete,
inertes, sus olas, y los céfiros ponen, silenciosos,
a mis pies sus soplos. Me obedecen los ríos
y los tigres hircanos[1] y los dragones si les ordeno detenerse.
¿A qué hablo de cosas tan leves? de la luna desciende la imagen,
atraída por mis cantos,[2] y Febo,[3] trépido, es obligado
a volver sus fogosos caballos, vuelta al revés su órbita
[Tan poderosas son las palabras. La llama de los toros se aquieta,
extinguida con los ritos de la virgen. La febea Circe
con sus cantos mágicos mudó a los compañeros de Ulises.[4]
Proteo[5] suele ser cuanto le agrada. Yo, ducha en estas
artes, retoños ideos[6] plantaré en un abismo del mar
y, al revés, pondré ríos en la cima más alta]".

Yo, aterrado, me horroricé de tan fabulosa promesa y comencé a examinar más diligentemente a la vieja ... 135

"Así pues", exclama Enotea, "obedeced a mi imperio" ... y, enjugadas cuidadosamente las manos, se inclinó sobre el lecho y me besó una y otra vez...

Enotea puso en medio del altar una mesa vieja que llenó de carbones ardientes, y reparó con pez templada un cuenco roto por causa de la vejez. Entonces volvió a colocar en la pared ahumada un clavo que se había venido con el cuenco de madera, al descolgarla. Luego, ceñida con un manto cuadrado, puso al fuego una enorme olla, y al mismo tiempo bajó del camario con una horquilla una bolsa en que estaban guardadas unas habas para el uso y un trozo viejísimo de media cabeza de puerco

solvit ergo licio pannum, partem leguminis super mensam effudit iussitque me diligenter purgare. Servio ego imperio granaque sordidissimis putaminibus vestita curiosa manu segrego. At illa inertiam meam accusans +improba tollit+ dentibusque folliculos pariter spoliat atque in terram veluti muscarum imagines despuit...

Mirabar equidem paupertatis ingenium singularumque rerum quasdam artes:

Non Indum fulgebat ebur, quod inhaeserat auro,
nec iam calcato radiabat marmore terra
muneribus delusa suis, sed crate saligna
impositum Cereris vacuae nemus et nova terrae
<...>
pocula, quae facili vilis rota finxerat actu.
Hinc mollis tiliae lacus et de caudice lento
vimineae lances maculataque testa Lyaeo.
At paries circa palea satiatus inani
fortuitoque luto clavos numerabat agrestes,
et viridi iunco gracilis pendebat harundo.
Praeterea quae fumoso suspensa tigillo
conservabat opes humilis casa, mitia sorba
inter odoratas pendebant texta coronas
<...>
et thymbrae veteres et passis uva racemis:
qualis in Actaea quondam fuit hospita terra,
digna sacris Hecale, quam Musa loquentibus annis
+Bachineas veteres mirando+ tradidit aevo...

136 Dum illa carnis etiam paululum delibat <...> et dum coaequale natalium suorum sinciput in carnarium furca reponit,

estropeada por mil tajadas. Así que soltó del cordón el saco, derramó una parte de la legumbre sobre la mesa y me ordenó limpiarla diligentemente. Yo me someto a sus órdenes y aparto con mano cuidadosa los granos cubiertos con las más sucias cáscaras. Pero ella, reprochándome mi inhabilidad, las coge atropelladamente y al mismo tiempo les quita los pellejos con los dientes y los escupe en el suelo como figuras de moscas...

Me admiraba en verdad del ingenio de la pobreza y de ciertas habilidades para cada cosa:

No refulgía el marfil hindú aplicado al oro
ni la tierra, despojada de sus dones, radiaba con el mármol
ya desgastado, sino que en un entramado de sauce
se habían colocado rastrojos de trigo y vasos nuevos
...
de arcilla que una rueda vil había fabricado con fácil esfuerzo.
Ahí junto había una cuba de blando tilo, y del tronco flexible
del mimbre unos cestos, y una vasija manchada por Lieo.[1]
La pared en torno, completa de paja seca
y de lodo echado al azar, alineaba clavos rústicos
de donde pendía grácil caña de verde junco.
Además, colgados de una viga ahumada
guardaba sus bienes la humilde choza, dulces serbas
pendían trenzadas entre olorosas coronas
...
y ajedrea seca y uvas en racimos secos:
cual en la tierra Actea[2] hubo una vez una mujer hospitalaria,
Hecale,[3] digna de sacrificios, a quien la Musa +
+ trasmitió a la posteridad...

Mientras ella también saborea un poquillo de carne... y mien- 136
tras vuelve a poner en el garfio del camario la media cabeza de

fracta est putris sella, quae staturae altitudinem adiecerat, anumque pondere suo deiectam super foculum mittit. Frangitur ergo cervix cucumulae ignemque modo convalescentem restinguit. Vexat cubitum ipsa stipite ardenti faciemque totam excitato cinere perfundit. Consurrexi equidem turbatus anumque non sine risu erexi <...>

Statimque, ne res aliqua sacrificium moraretur, ad reficiendum ignem in viciniam cucurrit <...>

Itaque ad casae ostiolum processi <...>

cum ecce tres anseres sacri qui ut puto medio die solebant ab anu diaria exigere, impetum in me faciunt foedoque ac veluti rabioso stridore circumsistunt trepidantem. Atque alius tunicam meam lacerat, alius vincula calceamentorum resolvit ac trahit; unus etiam, dux ac magister saevitiae, non dubitavit crus meum serrato vexare morsu. Oblitus itaque nugarum pedem mensulae extorsi coepique pugnacissimum animal armata elidere manu. Nec satiatus defunctorio ictu, morte me anseris vindicavi:

Tales Herculea Stymphalidas arte coactas
ad caelum fugisse reor, caenoque fluentes
Harpyias, cum Phineo maduere veneno
fallaces epulae. Tremuit perterritus aether
planctibus insolitis, confusaque regia caeli...

Iam reliqui revolutam passimque per totum effusam pavimentum collegerant fabam, orbatique, ut existimo, duce redierant in templum, cum ego praeda simul [atque] ac vindicta

puerco, contemporánea suya, se rompe la silla podrida que había añadido altitud a su estatura, y echa sobre el fuego a la vieja, arrastrada por su propio peso. Se rompe, pues, el cuello de la olla, y extingue el fuego que apenas comenzaba a reavivarse. Se lastima ella misma el codo con un leño ardiente, y se cubre toda la cara con la ceniza levantada. Me incorporé, turbado en verdad, y no sin risa puse en pie a la vieja...

Y, para que ninguna cosa demorara el sacrificio, al punto corrió al vecindario para rehacer el fuego...

Y así, avancé hacia la puerta de la cabaña...

cuando he aquí que tres gansos sagrados, los cuales, según pienso, al mediodía solían exigir su ración a la vieja, me atacan y, con una estridencia desagradable y como rabiosa, me rodean mientras tiemblo. Uno desgarra mi túnica, otro desata y jala las cintas de mis sandalias; y todavía otro, guía y maestro de sevicia, no vaciló en herir mi pierna con una mordida aserrada. Así pues, olvidándome de bromas, zafé la pata de una mesilla y comencé a expulsar al pugnacísimo animal con mi mano armada. Y, no satisfecho con un golpe ligero, me vengué con la muerte del ganso:

Tales, por arte hercúlea forzadas, las Estinfálidas[1]
pienso que huyeron hacia el cielo, y chorreando inmundicias
las arpías, cuando empaparon con su veneno
el falaz banquete de Fineo.[2] Tembló aterrorizado el éter
con llantos insólitos y, confundido el palacio del cielo...

Ya los demás gansos habían recogido las habas revueltas y esparcidas aquí y allá por todo el suelo y, privados de su guía, según considero, habían regresado al templo, cuando yo, gozoso por la presa al mismo tiempo que por la venganza, tiro el

gaudens post lectum occisum anserem mitto vulnusque cruris haud altum aceto diluo. Deinde convicium verens abeundi formavi consilium, collectoque cultu meo ire extra casam coepi. Necdum superaveram cellulae limen, cum animadverto Oenotheam cum testo ignis pleno venientem. Reduxi igitur gradum proiectaque veste, tanquam exspectarem morantem, in aditu steti. Collocavit illa ignem cassis harundinibus collectum, ingestisque super pluribus lignis excusare coepit moram, quod amica se non dimisisset nisi tribus potionibus e lege siccatis. "Quid" porro "tu" inquit "me absente fecisti, aut ubi est faba?" Ego, qui putaveram me rem laude etiam dignam fecisse, ordine illi totum proelium exposui, et ne diutius tristis esset, iacturae pensionem anserem obtuli. Quem anus ut vidit, tam magnum +aeque+ clamorem sustulit, ut putares iterum anseres limen intrasse. Confusus itaque et novitate facinoris attonitus quaerebam, quid excanduisset, aut quare anseris potius quam mei misereretur.
137 At illa complosis manibus "Scelerate" inquit "etiam loqueris? Nescis quam magnum flagitium admiseris: occidisti Priapi delicias, anserem omnibus matronis acceptissimum. Itaque ne te putes nihil egisse, si magistratus hoc scierint, ibis in crucem. Polluisti sanguine domicilium meum ante hunc diem inviolatum, fecistique ut me, quisquis voluerit inimicus, sacerdotio pellat."...

"Rogo" inquam "noli clamare: ego tibi pro ansere struthocamelum reddam"...

Dum haec me stupente in lectulo sedet anserisque fatum complorat, interim Proselenos cum impensa sacrificii venit,

ganso muerto detrás del lecho y lavo con vinagre la herida de la pierna, poco profunda. Luego, temiendo un regaño, tomé la decisión de escaparme y, recogiendo mi ropa, comencé a salir de la casucha. Aún no había pasado el umbral del tugurio, cuando advertí que Enotea venía con un trasto lleno de fuego. Volví, pues, sobre mis pasos y, arrojando el vestido, me quedé parado en la entrada, como si la esperara mientras tardaba. Colocó ella el fuego prestado en unas cañas secas y, amontonando encima muchos leños, comenzó a excusarse por la tardanza, porque su amiga no la había dejado marchar hasta no haber consumido las tres copas de ritual.[3] Dijo enseguida: "¿qué hiciste tú mientras estuve ausente o dónde están las habas?" Yo, que pensaba que había hecho una cosa incluso digna de alabanza, le expuse por su orden todo el combate y, para que no estuviera triste más tiempo, le ofrecí el ganso en compensación de su pérdida. Así que lo vio la vieja, levantó tan gran clamor que se habría pensado que de nuevo los gansos habían traspasado el umbral. Confundido, pues, y atónito por la novedad del crimen, le preguntaba por qué se había encendido o por qué razón se compadecía más
bien del ganso que de mí. Pero ella, golpeando las manos, dijo: 137
"criminal, ¿todavía hablas? No sabes cuán grave crimen has cometido: mataste al mimado de Priapo, el ganso más apreciado por todas las matronas. Y así, no pienses que no hiciste nada; si los magistrados supieran esto, irías a la cruz. Manchaste con su sangre mi domicilio, inviolado hasta antes de este día, e hiciste que cualquier enemigo mío que lo quiera, me arroje del sacerdocio"...

"Te ruego", le dije, "no grites: yo te devolveré un avestruz en lugar del ganso"...

Mientras ella, ante mi estupefacción, se sentaba en el lecho y lloraba el destino del ganso, llegó entre tanto Proseleno con los

visoque ansere occiso sciscitata causam [tristitiae] et ipsa flere vehementius coepit meique misereri, tanquam patrem meum, non publicum anserem, occidissem. Itaque taedio fatigatus "rogo" inquam "expiare manus pretio liceat <...> si vos provocassem, etiam si homicidium fecissem. Ecce duos aureos pono, unde possitis et deos et anseres emere." Quos ut vidit Oenothea, "ignosce" inquit "adulescens, sollicita sum tua causa. Amoris est hoc argumentum, non malignitatis. Itaque dabimus operam, ne quis hoc sciat. Tu modo deos roga, ut illi facto tuo ignoscant."

Quisquis habet nummos, secura navigat aura
  fortunamque suo temperat arbitrio.
Uxorem ducat Danaen ipsumque licebit
  Acrisium iubeat credere quod Danaen.
Carmina componat, declamet, concrepet omnes
  et peragat causas sitque Catone prior.
Iurisconsultus "parret, non parret" habeto
  atque esto quicquid Servius et Labeo.
Multa loquor: quod vis, nummis praesentibus opta,
  et veniet. Clausum possidet arca Iovem...

Infra manus meas camellam vini posuit, et cum digitos pariter extensos porris apioque lustrasset, abellanas nuces cum precatione mersit in vinum. Et sive in summum redierant, sive subsederant, ex hoc coniecturam ducebat. Nec me fallebat inanes scilicet ac sine medulla ventosas nuces in summo umore consistere, graves autem et plenas integro fructu ad ima deferri...

utensilios del sacrificio y, como vio el ganso muerto, preguntó la causa, y también ella comenzó a llorar con gran vehemencia y a compadecerse de mí, como si hubiese matado a mi padre y no un ganso público. Así pues, fatigado por el tedio, les dije: "Les ruego que se me permita purificar mis manos por un precio... si os hubiese insultado o aun si hubiese cometido un homicidio, aquí deposito dos monedas de oro, de donde podéis comprar dioses y gansos". En cuanto los vio Enotea, dijo: "Perdona, jovencito, estoy inquieta por tu causa. Es una señal de amor, no de malignidad. Y así, tomaremos providencias para que nadie sepa esto. Tú sólo ruega a los dioses que ellos perdonen tu acción".

Quienquiera tiene dinero con seguro viento navega
y a su arbitrio tempera la fortuna.
Tome como mujer a Dánae, y le será lícito
que a Acrisio haga creer lo que a Dánae.[1]
Componga cármenes, declame, hará que todos lo aclamen;
defienda causas, será mejor que Catón.[2]
Jurisconsulto, tenga el "consta", "no consta",
y será cuanto Servio[3] y Labeón.[4]
Mucho hablo; lo que quieres, deséalo con monedas por delante
y vendrá. Un arca guarda encerrado a Júpiter...

Puso una gamella de vino bajo mis manos y, habiendo purificado mis dedos extendidos juntamente con puerros y apio, sumergió en el vino unas nueces avellanas con una plegaria. Y, ya hubieran regresado a lo más alto, ya se hubieran asentado, de esto sacaba conjeturas. A mí no se me escapaba que las nueces vacías, es decir, sin carne, llenas de aire, se mantenían en lo más alto del líquido; en cambio las pesadas y llenas de su fruto íntegro eran llevadas a lo más hondo...

Recluso pectore extraxit fartissimum iecur et inde mihi futura praedixit.

Immo, ne quod vestigium sceleris superesset, totum anserem laceratum verubus confixit epulasque etiam lautas paulo ante, ut ipsa dicebat, perituro paravit <...>

Volabant inter haec potiones meracae...

138 Profert Oenothea scorteum fascinum, quod ut oleo et minuto pipere atque urticae trito circumdedit semine, paulatim coepit inserere ano meo <...>

Hoc crudelissima anus spargit subinde umore femina mea...

Nasturcii sucum cum habrotono miscet perfusisque inguinibis meis viridis urticae fascem comprehendit omniaque infra umbilicum coepit lenta manu caedere...

Aniculae quamvis solutae mero ac libidine essent, eandem viam tentant et per aliquot vicos secutae fugientem "Prende furem" clamant. Evasi tamen omnibus digitis inter praecipitem decursum cruentatis...

"Chrysis, quae priorem fortunam tuam oderat, hanc vel cum periculo capitis persequi destinat"...

"Quid huic formae aut Ariadne habuit aut Leda simile? Quid contra hanc Helene, quid Venus posset? Ipse Paris, dearum litigantium iudex, si hanc in comparatione vidisset tam petulantibus oculis, et Helenen huic donasset et deas. Saltem si permitteretur osculum capere, si illud caeleste ac divinum pectus amplecti forsitan rediret hoc corpus ad vires et resipiscerent partes veneficio, credo, sopitae. Nec me contumeliae lassant: quod verberatus sum, nescio; quod eiectus sum, lusum puto. Modo redire in gratiam liceat"...

Abierto el pecho, extrajo un hígado bien lleno y de ahí me predijo el futuro.

Más aún, para que no quedase ningún vestigio del crimen, hecho trozos, clavó todo el ganso en unos asadores y dispuso un banquete, elegante incluso, para quien poco antes, según ella misma decía, estaba a punto de morir ...

Volaban entre tanto vasos de vino puro...

Saca Enotea un pene de cuero, el cual, después de untarlo 138
alrededor con aceite y pimienta molida y con semillas de ortiga, poco a poco comenzó a insertarlo en mi ano ...

Enseguida la cruelísima vieja rocía con este líquido mis muslos...

Mezcla jugo de mastuerzo con abrótano y, untadas mis ingles, coge un haz de ortiga verde y con mano lenta comienza a golpearme todo el cuerpo abajo del ombligo...

Las viejecillas, aunque estaban trastornadas por el vino y la lujuria, intentan ir por el mismo camino y, siguiendo por algunas calles al que huía, gritan "prended al ladrón". Escapé, sin embargo, aunque con todos los dedos ensangrentados por la carrera precipitada...

"Críside, que repugnaba tu anterior fortuna,[1] ha resuelto acompañarte en la presente aun con peligro de su vida"...

"¿Qué tuvo Ariadna o Leda[2] semejante a esta hermosura? ¿Qué podría Helena[3] contra ésta, qué, Venus? Si el mismo Paris, juez de las diosas en litigio, hubiese visto durante la comparación a ésta de ojos tan seductores, le habría sacrificado a Helena y a las diosas.[4] Si al menos me fuera permitido robarle un beso, abrazar aquel pecho celestial y divino, tal vez regresaría este cuerpo a sus fuerzas y se recobrarían sus partes adormecidas, según creo, por un hechizo. Y no me fatigan sus ofensas: si he sido azotado, no lo sé; si he sido echado, lo tomo a broma. Sólo séame permitido regresar a su favor"...

139 Torum frequenti tractatione vexavi, amoris mei quasi quandam imaginem...

"Non solum me numen et implacabile fatum
persequitur. Prius Inachia Tirynthius ora
exagitatus onus caeli tulit, ante profanam
Laomedon gemini satiavit numinis iram,
Iunonem Pelias sensit, tulit inscius arma
Telephus et regnum Neptuni pavit Vlixes.
Me quoque per terras, per cani Nereos aequor
Hellespontiaci sequitur gravis ira Priapi"...

Quaerere a Gitone meo coepi, num aliquis me quaesisset. "Nemo" inquit "hodie. Sed hesterno die mulier quaedam haud inculta ianuam intravit, cumque diu mecum esset locuta et me accersito sermone lassasset, ultimo coepit dicere, te noxam meruisse daturumque serviles poenas, si laesus in querella perseverasset"...

Nondum querellam finieram, cum Chrysis intervenit amplexuque effusissimo me invasit et "Teneo te" inquit "qualem speraveram: tu desiderium meum, tu voluptas mea, nunquam finies hunc ignem, nisi sanguine exstinxeris"...

Unus ex noviciis servulis subito accurrit et mihi dominum iratissimum esse affirmavit, quod biduo iam officio defuissem. Recte ergo me facturum, si excusationem aliquam idoneam praeparassem. Vix enim posse fieri, ut rabies irascentis sine verbere consideret...

140 Matrona inter primas honesta, Philomela nomine, quae multas saepe hereditates officio aetatis extorserat, tum anus et floris

Sacudí mi lecho con continuos meneos, como si alguna imagen de mi amor... 139

No sólo a mí un dios y el implacable hado
me persiguen. Ya antes el Tirintio,[1] de las costas inaquias[2]
arrojado, el peso del cielo cargó;[3] antes la ira criminal
sació Laomedonte de una doble divinidad;[4]
Pelias sintió a Juno;[5] sin saber tomó las armas
Télefo;[6] y del reino de Neptuno tuvo pavor Ulises.[7]
A mí también por las tierras, por la llanura del cano Nereo[8]
me persigue la grave ira del helespóntico Priapo”[9]...

Comencé a preguntar a mi Gitón si alguien había preguntado por mí. "Hoy, nadie", me dijo. "Pero ayer entró por la puerta una mujer no mal ataviada y, después de hablar largamente conmigo y como me hubiese cansado con su plática forzada, finalmente comenzó a decir que tú habías merecido una pena y habrías de sufrir castigos de esclavo si el ofendido perseveraba en su demanda"...

Aún no había terminado mi queja, cuando Críside se presentó y se me echó encima con abrazos efusivísimos, diciendo: "Te tengo, como lo había esperado: tú, mi deseo, tú, mi placer; nunca terminarás este fuego, a menos que lo extingas con mi sangre"...

Uno de los esclavillos nuevos llegó corriendo de pronto y me aseguró que el amo estaba airadísimo conmigo porque ya había faltado a mi obligación durante dos días; que, por tanto, obraría rectamente si preparaba alguna excusa idónea, pues apenas podría suceder que la rabia del airado amo se apaciguara sin azotes...

Una matrona, honesta entre las que más, Filomela de nombre, que frecuentemente había arrancado muchas herencias gra- 140

exstincti, filium filiamque ingerebat orbis senibus, et per hanc successionem artem suam perseverabat extendere. Ea ergo ad Eumolpum venit et commendare liberos suos eius prudentiae bonitatique... credere se et vota sua. Illum esse solum in toto orbe terrarum, qui praeceptis etiam salubribus instruere iuvenes quotidie posset. Ad summam, relinquere se pueros in domo Eumolpi, ut illum loquentem audirent... quae sola posset hereditas iuvenibus dari. Nec aliter fecit ac dixerat, filiamque speciosissimam cum fratre ephebo in cubiculo reliquit simulavitque se in templum ire ad vota nuncupanda. Eumolpus, qui tam frugi erat ut illi etiam ego puer viderer, non distulit puellam invitare ad +pigiciaca+ sacra. Sed et podagricum se esse lumborumque solutorum omnibus dixerat, et si non servasset integram simulationem, periclitabatur totam paene tragoediam evertere. Itaque ut constaret mendacio fides, puellam quidem exoravit, ut sederet super commendatam bonitatem, Coraci autem imperavit, ut lectum, in quo ipse iacebat, subiret positisque in pavimento manibus dominum lumbis suis commoveret. Ille lente parebat imperio puellaeque artificium pari motu remunerabat. Cum ergo res ad effectum spectaret, clara Eumolpus voce exhortabatur Coraca, ut spissaret officium. Sic inter mercennarium amicamque positus senex veluti oscillatione ludebat. Hoc semel iterumque ingenti risu, etiam suo, Eumolpus fecerat. Itaque ego quoque, ne desidia consuetudinem perderem, dum frater sororis suae automata per clostellum miratur, accessi temptaturus, an pateretur iniuriam. Nec se

cias a su edad, a la sazón vieja y de flor extinguida, trataba de introducir a un hijo y una hija con viejos sin herederos, e intentaba prolongar su profesión por medio de esta sucesión. Vino, pues, ella a casa de Eumolpo y,.. encomendar sus hijos a su prudencia y bondad... confiarse ella y sus votos... Que él era el único en todo el orbe de la tierra que con sus preceptos, por demás saludables, podía instruir a los jóvenes día tras día. En suma, que ella dejaba a sus muchachos en la casa de Eumolpo para que lo escucharan cuando hablaba... lo cual era la única herencia que podía darse a los jóvenes. Y no obró de otro modo que había dicho: dejó en el dormitorio a una hija de hermosísimo aspecto con su hermano adolescente, y ella simuló que iba al templo a pronunciar sus votos. Eumolpo, quien era tan frugal que aun yo le parecía un niño, no demoró en invitar a la muchacha +...+. Pero, por una parte, había dicho a todos que él era podagroso y de espaldas relajadas, y, por otra, si no mantenía íntegra la simulación, se arriesgaba a echar abajo casi toda la tragedia. Y así, para que se mantuviera la fe en la mentira, rogó ciertamente a la muchacha que se sentara sobre su recomendada bondad, y ordenó a Córax que se metiera bajo el lecho en que él mismo estaba acostado y que, puestas las manos en el piso, hiciera mover con sus espaldas a su señor. Él obedecía la orden lentamente, y respondía con igual movimiento al manejo de la muchacha. Así pues, cuando la cosa se acercaba a su cumplimiento, Eumolpo pedía a gritos a Córax que acelerara su función. Así, colocado entre su mercenario y su amiga, el viejo jugaba como en un columpio. Una vez y una segunda lo había hecho Eumolpo con grandes risas nuestras y también suyas. Y así, también yo, para no perder la costumbre con la inacción, mientras el hermano admiraba las maniobras de su hermana por la cerradura, me le acerqué con el fin de tantear si toleraría el

reiciebat a blanditiis doctissimus puer, sed me numen inimicum ibi quoque invenit...

"Dii maiores sunt, qui me restituerunt in integrum. Mercurius enim, qui animas ducere et reducere solet, suis beneficiis reddidit mihi, quod manus irata praeciderat, ut scias me gratiosiorem esse quam Protesilaum aut quemquam alium antiquorum." Haec locutus sustuli tunicam Eumolpoque me totum approbavi. At ille primo exhorruit, deinde ut plurimum crederet, utraque manu deorum beneficia tractat...

"Socrates, deorum hominumque <...> gloriari solebat, quod nunquam neque in tabernam conspexerat nec ullius turbae frequentioris concilio oculos suos crediderat. Adeo nihil est commodius quam semper cum sapientia loqui." <...>

"Omnia" inquam "ista vera sunt; nec ulli enim celerius homines incidere debent in malam fortunam, quam qui alienum concupiscunt. Unde plani autem unde levatores viverent, nisi aut locellos aut sonantes aere sacellos pro hamis in turbam mitterent? Sicut muta animalia cibo inescantur, sic homines non caperentur nisi spei aliquid morderent"...

141 "Ex Africa navis, ut promiseras, cum pecunia tua et familia non venit. Captatores iam exhausti liberalitatem imminuerunt. Itaque aut fallor, aut fortuna communis coepit redire ad paenitentiam suam"...

"Omnes, qui in testamento meo legata habent, praeter libertos meos hac condicione percipient, quae dedi, si corpus meum in partes conciderint et astante populo comederint"...

"Apud quasdam gentes scimus adhuc legem servari, ut a propinquis suis consumantur defuncti, adeo quidem, ut

ultraje. Y el doctísimo muchacho no se retiraba de las caricias; pero el numen enemigo también ahí me encontró...

"Los dioses mayores son quienes me han restituido en mi integridad. Pues Mercurio, quien suele llevar y traer las almas, por sus bondades me devolvió lo que una mano airada me había cercenado; para que sepas que estoy mejor provisto que Protesilao[3] o cualquier otro de los antiguos".

Habiendo dicho esto, levanto la túnica y me ofrezco todo a la aprobación de Eumolpo. Mas él primero se horroriza, enseguida, para convencerse completamente, con una y otra mano palpa los beneficios de los dioses...

"Sócrates, de los dioses y los hombres... solía gloriarse de que nunca había dirigido la mirada a una taberna ni había puesto atención en turba alguna demasiado numerosa. A tal punto nada es más provechoso que hablar siempre con la sabiduría" ...

"Todas estas cosas", digo, "son verdaderas; y, en efecto, ningún hombre debe caer más rápidamente en la mala fortuna que quien ambiciona lo ajeno. ¿De qué vivirían los vagabundos, de qué los ladrones, si no echaran entre la turba, como anzuelos, bolsitas o saquitos en que suena el dinero? Así como los animales mudos son atraídos con comida, así los hombres no serían cogidos si no mordieran algo de esperanza"...

"La nave no llega de África con tu dinero y esclavos, como 141
habías prometido. Los cazadores, ya exhaustos, han aminorado su generosidad. Y así, o yo me engaño, o la fortuna, como de costumbre, vuelve atrás y comienza a arrepentirse"...

"Todos los que tienen legados en mi testamento, excepto mis libertos, recibirán lo que les he dado, con la condición de que corten mi cuerpo en partes y lo coman en presencia del pueblo"...

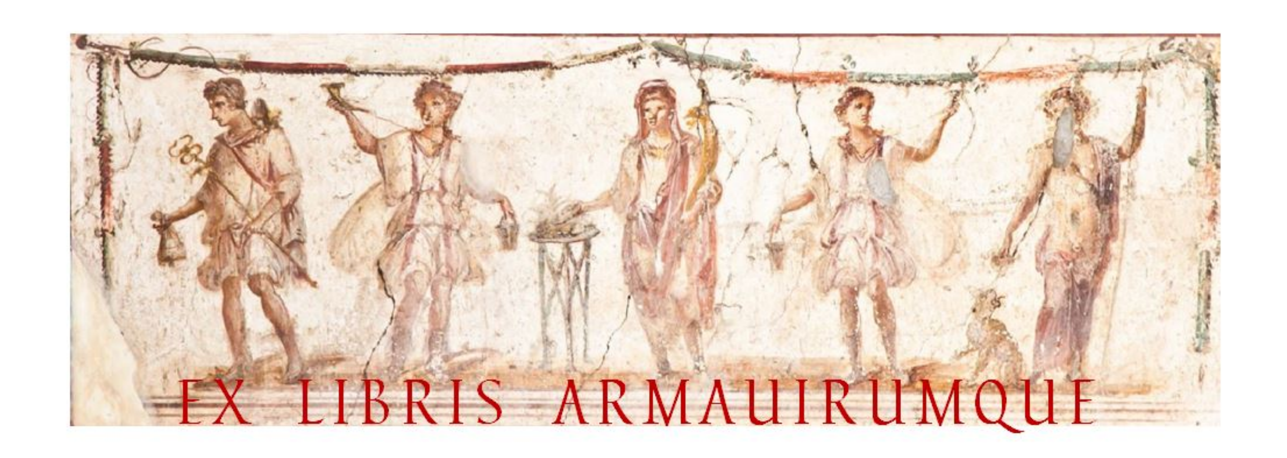
"Entre algunas naciones sabemos que hasta hoy se guarda la ley de que los difuntos sean consumidos por sus familiares, de

obiurgentur aegri frequenter, quod carnem suam faciant peiorem. His admoneo amicos meos, ne recusent quae iubeo, sed quibus animis devoverint spiritum meum, eisdem etiam corpus consumant"...

Excaecabat pecuniae ingens fama oculos animosque miserorum.

Gorgia paratus erat exsequi...

"De stomachi tui recusatione non habeo quod timeam. Sequetur imperium, si promiseris illi pro unius horae fastidio multorum bonorum pensationem. Operi modo oculos et finge te non humana viscera sed centies sesertium comesse. Accedit huc, quod aliqua inveniemus blandimenta, quibus saporem mutemus. Neque enim ulla caro per se placet, sed arte quadam corrumpitur et stomacho conciliatur averso. Quod si exemplis quoque vis probari consilium, Saguntini obsessi ab Hannibale humanas edere carnes, nec hereditatem exspectabant. Petelini idem fecerunt in ultima fame, nec quicquam aliud in hac epulatione captabant, nisi tantum ne esurirent. Cum esset Numantia a Scipione capta, inventae sunt matres, quae liberorum suorum tenerent semesa in sinu corpora"...



tal suerte que muchas veces los enfermos son injuriados porque estropean su carne. Con esto advierto a mis amigos que no rehúsen lo que ordeno, sino que con el ánimo con que han maldecido mi espíritu, con el mismo también consuman mi cuerpo"...

La enorme fama del dinero cegaba los ojos y los ánimos de los miserables.

Gorgias estaba dispuesto a continuar...

"No tengo que temer del rechazo de tu estómago. Acatará tu orden si por el fastidio de una hora le prometes una compensación de muchos bienes. Cierra ahora los ojos e imagina que comes no vísceras humanas sino diez millones de sestercios. Añádese a esto que encontraremos algunos condimentos con los cuales podamos cambiar el sabor. Pues ninguna carne agrada por sí misma, sino que se transforma con cierto arte y atrae la complacencia de un estómago adverso. Pues, si quieres que mi consejo se pruebe también con ejemplos, los saguntinos, sitiados por Aníbal, comieron carne humana, y no esperaban herencia. Los petelinos hicieron lo mismo en el extremo del hambre, y en ese banquete no perseguían otra herencia que sólo no morir de hambre. Cuando Numancia fue tomada por Escipión, se encontraron madres que tenían sobre su seno, medio devorados, los cuerpos de sus hijos"...[1]

Notas al texto latino

2

- *inter haec*. Expresión de la lengua popular.
- *doctor*. En su sentido etimológico, derivado de *docere*.
- *istaec*. Forma femenina del pronombre demostrativo *istic, istaec, istoc* o *istuc*, de igual significado que *iste ista istud*.
- *stetit, obmutuit*. El sujeto parecería ser *loquacitas*, de hecho es *eloquentia*.
- *usque ad senectutem canescere*. i. e. esperar la ancianidad para encanecer.
- *compendiariam*. Sc. *viam*. Cfr. Sen. *Apoc*., XIII, 2.

3

- *publici*. *Publicus*: "común", "trivial", "vulgar".
- *fraudabo*. Este verbo se construye con acusativo de persona y ablativo de cosa.
- *imposuerit*. Futuro perfecto.
- *scierit*. Futuro perfecto.

4

- *quid ergo est?* Expresión interrogativa común de la lengua popular.
- *omnia*. Acusativo, complemento de *donant*.
- *donant*. *Donare*: "sacrificar" (Gaffiot).
- *eloquentiam*. Complemento de *induunt*.
- *qua*. Ablativo, complemento del comparativo *maius*.

- *Quod.* Conjunción causal.
- *adbuc:* "apenas" (Lewis y Short).
- *componerent. Componere* en este caso significa "disponer o acomodar de acuerdo con".
- *effoderent.* Uso metafórico. Cfr. *fodere in ceram.*

5

- *Artis...* Los primeros ocho versos son trímetros yámbicos; los demás, hexámetros.
- *impotentium. Impotens* significa aquí "insolente". Cfr. 115; *impotentia.*
- *in scaenam.* Es complemento de *plausor.*
- *ad rictus.* Complemento de fin de *redemptus.*
- *rident.* Debe sobreentenderse un complemento *ei.*
- *circumfluat.* Verbo usado aquí sin complemento.
- *exonerata.* Se refiere a *manus.*
- *det.* El sujeto es *pagina.*
- *memorata.* Sc. *sint*

6

- *non notavi mihi.* Uso pleonástico del reflexivo. Cfr. 103, 111.
- *exceperat.* Aquí con el sentido de "presentar una oposición o contestación".
- *dictionis. Dictio = declamatio.*
- *tenebam.* Sc. *mente.*

7

- *divinam. Divina:* "adivina".

8

- *ducem se promisit*: "se ofreció como guía". Cfr. Virg., *Aen.*, II, 96.
- *dedissem poenas*. Cfr. Juv. III, 279.
- *ille tarde*. El verbo de esta oración es *inquit*.
- *conductum*. *Conductum* es propiamente "habitación alquilada".
- *spiritus*. En su acepción primaria: "aliento".
- *faceres*. *Facere* tiene aquí la acepción frecuente de realizar el acto sexual.

10

- *interpretamenta* = *interpretationes*.
- *nobis convenire non posse*. *Convenire* es sujeto del verbo *posse*; *nobis* es dativo de interés, dependiente de *posse*.
- *priuatis*. *Priuatus*: "personal", "particular". Cfr. Juv. VI, 114.
- *promisimus*. *Promittere* tiene aquí el sentido de "comprometerse".
- *rationem*. *Ratio*: "relación".

11

- *bona fide*. *Fides* tiene aquí el sentido usual de "confianza".
- *amiculo*. Complemento de *opertum*.
- *uesticontubernium*. Palabra de lectura controvertida; al parecer, está formada de *uestis* y *contubernium*. En todo caso en un hap. leg.
- *temporis*. *Tempus*: "espacio de tiempo".
- *uti*. Infinitivo de *utor*.
- *si posset adducere*. Giro de proposición introducida por *si*, de índole completiva circunstancial (Ernout y Thomas, 379).
- *emptor*. Se refiere a *Ascyltos*, que es sujeto de *accessit*.

13

- *contemptam*. Es participio en función de adjetivo, y predicado nominal de *personam*. Debe sobreentenderse el verbo *esse*.
- *adhuc*. Adverbio, se refiere a *plena*.
- *nollent*. El sujeto es *rusticus cum muliercula comite*, mencionados arriba; por esta razón el verbo está en plural.

14

- *dicentibus*. Sc. *nobis*.
- *quid faciant*... Los versos son estrofas elegiacas.
- *traducunt tempora*. i. e. *aetatem agunt*.
- *nullo genere* = *nullo modo*. Expresión de la lengua popular.

15

- *lucri facere*. El verbo *facere*, construido con genitivo, forma locuciones de carácter arcaico, que parecen haber tenido originalmente sentido partitivo (Ernout y Thomas, 68).
- *in controversiam esse*. No es rara la confusión entre las proposiciones que responden a las preguntas *ubi* y *quo* (Ernout y Thomas, 44 y 134).
- *sequestri*. Masculino por neutro.
- *placebant*. *Placere*: "acordar".
- *exhibiturum*. i.e. *se exhibiturum esse*. *Exhibere*: "presentar ante el juez".
- *constitutum*. i. e. *tempus praestitutum* (Pellegrino).
- *Nolo quod*. Los dos versos son endecasílabos falecios.

16

- *exsonuit*. Hap. leg. Se encuentra cuatro veces en el *Satiricón*. (Pellegrino).

- *sacrum:* "sacrificio" o "ceremonia religiosa" (Lewis and Short).
- *venit, petit, accusat, punit.* Presente de indicativo con sentido futuro.

17

- *comitata.* Nominativo, se refiere a *ipsa.*
- *expectavimus.* El verbo *expectare* tiene a veces, como aquí, acepción de "esperar o aguantar hasta el fin". Cfr. Tac. *Dial.*, XX.
- *mediusfidius.* i. e. *me dius fidius.* Sc. *ita... iuvet.*
- *vexata.* Nominativo, se refiere a *ipsa.*
- *somnio. Somnium* es el sueño que se sueña.
- *iussa sum.* Uso común de la voz pasiva cuando no se expresa el sujeto activo.
- *de remedio laboro. Remedio,* con la preposición *de,* es un complemento de materia en sentido general, con cierto matiz de causa.
- *necessitatem mortis. Mortis* es genitivo subjetivo.
- *religiones:* "ritos" o "ceremonias religiosas" (Pellegrino).

18

- *Hilarior.* Atributo de *mulier.*
- *mota.* Nominativo, se refiere a *mulier.*
- *contemni turpe...* Estrofas elegiacas.

19

- *effusa est.* El sujeto, sobreentendido, es *mulier,* del párrafo anterior.
- *quae.* Adjetivo, se refiere a *mutatio.*
- *nihil aliud.* Lo entiendo como predicado nominal de un verbo sobreentendido *esse.*

21

- *in auxilio erat.* Cfr. Cic., *Att.*, VI, 1,16: *est in spe* (Pellegrino).
- *fidem.* Aquí con el sentido de "asistencia", "protección" (Sage).
- *gausapa. Gausapa* era una especie de tela de lana afelpada por una de sus caras.
- *cecidit.* Pretérito perfecto de *caedo.*
- *missionem* = *remissionem.*
- *palaestrita.* Aquí, con el significado de "masajista". Cfr. Mart. III, 58, 25.

22

- *fuligine larga.* Cfr. Juv. II, 93.
- *sopitionibus.* Lectura muy controvertida. Algunos piensan que debe leerse *sopionibus*, de *sopio, onis* = *penis.*
- *familia. Familia* es propiamente el conjunto de esclavos de una casa.
- *convenisse.* Verbo de la oración completiva directa dependiente de *putares.* El sujeto, los sirios, no está expreso.
- *secundum:* "a lo largo de", "al lado de".

23

- *Huc, huc cito:* Versos sotadeos.
- *spatalocinaedi.* De σπαταλός (licencioso) y *cinaedus.*
- *detectum... laborare.* Oración completiva directa dependiente de *putares.*

24

- *embasicoetam. Embasicoeta,* del griego ἐμβασικοίτας, significa *cinaedus*, y designa también un cierto tipo de vaso para beber.
- *vasculo. Vasculum* = *mentula.*

- *asellum*. *Asellus* tanto es diminutivo de *asinus*, como el nombre de un pez. Se aplicaba también este término al hombre bien dotado de sexo.

25

- *nescio quid*. Esta oración hace oficio de complemento directo de *diceret*.
- *legem*. *Lex*: "condición" (Gaffiot).
- *unquam*. Este adverbio pertenece a la oración del verbo *fuisse*.
- *ut dicatur*. Oración completiva, explicativa de *proverbium illud*.

26

- *liberae cenae*. Se designaba como *libera cena* una comida especial que se ofrecía a los *bestiarii* en la víspera de su actuación. Cfr. texto español, nota 4.
- *genere*. Aquí con el sentido de *ratio*, usual en los primeros siglos del imperio. Cfr. 14, nota.
- *praesentem* = *imminentem*.
- *unus*. Es patente aquí el uso de este numeral con el valor que el artículo indefinido tiene en las lenguas romances.
- *fiat*. Algunos comentadores piensan que hay elipsis del sujeto, es decir, *cena*.
- *amicimur*. Tiene valor reflexivo.
- *usque hoc*. Forma popular de *usque huc*.

27

- *tam... quam*. Estas partículas son usadas comúnmente con verbos en lugar de *tantum* y *quantum*.
- *notavimus*. El verbo *notare* con el significado de *animadvertere* es común en Petronio y propio del lenguaje coloquial.
- *ponitis*. Presente por futuro, frecuente en Petronio.

28

- *calfacti* = *calefacti*. Las formas sincopadas son abundantes en Petronio.
- *momento temporis*. Fórmula usada también en 97 y 116.
- *propin*. Probablemente es la forma latina contracta del verbo griego προπιεῖν, que aparece tal vez en Marcial, XII, 82, 11 y en alguna inscripción (CIL, V, 5272, 25) (Marmorale). Aquí el infinitivo está sustantivado; a él se refiere *suum* y es sujeto de *esse*.
- *gausapa*. Cfr. XXI.
- *chiramaxio*. Hap. leg., transcripción del diminutivo griego χειραμάξιον.
- *foras exierit*. Pleonasmo de tipo popular.
- *prasinatus*. Hap. leg.
- *auferretur*. El sujeto es *Trimalchio*.

29

- *stupeo*. Aquí tiene régimen de acusativo. Cfr. Virg., *Aen*., 2, 31.
- *intrantibus*. Dativo *judicantis*.
- *quadrata littera*. *Littera quadrata:* "letra capital".
- *Hinc* = *dehinc*.
- *didicisset, factus esset*. El sujeto es *Trimalchio*.
- *In deficiente porticu*. Cfr. 12: *deficiente iam die*.
- *levatum*. Se refiere al complemento directo, sobreentendido, de *rapiebat*, es decir, *Trimalchionem*.
- *ipsius*. Con el término *ipse* y el superlativo *ipsimus* los siervos se referían a sus amos, los clientes y los parásitos al patrono y los amantes a sus amadas. Cfr. Juv. V, 30, 56, 86 et passim.
- *haberent*. El sujeto es indeterminado. Este uso del verbo *habere* se acerca a las formas impersonales de las lenguas romances.

30

- *multiciam*. Cfr. Juv., II, 66 y XI, 188.
- *embolum*. Del gr. ἔμβολον. Hap. leg. en latín (Pellegrino).
- *bilychnis*. Palabra híbrida (*bis* y λύχνος) que aparece sólo en Petronio y en una inscripción (CIL, X, 114, 17) (Marmorale).
- *habebat inscriptum*. Forma verbal del lenguaje popular que se hará común en el bajo latín (Marmorale).
- *foras*. Por *foris*. La confusión entre ambas formas es común en latín tardío (Smith).
- *super hoc officium positus*. Igual expresión en 56.
- *ut pariter*: "al mismo tiempo que".
- *poenae eriperemus*. El genitivo *poenae* se asimila al genitivo régimen de los llamados verbos judiciales.
- *aureos*. Sc. *nummos* o *denarios*.
- *Quid ergo est?* Expresión coloquial. Cfr. 4, 46.
- *Dono vobis eum*. *Donare* tiene aquí el significado de *condonare*.

31

- *paronychia*. Neutro plural, transcripción del femenino griego παρωνυχία.
- *obiter* = *simul*. Acepción del lenguaje popular.
- *Corinthius*. Este adjetivo es usado muy comúnmente con el sentido de "de bronce de Corinto".
- *bisaccio*. Hap. leg. Palabra compuesta de *bis* y *saccus*.

32

- *ad symphoniam*. Acusativo de acompañamiento como una extensión del acusativo de conformidad (Ernout y Thomas, 45).

33

- *suave*. El uso del adverbio en función de predicado es común en la lengua coloquial.

- *Permittitis.* Presente por futuro. Cfr. 27: *cubitum ponitis.*
- *omnium textorum dicta = omnia textorum dicta.* Cfr. 69: *omnium genera avium.*
- *quae.* El antecedente es *gallinae*, sobreentendido, predicado de *solent esse.*
- *concepti sint.* El sujeto que supone este verbo es *pulli.*
- *sorbilia sunt.* El sujeto es *ova.*
- *in pullum coisse = in pullum converti.*
- *veterem. Vetus* tiene a veces el significado de "veterano".
- *audivi. Audire = audire dicentem.*
- *persecutus. Persequor* tiene aquí el sentido de "explorar" (Gaffiot).
- *vitello. Vitellum*: "yema de huevo" (Gaffiot).

34

- *colaphisque obiurgari.* La misma expresión se encuentra en Sen. *Apoc.*, 15, 2.
- *obiter.* Cfr. 31.
- *gypsatae:* "selladas con yeso" (Lewis y Short).
- *pittacia. Pittacium:* "cartel", "etiqueta". Cfr. 56.
- *homuncio.* Diminutivo con cierto matiz despectivo.
- *tangomenas faciamus.* No se ha dado una explicación satisfactoria de esta expresión, que aparece también en 73. Por el contexto se entiende que es una invitación a beber.
- *larvam. Larva* significa propiamente "fantasma", "espectro". Aquí tiene el sentido de "esqueleto".
- *Eheu nos...* Los dos primeros versos son hexámetros, el tercero es pentámetro.
- *quam.* Adverbio; se refiere a *nil.*

35

- *laudationem.* Puede sobreentenderse o no *funebrem.*

- *bubulae*. Sc. *carnis*. *Bubula* puede fungir también como sustantivo.
- *steriliculam*. *Sterilicula* se ha hecho derivar, a partir de Bücheler, de *sterilis* (Sc. *uulua*), y se ha interpretado como *uulua sterilis de virgine porca* (Alessio, Smith, Marmorale).
- *ipse*. Se refiere a Trimalción.
- *Laserpiciario*. *Laserpiciarius* significa "vendedor de *laserpicium*". Cfr. Texto español, nota 1.
- *ius cenae*. Posiblemente Trimalción juega con el doble significado de *ius*.

36

- *Altilia*. *Altilis* significa originalmente "cebado".
- *garum*. Cfr. Texto español, nota 2.
- *euripo*. Euripo es el nombre del canal que separa Eubea de Beocia. Se aplica también, como nombre común, a cualquier canal.
- *methodio*. Hap. leg. Tal vez deriva del diminutivo de μέθοδος.
- *essedarium*. Cfr. Texto español, nota 2.
- *hydraule*. *Hydraules* es propiamente el "organista".
- *ludos*. Usado aquí con el sentido de "espectáculos".

37

- *accersere* = *arcessere*.
- *modo, modo*. La repetición tiene cierto valor de superlativo.
- *ignoscet*. El futuro tiene a veces valor de imperativo y añade cierto matiz de cortesía. Cfr. Cic. *Att.*, IX, 6 (Smith).
- *nec quid nec quare*. Expresión elíptica del lenguaje vulgar, en la cual se omite el verbo.
- *topanta*. Transcripción de la expresión griega τὰ πάντα o τὸ πάντα (nominativo derivado del acusativo masculino griego).

- *saplutus.* Hap. leg., transcripción de la palabra griega ζάπλουτος: "riquísimo"
- *lupatria.* Vocablo híbrido formado del tema *lupus* y la desinencia griega -τρια.
- *qua milvi volant.* Expresión proverbial para encarecer una gran extensión de tierra. Cfr. Texto español, nota 1.
- *nummorum nummos.* Las expresiones de este tipo, que algunos comentaristas consideran de origen hebreo, sirven para encarecer cantidades o cualidades en grado máximo.
- *plus.* Usado aquí como adjetivo.
- *babae babae.* Expresión admirativa de origen griego: βαβαί.
- *babaecalis.* Esta palabra parece derivar de βαβαί y καλεῖν o καλῶς.
- *in rutae folium coniciet. Rutae folium,* según Friedländer, es una expresión proverbial para indicar un espacio muy reducido. (Heseltine, Marmorale). La frase aparece también en 58.

38

- *credrae.* Forma plebeya de *cedrae* (Marmorale).
- *lacte gallinaceum.* Frase proverbial para referise a algo muy raro y valioso, que se encuentra también en griego ὀρνίθων γάλα. La forma *lacte* por *lac* no es rara.
- *culavit.* Hap. leg. formado de *culus.*
- *meliusculae.* Este comparativo diminutivo pertenece a la lengua vulgar y se encuentra ya en Plauto.
- *illi* = *sibi* en latín clásico.
- *Nam.* Tiene aquí el valor de conjunción copulativa o de partícula de transición.
- *sucosi. Sucosus* = *dives.* Los adjetivos en *osus,* generalmente de formación vulgar, se multiplican a partir del siglo I.
- *in imo.* Sc. *lecto.*

- *octingenta*. Sc. *sestertia*. *Sestertium*: "mil sestercios".
- *quomodo*. En latín tardío esta forma remplaza a *ut*.
- *incuboni*. La forma *incubo, onis*, por *incubus*, es de formación popular, como en general este tipo de derivados.
- *suum*. Neutro, se refiere globalmente a la cantidad *sestertium decies*.
- *decies*. Sc. *centena milia*.
- *liberos*. *Liber*: "sin deudas", "sin gravámenes".
- *fecerunt*. *Facere ad*: "servir", "aprovechar".
- *amici de medio*. Elipsis de un verbo como *recedunt* (Smith).
- *cocos* = *coquos*.
- *cocos, pistores*. Parece que quien habla no ha advertido que ha hecho depender estos complementos del verbo *cenare*, como los anteriores.
- *phantasia, non homo*. Cfr. 43: *discordia, non homo*; 44: *piper, non homo*.
- *illum*. Por *se*. Cfr. supra.
- *conturbare*. Sc. *rationes*.

39

- *rogo*. Este verbo sustituye casi del todo a *quaeso* y *oro* en la lengua familiar del período imperial.
- *Ulixes?"* Hemistiquio de *Aen*., II, 44.
- *inter cenandum*. *inter* con gerundio es muy raro antes de la época imperial (Smith).
- *quid ergo est?* Cfr. 4, 30.
- *praxim*. Traduzco según la sugerencia de Heseltine y Pellegrino.
- *caelus*. Por *caelum*.
- *expudoratam*. Adjetivo sólo atestiguado en Petronio y en glosas.

- *cornum*. Esta palabra, neutra de la cuarta declinación, es aquí un masculino o neutro de la segunda.
- *mathematici*: "astrólogos". Cfr. Juv. VI, 562; Tac. *Hist.* I, 22.
- *taurulus*. Hap. leg. El diminutivo por el simple es común en Petronio y en el lenguaje coloquial.
- *utrosque*. Por *utrumque*.
- *utrosque parietes linunt*. Proverbio.
- *hoc, illoc*. Pronunciación vulgar de *huc, illuc*.
- *genesim*. Aquí en el sentido de "posición de las estrellas", "horóscopo". Cfr. Juv. VI, 579.
- *mulieres*: *molles viri* (Pellegrino).
- *laniones*. *Lanio* por *lanius*. Cfr. 38.
- *prae mala sua*. *Prae* con régimen de acusativo sólo se encuentra en Petronio. Cfr. 46 (Marmorale).
- *copones*. Por *caupones*.

40

- *Sophos*. Interjección griega: σοφῶς.
- *donec*. Aquí tiene un sentido semejante al del *cum inversum*.
- *apophoreti*. La forma usual de este término es el neutro plural *apophoreta* (ἀποφόρητα). Aquí parece ser un adjetivo o participio en concordancia con *hi (porcelli)*.
- *alicula*. Aparentemente es el diminutivo de ἄλλιξ (Smith).
- *lotam*. Por *lautam*.
- *ad numerum*. *Numerus*: "ritmo", "cadencia".

41

- *quare* = *cur*.
- *bacalusias*. Término de significado incierto. Sigo la sugerencia de Sedgwick y Sage.

- *Bromium, Lyaeum, Eubium = Bacchum.*
- *confessus. Confiteor:* "imitar", como *profiteor* en *Aen.* 2, 591 (Sedgwick).
- *liber.* Trimalción juega con el doble significado de esta palabra. Cfr. Texto español, nota 3.
- *inquit.* Después de *adiecit* este término es superfluo.
- *pataracina.* Hap. leg. de significación y origen desconocidos. Traduzco según la interpretación más común entre los comentadores.
- *recta.* Sc. *via.*
- *balneus.* Por *balneum.*
- *vestiarius.* Por *vestiarium:* "vestido", "vestimenta".
- *staminatas.* Sc. *potiones.* Hap. leg. de significado y origen inciertos. Traduzco según la sugerencia de Smith.
- *matus.* Palabra tal vez derivada de *maditus,* participio de *madeo.*
- *vinus.* Por *vinum.*

42

- *baliscus.* Hap. leg. formado de *balneus* y el sufijo grigo -ισκος.
- *laecasin.* Del griego λαικάζειν: *fornicari.*
- *lavare.* Por *lavari.*
- *fui in funus.* En latín tardío *esse* con *ad* o *in* se usa en lugar de un verbo de movimiento.
- *animam ebulit.* Cfr. Sen. *Apoc.*, IV, 2.
- *utres inflati ambulamus.* Comparación proverbial que se encuentra ya en autores griegos del siglo v como Sofrón y Epicarmo (Marmorale).
- *minoris.* Genitivo de estimación.
- *nos non pluris sumus quam bullae.* Frase proverbial.
- *pluris.* Genitivo de estimación.

- *abstinax*. Hap. leg.
- *plures*. Con este término se alude a los muertos ya en Plauto, *Trin.*, 291.
- *fatus*. Por *fatum*.
- *elatus est*. El verbo *efferre* sin complemento se usa normalmente para significar el hecho de llevar a un difunto a la pira funeraria o al sepulcro. Cfr. Juv. I, 72.
- *vitali lecto*. Eufemismo usual por *mortuali lecto*.
- *planctus est*. El verbo *plangere* es de uso popular.
- *aliquot*. Sc. *servos*.
- *maligne = parce, parum*.
- *nihil boni facere*. Debe sobreentenderse *ei* (la mujer).
- *neminem nihil*. El uso de dos negaciones con su valor propio es redundancia de la lengua popular.
- *cancer*. Término de interpretación controvertida: "cangrejo", "cáncer". Además existe la lectura *carcer*, aceptada por algunos editores como Díaz.

43

- *sibi*. Se esperaría *illi* o *ei*.
- *mordicus*. Adverbio: "a mordidas", "con los dientes".
- *centum*. Sc. *milia sestertium*.
- *qui linguam caninam comedi*. Expresión proverbial para referirse a quien habla con una gran franqueza.
- *illius*. Complemento de *costas*.
- *involavit*. *Involare*: "robar".
- *stips*. Forma vulgar de *stipes*.
- *terrae filio*. Expresión oprobiosa para referirse a una persona cuyo padre se desconoce o a un don nadie.

- *elegavit*. Hap. leg.
- *longe... fugit*. Frase proverbial. El título de una sátira menipea de Varrón es el siguiente: *Longe fugit qui suos fugit*.
- *pessum dederunt*. *Pessum dare*: "arruinar".
- *frunitus*. Participio de *fruniscor*, forma arcaica y vulgar de *fruor*.
- *secum tulisse*. La expresión *secum ferre* es usada para mencionar la edad en inscripciones funerarias (Smith).
- *olim oliorum*. *Oliorum* es un aparente genitivo plural. Cfr. 37: *nummorum nummos*.
- *pullarius*. Este término aparece en glosas para traducir el griego παιδεραστής (D'Alessio).
- *improbo*. Es verbo.

44

- *nec ad caelum... pertinet*. Expresión proverbial para referirse a algo sin ninguna importancia.
- *quid = quantum*.
- *mordet*. La lengua vulgar a menudo usa el indicativo en las interrogativas indirectas. Cfr. 76.
- *buccam*. *Bucca* significa aquí "bocado".
- *aediles*. O es acusativo usado en lugar de dativo, o bien es nominativo y funge como sujeto lógico de toda la expresión.
- *isti maiores maxillae*. Construcción *ad sensum*.
- *maxillae* se refiere a los magistrados.
- *leones*. Metáfora usual para referirse a hombres valientes o decididos (Smith).
- *vivere*. Infinitivo sustantivado.
- *larvas istos*. Construcción *ad sensum*. Cfr. supra: *isti maxillae*.
- *percolopabant*. Forma compuesta de κόλαφος.
- *illis*. Se refiere a *larvas istos*.

- *piper, non homo.* Cfr. 38: *phantasia, non homo*; 43: *discordia, non homo.*
- *in tenebris micare.* Expresión proverbial para referirse a una persona digna de la mayor confianza, que ya se encuentra en Cic. *Off.*, III, 19.
- *schemas.* Femenino plural, forma vulgar por *schemata.*
- *Nec sudavit... quid Asiadis habuisse.* Pasaje muy controvertido. Traduzco según la interpretación de Ernout y otros.
- *pro luto erat.* Expresión proverbial usada también en 51 y en 67.
- *bublum.* Forma vulgar sincopada de *bubulum.*
- *coda.* Por *cauda.*
- *cauniarum.* Sc. *ficorum.*
- *alter.* Tiene aquí el valor de *alius*, uso que será más y más frecuente en el latín tardío.
- *foras.* Por *foris.* Cfr. 30.
- *annona.* Significa aquí "precio de los alimentos" (Lewis y Short).
- *meos.* Cfr. español: "los míos".
- *fruniscar.* Cfr. 43.
- *diibus.* Por *diis.*
- *pili facit. Pili facere aliquem:* "no hacer el menor caso de alguien".
- *stolatae:* "matronas".
- *in clivum.* Sc. *capitolinum.*
- *passis.* Participio de *pandere.*
- *plovebat.* Forma vulgar por *pluevat.*
- *pedes lanatos.* La expresión no ha sido explicada en forma satisfactoria. Cfr. Texto expañol, nota 4.

45

- *caelus.* Por *caelum.*
- *excellente.* Forma antigua y vulgar del neutro.

- *munus*. Sc. *gladiatorium*.
- *in triduo die festa*. La expresión *dies festus* es usada a veces para referirse a una fiesta que dura varios días (Smith).
- *caldicerebrius*. Este adjetivo, que aparece también en 58, sólo es usado por Petronio; es un compuesto de *caldus* (*calidus*) y *cerebrum*.
- *quid = aliquid*.
- *domesticus = familiaris*.
- *miscix*. Al parecer (Marmorale, Smith) se trata de una voz onomatopéyica con la cual se quiere significar una persona que no hace las cosas a medias.
- *tricenties*. Forma vulgar por *trecenties*.
- *Manios*. Palabra de interpretación controvertida. Cfr. Texto español, nota 2.
- *delectaretur*. Este verbo está usado aquí como deponente.
- *sestertiarius*. Este término sólo se encuentra en Petronio. Posiblemente es un adjetivo que sirve para calificar el valor.
- *se ipsum traducere*: "exponerse al ridículo, a la burla". Cfr. Juvenal, VIII, 17.
- *filicem*. Literalmente "helecho".
- *Ille*. Se refiere a *Hermogenes*.
- *suas*. Sc. *poenas*. *Dare poenas*: "sufrir el castigo". Cfr. Juvenal, III, 279.
- *stigmam*. Declinado como un nombre latino de la primera declinación.
- *hunc*. Acusativo, sujeto de la completiva directa cuyo verbo es *vinciturum (esse)*.
- *vinciturum*. Por *victurum*.
- *revera = re vera*.
- *sestertiarios*. Cfr. supra: *sestertiarius*.

- *quos si sufflasses.* El verbo es usado como transitivo también por Plinio el Viejo *N. H.*, XXXIV, 79 (Pellegrino).
- *burdubasta.* Hap. leg. compuesto de *burdus* (mulo) y *basta (bastum).* La interpretación es incierta; sigo la sugerencia de Pellegrino.
- *nervia.* Por *nervos.*
- *secti sunt. Secare:* "azotar".
- *adhibete.* Debe sobreentenderse *virgas, verbera* o algo semejante.
- *plodo.* Vulgar por *plaudo.*

46

- *manus manum lavat.* Expresión proverbial. Se encuentra también en Séneca, *Apoc.*, IX, 6.
- *argutat.* Por *argutatur.*
- *loquere, loquis.* Formas activas por las deponentes.
- *fasciae. Fascia* en algunos textos es una medida de longitud y de superficie. La expresión equivale tal vez a otras expresiones conocidas como *nostrae farinae, nostrae mensurae* (Marmorale).
- *pauperorum.* En el periodo arcaico existía un femenino *paupera.* Existió tal vez una forma vulgar de este adjetivo con paradigma semejante al de *tener, liber,* etcétera.
- *prae litteras.* Cfr. 89.
- *quid ergo est?* Cfr. 30.
- *persuadeam.* Subjuntivo con matiz potencial. El régimen de acusativo de persona es propio de la lengua usual. Cfr. 62.
- *belle erit.* Cfr. 34.
- *cicaro.* Se desconoce el significado y origen de esta palabra. En 71 es usada para referirse a un niño pequeño.
- *quicquid.* Sc. *temporis.*
- *de tabula.* En la lengua coloquial y tardía se da un uso creciente de la preposición *de* a expensas de *ab* y *ex.*

- *cardeles*. Por *cardueles*.
- *Graeculis*. Sc. *litteris*.
- *Latinas*. Sc. *litteras*
- *alter*. Sc. *magister*.
- *libra*. Por *libros*. Tal vez por analogía con el neutro griego βιβλίον.
- *domusionem*. Compuesto de *domus* y *usus*, ya aparece en Varrón, *Sat*. 517 B (Marmorale). Cfr. 48.
- *artificium*: "arte", "oficio". Cfr. 53, 56, 58, 69.
- *Primigeni*. *Primigenius* es el nombre del hijo.
- *Phileronem*. Forma vulgar de *Philerotem* o *Philerota*, acusativo de *Phileros*.
- *circumferebat*. Por *portabat*.
- *thesaurum*. Por *thesaurus*.

47

- *se inveniunt*. Esta expresión se encuentra en contextos de carácter médico (Marmorale).
- *taeda ex aceto*. Los médicos usaban indistintamente *ex* o *in* en las prescripciones (Sage).
- *spero... sibi imponit*. Construcción paratáctica. *Imponit* está en presente por futuro.
- *alioquin*. Aquí tiene el sentido de "además".
- *sonat*. Usado aquí con sentido impersonal.
- *taurum*. Sc. *mugientem*.
- *sua re facere*. Esta forma eufemística se encuentra ya en Plauto, *Capt*., 291 (Smith).
- *pudeatur*. Este verbo está usado aquí en forma deponente.
- *solide*. Cfr. 102.
- *ne Iovis*, i. e. *ne Iovis quidem*. La forma *Iovis* de nominativo se encuentra tanto en el latín arcaico como en el tardío.

- *desomnem*. Hap. leg.
- *vetuo*. Presente irregular, formado tal vez a partir del perfecto *vetui*.
- *foras*. Por *foris*. Cfr. 30.
- *parata sunt*. *Parata* es predicado nominal.
- *lasani*. Por *lasana*.
- *in medio clivo laborare*. Expresión proverbial.
- *nomenculator*. Por *nomenclator*.
- *circulis*. *Circulus* "corro de gente", "reunión".
- *penthiacum*. Hap. leg. que parece derivar de *Pentheus*.
- *faciunt*. i. e. *coquunt*.
- *empticius*. Forma popular, por *emptus*.
- *ponas*. i. e. *apponas*.
- *viatorum*. Este término parece que ha sido usado como sinónimo de *cursorum*.
- *obsonium*. Sujeto de *duxit*.

48

- *ad salivam facit* = *ad salivam pertinet*.
- *Africam*. i. e. *in Africam*.
- *si*. i. e. *etsi*.
- *domusionem*. Cfr. 46.
- *fastiditum*. Sc. *esse*. Este verbo está usado como deponente.
- *si me amas*. Fórmula usual para pedir por favor.
- *urbane*. Adverbio. Debe sobreentenderse un verbo como *locutus es*. Cfr. Séneca, *Apoc*., II, 3.
- *inquit*. El sujeto es *Trimalchio*.
- *numquid*. Más usual en la lengua coloquial que *num*.
- *tenes*. Sc. *memoria*.
- *ego ipse aculis meis*. Expresión excesivamente pleonástica.

49

- *mirari coepimus*. Perfecto perifrástico frecuente en Petronio y común en el lenguaje usual.
- *magis magisque*. Las repeticiones de sentido intensivo son comunes en el lenguaje usual.
- *exinteratus*. Por *exenteratus*.
- *in medio*. Por *in medium*.
- *non fit mora*. Esta expresión, como otras de significación semejante *(nec mora, haud mora)*, se usa en forma asindética.
- *deprecari coeperunt*. Cfr. supra: *mirari coepimus*.
- *palam*. Aquí es preposición.
- *nec mora*. Cfr. supra: *non fit mora*.

50

- *automatum*. Del adjetivo griego αὐτόματος: "espontáneo"
- *Gaio feliciter*. Sc. *eveniat* o *sit*.
- *Corinthea* = *Corinthia*.
- *nesapium*. Adjetivo formado de *ne* y *sapio*, a semejanza de *nescius*. Existe también la forma *nesapus* (Marmorale).
- *stelio* = *stellio*.
- *in unum*. El significado de esta expresión se acercaba cada vez más a la del adverbio *una* (Smith).
- *catilla, statuncula*. Las formas que usualmente se encuentran son el masculino *catillus* y el femenino *statuncula* (Smith).
- *olunt*. Esta forma parece pertenecer a la tercera conjugación. En otros lugares (105) se conjuga correctamente como de la segunda.

51

- *admissus Caesarem est*. Omisión de la preposición *ad*, que ya está en *admissus*.

- *Caesar non pote valdius quam expavit.* Expresión reducida en vez de: *non pote est valdius expavescere quam Caesar expavit.*
- *pote.* Forma arcaica y vulgar de *potis.*
- *vasum.* Por *vas.*
- *martiolum.* Por *marteolum;* son más usuales *martulus* y *martellus.*
- *conditurам.* De *condere;* significa: "forma de elaborar".
- *vide modo.* Fórmula estereotipada usada como interjección.

52

- *in argento studiosus.* Este tipo de construcción, ablativo con preposición en vez del genitivo, aparece ya en algunos autores clásicos: Cic., *Phil.* V. 22: *avidum in pecuniis.*
- *plus minus.* Fórmula de interpretación controvertida. Sigo la opinión de Marmorale: asíndeton de sabor popular.
- *quemadmodum occidit.* Al parecer el verbo regente es *habeo* (Marmorale).
- *Nam.* Aquí, como en otros lugares, tiene sentido muy atenuado, cercano al de una partícula de transición.
- *meum intelligere.* Infinitivo usado como sustantivo.
- *orare.* Infinitivo histórico.
- *tanquam.* i. e. *tanquam si.* Cfr. 28.
- *missionem dedit.* Cfr. 21.
- *Clamavit.* El sujeto es *Trimalchio.*
- *ebrio proximus.* El concreto por el abstracto.
- *exhibebat. Exhibere:* "imitar".
- μάδεια περιμάδεια. No se ha dado una explicación satisfactoria de esta expresión.
- *nihil tam inaequale erat.* Sc. *quam Trimalchio.*

53

- *collocari*. *Collocare*: "invertir".
- *sestertium centies*. Cfr. 38.
- *hortis Pompeianis*. No hay acuerdo sobre si este término deriva del nombre de *Pompeius*, propietario de la finca, o del nombre de la ciudad de Pompeya.
- *vetuo*. Cfr. 47.
- *cum elogio*. *Elogium*: "codicilo". Se esperaría ablativo sin preposición.
- *baro*. Este término parece designar a un hombre fuerte y tonto.
- *odaria*. Hap. leg., derivado del diminutivo griego ᾠδάριον.
- *artificium*. Cfr. 46.
- *Atellaniam*. Sc. *fabulam*.
- *choraulem Latine cantare*. Debe entenderse, puesto que el flautista acompañaba, "que tocara (*cantare*) melodías latinas (*Latine*)".

54

- *Cum maxime*. I. e. *tum cum maxime*.
- *concurrere*. Pretérito perfecto.
- *passis*. Cfr. 44
- *nam*. Aquí, como en otros pasajes, tiene matiz ilativo.
- *missionem*. Cfr. 21.
- *pessime mihi erat ne*. Régimen con la conjunción *ne* a semejanza de los verbos de temor.
- *exciderat*. Sc. *memoriae*.
- *automatum*. Como sustantivo significa "máquina", "artificio".

55

- *in praecipiti*. Cfr. Juvenal I, 149.

- *garrimus.* Presente histórico, término de la lengua coloquial.
- *Babylonico. Babylonica, orum:* "tapiz babilónico".
- *pietaticultrix, gracilipes.* Estos compuestos sólo se encuentran en este texto (Pellegrino).
- *titulus:* "signo", "señal", "prenda".
- *quo margaritam.* Sc. *optas.*
- *ad quam rem.* Sc. *optas.*

56

- *artificium.* Cfr. 46.
- *medicus, nummularius.* Por *medicum* y *nummularium.*
- *sua.* Adjetivo superfluo. El abuso de los posesivos es propio de la lengua popular (Marmorale).
- *odi pessime.* Los adverbios *bene* y *male* y sus derivados se usan en la lengua coloquial con sentido intensivo.
- *anetinam.* Sc. *aquam.*
- *nam.* De nuevo con matiz ilativo.
- *facinus indignum.* Expresión exclamativa.
- *ovillam.* Diminutivo del adjetivo *ovinus.* Sc. *carnem.*
- *est.* De *edere.*
- *gloriosus:* "elegante", "ostentoso".
- *pittacia. Pittacium* significa aquí "billete", "boleto". Cfr. 34.
- *super hoc officium positus.* Cfr. 30.
- *apophoreta.* Cfr. 40.
- *sceleratum:* "criminal". Puede relacionarse por el sonido con la palabra griega σκέλος: "pierna".
- *cervical:* "almohada" y "relacionado con el cuello".
- *offla collaris:* "trozo de (carne) de cuello".
- *serisapia.* Hap. leg. Evoca algo así como "aprender tarde" y también "comer tarde o seco".

- *contumelia:* "afrenta". Evoca los términos *contus* ("palo") y *malum* ("manzana").
- *porri:* "puerros".
- *persica:* "duraznos". Evoca el verbo *persecare*: "cortar", "cercenar".
- *passeres*. Esta palabra puede sugerir el término *passa*, y de aquí *passa uva*.
- *cenatoria:* "vestidos de banquete".
- *forensia:* "vestidos para ir al foro".
- *canale*. Recuerda la palabra *canis*.
- *muraena*. Evoca las palabras *mus* y *rana*.
- *beta*. Es el nombre de una letra griega y significa también "acelga".

57

- *conuiuare*. Forma activa por deponente.
- *tutelam*. Abstracto en vez del concreto.
- *illum*. Paso violento de segunda a tercera persona.
- *bellum pomum*. Expresión irónica de la lengua coloquial.
- *rideatur*. Forma deponente por activa.
- *larifuga*. Hap. leg.
- *nocturnus*. Este término pertenece también al lenguaje coloquial. Tal vez se trata de una expresión elíptica: *nocturnus latro, nocturnus grassator* (Marmorale).
- *in molle carne uermes nascuntur*. Sin duda es un proverbio. La forma clásica del ablativo *(molle)* es *molli*.
- *lamna*. Forma sincopada, similar a muchas otras que aparecen en Petronio y que pertenecen al lenguaje popular (Cfr. supra *offla;* infra *peduclum, ridiclei)*. El término *lamna*, referido al dinero, aparece en Marcial 5, 19, 12 y en Séneca, *uit. beat.* 21, 3.
- *quare* = *cur*. Cfr. 24.
- *homo inter homines*. Esta expresión aparece también en 39 y 74.

- *constitutum*. Sc. *diem*.
- *glaebulas, lamellulas*. Diminutivos que acentúan la modestia.
- *lamellulas*. Hap. leg., diminutivo de *lamna*.
- *contubernalem*. Con este término se nombraba a la compañera en el matrimonio ilegal e informal de los esclavos.
- *pro capite*. *Caput*: "estado del hombre libre" (Gaffiot).
- *peduclum*. Cfr. supra: *lamna*.
- *homo maior natus*. Tal vez esta forma pertenece a la lengua popular; la expresión clásica sería *maior natu*.
- *lacticulosus*: "recién destetado" (Smith).
- *nec mu nec ma argutas*. Expresión proverbial ya atestiguada en Enio y Lucilio (Marmorale).
- *vasus*. Por *vas*. Cfr. 51.
- *lorus*. Por *lorum*. La forma masculina se encuentra también en Apuleyo, *Met.*, 3, 14.
- *annis*. Se esperaría acusativo.
- *maiesto et dignitosso*. Parecen adjetivos de formación popular.
- *in domo*. Por *domi*.
- *hac illac*. Expresión asindética semejante a otras de uso popular.
- *gratias*. Sc. *ago*.
- *athla*. Transcripción de la palabra griega ἆθλα.
- *istoc*. Cfr. 26.

58

- *rogo... est*. Construcción paratáctica.
- *vicesimam*. Sc. *libertatis*.
- *curabo... iratus sis*. Construcción paratáctica.
- *Iovis*. Forma vulgar del nominativo. Cfr. 47.
- *dono*. Cfr. 30.
- *depraesentiarum*. Este término sólo se encuentra en Petronio (74); está compuesto a semejanza de *inpraesentiarum*.

- *caldicerebrius*. Cfr. 45.
- *coepi*. Sc. *irasci*.
- *in publicum*. Acusativo por ablativo.
- *nec... non cresco*. La lengua popular usa frecuentemente dos negaciones en expresiones negativas. Cfr. 42; *neminem nihil*.
- *in rutae folium*. Cfr. 38.
- *parsero*. Forma popular por *pepercero*.
- *longe tibi sit*. *Longe tibi esse* "estar lejos de ti", i. e. "no ser de provecho para ti".
- *besalis*. De *bes, bessis*: "dos tercios de as".
- *dupunduarius*. Cfr. 45: *sestertiarius*.
- *Athana* = *Athena*. Transcripción de la forma dórica.
- *deurode*. Transcripción de la expresión griega δεῦρο δή. Tiene matiz erótico (Smith, Pellegrino).
- *geometrias, critica*. Estos plurales, que tal vez reflejan el modo de expresarse del pueblo ignorante, sólo se encuentran en Petronio.
- *alogias menias*. Pasaje de interpretación muy controvertida. Sigo la opinión de Heseltine y Marmorale: O *alogias* es sustantivo, "absurdos" (Cfr. Sen. *Apoc*., VII, 1), en asíndeton con *menias*, sustantivo derivado de μῆνιν, la primera palabra de la *Ilíada*; o bien *alogias* es forma vulgar del adjetivo *alogas*, referido a *menias*.
- *lapidarias litteras*. e. d. las letras de las inscripciones, las mayúsculas. Cfr. 29: *quadrata littera*.
- *nummum*. *Nummus* = *sestertius nummus*.
- *sponsiunculam*. Sc. *faciamus*.
- *exi*. El significado verbal se ha debilitado, y aquí se usa como exhortación.
- *qui* = *quid*.
- *tanquam mus in matella*. Expresión proverbial que se encuentra, con variantes, en otros autores, tanto griegos (Erodas, 2, 52) como latinos (Plauto, *Cas*., 140) (Sedgwick).

- *qui te natum non putat*. Expresión proverbial. Cfr. Sen. *Apoc.*, 3, 2; Mart. 4, 83, 4.
- *involasti*. Cfr. 43.
- *Occuponem propitium*. Sc. *habeam*.
- *Vah*. Exclamación usada frecuentemente en los cómicos.
- *bella res*. Cfr. Séneca, *Ep*. 69, 6.
- *volpis*. Por *vulpis*.
- *mufrius*. Hap. leg. de origen y significación desconocidos. Sigo la sugerencia de Marmorale: *mufrius* = *mufro*: "borrego salvaje".
- *recta*. Adverbio.
- *recta domum*. Sc. *ite*.
- *maledicas*. *Maledicere* con acusativo en lugar de dativo es construcción de la lengua vulgar. En Petronio se encuentran ambas construcciones.
- *mapalia*. Cfr. Fest. 132 L: *mapalia casae Poenicae appelantur, in quibus quia nihil est secreti, solet solute viventibus obici id vocabulum*. Cfr. Sen. *Apoc.*, IX, 1.
- *evadit*. *Evadere* en una de sus acepciones significa "llegar a ser" (Gaffiot).
- *quod... vides*. Oración de relativo con valor restrictivo.

59

- *Ascyltos*. Aquí con desinencia griega.
- *agite*. Con valor de exclamación.
- *scordalias de medio*. Sc. *tollite*. *scordalias*, hap. leg. derivado de *scordalus*. Cfr. 95: *scordalo*.
- *sanguen*. Forma arcaica y popular por *sanguis*.
- *capo* = *capus*. Aquí aparece por primera vez este término referido a un muchacho (Pellegrino).
- *coco coco*. Sc. *Faciebas*.
- *cor*. Aquí: "razón" "sentido".

- *Homeristas*. Cfr. Texto español, nota 1.
- *factio*. i. e. la tropa de actores.
- *Homeros*. Nominativo con desinencia griega.
- *vicit*. El sujeto es *Agamemnon*.
- *explicabit*. El sujeto es *Aiax*.
- *tanquam* = *tanquam si*. Cfr. 28 y 52.
- *versa, supina*. Sc. *manu*.

60

- *strophas*. *Stropha* significa aquí "sorpresa". Cfr. Sen. *Ep.*, 26, 5; Mart. 11, 7, 4; Plinio el Joven, *Ep.* 1, 18, 6.
- *alabastris*. Con el sentido de "vasos de alabastro" (Gaffiot).
- *apophoreta*. Cfr. 40.
- *quod medium*. Puede entenderse: *cuius medium tenebat*, o bien *quod medium (= in medio) tenebat*.
- *missio*. Cfr. 21.
- *aiebat*. El sujeto es *Trimalchio*.
- *Cerdonem, Felicionem, Lucrionem*. Nombres formados de κέρδος (= *lucrum*), *felix* y *lucrum*. Sobre los derivados en *o, onis*. Cfr. 38.

61

- *taces, mittis*. El uso del indicativo en las interrogativas indirectas era común en la lengua popular.
- *gaudimonio* = *gaudio*. *Gaudimonium* es tal vez palabra arcaica que permaneció en el lenguaje popular. Cfr. 63: *Tristimonium* (Marmorale).
- *Haec ubi dicta dedit*. Expresión de *Aen.*, II, 790. Fórmula que se encuentra ya en Lucilio.
- *quemadmodum dii volunt*. Expresión popular. Cfr. 76.
- *coponis*. Por *cauponis*. Cfr. 39.

- *bacciballum*. Hap leg. Su origen y significación no han sido explicados satisfactoriamente. Es opinión general que se refiere al aspecto físico de Melisa. Sigo la opinión de Marmorale y Smith.
- *corporaliter*. Adverbio encontrado por primera vez en Petronio.
- *benemoria*. i. e. *bonis moribus* o *bonorum morum* (Marmorale).
- *fecit... babui*. Construcción paratáctica: *si fecit... babui*.
- *fefellitus sum*. La forma popular del participio se ha construido a partir del perfecto *fefelli*.
- *supremum diem obiit*. Expresión semejante en Sen. *Apoc.*,1.
- *ad villam*. Por *apud villam*.
- *aginavi*. Posiblemente del griego ἀγίνειν: *festinare*.
- *in angustiis amici apparent*. Expresión proverbial.

62

- *Capuae*. Locativo por acusativo.
- *scruta scita*. Expresión de interpretación controvertida. Sigo a Sage y Smith.
- *apoculamus*. Tal vez una forma vulgar, híbrida, compuesta de ἀπό y *culare*.
- *meridie*. O tiene valor de nominativo (Marmorale) o debe sobreentenderse *sol*.
- *ad stelas*. Por *apud stelas*.
- *facere*. Otra de las múltiples acepciones que tiene este verbo cuando es usado en forma absoluta. Cfr. 9 y 71.
- *esse*. Infinitivo histórico.
- *quod coeperam dicere*. Giro de la lengua familiar, usado para retomar el hilo de la conversación.
- *qui* = *quis*.
- *mori*. Infinitivo histórico.
- *larva intravi* = *ut larva intravi*.

- *bifurcum.* No hay una explicación satisfactoria de este término. Sigo la interpretación de Díaz.
- *oculi mortui.* Misma expresión usada en 68.
- *unquam = tandem.*
- *nobis.* Por *nos.*
- *copo.* Por *caupo*, como en varios pasajes.
- *bovis.* Nominativo, por *bos.*
- *exopinissent.* Hap. leg. Presente de subjuntivo. Híbrido formado de la preposición *ex*, el verbo *opinor* en forma activa y la desinencia griega -ζειν.

63

- *salvo tuo sermone.* Ablativo absoluto. Parece una expresión consuetudinaria de sentido aprobatorio; no encuadra bien en este contexto.
- *si qua fides est.* Sc. *mihi.*
- *ut.* Adverbio exclamativo.
- *Niceronem.* Forma popular por *Nicerotem* o *Nicerota.*
- *certus.* Aquí tiene el sentido de "veraz".
- *Nam.* Cfr. 54.
- *asinus in tegulis.* Parece ser ésta una expresión proverbial para referirse a algo inaudito.
- *Chiam.* Término usado aquí en el sentido de *mollem*, a causa de la reputación de afeminados y amantes del lujo que tenían los habitantes de la isla de Quíos.
- *ipsimi.* Superlativo vulgar de *ipse* (= *dominus*). Cfr. 29.
- *delicatus.* I. e. *deliciae.*
- *margaritum = margaritam.*
- *zacritus.* Lectura muy controvertida. Sigo la opinión de Heseltine: *zacritus* podría ser la forma latinizada de διάκριτος: "excelente".

- *omnium numerum*. La fórmula usual es: *omni numero, absolutus* (Sedgwick).
- *tristimonio* = *tristitia*. Hap leg. Cfr. 61: *gaudimonio*.
- *strigae*. La forma común es *strix*.
- *audaculum*. Diminutivo carente de su sentido propio, como es frecuente en la lengua vulgar.
- *tanquam hoc loco*. Ablativo sin preposición.
- *salvum sit quod tango*. Fórmula usual de conjuro.
- *baro*. Cfr. 53.
- *cluso*. Forma popular por *clauso*.
- *amplexaret*. Forma activa popular del deponente *amplector*.
- *manuciolum*. Hap. leg. derivado de *manus* (Smith, Pellegrino).
- *vavatonem*. Término de origen y significado inciertos. Sigo las sugerencias de Sedgwick y Marmorale.
- *plusciae*. Hap. leg. formado a semejanza de *nescius* y *conscius* (Smith).
- *quod sursum... faciunt*. La combinación de los adverbios *sursum* y *deorsum* se halla en diversas frases proverbiales (Marmorale).

64

- *dum*. Aquí tiene sentido semejante a *donec*.
- *redimus*. Esperaríamos subjuntivo.
- *tibi dico*. Fórmula de ruego del lenguaje coloquial (Marmorale).
- *delectaris*. Por *delectas*.
- *canturire*. Verbo desiderativo usado con el sentido del simple.
- *deverbia*. *Deverbium* o *diverbium* es el diálogo en las piezas de teatro.
- *melica*. Aquí usado como neutro plural.

- *abistis dulces caricae.* Esta expresión parece cita de alguna comedia o algún mimo.
- *ex quo.* i. e. *ex eo tempore quo.*
- *tisicus.* Por *phthisicus.*
- *tonstrinum* i. e. el "mimo del barbero".
- *Appelletem.* Es más usual la forma de acusativo *Apellem.*
- *delicias.* Cfr. 28.
- *ponebat super torum.* Debe sobreentenderse el complemento indirecto *ei*, referido a *catellam.*
- *nec mora.* Cfr. 49.
- *Margaritam.* Es el nombre de la perra.
- *equo.* Se refiere a un *eo* (i. e. *Trimalchione*) sobreentendido.
- *bucca, bucca.* Vocablo no explicado satisfactoriamente. Sigo la sugerencia de Marmorale y Díaz.
- *quot.* Tal vez deba sobreentenderse *digiti.*
- *severa, hilaria.* Complementos directos de un verbo sobreentendido.

65

- *comissator.* Es el invitado que preside las *secundae mensae* (Marmorale).
- *praetorem.* El término *praetor* se usaba para referirse en sentido genérico a cualquier magistrado importante (Marmorale).
- *caldam.* Sc. *aquam.*
- *mortuum* = *moribundum.*
- *vicensimarius.* Término encontrado sólo en Petronio y en algunas inscripciones.
- *mantissam.* El significado preciso de esta palabra es muy controvertido. Sigo la interpretación de Ernout y Díaz.
- *suaviter fuit.* Cfr. 46: *belle erit.*
- *ossucula* = *ossicula.*

66

- *primo*. Sc. *ferculo*.
- *saviunculum*. Palabra de lectura controvertida. Sigo la interpretación de Heseltine.
- *autopyrum*. Del griego αὐτόπυρος (αὐτόπυρος ἄρτος: "pan integral").
- *de suo sibi*. *Sibi* se añade a menudo en latín vulgar a los reflexivos para reforzarlos (Sedgwick).
- *mea re [causa] facio*. Cfr. 47: *sua re facere*.
- *scriblita*. Cfr. 35.
- *Hispanum*. Sc. *vinum*.
- *non minimum*. i. e. *multum*.
- *usque*. Adverbio: "abundantemente".
- *me tetigi*. Expresión popular: "me empapé".
- *circa*. Sc. *erant*.
- *calvae*. Sc. *nuces*.
- *ursinae*. Sc. *carnis*.
- *plus libram* = *plus quam libram*.
- *mollem*. *Mollis*: "fresco"; es término técnico.
- *ex sapa*. Puede entenderse como ablativo con matiz de origen o de modo (Ernout y Thomas, 86). En el lenguaje culinario la preposición *ex* se usa para referirse a los condimentos (Sedgwick).
- *cordae*. Del griego χορδή.
- *hepatia*. Del griego ἡπάτιον.
- *rapam*. La forma clásica es *rapum*.
- *senape*. Del griego σίναπι.
- *pax Palamedes*. *Pax* es la forma latinizada del término griego πάξ, exclamación usada para terminar una discusión.
- *oxycomina*. Hap. leg., híbrido formado con ὀξύ y *cominum*.
- *missionem dedimus*, Cfr. 41.

67

- *apoculo*. Cfr. 63.
- *quater amplius*. Sobreentendido *quam*. Cfr. 66.
- *galbino*. *Galbinus* es propiamente el matiz del plumaje de la oropéndola *(galbulus)*.
- *cerasina*. De *cerasum*.
- *periscelides*. Forma latinizada del término griego περισκελίς que ya se encuentra en Hor. *Ep.*, I, 17, 56.
- *phaecasiae*. Del griego φαικάσιον. Cfr. 82: *phaecasiati*.
- *est te videre?* = *licet te videre?*
- *reticulum aureum quem*. Se esperaría *quod*, pues *reticulum* es neutro; o bien *reticulum* está usado como masculino.
- *ex obrussa*. El adjetivo ὄβρυζος significa: "de oro puro".
- *barcalae*. Hap leg. de origen incierto. Sigo la sugerencia de Smith.
- *capsellam... aureolam*. El diminutivo ha afectado también al adjetivo.
- *crotalia*: "pendientes".
- *excatarissasti*. Hap. leg. formado de *ex* y καθαρίζειν, o bien derivado de la forma griega ἐκκαθαρίζειν.
- *pro luto*. Cfr. 44.
- *caldum meiere et frigidum potare*. Expresión proverbial.
- *sauciae*. Algunos comentadores sobreentienden *vino* como complemento de *sauciae*.

68

- *ante* = *antea*.
- *fericulo* = *ferculo*.
- *habes, affer*. Trimalción se dirige a uno de los siervos.
- *caldam*. Sc. *aquam*.

- *muta*. Sc. *modos* (Marmorale).
- *interea... tenebat*. Cita de Virg., *Aen*., V, 1.
- *errantis barbariae*. Genitivo, complemento de *clamorem*.
- *erudibam*. Forma arcaica y vulgar por *erudiebam*.
- *desperatum*. Adjetivo neutro usado como adverbio.
- *omnis musae*. Singular colectivo. Cfr. 48: *omnis minervae*.
- *omnium numerum*. Cfr. 63.
- *strabonus*. La forma más usual es *strabo*. Hap. leg.
- *oculo mortuo*. Cfr. 62.
- *unquam*. Sc. *est*.

69

- *Agaga*. Esta palabra no se encuentra en otro texto. El diminutivo *agagula* es explicado en glosas como *lenocinator* y *fornicator* (Smith).
- *stigmam*. Cfr. 45.
- *adcognosco*. Con el valor del simple, como en el caso de otros vocablos.
- *Cappadocem*. Se refiere a *Habinnas*.
- *parentat*. *Parentare*: "hacer ofrendas a un muerto".
- *sic me salvum habeatis*. Cfr. Sen. *Apoc*., I, 3.
- *ipsumam meam*. Cfr. 63: *ipsimi nostri*.
- *vilicationem*. *Vilicatio*: "administración o cuidado de una granja".
- *tace lingua, dabo panem*. Expresión popular.
- *amplius semihora*. Tal vez ablativo por acusativo de duración; *amplius* generalmente no lleva ablativo de comparación.
- *fata*: "modo de vida". Cfr. Sen. *Ep*., 57, 1 (Marmorale).
- *vocatum*. Se refiere a un *eum* sobreentendido.
- *tanto melior*. *Melior* es predicado nominal. El sujeto y el verbo

quedan sobreentendidos. *Tanto* es ablativo de medida. Es una exclamación de elogio, frecuente en el lenguaje coloquial.

- *epidipnis*. Del griego ἐπιδειπνίς: "postre".
- *omnium genera avium*. Cfr. 33: *omnium textorum dicta*.
- *corpore*. *Corpus*: "sustancia" (Lewis y Short).
- *certe*: "a lo menos", "en todo caso" (Gaffiot).

70

- *colaepio*. Forma vulgar por *colyphio*. Griego: κωλύφιον.
- *bonam mentem*. Cfr. 61.
- *Norico ferro*. Ablativo de materia. El giro clásico pediría la preposición *ex*
- *buccam*. *Bucca*: "mejilla", "cachete".
- *ad* = *apud*.
- *gastris*. Del griego γάστρα. Cfr. 79.
- *ante* = *antea*.
- *prasinianus*. e. d. "partidario de los verdes" *(prasini)* en los juegos del circo.
- *famosus*. Usado aquí con sentido peyorativo, e. d. "infame".
- *discumbat*. Subjuntivo yusivo dependiente de *dic*.
- *quid multa?* Expresión usual en la que debe sobreentenderse un verbo como *dicam*.
- *sponsione provocare*: "desafiar a una apuesta".
- *primam palmam*. Sc. *laturus est*.

71

- *et aeque... biberunt*. Expresión confusa. Trimalción funde aquí dos proposiciones: *et aeque ac nos lactem biberunt* y *unum eundemque lactem nos et illi bibimus* (Marmorale).

- *lactem*. Masculino por neutro (Cfr. 38) como en otros vocablos.
- *fatus*. Masculino por neutro. Cfr. 42.
- *aquam liberam*. Expresión proverbial.
- *lectum stratum*. *Lectum sternere*: "tender o disponer el lecho".
- *oblitus nugarum*. Misma expresión en Sen. *Apoc.*, 7, 3.
- *in fronte, in agrum*. Expresiones técnicas: "de frente", "de fondo".
- *omne genus*. Acusativo adverbial de origen aposicional (Bassols, I, 41).
- *vinearum*. Genitivo partitivo dependiente de *largiter*.
- *falsum*: "erróneo".
- *hoc monumentum heredem non sequitur*. Fórmula legal. Cfr. Texto español, nota 3.
- *scis quod*. Giro de la lengua popular en vez de la construcción de acusativo con infinitivo.
- *faciantur*. Por *fiant*.
- *sibi suaviter facientem*. Cfr. 33.
- *cicaronem*. Cfr. 46.
- *copiosas*. i. e. *capaces*.
- *gypsatas*: "selladas". Cfr. 34.
- *effluant*. Intransitivo en el latín clásico.
- *velit nolit*. Fórmula del lenguaje coloquial.
- *si videtur*. *Si* en lugar de *num* en las interrogativas indirectas con el verbo en indicativo es fórmula de la lengua popular (Marmorale).
- *Romae*. Locativo.
- *sestertium trecenties*. Cfr. 38.
- *et tu*. Sc. *vale*. Esta es la supuesta contestación del que pasa y lee.
- *sic vos felices videam*. Cfr. 61: *sic felicem me videas*.
- *meo periculo*: "bajo mi responsabilidad" (Marmorale).

- *vero, vero*. Cfr. 49: *voca, voca*.
- *nihil malo*. i. e. *nihil aliud malo quam*.
- *Ascylton*. Forma griega.
- *latranti*. Sc. *cani*.
- *at*. El valor adversativo es muy débil; el sentido está muy cercano al de *et*.
- *nemo conuiuarum* = *nullus conuiuarum*. Cfr. Tac. *Dial*., XII, 4 y XV, 1.

73

- *faciamus*. Es más común la forma *faceremus*.
- *frigidariae*. i. e. del *frigidarium*.
- *sono*. *Sonus* tiene aquí la acepción de "sonoridad" (Gaffiot).
- *labrum*. Forma abreviada de *lauabrum*.
- *gingilipho*. Hap. leg. de interpretación incierta. Algunos comentadores (Sedgwick) lo refieren a la palabra griega γιγγλισμός; otros (Marmorale), siguiendo a Bücheler, piensan que, aun referida a dicha palabra, es sólo un conjunto de sílabas sin un significado preciso, semejante a nuestro "tralalalá"; otros (Smith) consideran que *clamore* o *ingenti clamore* puede ser una glosa de *gingilipho*. Sigo la interpretación de Heseltine.
- *extremos*. Superlativo partitivo.
- *aeneolosque*. Adjetivo afectado por el diminutivo como en otros casos.
- *barbatoriam*. Sc. *diem*.
- *praefiscini*. *Fascinum*: "maleficio". i. e. *quod sine fascino sit* (Marmorale).
- *micarius*. Hap. leg. "ahorrativo". Derivado de *mica*: "miga".
- *tangomenas faciamus*. Cfr. 34.

74

- *sub mensa*. Por *sub mensam*.
- *bucinus*. Por *bucinator*.
- *longe a nobis*. Sc. *sit*.
- *dicto citius*: "Apenas lo había dicho". Expresión común.
- *hinc*. Adverbio temporal.
- *inspeciosus*. Hap. leg.
- *ex aequo*: "en igualdad de condiciones".
- *tanquam* = *tamquam si*, como en otros lugares.
- *meminit se*. Debe sobreentenderse un verbo como *emptam esse*.
- *machina*: "plataforma". Cfr. Texto español, nota 2.
- *hominem inter homines*. Cfr. 39 y 57.
- *somniatur*. Por *somniat*.
- *domata*. Forma vulgar de *domita*.
- *dipundiarius*. Cfr. 45: *sestertiarius homo*; 58: *dominus dupunduarius*.
- *non* = *ne*.
- *bonatus*. Hap. leg. Formado a semejanza de *malatus*.
- *ipse mihi... impegi*. Expresión proverbial.
- *depraesentiarum*. Cfr. 58.
- *malum dare*: "castigar".

75

- *appellando*. El ablativo del gerundio sustituye a veces al participio presente (Smith).
- *fruniscaris*. Con acusativo en vez de ablativo, como en 43.
- *decem partes dicit*. Cfr. 46 y 58.
- *ab oculo*: "a simple vista", "a primera vista".
- *thraecium*. Debe sobrentenderse un nombre como "vestido" o "armadura".

- *diariis*. Cfr. 24 y 136.
- *in oculis feram*. Expresión proverbial.
- *fulcipedia*. Hap. leg. compuesto de *fulcire* y *pes*.
- *ringentem*. *Ringor* es propiamente: "gruñir enseñando los dientes".
- *cerebrum:* "cólera". Cfr. Hor, *Sat.* I, 5, 21: *cerebrosus*.
- *tabulari*. *Tabularis* es variante de la forma más usual: *trabalis*.
- *Clavo... est*. Expresión proverbial.
- *vobis suaviter sit*. Trimalción repite varias veces esta expresión: 33, 61, 64.
- *tam... quam* = *talis... qualis*.
- *corcillum*. Hap. leg. Forma diminutiva del diminutivo *corculum*, de *cor*.
- *quisquilia*. En otros autores se encuentra la forma *quisquiliae, arum*.
- *sterteia*. Hap. leg. que parece derivar de *stertere*.
- *ut coeperam dicere*. Fórmula popular para retomar un asunto.
- *tam magnus*. Por *tantus*.
- *candelabrus*. Masculino por neutro, como en muchos otros casos.
- *ut celerius*. Por *quo celerius*.
- *rostrum*. Forma popular por *os*.
- *de lucerna*. I. e. con aceite tomado de la lámpara.
- *ad delicias*. Acusativo de fin.

76

- *quemadmodum di volunt*. Cfr. 61.
- *ipsimi*. Cfr. 63.
- *nemini... nihil*. Uso de doble negación. Cfr. 42, 58.
- *multis*. Sc. *verbis*.

- *contra aurum* = *pro auro*.
- *gusti*. Forma popular (*gustus, i*) de *gustus, us*. Es un genitivo de precio.
- *alteras*. Sc. *naves*.
- *ut nemo non*. Uso de doble negación. Cfr. 42, 58.
- *scitis magna navis*. Construcción paratáctica.
- *seplasium*. Derivado de *Seplasia*, plaza de Capua donde se vendían perfumes.
- *hoc loco*. Tiene valor temporal.
- *aureos*. Sc. *nummos*.
- *manum de tabula*. Debe sobreentenderse un verbo como *sustuli* (Marmorale).
- *libertos faenerare*. Esta construcción, acusativo de persona, no es insólita. Cfr. Mart. I, 76, 6 (Marmorale).
- *mathematicus*: "astrólogo". Cfr. 39.
- *graeculio*. Hap. leg., derivado de *graeculus*.
- *ab acia et acu*. Expresión proverbial.
- *intestinos*. La forma clásica es *intestinum, i*.
- *cenaveram*. Indicativo por subjuntivo.

77

- *puto interfuisti*. Construcción paratáctica.
- *tuam*. Atributo de *dominam*.
- *de rebus illis*. Ablativo instrumental.
- *in amicos*. Por *in amicis*.
- *nutricas*. Por *nutricaris*. La forma activa pertenece al latín arcaico y tardío (Marmorale).
- *fatus*. Por *fatum*.
- *porticus*. Masculino por femenino.

- *susum*. Forma popular de *sursum*.
- *mavoluit*. Por *maluit*.
- *assem habeas, assem valeas; habes, habeberis*. Expresiones proverbiales.
- *vitalia*. Cfr. 42: *vitali lecto*.

78

- *efferri*. Cfr. 48, 58, 88, 111.
- *aeque... tanquam* = *aeque... ac*.
- *nam*. Cfr. 38.
- *parentalia*. Cfr. 69
- *dicite*. *Dicere* por *canere*.
- *suo iure* = *suo more*.
- *Agamemnoni verba dedimus*. *Verba dare alicui* = "engañar" (Pellegrino).
- *tam plane quam* = *plane tanquam* (Sedgwick).

79

- *in praesidio erat*. Cfr. 21: *in auxilio erat*.
- *Quamvis*. Aquí con sentido correctivo. Cfr. Bassols, II, 274.
- *Qualis nox*... Versos endecasílabos.

80

- *pignus*: "vínculo" (Heseltine).
- *rapui* = *arripui*.
- *ab extrema parte verbi*: "al término de [mis] palabras"; "al teminar de hablar".
- *si non inuidissem* = *nisi invidissem*.
- *Nomen amicitiae*... Estrofas elegiacas.

81

- *harenae imposui. Imponere:* "engañar". Cfr. 102.
- *venierunt.* De *veneo.*
- *secutuleia.* Derivado de *secuta* (sc. *mulier),* part. de *sequor.*

82

- *malo cavere:* "cuidarse de un mal", "evitar un mal".
- *Non bibit...* Estrofas elegiacas.

83

- *animorum esse picturam.* El sujeto *(tabulas?)* está sobreentendido.
- *caelo.* Complemento de *sublimis.*
- *habuerunt. Habere* puede tener la acepción de "gozar" o "disfrutar" (Lewis y Short).
- *litteratum quos.* Debe sobreentenderse *eorum.*
- *vultus. Vultus:* "retrato" (Gaffiot).
- *ad praemia. Ad* tiene valor final.
- *qui pelago credit...* Versos hexámetros.

84

- *Non dubie = certe.*

85

- *bene mane.* Expresión usada ya por Cicerón *Att.* IV, 9, 2. (Pellegrino).

C

86

- *cum hac exceptione*. Ablativo de circunstancia acompañante.
- *lactentibus*. *Lacteo* tiene aquí la acepción de "ser como leche" (Gaffiot).
- *nihilque aliud quam*. Por *nihilque aliud nisi*. Debe sobreentenderse *feci* o *egi*.

87

- *cum praeclusissem*. Oración de matiz concesivo (Bassols, II, 286).
- *licentiam*. *Licentia*: "atrevimiento" (Lewis y Short).
- *reverteretur in gratiam mecum*. *In gratiam cum aliquo redire* o *reverti*: "reanudar las relaciones de amistad con alguien", "reconciliarse con alguien" (Gaffiot). Cfr. 99, 109.
- *indelectatus*. Hap. leg.

88

- *tropica*: "cambios", "revolución". (Gaffiot).
- *plastas*. De πλάστης: "escultor".
- *mille pondo auri*. i. e. *mille libras pondo auri*.
- *ne quis dubitet pecuniam concupiscere*. *Dubito* con la acepción de "vacilar" se construye con infinitivo (Ernout y Thomas, 258).
- *massa auri*: "barra de oro".

89

- *vertices*. Esta palabra puede referirse a cada uno de los árboles.
- *hoc*. Complemento directo de *firmabat*.
- *Neptuno sacer*. Este régimen de dativo es postclásico (Ernout y Thomas, 65).
- *Lauconte*. Ablativo de origen; depende de *nati*.

- *neuter auxilio sibi.* Sc. *est.*
- *liberum.* Genitivo plural.
- *radianti face.* Ablativo instrumental.

90

- *miserunt.* Debe sobreentenderse *quidam.*
- *habeam rixandum.* No es inusual este tipo de construcción. Se encuentra en Terencio (*Phorm.*, 365), Cicerón (*Verr.*, II, 1, 130) y Séneca el Viejo (*Contr.*, II, 7, 1) (Pellegrino).
- *bilem. Bilis* tiene aquí la acepción de "locura". La *bilis* era considerada como causa de la locura (Pellegrino).

91

- *experimentum oculorum caperem.* Es decir, *ut probarem recte an falsum vidissem* (Pellegrino).
- *experimentum* = *signum, testimonium.*
- *concessio.* Abstracto por el concreto.
- *prae me fero. prae se ferre:* "mostrar ostensiblemente", "exponer" (Gaffiot).
- *redisse me in gratiam.* Cfr. 87.

92

- *curiosum. Curiosus, a, um:* "que produce cuidado" (Gaffiot).

93

- *plebeium sapit.* Cfr. Mart., XIII, 84: *vile sapit.*
- *synoecio. Synoecium:* habitación o casa donde vive o se reúne mucha gente. Del griego συνοίκιον.
- *negavit recte facere.* Sc. *me.*

94

- *macte virtute esto*. Fórmula convencional de aprobación. Cfr. Virg. *Aen.*, 9, 641. La etimología de *macte* es oscura (Ernout y Thomas).
- *tanquam* = *tanquam si*.
- *ex dolore*. Ablativo de causa.
- *praecipitia*. *Praecipitium* significa propiamente "caída desde una altura".
- *instruxerat*. El sujeto es *novacula*.

95

- *quid sibi vult?*: "¿qué quiere decir?"
- *faxo*. Futuro.
- *scordalo*. Cfr. 59: *scordalias*.

96

- *ostioli*. *Ostiolum*: "cerradura".
- *fastum facit*. *Fastus, us*: "desprecio", "desdén".

97

- *mollis*. Usualmente significa *pathicus*.
- *discoloria*. Hap. leg.
- *fidem*. *Fides* = *documentum*, *testimonium* (Pellegrino).
- *momentoque temporis*. Cfr. 28.
- *oppessulatas*. *Pessulus*: "cerrojo".
- *quo*. Adverbio.
- *post*: "a excepción de", "fuera de" (Lewis y Short).
- *scinipbes*. Significa propiamente "mosquitos".

99

- *mecum redeat in gratiam.* Cfr. 87.
- *amplius quo.* El antecedente de *quo* está sobreentendido.
- *scabitudinem.* Palabra derivada de *scabies* e influida por *aspritudo* (Pellegrino).
- *quod bene eveniat.* Fórmula usual para desear el buen fin de una empresa.

100

- *infra fiduciam:* "sin plena confianza".

101

- *animam egit. Animam agere:* "expirar". Cfr. Sen., *Apoc.*, III, 1.
- *et praeter hunc Triphaena.* Debe sobreentenderse el verbo *est* o *navigat.*
- *familiae negotiantis. Familia negotians:* compañía de comercio (Pellegrino).

102

- *ei imponi.* Cfr. Sen., *Apoc.*, VI, 1.
- *stationis perpetuae.* Genitivo de cualidad.
- *cessit. Cedo:* "llegar", "resultar bien" (Gaffiot).
- *imponemus inimicis.* Cfr. 81.
- *increta. Incretare* es forma popular por *cretare.*
- *tanquam = tanquam si.*
- *una.* Adverbio.

103

- *notavit sibi.* Cfr. 6.

- *ad lunam*: "a la luz de la luna".
- *relectus est*. Sc. *se*.

104

- *secundum quietem*. *Quies*: "sueño" (Gaffiot).

105

- *auspicium feci*. Cfr. Cic. *Div.*, 2, 80.
- *nulla ergo fit mora*. Cfr. 49.
- *in odium venissent*. *In odium venire*: "hacerse odioso, insoportable".
- *sua*. Se refiere a *Tryphaena*.

106

- *totam voluptatem*. *Voluptas*: "deseo de placer" (Lewis y Short).
- *accedere* = *assentire*.

107

- *se reconciliarem*. El pronombre *se* se refiere al sujeto de *petierunt*.
- *invidiam facis nobis*. *Invidiam facere alicui*: "hacer odioso a alguien".

108

- *deformis*. Se refiere a *calvities*.
- *illis*, *nobis*. Dativos, regidos por *perseverat*.
- *Quis furor*... Versos hexámetros.

109

- *quis*. Forma arcaica del dativo-ablativo plural de *qui*.

- *ex tui animi sententia*. Hay un verbo sobreentendido con la idea de promesa o compromiso.
- *elegidarion*. Diminutivo griego sólo atestiguado aquí.
- *quod solum*... Estrofas elegiacas.
- *Infelix, modo*... Endecasílabos.

110

- *capillamento*. i. e. *crinibus suppositiciis* (Pellegrino).
- *sua memoria*. *Sua memoria*: "su época", "su tiempo".
- *in se* = *in eum*.

111

- *casulam*. *Casula*: "sepulcro" (Pellegrino).
- *notasset sibi*. Cfr. 6.

112

- *ut putaret*. Oración consecutiva.
- *per facultates* = *pro facultatibus*.

113

- *huc*. En lugar de *ad* + *hoc*.
- *sermone communi*. Ablativo instrumental.
- *verbis conceptissimis*. *Conceptis verbis iurare*: "jurar según una fórmula establecida", es decir, "jurar solemnemente". Cfr. Sen., *Apoc*. 1, 3.

114

- *vela tempestati subducunt*. Lit.: "hurtan las velas a la tempestad".
- *Siciliam ventus dabat*. *Dare*: "arrojar", "empujar" (Gaffiot).

115

- *diaeta*. Del griego δίαιτα, aquí significa "cabina", "camarote".
- *uacaret... poema facere*. *Vacare* con infinitivo se usa en la prosa postclásica (Lewis y Short).
- *impotentia*. Cfr. 5; *impotens*.
- *ad arcessendos sensus*. Lit: "en busca de ideas".

116

- *momento temporis*. Cfr. 28 y 97.
- *negotiatores* = *mercatores*.
- *liberos tollit*. *Tollere*: "levantar a un niño", "reconocerlo por hijo".

117

- *grassantibus*. *Grassari*: "depredar".
- *nominibus*. *Nomen*: "nombre inscrito en un libro de cuentas", "préstamo", "crédito".
- *lapidariam navem*: *navis lapidaria*: "nave para transportar piedras".
- *operas locavi*. Expresión del lenguaje popular.

118

- *expressae*. *Expressus*: "puesto de relieve" (Gaffiot).
- *ut appareat*. Consecutiva.

119

- *fames aduena*. En aposición con *tigris*.
- *in venerem fregere*. *In* tiene aquí la acepción de "contra".

- *quaeque virum quaerunt. Quaerere:* "necesitar", "requerir" (Lewis y Short).
- *vilius aurum.* El término de la comparación, sobreentendido, es *citrea mensa.*
- *in campo.* Sc. *Martio.*

120

- *diversa.* Calificativo de *Enyo.*
- *persona.* Femenino de *personus:* "resonante", "sonante".
- *discordi. Discors:* "vario". Cfr. 97: *discoloria* (Sage).

121

- *vota tibi cedent.* Yo entiendo: *vota tua.*
- *quippe.* Adverbio: "ciertamente".
- *Lybiae.* Locativo.
- *timentes.* Se refiere a un nombre sobreentendido: *homines, milites.*

122

- *sideribus.* Ablativo de lugar.
- *concreta.* Neutro plural sustativado: *loca* (?), sujeto de *rigent.*
- *rigent.* Sage lee *riget;* lo refiere seguramente a *locus.*
- *testor:* "protestar".
- *operae:* ayudantes o trabajadores alquilados.

123

- *lusit, decepitque.* El sujeto es *lues.*

- *grandaevosque patres*. Sc. *trabunt*. El sujeto es *patres*.
- *ex alto*. *Altum*, *i*: "altamar".
- *alter*. Por *alius*.

124

- *alias*. Se refiere solamente a las diosas.
- *Mavortius*. Lo entiendo como adjetivo en el primer caso, y como equivalente a *Mars* en el segundo caso.
- *aerati*. *Aeratus*, *a*, *um* significa también "armado" (Lewis).
- *tabo*. El verbo *fluere* tiene el mismo régimen de ablativo en Ov. *Met.*, VII, 343 y IX, 57.
- *amplioris fortunae*. Genitivo de cualidad o de relación.
- *ex praescripto*. Ablativo de modo (Cfr. Ernout y Thomas, 86).

125

- *captator* = *heredipeta*.
- *laturos*. La oración condicional *si*... *deliquissent* hace las veces de complemento directo.

126

- *pedum*. Genitivo de *mensuram*.
- *harena*. Por *gladiator*.
- *quattuordecim*. Sc. *ordines*.
- *equestribus*. Sc. *ordinibus*.
- *ingenio suo* = *sua sponte*, *sua natura*.
- *osculum* = *os*.
- *scripturam*. *Scriptura*: "línea".
- *Quid factum est*. Estrofas elegiacas.
- *Idaeo quales*... Versos hexámetros.

128

- *visu. Visus:* "visión", "aparición" (Lewis y Short).
- *nocte soporifera...* Versos hexámetros.
- *hoc nomine:* "por esta razón".

129

- *funerata est. Funero:* "matar".
- *narrabo tibi.* Expresión de la lengua familiar.

130

- *tempore:* "prematuramente" (Sage, Ernout).
- *ea.* Ablativo, depende de *maior.*

131

- *dicto citius.* Cfr. Hor. *Serm.*, II, 2, 80.
- *Nobilis aestivas...* Versos hexámetros.
- *furta. Furtum* y, más generalmente *furta:* "amores secretos o robados" (Lewis y Short).
- *remotis omnibus.* Sc. *ancillis.*
- *amoris: amor:* "caricia".

132

- *catomizari.* De κατωμίζω. Lit. "reducir un hombro dislocado".
- *ter corripui...* Versos sotadeos.
- *apodixin defunctoriam. Apodixis:* "prueba", "demostración" (D'Alessio).
- *illa solo fixos...* Versos hexámetros.
- *Quid me constricta.* Estrofas elegiacas.

133

- *conceptissimisque iuravit verbis.* Cfr. 113.
- *Nympharum Baccique comes...* Versos hexámetros.
- *deposito. Depositus, a, un:* "moribundo", "difunto" (Gaffiot).

134

- *mascarpionem.* Hap. leg. de significación dudosa, que algunos comentadores hacen derivar de *manus* y *carpere* y lo equiparan a *mastusbator.*
- *hunc odulescentem quem vides.* Atracción del relativo.
- *Quicquid in orbe vides.* Versos hexámetros.

135

- *Non Indum fulgebat...* Versos hexámetros.
- *Cereris vacuae nemus. Cereris nemus:* "mies".
- *quae... suspensa.* Se refieren a *opes;* son neutros tal vez por influjo de *mitia sorba* y demás cosas enumeradas.

136

- *defunctorio.* Aquí con el significado usual de "leve", "ligero". Cfr. 11: *perfunctorie.*
- *diaria.* Cfr. 24.
- *Tales Hercules...* Versos hexámetros.
- *tanquam = tanquam si.*
- *super.* Adverbio.

137

- *Dum... interim.* Redundancia.
- *quisquis habet.* Estrofas elegiacas.

- *ipsumque*. *Ipsum* es acusativo neutro, complemento de *credere*.
- *parret, non parret*. Fórmulas pronunciadas por los magistrados en las sentencias.

138

- *femina*. Plural de *femen* = fémur.

139

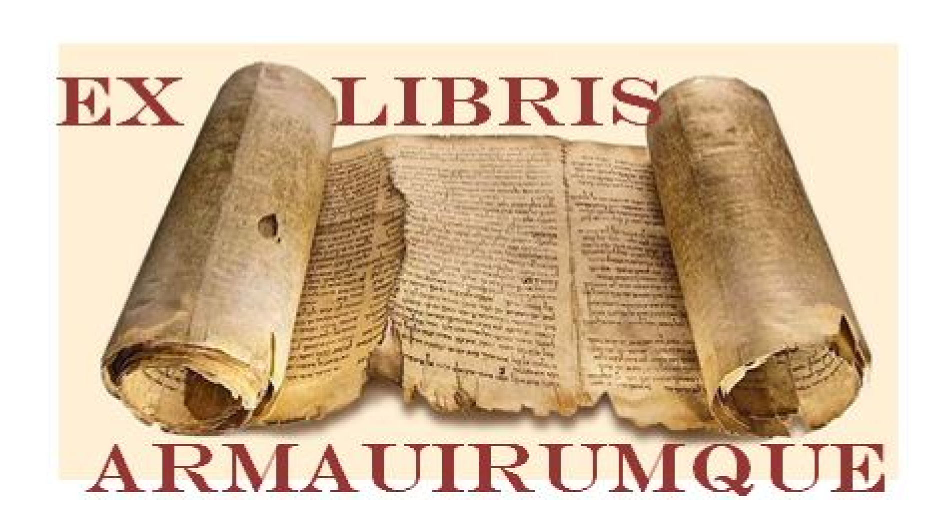
- *non solum me*. Versos hexámetros.
- *Nereos*. Genitivo.
- *accersito*. *Accersitus, a, um*: "forzado" (Lewis y Short).

140

- *periclitabatur... evertere*. La construcción con infinitivo es post-clásica (Pellegrino)

141

- *bis*. Sc. *verbis*.



Notas al texto español

1

[1] Habla Ascilto; sostiene una discusión con Agamemnón, profesor de retórica.

[2] Alusión a la pena que se infligía a los soldados vencidos para evitar que huyeran.

[3] Idea semejante expresa Séneca el padre en *Contr.*, III, prefacio.

[4] Temas tradicionales de las declamaciones en las escuelas de los rétores. Enumeraciones semejantes se encuentran en Juvenal (VII, 168-170) y Tácito (*Diál.*, XXXV, 5).

2

[1] Juvenal (VII, 73) se refiere a las escuelas de retórica con expresión semejante: *qui rhetorica descendit ab umbra.*

[2] Nueve eran los poetas líricos comprendidos en el canon establecido por Aristófanes de Bizancio (Cfr. Quint., X, 1, 61). Petronio cuenta diez; los otros nueve son: Safo, Alceo, Alcmán, Baquílides, Arión, Íbico, Estesícoro, Anacreonte y Simónides.

[3] Orador ateniense del siglo IV a.C., formado en la escuela de Isócrates. Fue uno de los caudillos del partido antimacedónico comandado por Demóstenes. Cicerón lo sitúa en segundo lugar después de Demóstenes (*Brut.*, 36 y 37). De setenta y siete discursos que se le atribuían, los antiguos reconocían como auténticos cincuenta y dos. A partir de mediados del siglo XIX, sucesivos hallazgos en Egipto rescataron hasta seis discursos con mayores o menores mutilaciones (Errandonea).

[4] En todo el párrafo hay un eco de la pugna entre los partidarios del estilo ático y los del estilo asiático, recordada también por

Quintiliano (XII, 10, 16). El asianismo se inició a mediados del siglo III, y con él la pugna entre los partidarios de uno y otro estilos. Hacia la mitad del siglo I a.C., hubo en Roma un fuerte movimiento aticista (César, Calvo, etcétera); el asianismo tuvo un renacimiento a principios del siglo II d.C. La lucha fue continua; y algunas veces se resolvió por medio de un compromiso, como en el caso de Cicerón (Sullivan).

[5] Los editores y comentaristas remiten a un texto de Plinio el Viejo (*N. H.* XXX, 10, 110) para explicar esta opinión de Encolpio. En ese pasaje Plinio refiere que Filoxeno de Eretria (finales del siglo IV a.C.) siguió a su maestro Nicómaco de Tebas en la introducción de un método rápido y breve de pintar.

3

[1] Agamemnón es un profesor de retórica.

[2] *Cael.*, 41: *illud unum directum iter ad laudem cum labore qui probaverunt, prope soli iam in scholis sunt relicti.*

4

[1] El término *schedium* se aplicaba a una composición improvisada y sin pretensiones. C. Lucilio (*ca.* 180-102 A.C.), el famoso satírico romano, se jactaba de componer 200 versos parado en un solo pie, según criticaba Horacio (*Sat.*, I, 4, 9 y ss).

Apuleyo (prólogo del *De deo Socratis*) se refiere también al *schedium subitaneum et inconditum* de Lucilio (Díaz).

[1] Tal vez se refiere a Atenas, o bien a Turios, fundación ateniense del sur de Italia.

[2] Tal vez se refiere a Tarento, la única colonia espartana que se conoce.

[3] La región de Nápoles era la morada de las sirenas.

[4] Según una versión tradicional, Homero había nacido en Meonia, Lidia. Cfr. Hor., *Od.*, I, 6, 2.

[5] El monte Piero, en Tesalia, estaba consagrado a las musas.

6

[1] Sobre Ascilto véase "Introducción", p. XXII.

[2] La suasoria, discurso del género deliberativo, era uno de los ejercicios en que culminaba el estudio de la retórica. Cfr. Tac., *Diál.*, XXXV, 4.

7

[1] En los lupanares los cuartos o celdas de las prostitutas tenían rótulos con sus nombres. Cfr. Juv., VI, 122-124.

8

[1] Planta que posee un fuerte poder estimulante del apetito sexual, según Plinio el viejo, *N. H.*, XXVI, 96-98. Los griegos aplicaban este nombre a cualquier planta de pretendidas virtudes afrodisiacas.

9

[1] Acerca de Gitón véase la "Introducción", p. XXII.

[2] La palabra hermano *(frater)* tenía entre los romanos una acepción oprobiosa, y se usaba para designar a uno y otro de las parejas de homosexuales.

[3] Alusión al conocido episodio de la historia antigua de Roma en que Lucrecia fue violada por Sexto Tarquinio. Cfr. Liv., I, 58.

10

[1] Posiblemente se refiere a Agamemnón, de quien recibió la invitación para la cena en casa de Trimalción (Cfr. 26).

12

[1] Cfr. "Introducción", p. XXIII.

13

[1] El interdicto era una orden dictada por el pretor, a petición de una de las partes, por la cual la causa quedaba en suspenso hasta que un tribunal verificase los hechos y restituyese el objeto a su legítimo propietario.

14

[1] Los filósofos cínicos, seguidores de Antístenes, discípulo de Sócrates, despreciadores de la riqueza y de las convenciones sociales, solían llevar en un hatillo todas sus pertenencias.

[2] Una ley de C. Graco, del año 122 a.C., había dado a los caballeros el derecho exclusivo de formar parte de los tribunales. Sila derogó esta ley; y a partir de la *lex Aurelia* del año 70 a.C., una de las decurias de jueces estuvo integrada por caballeros.

La función de juez era gratuita.

15

[1] Los *treviri capitales*, magistrados inferiores de Roma, tenían ciertas funciones de policía, y eran llamados popularmente *tresviri nocturni* o simplemente *nocturni*.

Había agentes de este tipo en todas las ciudades importantes del imperio.

[2] No se sabe quién dice estos versos. Paratore los atribuye a Ascilto.

16

[1] Se trata de un sacrificio en honor de Priapo, divinidad que personificaba la fuerza generadora animal y vegetal, particularmente el

amor carnal. Era protector de las mujeres, particularmente de las prostitutas, así como también de sodomitas y eunucos. Su culto era celebrado en ceremonias análogas a los misterios de la Buena Diosa, en los cuales los hombres no eran admitidos. Cfr. Juv., VI, 315 y ss.

17

[1] Divinidad cercana en su origen a Júpiter, pero independiente de él, que velaba sobre los juramentos y sobre todo lo relacionado con la lealtad en las relaciones sociales. A veces se consideraba como un aspecto o un nombre especial de Júpiter.

[2] Otros editores han leído mil (e.d. *m* por *III)*.

19

[1] La crudeza de los inviernos de la Galia se había hecho proverbial en Roma desde la conquista de Julio César (Rat).

[2] Cuando los soldados romanos entraban en combate solían recogerse los vestidos con el cinto (Rat).

21

[1] Se trata posiblemente de una alusión paródica a la *provocatio*, recurso judicial por medio del cual se apelaba a la instancia superior.

22

[1] Se trata probablemente de la misma Psique, quien parece haber sido rechazada por Ascilto.

23

[1] Los castrados de Delos eran famosos; y esta isla era el mercado principal de eunucos.

24

[1] Juego de palabras. *Embasiceta* era una copa o vaso para servir vino, y designaba también al *cinaedus*.

[2] Juego de palabras, basado en la significación doble de *asellus*: "esturión" o "merluza", y "asno pequeño". Hay también una alusión al papel que la figura del asno jugaba en la literatura erótica. Cfr. Juv., VI, 332 y 55; Lampridio, *Cómodo*, 10.

25

[1] Las mujeres romanas juraban por su juno, como los hombres por su genio. Cfr. Juv., II, 98.

[2] Alusión a la anécdota atribuida a Milón de Crotona, atleta famoso, quien se acostumbró a llevar a cuestas un becerro, y continuó con tal ejercicio hasta que éste se convirtió en toro. Cfr. Quint., *Ins. Orat.*, I, 9, 5.

26

[1] El párrafo siguiente es una parodia de la boda romana.

[2] No se sabe a qué noche se refiere este fragmento.

[3] No se sabe a cuál se refiere este tercer día.

[4] Se llamaba así la comida que se ofrecía a los *bestiarii* la víspera de su enfrentamiento con las fieras en la arena. Cfr. *Passio S. Perpetuae*, 17: *pridie quoque cum illa cena quam libera vocant*...; Tert., *Apol.*, 42, 5 (Smith).

[5] El protagonista del famoso banquete. Su nombre completo es *C. Pompeius Trimalchio Maecenatianus*. Como liberto tomó el *praenomen* y el *nomen* de su amo; *Trimalchio* es su nombre de esclavo; *Maecenatianus* indica que originalmente fue esclavo de un Mecenas.

27

[1] Los esclavos jóvenes y hermosos llevaban el pelo largo para

ornato de la casa y delicias del señor. Éste era también el arreglo usado por los afeminados.

[2] Era éste el ayudante del rétor Agamemnón.

28

[1] Estos corredores eran esclavos que iban delante del carro o la silla de su amo para abrir paso y, seguramente, como un signo más de riqueza y poder.

Las *falerae* eran discos de metal usados por los militares como adornos; con ellos solían también engalanar sus caballos. Cfr. Suet., *Nero*, 30, 3 (Smith, Marmorale).

[2] Las urracas habladoras no eran raras por este tiempo en Roma. Cfr. Marcial, 14, 73; Plinio el Viejo, *N. H.*, X, 118 (Marmorale).

29

[1] Es conocido el mosaico de la casa llamada "del poeta trágico", en Pompeya, con este tema y esta inscripción.

[2] En los mercados de esclavos cada uno de éstos llevaba un cartel en el pecho con indicación de la edad, procedencia, precio, habilidades, etcétera (Smith, Marmorale).

[3] El corte de la primera barba revestía cierta solemnidad; el pelo era guardado cuidadosamente y ofrecido a algún dios. Cfr. Juv., III, 186.

[4] Es decir, el magistrado que daba esos juegos.

30

[1] Las *fasces* eran haces compuestos de varas y una segur, que llevaban los lictores delante de los magistrados *cum imperio* (cónsules y pretores), como insignia de su poder. Trimalción, como séviro, tenía derecho a llevar varas, pero no segures.

Era costumbre entre los romanos de rango elevado exhibir trofeos de guerra en el vestíbulo de su casa. Trimalción los exhibe en la entrada de su triclinio.

Los espolones de naves eran señal de triunfos navales. Trimalción parece hacer ostentación de sus triunfos navales en el comercio.

[2] Los séviros augustales se encargaban del culto del emperador y, por lo general, eran libertos (Marmorale).

[3] Estos días corresponden al 30 y 31 de diciembre.

[4] Las siete estrellas son: el sol, la luna y los cinco planetas conocidos: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno.

[5] Era de mal augurio entrar o salir con el pie izquierdo. Cfr. Juv., X, 5: *quid tam dextro pede concipis.*

[6] Había sido desnudado seguramente para que lo azotaran.

[7] La extravagante magnificencia de la casa de Trimalción no va sólo hasta el hecho de que sus esclavos tienen esclavos –lo cual no era raro (*Cfr.* Marcial, II, 18, 7)–, sino que llega al extremo de que sus esclavos tienen sus propios clientes.

[8] e.d. de púrpura.

[9] Suetonio atribuye este tipo de exquisita extravagancia a Nerón (*Nero*, 30): *nullam uestem bis induit.*

31

[1] Plinio *(Ep.*, II, 6) y Juvenal *(Sátiras*, V) mencionan las injuriosas distinciones que muchos señores hacían en las comidas, entre los invitados principales y los amigos humildes o los clientes.

[2] La lujuria y corrupción de los habitantes de Alejandría era proverbial entre los romanos.

[3] La pantomima era un espectáculo en que los actores gesticulaban y bailaban al son de un coro o de un conjunto instrumental.

[4] La distribución de los comensales era la siguiente:

	imus in medio	medius in medio	summus in medio	
imus in imo				imus in summo
medius in imo				medius in summo
summus in imo				summus in summo

El lugar que ocupaba el huésped era el *summus in imo*. El lugar de honor era el *imus in medio*, llamado también *locus consularis* o *locus praetorius*. Trimalción ocupa el *summus in summo* (Sedgwick).

[5] e.d. de bronce corintio. Cfr. 50, nota 1.

[6] Era común que se indicara el peso en las piezas de plata y oro. Más raramente se inscribía el nombre del propietario, lo cual parece muestra de vulgaridad (Marmorale).

33

[1] Se trata tal vez del juego llamado *ludus duodecim scriptorum* (Marmorale, Smith).

[2] El lenguaje de los tejedores era tenido como prototipo de vulgaridad. Cfr. Marcial, 12, 59, 6.

34

[1] El vino del año 121 a.C., año del consulado de L. Opimio, fue famoso por su calidad y abundancia (Cfr. Cic., *Brut.*, 83, 287). En tiempo de Plinio el Viejo (*N. H.*, XIV, 55) existía aún vino de ese

año, de precio elevadísimo, que se usaba sólo para dar cuerpo a los vinos jóvenes.

La calificación de Trimalción resulta doblemente absurda (Marmorale).

35

[1] Al parecer, *Laserpiciarius*, "el vendedor de laser", era el título de un mimo. El laser era un vegetal que producía un jugo que se usaba disuelto en el vino como remedio contra algunas molestias estomacales. Cfr. Plinio el Viejo, *H. N.*, 22, 101 (Marmorale).

36

[1] Marsias fue un sileno a quien Apolo venció en una competencia de flauta. En el foro de muchas ciudades se levantaba una estatua del sileno danzando ebrio con un odre al hombro.

[2] Se trata de una especie de salsa muy reposada de mariscos, peces y hierbas de olor.

[3] Gladiador que luchaba sobre un carro britano llamado *esseda.*

[4] El órgano hidráulico, inventado por Ctesibio de Alejandría, era bien conocido en tiempo de Cicerón (*Tusc.*, III, 43), y se había popularizado en los años de Nerón, quien tenía afición particular por este instrumento. Cfr. Suet., *Nerón*, 41, 2.

[5] La palabra latina *Carpe* puede ser vocativo del sustantivo *Carpus* e imperativo del verbo *carpo.*

37

[1] Expresión proverbial para indicar una muy grande extensión de tierra, atestiguada por un escolio de Persio (*secundum proverbium, quantum milvi volant*). Se encuentra en Persio (IV, 26): *dives arat Curibus quantum non miluus oberrat*, y en Juvenal (IX, 4, 5): *tot milvos intra tua pascua lassos?*

38

[1] Cfr. notas al texto latino, 38.

[2] Las lanas de Tarento eran de gran calidad, rivalizaban con las de Ática y Mileto.

[3] La exageración es absurda. Ni los hongos tienen semilla, ni era necesario importarlos de la India.

[4] Los romanos creían que los tesoros ocultos eran guardados por íncubos, enanos tocados con bonete; si se les arrebataba éste, se les podía obligar a decir dónde se encontraba el tesoro (Rat).

[5] Parte de la ceremonia de liberación de los esclavos era una bofetada que les asestaba su dueño mientras pronunciaba la fórmula: *Hunc hominem liberum esse volo* (Rat).

39

[1] Hemistiquio que Virgilio (*Aen.*, II, 44) pone en boca de Laocoonte, cuando trata de disuadir a los troyanos de que reciban el caballo de madera.

40

[1] Hiparco (siglo II a.C.) es considerado el fundador de la astronomía científica. Escribió un comentario sobre el poema griego de Arato (siglo III a.C.) *Phaenomena*, que durante mucho tiempo fue obra de gran autoridad en astronomía. Este poema fue vertido al latín por Cicerón y después por Germánico.

[2] Estos perros eran muy apreciados en las tareas de caza. Cfr. Virg. *Georg.*, III, 405: *velocis Spartae catulos.*

[3] Cfr. 36.

[4] Parte del equipo de los cazadores.

41

[1] Los esclavos, una vez que se les libertaba, se cubrían con el píleo.

[2] Los tres son nombres de Dióniso: Bromio (de βρέμω) alude a los gritos o mugidos de sus seguidores; Lyeo (de λυαῖος) significa libertador. *Eubius* deriva del grito εὐοῖ que sus fieles lanzaban en los actos de culto. La vid y la hiedra eran emblemas de Dióniso.

[3] Trimalción juega con la palabra "libre": *Liber* era el nombre latino de Dióniso y significa también "libre".

[4] Nuevo juego de Trimalción con la palabra "libre". A *Liber* (Baco) se le invocaba como *Liber pater.*

42

[1] Esta comparación es proverbial, como lo señala un escolio de Persio, II, 10: *ex quo proverbialiter dicimus homo bulla est* (Marmorale, Smith).

[2] Expresión proverbial.

[3] Comúnmente se explica esta expresión a partir de la creencia, atestiguada por Plinio el Viejo, de que los cangrejos revivían convertidos en escorpiones (Marmorale).

Por otra parte, quienes la entienden como "cáncer", aluden al amor como enfermedad, tema común en la literatura erótica.

43

[1] Se han intentado varias explicaciones para esta expresión proverbial. Tal vez se trata de la planta llamada κυνόγλωσσος, usada en la medicina antigua para las personas duras de oído, y para fortalecer los efectos estimulantes del vino; o bien se refiere al perro como símbolo del descaro o de la naturalidad (Smith).

[2] Expresión proverbial que se aplica a personas de origen oscuro.

[3] Cfr. Juv., III, 38-40; VI, 605-609.

44

[1] Los ediles eran funcionarios que tenían entre sus obligaciones el cuidado de pesas y medidas y el aprovisionamiento de trigo.

[2] Expresión proverbial para significar el disfrute de una inmoderada licencia. Cfr. Sen., *Apoc.*, 12: *non semper Saturnalia erunt.*

[3] Todas las ciudades del imperio, a imitación de Roma, tenían su capitolio y un templo de Júpiter (Marmorale).

[4] Dice un escolio de Hor., *Odas*, III, 2, 31: *deos iratos pedes lanatos habere quia nonnumquam tarde veniunt nocentibus* (Smith).

45

[1] Se trata de un espectáculo en que se luchará hasta el fin, y en que los heridos mortalmente o los vencidos no serán muertos en el expoliario, sino en la arena misma frente a los espectadores.

[2] Este nombre fue usado algunas veces para referirse a gente común del pueblo (Sage).

[3] Expresión proverbial para señalar una persona de extremada avaricia.

[4] Mamea y Norbano son candidatos rivales para alguna magistratura de la colonia.

[5] Los bestiarios eran por lo común criminales enviados sin armas a la arena para ser muertos por las fieras.

[6] Posiblemente se refiere a las pequeñas figuras con que se acostumbraba decorar algunas lámparas (Díaz, Marmorale, Smith).

[7] Gladiador que usaba un escudo pequeño y redondo y una espada ancha y corta.

46

[1] Cfr. notas al texto latino, 46.

[2] Los romanos escribían con un punzón en tablillas recubiertas con una capa de cera.

[3] Se refiere a libros de derecho, en los cuales los títulos de las leyes estaban escritos en rojo. A veces todo el texto de la ley se escribía en este color. Cfr. Juv., XIV, 192: *perlege rubras maiorum leges.*

47

[1] Algunos editores piensan que hay aquí alguna alusión al edicto de Claudio sobre estos desarreglos estomacales. Cfr. Suet., *Claudio*, 32.

[2] El nombre de este platillo, según opinión general, deriva de Penteo, rey de Tebas, que fue despedazado por las bacantes.

48

[1] La exageración es absurda y ridícula: de Tarracina a Tarento hay cerca de 300 kilómetros; y Trimalción habla de un campito suburbano.

[2] Término técnico de retórica que Quintiliano define como *negotium*.

[3] Los recuerdos de Trimalción son confusos. El episodio de Ulises y Polifemo se encuentra en *Od.*, IX.

[4] Según el testimonio de Ampelio, VIII, 16, una sibila se guardaba encerrada en una botella en Cumas, de Caria, no de Campania (Smith, Marmorale).

49

[1] e.d. para azotarlo.

50

[1] El bronce corintio era muy apreciado en la antigüedad. Según la tradición recogida por Plinio el Viejo (*N. H.*, 34) la famosa aleación tuvo su origen en el incendio de Corinto que siguió a la toma de la ciudad por Mumio en 146 a.C.: oro, plata, cobre y bronce se fundieron y mezclaron.

[2] Las confusiones y los anacronismos son llevados por Trimalción al absurdo.

51

[1] Esta anécdota, también referida por Plinio el Viejo y Dión Casio, se atribuye a Tiberio. *Vid.* "Introducción", p. x.

52

[1] Confusión de Casandra con Medea.

[2] Confusión de Niobe con Pasifae. Dédalo fabricó una vaca de madera que sirvió para que Pasifae se entregara al toro. De esta unión nació el monstruoso minotauro. Con el caballo de Troya no tuvieron nada que ver Niobe, Pasifae ni Dédalo.

[3] Hermerote aparece como nombre de un gladiador en una lámpara de Putteoli del siglo I. Petraites o Tetraites fue un gladiador del tiempo de Nerón. *Vid.* "Introducción", p. XI.

[4] La más lasciva de las danzas griegas (Ateneo, *El banquete*, 15) (Rat).

[5] Personaje no identificado.

[6] Palabras de significado oscuro.

53

[1] Era ésta la gaceta de la capital; su publicación fue iniciada por Julio César. En ella se informaba sobre los negocios públicos, sucesos de la casa imperial y acontecimientos de la ciudad y del imperio.

[2] Incumbía a los ediles vigilar y normar sobre precios y abastos.

[3] La atelana era una farsa originaria de Atella, localidad situada entre Nápoles y Capua, en que intervenían personajes tradicionales fijos: *Maccus*, glotón burdo y grotesco en sus amores, *Bucco*, el parásito degenerado, *Pappus*, el viejo avaro y libidinoso, *Dossenus*, hablador y presumido. Tuvo cierto éxito a comienzos del siglo I a.C. y a comienzos del imperio.

55

[1] Éste parece otro disiate de Trimalción y sus comensales. No se conoce poeta con este nombre.

[2] La comparación parece absurda y ridícula. Pero Publilio Siro fue un célebre autor de mimos, protegido de César; fue alabado por Casio Severo y Séneca y muy apreciado por Claudio. Los versos siguientes no parecer ser cita de Publilio.

[3] e.d. Roma, fundada por Rómulo, hijo de Marte.

[4] e.d. los rubíes.

[5] Alusión a las telas de Cos, tejidos sutilísimos y transparentes.

56

[1] Los apoforeta eran regalos que se distribuían en los banquetes, para llevar a casa. Se repartían billetes en los cuales se escribía el nombre del regalo. La broma de Trimalción consiste en la relación de semejanza que se establece entre lo escrito en los billetes y el nombre del regalo. Cfr. nota al texto latino.

57

[1] Una basílica fue construida en Pozzuoli a fines del reinado de Augusto; otra, en Nápoles, en tiempo de los Antoninos.

58

[1] Las saturnales, fiestas en honor de Saturno, se celebraban los días 17-22 de diciembre. En ellas los esclavos disfrutaban de gran libertad.

[2] El esclavo liberado pagaba al fisco el 5% sobre el precio del rescate.

[3] Véase nota al texto latino.

[4] Se han propuesto diversas respuestas a estas adivinanzas. Algunos (Bücheler) han sugerido: el ojo, el pie y el cabello, respectivamente. Otros (Marmorale) piensan en posibles respuestas dobles, una de ellas obscena: *cunnus* y *cuneus*, *penis* y *crinis*.

[5] Este nombre sólo se encuentra mencionado en este pasaje. Es uno de tantos númenes venerados y temidos por el pueblo; es el genio de la oportunidad o de la buena suerte.

[6] Se refiere a su propio anillo.

[7] El magistrado que iba a pronunciar una sentencia de muerte se ponía la toga por el reverso.

59

[1] Estos eran actores que recitaban fragmentos de los poemas homéricos, o que representaban o parodiaban escenas de los mismos.

[2] Trimalción hace una absurda confusión con cierto sabor de cuento popular. Los hermanos de Helena eran Cástor y Pólux; Helena, esposa de Menelao, fue raptada por Paris; Agamemnón sacrificó a Diana una cierva en lugar de su hija Ifigenia. Aquiles murió antes de que la guerra terminara y, aunque Ifigenia era su prometida, no pudo desposarla. Ayax enloqueció porque las armas de Aquiles, cuando éste murió, le fueron adjudicadas a Ulises y no a él.

Ganimedes fue un niño troyano, a quien Zeus, enamorado, raptó para que fuera el escanciador de los dioses. Diomedes fue un valeroso guerrero en la guerra de Troya. Uno y otro no tuvieron ningún tipo de parentesco ni relación entre sí ni con Helena. Cfr. Ov., *Met.*, 10, 155 y ss.

60

[1] El azafrán era muy usado en Roma, por una parte en los ritos religiosos, por otra, como perfume en teatros y otros lugares públicos (Heseltine, Smith).

[2] El título de Augusto fue tomado por los emperadores a partir de Octaviano Augusto. Y el uso u obligación de brindar en los banquetes a la salud del emperador, comenzó con Augusto y continuó con sus sucesores.

[3] Los lares y los penates eran divinidades muy poco individualizadas, que guardaban las casas.

61

[1] Fórmula tomada del lenguaje gladiatorio para indicar que se enfrenta y se vence cualquier obstáculo (Marmorale).

62

[1] Porque, según creencia antigua, el alma de los que morían salía por la nariz y por la boca.

[2] Parece que se alude aquí a una fábula de Esopo en que un huésped, para robar los vestidos nuevos del hostelero, finge convertirse en lobo y lo hace huir despavorido (Díaz, Marmorale).

63

[1] Cfr. notas al texto latino, 63.

[2] Cfr. notas al texto latino, 63.

[3] Después de señalar la parte del cuerpo en que la bruja fue herida, Trimalción pronuncia una fórmula de conjuro para evitar que el suceso se repita en la parte de su propio cuerpo que ha tocado.

64

[1] Besar la mesa era al mismo tiempo un acto de propiciación y de acción de gracias.

[2] Al parecer, Trimalción cita una expresión de alguna comedia o

mimo. El sentido puede ser algo así como "los buenos tiempos se han ido" (Smith).

[3] Parece que Plócamo hace referencia a un personaje que él solía representar o imitar.

[4] Se admite generalmente que Plócamo se refiere al famoso actor del tiempo de Calígula citado por Suetonio (*Calígula*, 33). Cfr. "Introducción", p. XI.

[5] Se trata, al parecer, de un juego de niños en que uno debía hacer de cabalgadura hasta que adivinase el número de los dedos que el que lo montaba mostraba en la mano (Díaz, Smith).

65

[1] Cfr. nota 30, 2.

[2] Cfr. 58, nota 2.

66

[1] *Pax* es una expresión griega latinizada para terminar una discusión. Palamedes, héroe aqueo, compañero de Aquiles y Ayax, fue acusado de traición durante la guerra de Troya. Parece un personaje apropiado para invitarlo a terminar sus lamentaciones (Smith). Puede ser, por otra parte, que se use este nombre sólo por gusto de la aliteración (Marmorale).

67

[1] La mujer de Trimalción.

[2] El peso de cada uno de los brazaletes es excesivo. Pero las ganancias que implica la milésima de ofrenda a Mercurio no es absurda.

El producto de esta milésima ha sido utilizado para la fabricación del brazalete que Trimalción usa, pues parece que él se considera como una personificación del dios (Marmorale).

[3] Este proverbio ha sido interpretado de maneras diversas: Marmorale: "bella cosa bere soltanto per pisciare" Sage: "to spend good money and get a poor return". Smith: "to lose what is for greater value than what is received in exchange".

68

[1] Parodia de Vir., *Aen.*, V, 1.

[2] Cfr. Ov., *Art.*, II, 659.

69

[1] Como se acostumbra hacer con los perros para que dejen de ladrar. Expresión popular.

70

[1] El mítico Dédalo fue el constructor del laberinto de Creta e inventor fecundo e ingenioso.

[2] El Nórico es una región situada entre el Danubio y los Alpes.

[3] Se refiere a la facción de los verdes en las carreras de carros en el circo. El número de facciones varió; en alguna época hubo cuatro: verdes, azules, rojos y blancos. Sobre la pasión por las carreras y las facciones, Cfr. Juv. XI, 196 y ss.

[4] Actor no mencionado en otra parte.

71

[1] Doctrina que los estoicos habían ido difundiendo. Séneca la formula en *Ep.*, 47, 1: *'servi sunt.' Immo homines. 'servi sunt.' Immo contubernales... 'servi sunt.' Immo conservi...*

[2] El mismo gladiador mencionado en 52, 3.

[3] Se acostumbraba grabar esta fórmula, abreviada (H.M.H.N.S.), para señalar el carácter inalienable y sagrado de la tumba.

73

[1] Célebre citaredo del tiempo de Nerón, muy apreciado por éste. (Suet., *Nero*, 30.) Cfr. "Introducción", p. XI.

[2] Cfr. 29, nota 3.

74

[1] Estas eran prácticas usuales para conjurar malos agüeros.

[2] Se refiere al estrado en el cual se exponía a los esclavos en venta.

[3] Locución proverbial para indicar que uno fue el autor de su propia desgracia.

76

[1] El sentido de la expresión latina puede ser: "desde el principio" o "detalladamente".

77

[1] Algún amigo importante de Trimalción.

81

[1] *Vid.* 27, nota 4.

[2] Los incidentes mencionados por Encolpio en sus lamentaciones se refieren posiblemente a sucesos contenidos en las partes perdidas del *Satiricón*. Cfr. "Introducción", p. XXII.

[3] e.d. Ascilto.

[4] e.d. Gitón.

82

[1] Tántalo, por haber traicionado secretos de los dioses, fue con-

denado en el Hades a estar en un río, cuyas aguas huían de sus labios; las ramas con frutas que pendían sobre su cabeza escapaban a sus manos.

83

[1] Zeuxis, que floreció hacia fines del siglo v a.C., era notable por el realismo. Protógenes, pintor rodio que vivió en la segunda mitad del siglo IV a.C., era renombrado por su cuidado y diligencia en las formas y los colores. Apeles, originario de Éfeso y contemporáneo del anterior, fue considerado como el mayor pintor griego. Las representaciones que los griegos llamaban *monócnemon* eran figuras de Diana en que se la representaban de pie sobre una sola pierna.

[2] e.d. Ganimedes. Véase 59, nota 2.

[3] Hilas, joven compañero y amado de Heracles en la expedición de los Argonautas, fue raptado por las náyades cuando fue a buscar agua a una fuente.

[4] Apolo mató accidentalmente con un disco al príncipe espartano Jacinto, su amado. La flor de este nombre nació de la sangre del muchacho. Cfr. Ov., *Met.*, 10, 162 y ss.

[5] El primer legislador de Esparta; la severidad de sus leyes era proverbial.

88

[1] Demócrito de Abdera (460-370 a.C.), filósofo, uno de los fundadores de la doctrina atomística, fue también estudioso de la naturaleza.

[2] Eudoxo de Cnido, (409-356, a.C.), astrónomo y matemático, fijó la duración exacta del año solar.

[3] Crisipo (280-207, a.C.), natural de Soli, en Cilicia, fue uno de los fundadores del estoicismo. El eléboro era un purgativo que se consideraba de gran efecto contra enfermedades mentales.

[4] Lisipo de Sición, escultor famoso del tiempo de Alejandro el Grande, de tendencia realista, autor del célebre Apoxiomenos.

[5] Mirón de Eleutera (fl. 480-445 a.C.), autor del célebre Discóbolo, del Marsias y de una ternera que menciona Plinio el Viejo (*N. H.*, XXXIV, 57).

[6] e.d. el templo de Júpiter Capitolino.

[7] Apeles y Fidias son considerados por muchos como los más grandes artistas de Grecia. Sobre Apeles véase nota 83, 1. Fidias, de Atenas (490-431), considerado por mucho como el más grande arquitecto y escultor de Grecia, fue autor del Partenón, del Zeus Olímpico y de la Atenea Partenos.

89

[1] e.d. troyanos. Troya estaba en la región frigia de Asia Menor.

[2] El adivino griego, sacerdote de Apolo, que predijo que la guerra de Troya duraría 10 años, y aconsejó a los aqueos construir el caballo de madera.

[3] e.d. Apolo, nacido en Delos, donde tenía uno de sus santuarios más importantes.

[4] El Ida era una montaña cercana a Troya.

[5] e.d. los aqueos.

[6] Según la leyenda, el caballo tenía una inscripción que declaraba que éste era una ofrenda de los aqueos a los dioses.

[7] Sinón, un aqueo, se dejó capturar por los troyanos y los convenció de que el caballo era una ofrenda votiva sin peligro.

[8] Isla cercana a la costa de Tróade.

[9] Este es el tema del famoso grupo escultórico del museo del Vaticano.

[10] e.d. la luna.

92

[1] *Vid.* 59, nota 2.

93

[1] e.d. el faisán, que no fue conocido en Italia hasta el siglo I d.C., y la gallina de Guinea.

[2] En la costa norte de África.

[3] Arbusto odorífero de la familia de la canela.

94

[1] El mercenario no era un esclavo, sino un hombre libre que contrataba sus servicios por un salario.

[2] El mercenario de Eumolpo era barbero o aprendiz de barbero.

96

[1] El administrador debe de ser esclavo, pues llama a su mujer compañera *(contubernalis)*, no esposa *(uxor)*.

97

[1] La aventura en que Ulises escapa del Cíclope, cogido boca arriba de la panza de un borrego, es narrada en *Od.*, IX, 425 y ss.

98

[1] En la antigüedad, como ahora, se expresaban votos de salud cuando alguien estornudaba.

[2] Remedio casero, usado todavía ahora en algunos pueblos para curar heridas leves y otras afecciones.

101

[1] Prototipo del más terrible enemigo, capaz de toda perfidia y crueldad. Cfr. Hor., *Od*, 4, 4, 49; Cic., *De Off.*, I, 30, 105; *De fin.*, IV, 9.

[2] Nueva alusión a Polifemo.

102

[1] Algunos editores piensan que puede haber aquí una alusión a la estratagema de Menelao, quien por consejo de Idotea se escondió en una piel de foca (Díaz). Otros ven una alusión a la forma en que Cleopatra fue a reunirse con Julio César en Alejandría (Plutarco, *César*, 49) (Heseltine).

[2] Esta costumbre de los árabes ya la atestigua Plauto (*Poen.*, 882).

[3] La blancura de tez de los galos era proverbial entre los antiguos, como la negrura de los etíopes.

[4] Los antiguos usaban para escribir una tinta compuesta de negro de humo *(atramentum)* y una goma *(ferrumen)* que servía para fijarla.

[5] Estas características de los pueblos negros de África también son mencionadas en el *Moretum*.

103

[1] Los esclavos llevaban por lo común la cabeza rapada; y a los esclavos fugitivos, criminales y desertores se rapaban las cejas. A los fugitivos se les imponían castigos severos, como el marcarles con fuego en la cara algún signo o letras (por ejemplo F para los *fugitivi)* que declarase su crimen.

[2] Entre los antiguos el sacrificio de la cabellera se consideraba la acción más grata a Neptuno, para escapar de un naufragio o para agradecer por haber escapado.

104

[1] Habla Licas.

[2] Epicuro, de Atenas (342-270 a.C.), el fundador del Epicureísmo, pugnaba por abolir el temor a los dioses, a la muerte, a los presa-

gios; enseñaba que los dioses vivían en constante felicidad sin ninguna intervención sobre el mundo y los hombres.

105

[1] *Tutela* era una divinidad protectora de lugares como la casa, alguna construcción, etcétera.

[2] El reconocimiento de Ulises por su nodriza Euriclea es descrito en *Od.*, 19, 386 y ss.

106

[1] Los sucesos a los cuales alude Licas tal vez se referían en alguna de las partes que no se han conservado.

[2] El episodio al cual se refiere Trifena tampoco se ha conservado.

107

[1] Habla Eumolpo.

[2] Era creencia antigua que la salamandra causaba la caída del pelo de todas las partes del cuerpo que tocaba.

108

[1] Cfr. 105, nota 1.

[2] Alusión al rapto de Helena por Paris. Menelao era hijo de Atreo.

[3] Cuando Medea huía con Jasón, despedazó a su hermano Absirto y fue arrojando sus miembros al mar con el fin de detener la persecución de su padre Eetes.

109

[1] e.d. Apolo y Artemisa.

111

[1] Esta fábula milesia fue muy célebre en la antigüedad. Una versión se encuentra en Fedro, *Ap.*, II, 14.

[2] Signos rituales de dolor entre los antiguos.

[3] Rehusar la sepultura era el peor castigo, pues se privaba al alma del reposo en el mundo de los muertos.

[4] Cita de Virg., *Aen.*, IV, 34.

112

[1] Cita de Virg., *Aen.*, IV, 38.

113

[1] Se trata sin duda de la esposa de Licas. El incidente a que se hace referencia se narraba tal vez en alguna de las partes perdidas de la obra.

[2] Se refiere probablemente a Licas.

[3] Los editores en general atribuyen este párrafo a una sierva de Trifena, quien habla a Encolpio (Sage, Marzullo, Ernout, Díaz).

114

[1] Atributos de Isis, patrona de la nave, que probablemente Encolpio había robado. Este episodio tal vez debió narrarse en alguna de las partes perdidas de la obra.

115

[1] e.d. su casa.

116

[1] Crotona, en el *Bruttium*, había sido fundada, según la tradi-

ción, en 710 a.C. por el aqueo Misalo. Los autores antiguos alababan las costumbres puras de sus habitantes y la sabiduría de sus instituciones.

[2] La abundancia de cazadores de herencias en los primeros siglos del imperio está suficientemente testimoniada. Cfr. Hor., *Sat.*, II, 5; Marcial, VI, 63 *et passim*; Plinio el Viejo, *H.N.*, XIV, 1; Juv., I, 37-39 *et passim*.

117

[1] El episodio al que se hace referencia debe haber sido narrado en alguna de las partes perdidas de la obra.

[2] e.d. Cibeles, también llamada *Magna Mater*, cuyo culto fue introducido en Roma en los finales del siglo III a.C.

[3] Numidia, en el norte de África, corresponde a parte de la actual Argelia.

118

[1] Monte de Beocia, consagrado a Apolo y las musas.

[2] Cita de Hor., *Odas*, III, 1,1.

[3] *Vid.* 2, nota 2.

[4] Alusión a Lucano, según opinión general.

119

[1] Efira era un nombre antiguo de Corinto. Acerca de los bronces corintios, véase 50, nota 1.

[2] Se trata tal vez de las piedras preciosas.

[3] La seda de China empezaba a llegar a Roma por este tiempo en cantidades de alguna consideración.

[4] De Arabia se enviaba a Roma sobre todo incienso y perfumes.

[5] Un santuario de Júpiter Hamón estaba en el oasis Siwah, en los confines de Libia y Egipto.

[6] e.d. mar siciliano.

[7] El lago Lucrino, de agua salada, estaba situado cerca de Baias, en el golfo de Nápoles.

[8] Se refiere a los faisanes, que se enviaban a Roma desde Fasis, en la orilla oriental del Mar Negro.

[9] Catón de Útica, símbolo de la virtud republicana, fue derrotado mediante intrigas por Vatinio en las elecciones para pretor del año 55 a.C.

120

[1] Deidad griega, cuyo nombre significa "contienda", y cuya equivalente latina podía ser *Bellona*.

[2] Marco Licinio Craso fue derrotado y muerto por los partos en Carras (Mesopotamia) en 53 a.C.

[3] Después de haber sido derrotado en Farsalia por C. Julio César, Gn. Pompeyo Magno huyó a Egipto, donde fue muerto por orden del rey Ptolomeo XII en 48 a.C.

[4] C. Julio César fue asesinado en Roma en 44 a.C.

[5] e.d. Nápoles.

[6] e.d. Puteoli (Pozzuoli).

[7] El Cocito era uno de los ríos de los infiernos, situado, según algunos, en la región aquí descrita, según otros, en Epiro. Esa región era una de las entradas al mundo de los muertos.

[8] *Dis* o *Ditis* o *Dis pater* era en la primitiva religión romana el dios del lugar de los muertos o de los infiernos.

[9] Posible alusión a los diques que se levantaban para ganar terrenos al mar.

[10] Una de las tres furias, las otras dos eran Alecto y Megera.

[11] Alusión a las sangrientas venganzas de Sila en los partidarios de Mario.

121

[1] Se alude, según opinión general, a las dos batallas: de Farsalia, en Tesalia (48 a.C.) en la cual César derrotó a Pompeyo; y de Filipos, en Tracia (42 a.C.), en la cual Bruto y Casio, los asesinos de César, fueron derrotados por Octaviano. Esta confusión aparece también en Lucano (I, 680 y ss) y en Ovidio (*Met.*, 15, 824).

[2] Alusión a las campañas de César en España contra los pompeyanos.

[3] Alusión a las campañas de César en Egipto en 48-47 a.C.

[4] Augusto atribuía su victoria sobre Marco Antonio y Cleopatra en Actium a Apolo, quien tenía un templo cerca de este sitio (Heseltine, Sage).

[5] e.d. Caronte.

[6] Caronte transportaba las almas de los muertos a través de la laguna Estigia hacia los infiernos.

122

[1] e.d. Dis.

[2] Hermano de Dis era Júpiter.

[3] e.d. el Sol.

[4] e.d. la Luna o Diana (Artemisa), que había nacido al pie del monte Cinto, en la isla de Delos.

[5] Se alude al cruce del río Rubicón por César; este río era el límite de Italia y la Galia Cisalpina.

[6] Heracles, quien se cree fue el primero que cruzó estas montañas.

[7] El poeta hace cruzar a César los Alpes a la manera de Aníbal.

[8] e.d. Italia.

[9] e.d. Italia. Saturno fue, según tradición mítica, rey del Lacio.

[10] Tal vez un número redondo de victorias.

[11] Recuerdo de la célebre frase de César al cruzar el Rubicón: *alea iacta est*. Cfr. Suet., *César*, 32.

[12] Se suponía que el cuervo tenía el don de la profecía y era, por tanto, el ave de Apolo, dios de la adivinación y los oráculos, que tenía un famoso santuario en Delfos (Heseltine).

[13] El siniestro era el lado de buena fortuna en los augurios romanos.

[14] e.d., Apolo, e.d., el Sol.

123

[1] e.d., Heracles, hijo de Zeus, y Alcmena, esposa de Anfitrión, rey de Tirinto.

[2] Los gigantes, hijos de Gea (la tierra), quisieron escalar el Olimpo, y con este fin amontonaron el monte Pelión sobre el Ossa. Zeus, ayudado de otros dioses, los derrotó y sepultó bajo el monte Etna.

[3] Pompeyo luchó contra Mitrídates, rey del Ponto, en 66-63 a.C. y lo derrotó en este último año.

[4] El río Hidaspes (hoy Jhelum), en el noreste de la India, nunca fue alcanzado por Pompeyo, sí por Alejandro.

[5] En 67 a.C. Pompeyo limpió el Mediterráneo de piratas, quienes tenían sus nidos en los alrededores de Creta y en la costa de Cilicia.

124

[1] Dios infernal de las tinieblas, hijo de Caos.

[2] Una de las Furias o Erinias. A veces se usa el nombre singular. Cfr. 120, nota 10.

[3] Diosa romana de la guerra.

[4] Otra de las Furias.

[5] Personificación de la muerte violenta.

[6] Uno de los nombres poéticos de Venus. Dione era propiamente la madre de Venus, de quien la familia Julia pretendía descender.

[7] e.d. Rómulo, hijo de Marte.

[8] La hermana de Febo (Apolo) es Diana. Mercurio, hijo de Maia y Zeus, nació en el monte Cilene, en el Peloponeso.

[9] e.d. Hércules o Heracles. *Vid.* 139, nota 1.

[10] e.d. las regiones infernales.

[11] C. Claudio Marcelo fue cónsul en 49 a.C. y enemigo de César. C. Escribonio Curión, tribuno de la plebe en 50 y animoso partidario de César. P. Cornelio Léntulo fue el otro cónsul del año 49.

[12] Durazzo, en Epiro, y principal puesto de Pompeyo en el Adriático.

126

[1] Las primeras catorce filas de asientos en los teatros por ley se reservaban a los caballeros. Los senadores tenían sus asientos en torno a la orquesta.

[2] Varias esculturas de Artemisa se atribuyeron en la antigüedad a Praxiteles, por ejemplo, la llamada Artemisa Brauronia, de la acrópolis de Atenas.

[3] En ninguna otra parte del *Satiricón* se menciona a esta mujer.

[4] Hay aquí varias alusiones a las aventuras amorosas de Zeus. Cuando amó a Europa, a Leda y a Dánae, Zeus se convirtió en toro, cisne y lluvia de oro, respectivamente.

127

[1] En la mitología griega Circe era una hechicera, hija del Sol y de Perseide. Convirtió a Ulises y a sus compañeros en cerdos. Cfr. *Od.*, X, 230-240.

[2] Encolpio, según se desprende de este pasaje, ha cambiado su nombre por el de Polieno. En el poema homérico Circe concibió un gran amor por Ulises, a quienes las sirenas dieron el epíteto de Polieno.

[3] Se refiere a la unión de Júpiter y Juno (Zeus y Hera) en el monte Ida. Cfr. *Il.*, XIV, 346 y ss.

128

[1] Habla Gitón a Encolpio.

[2] Alcibiades fue amado por Sócrates de la manera más casta, según lo presenta Platón (*Banquete*, 217-219).

129

[1] La comparación de la milicia y el amor es frecuente en la poesía amorosa romana.

[2] Los entierros eran acompañados por música de tubas.

[3] Alusión al poder de las hechiceras. Cfr. Ver., *Ecl.*, VIII, 70: *carmina uel caelo possunt deducere lunam.*

131

[1] Expresión proverbial.

[2] e.d. el laurel, árbol en que fue convertida la ninfa Dafne, cuando Apolo la perseguía. Cfr. Ov., *Met.*, I, 4.

[3] Progne, esposa de Tereo, se vengó de él dándole a comer la carne de su propio hijo. Por su crimen fue convertida en golondrina. Su hermana Filomela fue convertida en ruiseñor. Cfr., Ov., *Met.*,VI, 424 y ss.

132

[1] Habla Encolpio de un muchacho llamado Endimión, según indicación de uno de los códices.

[2] Centones de Virgilio: los dos primeros versos, de *Aen.*, VI, 469-470; el tercero, de *Ecl*, V, 16 y *Aen.*, IX, 436.

[3] Cfr. *Od.*, XX, 17 y ss.

[4] Parece alusión a Edipo.

[5] Marco Porcio Catón, (234-149), llamado Catón el Censor, fue citado como prototipo de severidad. Catón el Joven, llamado Catón Uticense (cfr. 119) también se convirtió en modelo de virtud republicana y estoica.

[6] Fue preocupación de los filósofos helenísticos y romanos discutir y encontrar el propósito de la existencia humana. Según opinión popular Epicuro identificaba este propósito con el placer físico.

133

[1] Se dirige a Priapo. Cfr. 16, nota 1.

[2] Dione, hija de Océano y Tetis, era la madre de Venus. La madre de Priapo era Venus.

[3] Lesbos y Tasos son islas del mar Egeo, cercanas a las costas de Asia Menor.

[4] Hipepa (hoy Bereki) era una pequeña ciudad de Lidia, situada en las pendientes del Tmolo, en que se rendía culto especial a Priapo y a Baco.

134

[1] Hircania era una región del Asia Menor situada sobre el sureste del mar Caspio.

[2] *Vid.* 79, nota 3.

[3] e.d. el Sol.

[4] Alusión al relato de la *Odisea*. El verso está tomado de Virgilio, *Ecl.*, 8, 70.

[5] Divinidad marina que tenía el poder de transformarse en las más variadas figuras.

[6] El monte Ida, en Frigia, era famoso por sus bosques. Según la leyenda, Eneas construyó sus barcos con árboles traídos de ese monte.

135

[1] Otro nombre de Baco. *Vid.* 41, nota 2.

[2] Nombre antiguo del Ática.

[3] En la mitología griega Hecale fue una anciana que dio hospitalidad a Teseo. Calímaco escribió un poema épico sobre ella.

136

[1] Según la mitología, el lago Estínfalo, en Arcadia, estaba infestado por aves de un tamaño monstruoso que perseguían a los habitantes. Heracles (Hércules) los libró de ellas haciendo sonar grandes calderos.

[2] Las arpías eran monstruos alados con rostro de mujer, de cuyo vientre fluían deyecciones asquerosas, y cuyo rostro estaba siempre pálido de hambre, que habitaban en las riberas de la Estigia (Virg. *Aen.*, III, 216-218). Fineo era un viejo adivino que había revelado a los Argonautas el camino de Colcos; los dioses lo cegaron por eso y lo entregaron a las arpías, quienes le arrancaban de la boca y las manos sus alimentos, e infectaban con sus deyecciones y olor cuanto le dejaban. Cfr. Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, II, 191 y ss.

[3] Costumbre mencionada por Suetonio, *Augusto*, 77.

137

[1] Acrisio era el padre de Dánae. Cfr. 126, nota 4.

[2] Cfr. 132, nota 5.

[3] Servio Sulpicio Rufo, famoso jurista del siglo I a.C.

[4] Q. Antistio Labeón (54 a.C. - 17 d.C.), jurista contemporáneo de Augusto.

138

[1] No se sabe quién dice estas palabras.

[2] Ariadna, hija de Minos y Pasifae, dio a Teseo un hilo para que pudiera encontrar la salida del laberinto, y huyó con él. Sobre Leda véase nota 126, 4.

[3] Helena, esposa de Menelao, huyó con Paris y fue por esto causa de la Guerra de Troya.

[4] En las bodas de Tetis y Peleo, la diosa Eris (Discordia), que no fue invitada, arrojó en medio de los comensales una manzana con la leyenda "para la más hermosa"; Hera, Afrodita y Atenea se la disputaron y tuvieron que recurrir a un juicio. Paris fue el encargado de juzgar, y la concedió a Afrodita, después que ésta le prometió a la mujer más hermosa, Helena.

139

[1] e.d. Heracles, hijo de Zeus y Alcmena, esposa de Anfitrión, rey de Tirinto. Fue perseguido por la celosa Hera.

[2] Juno (Hera) era venerada especialmente en Argos, ciudad fundada por Inaco.

[3] Heracles tuvo que sustituir por algún tiempo a Atlas, y cargar el mundo sobre sus espaldas.

[4] Laomedonte, rey de Troya, padre de Príamo, se negó a pagar a Apolo y Poseidón el precio convenido por la construcción de las murallas de Troya. Los dioses hicieron devastar sus tierras por un monstruo marino.

[5] Pelias mató a su hermano Esón, rey de Yolcos, para apoderarse del trono; después, perseguido por la ira de Hera, fue muerto por sus propios hijos.

[6] La alusión es desconocida. Télefo, legendario rey de Misia, hijo de Heracles, fue herido por Aquiles cuando se negó a dejar pasar a los aqueos a través de su país. Advertido por un oráculo de que su herida no sanaría sino por la mano que lo había herido, y advertido también Ulises de que Troya no sería tomada si no militaba en el ejército aqueo un descendiente de Heracles, le envió a Télefo la

lanza de Aquiles, con cuya herrumbre curó rápidamente, y entonces, agradecido, se unió a los aqueos.

[7] Alusión a las prolongadas aventuras de Ulises en el mar, causadas por la ira de Poseidón.

[8] e.d. el mar.

[9] Príapo, hijo de Venus y Baco, fue dado a luz en el Helesponto. Cfr. nota 16, 1.

140

[1] Famoso en la antigüedad por sus numerosas aventuras amorosas, fue el primer aqueo que desembarcó en Troya, y fue muerto por Héctor. Su mujer Laodamia que lo amaba perdidamente, durante su ausencia satisfacía su pasión con una estatua de cera que había mandado hacer a su semejanza. Cuando Protesilao murió, Laodamia obtuvo de los dioses, según Luciano, que resucitara por tres días; pero, según Higinio, no disfrutó más que tres horas, pues murió de placer en sus brazos (Rat).

Protesilao fue en la antigüedad modelo de amante infatigable.

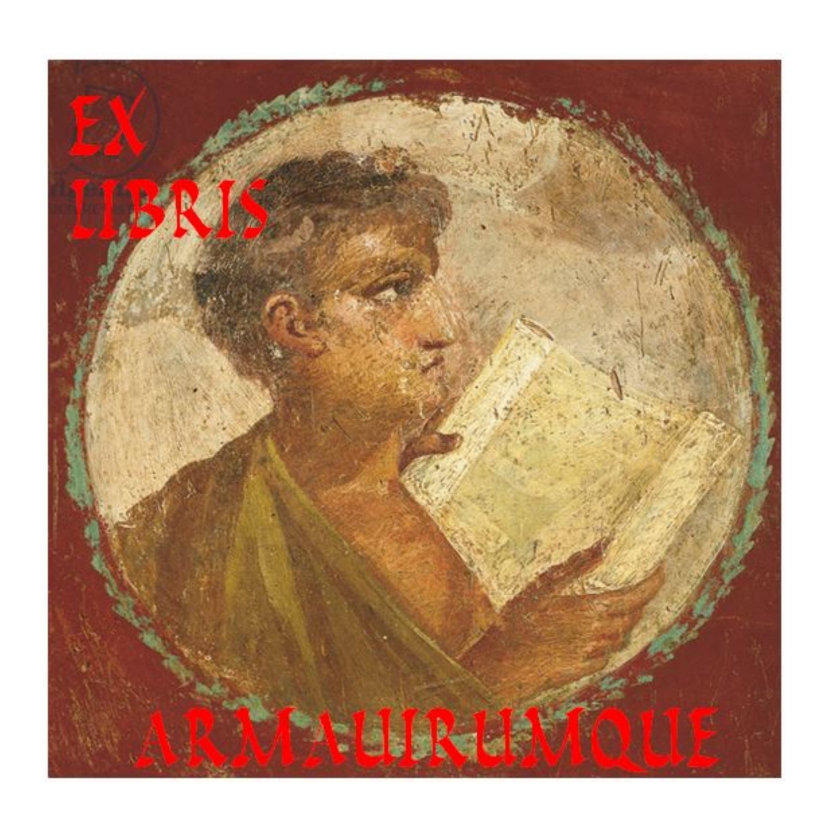
141

[1] Sagunto fue expugnada por Aníbal después de un sitio de ocho meses en 219 a.C.; Petelia, pequeña ciudad del sur de Italia, fue capturada por Himilco, lugarteniente de Aníbal, después de un sitio también muy prolongado; Numancia fue tomada en 133 a. C. por Escipión Emiliano después de quince meses de sitio.

Tito Livio describe los extremos a que se vieron reducidos los habitantes de las dos primeras ciudades, pero no menciona actos de canibalismo. En el caso de Numancia, Apiano, basado tal vez en Polibio, menciona que se vieron reducidos a practicar el más salvaje canibalismo.

Índice de nombres

Los números se refieren a los parágrafos.


EX
LIBRIS
ARMAUIRUMQUE

ÍNDICE

Satiricón de Petronio Árbitro, editado por la Coordinación de Humanidades, se terminó de imprimir en Hemes Impresores el 30 de octubre de 1997. La composición tipográfica, que estuvo a cargo de Elizabeth Olguín Martínez, se hizo en tipo Garamond de 10:12.5, 9.5:11.5 y 8.5:10.5 puntos. La edición consta de 2000 ejemplares en rústica y 1000 empastados, en papel cultural de 44.5 kg.